

MEMORIAS DE TRES ENCUENTROS

Encuentros
Regionales de Contadores
de Historias y Leyendas

Buga - Colombia, 1986, 1988 y 1989



INSTITUTO ANDINO
DE ARTES POPULARES
DEL CONVENIO ANDRÉS BELLO



MEMORIAS
DE TRES ENCUENTROS

Encuentros Regionales
de Contadores de Historias
y Leyendas

Buga - Colombia
1986, 1988 y 1989

**INSTITUTO ANDINO
DE ARTES POPULARES
DEL CONVENIO ANDRÉS BELLO**

**LOS PAÍSES MIEMBROS DEL CONVENIO ANDRÉS
BELLO SON: BOLIVIA, COLOMBIA, CHILE
ECUADOR, ESPAÑA, PANAMÁ, PERÚ Y VENEZUELA**

Director Ejecutivo: Eugenio Cabrera Merchán

Supervisión editorial: Víctor Manuel Guzmán

Levantamiento de textos: Nelly Jiménez y Azucena Felicita

Cubierta: Wilfrido Acosta

Impreso en: Departamento de Promoción y Difusión del IADAP

INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES, 1990,

Diego de Atienza y Avenida América.

Quito - Ecuador.

PRESENTACIÓN

Para el Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello, constituye motivo de íntima satisfacción, publicar este libro que contiene una selección bien realizada de las memorias orales recuperadas en el Valle del Cauca - Colombia.

Este esfuerzo editorial del IADAP, es consecuente con los propósitos que animan al Organismo y se halla inserto dentro del "Plan Regional de Desarrollo de los Centros de Trabajo de Cultura Popular", que con la decisión de los países miembros y el interés de las comunidades socio-culturales estamos impulsando en el bienio 1990-1991.

Efectivamente, desde hace varios años la Fundación Cultural "EL GRUPO" de Buga-Colombia, ha venido trabajando intensamente por el rescate, promoción y proyección de la Cultura Popular, bajo las orientaciones del Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello, habiendo llegado a realizar en 1986, 1988 y 1989 tres "Encuentros de Contadores de Historias y

Leyendas" del Valle del Cauca, en su afán de rescatar la rica y variada tradición oral de la región.

Con motivo de la celebración de la Segunda Reunión de Coordinación y Evaluación de los Centros de Trabajo de Cultura Popular de Colombia, efectuada en el mes de noviembre de 1989 en Pasto, el Ministerio de Educación Nacional de Colombia a través de la oficina de Relaciones Internacionales, oficializó la creación del Centro de Trabajo de Cultura Popular de Buga en el marco del IADAP, teniendo como base a la Fwjtadapión Cultural "EL GRUPO" y dispensándole el apoyo necesario para su gestión.

Inscrito en este marco "EL GRUPO", asegura una capacidad de acción sólida y coherente, como lo es este primer aporte al conocimiento e integración cultural de los pueblos andinos; implícito va en las páginas de esta MEMORIA ORAL, una historia no conocida, unas leyendas escondidas y la vida de un grupo humano que quiere que se le reconozca en beneficio de su identidad cultural.

Que éstas palabras sean de bienvenida a robustecer las actividades del Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello; auguramos para el Centro de Trabajo de Cultura Popular de Buga, los mejores éxitos en las tareas encomendadas, teniendo a la vista este libro que es su primer esfuerzo y su carta de presentación a la Comunidad Andina.

EUGENIO CABRERA MERCHAN
DIRECTOR EJECUTIVO

Quito, octubre de 1990

INTRODUCCIÓN

El presente volumen reúne una selección de las memorias orales recaudadas en Buga, durante tres encuentros de contadores de historias y leyendas, realizados en los primeros tres días del mes de Diciembre de los años 1986, 1988 y 1989; selección ésta, que le facilitará al lector, la apreciación de una multiplicidad de imágenes que constituye una característica cultural de la región hasta ahora cubierta por la ejecución del Encuentro Regional de Contadores de Historias y Leyendas -esta es, el Departamento del Valle del Cauca— debido al carácter poliétnico que ha producido su desarrollo poblacional de los últimos tiempos.

El Departamento del Valle del Cauca está situado al Sur Occidente de Colombia. Varios factores hicieron de este uno de los centros receptores, más grandes, en el concierto nacional, de las oleadas migratorias ocurridas hacia el interior del país al inicio de sus procesos modernizadores y como consecuencia también de la Violencia política partidista de los años 40; y es por eso que el concepto de nativo se restringe Érente a la aseveración en el sentido de que el elemento puramente Vallecaucano apenas detenta un bajo residuo de tradicionalidad y cuya mermada dinámica no logra entablar una lucha de prevalencias con las ya impuestas costum-

brea de otras idiosincrasias, entre las que se destaca el elemento Antioqueño, fundador de poblados y ocupante, casi absoluto de las regiones cordilleranas, seguido de otras condiciones raciales entre las que se cuentan los negros y los indios, lo cual explica las razones por las cuales los relatos recuperados están relacionados con los mitos más sublimes, y el más crudo realismo.

Desde hace ya cuatro años, la Fundación Cultural EL GRUPO, tomó, como uno de sus objetivos centrales la recuperación de la tradición oral de la región, con el fin de hacer aportes a dos propósitos que son: el reconocimiento de las tradiciones, su localización y la influencia que en las tradiciones nativas ha impuesto, y la no muy lejana relación de la historia de una buena parte de los Municipios del Norte y Occidente del Departamento del Valle del Cauca, a partir de los recuerdos de quienes todavía tienen memoria de los detalles de esas fundaciones, por haber sido testigos de las mismas, cuando eran niños.

Los participantes de los Encuentros Regionales de Contadores de Historias y Leyendas son, generalmente, personas de edad avanzada a las que de manera previa se ha pulsado su amplia capacidad de recuerdo y la importancia social de su relato, mediante el sistema de entrevistas selectivas. Aún cuando estos son en su casi totalidad alfabetas, carecen en todo caso de esa ilustración que puede generar vicios de audacia en el relato. La espontaneidad en los relatores se ha logrado gracias al mecanismo de "echar a volar la imaginación" entre los participantes de cada sesión; pues, aunque con todos se han acordado algunas historias que han contado previamente en el periodo de selección.

siempre, los organizadores del evento dejan libre un espacio para que se expresen los recuerdos de última hora que por lo general son llamados entre los mismos participantes.

La realización de los tres Encuentros Regionales de Contadores de Historias y Leyendas ha generado en la región una vocación por la recuperación de la tradición oral, debido a la comprobación de todas las posibilidades que genera para ampliar el campo del saber. A partir de la convocatoria, se han creado comisiones espontáneas de recuperación de tradición oral, en algunos Municipios,

para seleccionar participantes; y en otros, en donde ya la intención había tenido algunas manifestaciones, la actividad ha mejorado con los planes de capacitación de EL GRUPO, a través de difusión de impresos, videos, audios y la realización de talleres para la investigación de la tradición oral.

Esta muestra de nuestro trabajo, lleva también implícita la intención de estimular a otras áreas de población a ingresar en la entretenida y productiva tarea social de la recuperación de tradición oral, porque sabemos que a partir de ese acto se recupera, por extensión el otro cúmulo de testimonios pasados de nuestra identidad, porque conversando se sabe todo aquello que los libros no siempre traen, debido a que la mayoría de sus hacedores consideran que en los libros solo van las cosas serias y, generalmente esas cosas que se llaman, de manera despectiva, populares siempre llevan la connotación del disfrute cuando vamos de turismo por el exótico mundo de los marginados, armados de cámara fotográfica para traernos los colores de las fiestas populares y de grabadora para captar los sonidos de músicas que si bien nos parecen trascendentales, nunca nos los parecerán tanto por cuanto siempre los estaremos ubicando al otro extremo de aquella Cultura "distinta y genuina" de la que nos consideramos un producto.

Aspiramos a crecer el Encuentro de Contadores de Historias y Leyendas hasta cuando su condición de Regional haga referencia al Continente y contribuir de esa manera con el reencuentro ideológico de sus pueblos, desorientados, todavía más, a partir de la época post independentista, cuando les comenzaron a decir que hasta las ideas para independizarse habían llegado de afuera; y con la escritura de una historia alterna que permita, a partir del relato menudo de los que nunca han sido entrevistados por la historia oficial de América, el conocimiento de la verdadera historia.

Pero, para poder lograr esto, todos debemos adquirir el compromiso de decirle a todos, que esa historia existe.

Germán Jaramillo Duque

**ÍNDICE GENERAL DE INFORMANTES DE LOS TRES
ENCUENTROS REGIONALES DE CONTADORES DE
HISTORIAS Y LEYENDAS**

LISTA DE PARTICIPANTES PRIMER ENCUENTRO DICIEMBRE DE 1986

NOMBRE	LOCALIDAD	EDAD
Manuel Santos	Yotoco	105 años
Hernando Muñoz	Yotoco	78 años
Augusto Nicolás Bustos	Yotoco	73 años
Jesús González	La Unión	77 años
Ildelfonso González	Bugalagrande	78 años
Carlos Augusto Chaparro	Bugalagrande	69 años
Freddy Gutiérrez	Guacarí	38 años
Jorge Díaz	Cartago	25 años
Carlos Moncayo C.	Buga	46 años
Carlina Andrade	Buenaventura	42 años
Serafín Aranzazu	Sevilla	82 años
Luis Puerta M.	Sevilla	73 años
Cristóbal Aranzazu	Sevilla	86 años

**LISTA DE PARTICIPANTES DEL SEGUNDO ENCUENTRO,
DICIEMBRE DE 1988**

NOMBRE	LOCALIDAD	AÑOS
Sigifredo Alegría	El Tambo (Cauca)	82 años
Manuel Conde	Ginebra	68 años
Tomas Cipriano Mosquera	Tulua	82 años
Lucila Gardeazábal	Tulúa	55 años
Fabio Lenis	Yumbo	63 años
Enrique Monsalve	Restrepo	82 años
Mario González	Bolívar	62 años
Jorge Díaz	Cartago	27 años
Efrafn Cárdenas	Restrepo	34 años
Mario Caioedo	La Paila	89 años
Holmes Galarza	Vijes	24 años
Diego Salcedo	Bugá	56 años
María de Walens	Bugalagrande	58 años
Idelfonso González	Bugalagrande	80 años

**LISTA DE PARTICIPANTES DEL TERCER ENCUENTRO.
DICIEMBRE DE 1989**

NOMBRE	LOCALIDAD	EDAD
Miguel Velásquez	Andalucía	68 años
Manuel Conde	Ginebra	69 años
Eduardo Martínez	Bugalagrande	56 años
Modesto Ramos	Dagua	62
Javier Tafur	Cali	38 años
Graciela Raigosa	Argelia	62 años
Luis Eduardo García	Argelia	73 años
Luis Puerta Medina	Sevilla	75 años
Gastón Vega	Calarcá (Quindío)	51 años
Eliecer Bermudez	Sevilla	34 años
Serafín Aranzazu	Sevilla	84 años
Leonardo Jiménez	Bolívar	52 años
Lucía Valencia	Buga	59 años
Pablo Londoño	Uiloa	83 años

Y O T O C O

MANUEL SANTOS: Informante. Tenía catorce años cuando estalló la guerra de los mil días.

El Gobierno mandó a hacer a los Estados Unidos, un buque muy grande que llamaban "la Boyacá", y se lo entregaron al General Albán y a la oficialidad y tres mil hombres bien armados, para que le hicieran peso al General Herrera.

El General Herrera no tenía artillería, y pidió a Venezuela un artillero. Le mandaron unos muchachos de diez y ocho años y ese rompió "la Boyacá" que decían que no la partía ningún cañón. Entonces el General Herrera viendo que "la Boyacá" se estaba hundiendo, metió el buque de él a favorecer el armamento y la tropa. Mucha gente saltó al buque del General Herrera, que fue cuando los tratados, ya pa terminar.

Hicieron los tratados de paz porque las demás naciones oedían la paz en Colombia. Pero como habían tres naciones ayudándole, por eso la guerra duró tres años: la guerra de los mil días.

Estaba Venezuela, que le ayudaba al Liberalismo. Ecuador, que en ese tiempo, el Presidente era Eloy Alfaro - que a Eloy Alfaro lo sacaron porque él puso la dictadura, lo sacaron sin dar un tiro en el Capitolio, lo ataron a un caballo y lo arrastraron por el Capitolio, a Eloy Alfaro—. Le dieron muerte muy fea.

El Capitán Castañeda fue un hombre muy malo. Era Conservador. El y mano negra -era de aquí abajo- ese no era Capitán, no era General.

Aquí en Ballestero, el General Victoria, ese no lo pudieron sacar de esos guadales, y le metieron el batallón "pichincha", el

veterano -porque los batallones veteranos antiguos, no los mandaron a la guerra, cuidando las capitales-, y le metieron el batallón "pichincha", lo dejaron entrar a los montes, y casi todos los mataron los del batallón de "marceo" - marceo era pues machete y a lanza.

Aquí arriba, Balsora, que ahí estaba el General Salazar, acantonado con unos batallones de marceo. Y el General Rosas con otros batallones de marceo. El General Rosas se metió allá achinen*?, y resulta pues que en ese chinche son unos deslizaderos horribles.

Esa guerra la estalló fue el congreso, por la política, porque cada uno quiere ser Presidente, y por eso el pueblo es el que viene a llevar. La misa cosa de siempre: que estalla una guerra y viene a sufrir la República.

Ninguno ganó la guerra por el motivo. . . voy a decirle porqué: la hundida de "la Boyacá" fue la determinación de la guerra porque el barco le costó mucho al Conservatismo y quedó debiendo un poco de plata. Hubo unos tratados de paz porque las demás naciones pedían que cesara ya la guerra en Colombia, y entonces hubo tratado de paz.

De manera que ahí terminó la guerra. Después vino la especulación del hambre.

En vijes no hubo combate. El combate fue en un punto, ahí al lado de Resírepo. Ahí quedó mucho muerto; ahí paliaron en esa vuelta, el otro día, **Tampoco** decidieron ese combate. **Todos** esos muertos quedaron ahí para la sarta del terrateniente.

LA LLORONA:

Por el lado del cementerio de Yotoco se oía una muchacha -pero, se veía que era una muchacha--; unos lamentos. Luego de eso caminó como una cuadra: otros lamentos. Liego a la panadería y luego de eso bajó parabajo, lamentándose, que no se sabía eso qué quería decir. Dije yo entre sí: algún niño que se le ha muerto. Al frente de la casita volvió a lamentarse y entonces yo corrí y abrí ja puerta. Cuando abrí Ea puerta, cuando ella que pasa y le digo yo:

- Vea, quéseque le pasa?

No me contestó nada, ni se dejó ver la cara. Yo le noté, lo único que le noté era que no iba por el suelo, y las zanquitas eran delgaditas. La vi como por el aire, como a esta altura: una cuarta de alto. Pero a mi no me dio miedo. A mi no me da miedo de nada. Yo, a mi no me dio miedo.

Probablemente fue algún crimen que hizo y quedó penando.

LA VIUDITA:

Aquí en Buga, cuando yo estuve donde los Ortices lo que si vi fue a la viudita, en la esquina de los Ortices, que yo creo que la piedra existe ahí, porque ahora días que vino a ver a un sobrino, vi la piedra ahí, en el barrio "el molino", donde los Ortices, que son conocidos de aquí del pueblo. Peliaban tanto el otro día, esos Ortices.

Alberto tenía la costumbre de sentarse en esa piedra, y yo creí que era él y fui a echarle la picada a la piedra, y fue entrando y era una mujer sentada ahí, pero no se dejó ver la cara, con una falda negrita, toda encocorotada. Era para unos reyes y los muchachos se vinieron y comenzaron a tirarle piedras, y al otro día que me mandaron a comprar el desayuno dijeron que había privado un muchacho la viuda esa, de los Ortices. Ella era chiquita.

LA SOMBRA TUMBADORA:

Al pie de la casa mía -fui yo a dormir como a las diez de la noche- , cuando una sombra que se fue acercando, pero una sombra larga. Venía de frente. Cuando yo vi la sombra muy cerca, yo me hice a un lado, cuando me hice a un lado, ya estaba en el suelo como quien para una barra. O, mejor dicho: la sombra me tumbó. Yo no sentí que me empujara ni nada, sino que caí.

Eso fue lo que yo vi.

Por supuesto que todos no son espantos. Lo que es espanto, eso ya es distinto.

Yo no se qué contenía eso, porque una vez en el campo, cuando nosotros muchachos, íbamos por un platanal, cuando vimos unos indios cogiendo café, y de ahí palante, ni yo pude hablarle a ellos ni ellos a mi, hasta que salimos donde se forma el llano y ahí se nos entumió el cuerpo, completamente entumido. Les dije:

- Ve, vos; no viste unos ahí?.

Y él me dijo:

- Pues yo estaba por hablarte, pero no podía porque llevaba las quijadas entumidas.

Eso si era espanto: nos entumió las quijadas, casi nos priva. Ya me habían dicho a mí que en esa finca asustaban.

En las casas solas y abandonadas si da miedo, porque ahí se aposenta el duende. No he visto al duende, pero existe. Si, el espíritu maligno, sí.

Ese asunto que dicen de brujas voladoras, eso no puede haber, por el motivo que la mujer no puede superar al hombre. El hombre es más que la mujer. Eso si no puede la mujer volar, que dicen que brujas voladoras. Hechiceras sí hay, Yo les digo que no ouede la mujer superar más que el hombre. No ve que la mujer es ia costilla del hombre. De manera que el hombre es el que manda.

SOBRE ESCLAVOS, EL HAMBRE Y LA LEY DEL PERRERO:

Antes de ia guerra del perrero, la guerra de las vacas la guerra de las vacas no era sino porque robaban ganado , por eso le ouieron la guerra de las vacas.

La guerra del perrero fue antes. Antes de eso hubo una guerra que llamaron la guerra del sesenta que hubo un hambre que se comía sancocho y guanábana, por el hambre en Colombia. Hoy también la generación; y llegará, a punto estamos en una dictadura de hambre.

Por esta razón, porque cuando nosotros nos levantamos, había comida hasta de sobra. La comida se perdía en esa montaña. Se perdía porque no había por donde sacarla; andaba tigre, andaba león, pero no había la necesidad que hay hoy. La gente está,

como dice el dicho, comiendo de por mita, lo que tiene que comer. Yo le digo que estamos en una dictadura de hambre, y lo que las generaciones venideras tiene que ponerle mucho cuidado a que aprendan a defenderse en la vida, porque la situación, día por día se está poniendo más grave. Colombia tiene mucha tierra adonde, pero es que estamos todos arrecopilados, amontonados. No hay ni la tercer parte de Colombia. Está la otra parte inculta.

A Mulato me llevó el padrino a mi, pa que conociera. Ese es un corredor alto adonde afusilaban los esclavos. Los subían en unos cables -los cables eso eran unas argollas como de colgar carne—, los ensartaban de aquí los mismos esclavos; les tocaba coger los cables, bajarlos, y de todas las haciendas llevaban los demás esclavos pa que vieran, pa que cogieran miedo. Los tenían en un yugo los Españoles. Tengan en cuenta que los Españoles si hicieron cosas que no debían hacer.

Un esclavo - porque habían esclavos que compraban la liberta—, y un esclavo que dejaba de comer por ir reuniendo patacones —patacones eran de plata blanca y monedas fernandinas de oro, era que en ese tiempo la reina Victoria y el rey Fernando era el que mandaba en España, por eso se llamaban Fernandinas—; y él fue ajuntando pa comprar la liberta, hasta que llenó una mochila.

Casi completó la plata.

Un día fue y le dijo al amo:

Vea amo; ya tengo la plata pa que me venda la liberté.

Le dijo el amo:

Anda, trae.

La trajo.

Le dijo:

Vacíalas aquí en esta mesa.

Las vació.

La contó y estaba completa. Luego de eso le dice el amo:

Bueno, y decíme una cosa, ¿conque me vas a comprar vos la liberta?

Pues, qué mi amo, con esa plata.

Y, ¿cuál plata?; vos sos mío y la plata es mía.

Y no le vendió la liberta.

Habían esclavos que se iban a esconder con los amos, ya amañados; y, ¿sabe qué hacía Bolívar?: le dio orden a los soldados

que si hallaban esclavos, con los amos, échenles perrero pa que salgan que ya están libres.

Ya estaban acostumbrados a vivir como esclavos.

En esa época de la esclavitud no había presidios, porque esclavo que la espiaba, lo mataban. Lo afusilaban. Esas eran las leyes de los Españoles: afusilar.

CONSEJOS:

Yo les digo una cosa aquí, categóricamente, a liberales y a conservadores - yo se los he dicho en Yotoco-, que yo doy mi voto casi no es por mi partido; lo doy por no hacer perder lo que nos dejó Bolívar. Es lo que debemos cuidar. Que no vaya salir que por falta de cuoro, en Bogotá, porque no hay congreso, venga otra nación a apoderarse. El voto es obligatorio y debemos darlo todos, sea liberal, sea conservador, pero no se queden sin votar. Vaya liberal a la presidencia o vaya conservador, pero tengamos ese punto: no dejemos perder lo que Bolívar nos dejó. Tengan entendido una cosa, que vendrá a Colombia otra nación a quererse apoderar de Colombia. Yo le digo una cosa a las generaciones venideras: ¡abran el ojo!, que hay un peligro pa Colombia. Puede ser que aquí a un año o aquí a cincuenta años, pero a Colombia le han tenido muchas ambiciones, por la riqueza, porque Colombia es muy rico. Lo que hace falta es que el Gobierno explote la riqueza. Hay mucha mina, Colombia tiene mucha mina y muchas tierras de agricultura. Hay que poner cuidado en esto. Yo le digo allá a mis hijos —yo tengo un hijo conservador, yo soy liberal- , a veces yo nunca le he llegado a decir nunca nada al mayor, y la hija mía tiene dos hijos conservadores y los demás son liberales. Allá en Cali, la sobrina, mita y mita: unos conservadores y otros liberales. Eso es lo que debemos voltiar a ver.

EL GENERAL ROSAS:

A ese lo trajo el liberalismo aquí a Colombia. El General Rosas hizo una acción muy buena. Resulta que se le entró allí al

Chinche -yo no conozco El Chinche pero dicen que son unos cañones como el Dagua, queda aquí por Palmira, donde nace el Amaime- luego de eso vinieron los Conservadores y le metieron unos batallones de Guainasis -los Guainasis eran los indios de arriba, que le pidieron que iban a matar currucos (el indio entiende currucos al Español, porque el indio no se le ha olvidado que el Español los sucumbió, los indios no se han olvidado de eso; hay que tener en cuenta que el indio, al Español no lo quiere-, y resultó que le metieron unos batallones de Guainasis, y venían diciendo que era a matar currucos. El General Rosas puesas lomas puso el antejo de larga vista y miró que venían como ocho batallones de Guainasis, y dijo:

¡No!; ni dejo que se lleven el armamento, ni dejo que muera un soldado. Ahí mismo dio una orden:

Bueno, muchachos; me van aventar los rifles, las metralladoras y los cañones a los charcos más hondos.

Mi General, ¿porqué?.

Porque ya lordené. . . que estamos perdidos. Los soldados más veteranos al tiro se quedan entreteniendo al enemigo, mientras eso, todos van saliendo. No me llevan armas.

Que iban a destemplan las toldas, dijeron.

No, dejen las toldas allá pa quel enemigo se entretenga allá, porque yo tengo, yo mandé a Venezuela ya que me manden toldas. Y puso pues toda la gente a juntarse. Se reconcentraron y entonces todo ese armamento quedó en los charcos. Les dijo:

Dentro de dos meses nos vemos en tal punto; ahí nos reunimos. A los dos meses reunió la gente. Luego de eso les dijo:

Bueno, den un paso al frente los que sepan nadar porque vamos a sacar el armamento que dejamos guardado.

Sacó el armamento, salvó la gente: eso ha sido un militar que sabe. Ya les digo que eso hizo el General Rosas: no dejar matar la gente. No vé que venían como veinte mil hombres sobre él.

PRISIÓN DEL GENERAL ROSAS. FUGA.

Estaba preso el General Rosas. Venía "lujuria", un negro de Balsora, y el que estaba de alcalde del presidio era el "mono"

Salcedo, que yo lo conocí. Ese era el alcaide los presos.- Entonces, "lujuria" planeó la fuga para sacar al General Rosas y así fue que a las cinco que fue el "mono" Salcedo a abrir la reja, apenas ia abrió -"lujuria" estaba detrás de la reja-, y le metió un garrotazo y lo tiró ahí, y por encima pasó al presidio, y los presos políticos, salieron todos y se fueron; y "lujuria" ya iba por allá lejos y dijo:

El General Rosas no ha salido. Y se devolvió.

El hombre era pantalonudo. Se devolvió y en la vuelta le pegaron un balazo. Aquí murió "lujuria".

En esa época aquí, a los presos los sacan a trabajar, y en la cárcel de Popayán era un martirio, porque era a trabajar. Yo conocí presos, jalando un cilindro, cuando no había máquina ni nada. Un cilindro más alto que esta mesa, y lo jalaban veinte presos pa sentar por ahí en el camino.

INFANCIA:

Yo tuve ocho meses de escuela con los Hermanos Maristas, en Cali. Yo soy analfabeto. Pero yo aproveché. Es lo que se llama aprovechar. No seguí en la escuela, por el motivo que yo tenía que salir a trabajar. Durante la guerra de los mil días se quedó mucha gente sin escuela, porque la guerra duró tres años y ya al abrir las escuelas, ya fue al año o como a los dos años.

Yo viví en Cali cuando casi todo estaba coenzando. Allá había solo lo que habían hecho los Españoles, porque lo demás, el Bayamo, lo que llamaban el bayamo -eso era por ahí, por el paso del comercio, un caserío regado. De la Ermita pabajo le llamaban "el hoyo". Eso era un rancherío de tejados de zinc, paja, guadua. Al lado de San Nicolás habían casas de paja. Una vez hubo un incendio allí— a mi me tocó estar en ese incendio, y resultó que un hombre puso un fuelle a la orilla de la pared, para quemar unas hormigas, y se fue almorzar, y quedó la casa prendida por dentro. La casa era de esas antiguas, la casa era pajiza. La dueña de la casa estaba en la galería y el marido de ella estaba en Buenaventura, trabajando. De esa manera que la mujer, cuando llegó de la galería, la casa ya prendida, ella creía que el niño no se lo habían sacado, y

entró a sacarlo y nadie se dio cuenta de la mujer. Se prendieron cinco casas. No había cuerpo de bomberos -en ese tiempo la gente y el batallón-, en ese tiempo no había servicio militar sino guardia Colombiana; la guardia Colombiana era para los rateros; el perezoso que no quería trabajar lo llevaban pa la guardia Colombiana. Bueno.

El primer carrito que vi en la calle lo trajo un Mister en cajas. En piezas. En Cali lo armó, y como era empedrado, ese carrito andaba ladeado, así, pero no era sino en el centro. Valía cinco pesos. Los ricos daban una vuelta y subían otros. La alarma de la gente, al cual más viendo a ese carrito, pues que parece una novedad.

UNA HISTORIA MAS MEJOR:

Ahora les contaré una historia más mejor.

A poquitos días vino la lucecita que pusieron ahí en Cali: Plantica, ahí, tradicional. Pues que vimos esa luz. Bueno yo ni debía contar ese cuento porque aquí hay mucha mujer y da hasta pena*-; pero bueno, sinembargo yo voy a contarlo. Bueno, cuando vino esa lucecita, daban cine en Santa librada. Comenzaron a dar cine, pero cine mudo. Yo entré a ver ese cine mudo, pero el que sabía leer veía esos letreros, se daba cuenta qué era, y el que no, no; ahí veía las sombras. Bueno, Y eso era una novedad. Iban de Cerrito, de Vijes y de otros pueblos a ver el cine y a conocer la luz - una lucecita muy deficiente. Bueno. En Vijes en mi pueblo- había una muchacha, Rosina. Pues resulta pues que ella tuvo una mala caída y ella, porque era de categoría, se fue pa Cali, pa que nadie se diera cuenta bien. Ya se le aproximó el tiempo de salir, cuando el bochinche del cine mudo.

Pues vino Rosina y se fue al cine, y se entró al santa Librada y le coge el parto adentro. Allá quedó la niña. Ella se salió, claro que avergonzada. Unos decían:

Pero, ¿cómo es que la van a dejar allí, botada?.

Otros decían:

No; pues es que le ha dado pena; hay que considerar que le ha dado pena,

La policía se llevó la niña allá a la pieza, porque sabían adonde era y pues ella, ya cuando estuvo buena ya la niña, pues ella se vino a Vijes y nadie se daba cuenta. En Vijes lo que pasó; y a los ocho días van y lo divulgan en la "revista Caucana" un periódico que yo vendía en Cali. No sabía nadie y se dieron cuenta por la "revista Caucana".

Yo vendí la "revista Caucana", "el relator", "el Tábano". "El Idilio". Había el periódico crítico, que tuvo un tiempo de que los bandos se tiraban muy feo, y uno tenía que andar con un periódico de política, tenía que andar de aquí, defendiéndose, que no le quitaran la prensa porque se la despedazaban la prensa a uno pa que no la vendiera.

El hijo de Antoya -que era tan rico (él vivió en Yotoco)- toda la prensa liberal que salía, él la compraba, con el fin de quemarla pa que la prensa liberal no fuera publicada.

De manera pues que eso pasa.

Allá en Cali, allá en un rincón —que eso, creo yo, lo hicieron los españoles-, que llaman "la mano negra" —eso que da en medio de dos lomas--, eso, dicen, le cambiaron el nombre. Por allá iba yo vendiendo prensa. Todo eso pa San Antonio, todo eso lo andaba yo. Acá, pal lado del pueblo —eso que llaman" el comercio" -eso lo andaba yo vendiendo prensa; y le pagaban a uno dos centavos por cada periódico. Eso se ganaba un vendedor. Eramos como quince que vendíamos esa prensa.

HERNANDO MUÑOZ: 78 años de edad.

NAVEGACIÓN EN EL RIO CAUCA:

Estando yo muchacho - yo nací en Cali, me trajeron de dos años de nacido y ahí me acabé de criar--; el otro día, mi papá tenía toda la familia en Cali, nos mandaron a estudiar a Cali a los dos hermanos mayores y de allí de "Hatoviejo", nos mandaban a caballo a Cali. "Hatoviejo" es una hacienda, arriba de Yotoco, que son de los Garceses. En ese tiempo era don Alejandro Garcés Pati-

ño. De allí nos mandaban a caballo a Cali a dejarnos allí, porque allí estaba la familia de mi papá y de mi mamá, porque todos eran de Cali, y cuando salíamos a vacaciones, en un barco, en el "canal" —que se hogó allá arriba, en "hataviejo" — eso fué como en el año treinta y dos, si, por ahí fue que se hogó ese barco, a las diez de la mañana—, ahí el maquinista era Vicente Murillo, cuñado de mi papá, y entonces nos mandaban esos barcos pa las vacaciones a "hatoviejo". Y en el otro barco iba el hermano de Vicente Murillo que era el Capitán. Fue en el "cabal" y en el "mercedes", que nos mandaban.

No nos íbamos a Cali en barco porque no se sabía el itinerio y esos barcos se demoraban mucho en subir. Ellos venían de La Virginia a Cali y esperaban que hubiera carga. En ese tiempo subía la carga; era café que subía la carga.

Los barcos tenían camarotes para el que quisiera dormir, y ahí mismo le asistían a uno la comida.

La navegación se acabó por la vía férrea y por los carros y oorque el río ha perdido caudal, porque en ese tiempo que había navegación, había una que llamaba la draga, que era una, como una grúa, y eso se mantenía limpiando el cañón del río Cauca, y en ese tiempo no se subía el Cauca, tanto como ahora.

AUGUSTO NICOLÁS BUSTOS:
73 años de edad

FIESTAS DEL 6 DE ENERO:

Cada Rey tenía su comitiva, su embajador, su guachi man, y la comitiva. La víspera había cena, entonces cada uno tendía su tolda aparte. Le celebraban en el escenario al Rey Heródes, sus embajadores y las princesas. La gente se divertía mucho.

El indio borracho, era uno que andaba con un chuzo, lleno de pandebono, dulces y un perrero. Cuando usted le iba a quitar algo, mandaba el perrerazo.

Esta fiesta se celebró hasta el año treinta.

QUERUBÍN: EL POLICÍA ESCOLAR.

Los policías escolares iban a la escuela, a preguntarle al maestro qué niño había faltado; entonces, iban a la casa, al padre de uno a averiguar porqué no habían ido.

Había unos más grandes que cogieron al policía escolar, lo amarraron y lo bañaron en el charco. Cuando nos cogía, le pegábamos en una úlcera que tenía, en una llaga.

LA UNIÓN

JESÚS GONZÁLEZ: 77 años de edad.
Fundador del partido verde en La Unión.
Ecologista.

Con mucho gusto le doy a los promotores de este encuentro, mis más sinceras felicitaciones, y agradezco el honor que me han dispensado, de venir a relatar aquí episodios que ustedes, los que están en la barra, no conocen.

Nací, por suerte, en la ciudad de Cali, en el año 1909, en el mes de Octubre. De manera que tengo en estos momentos 77 años cumplidos. Me complace contarles episodios de mi infancia, también de juventud, porque merece que la posteridad tenga siquiera recuerdo de lo que fueron los tiempos anteriores.

De allí de Cali volvió mi padre a La Unión, de donde somos oriundos todos los González, abuelos y bisabuelos. Allí crecí hasta la edad de ocho años que murió mi madre; y mi padre que era contador de la casa Eder, en Cali, contabilista — porque él fue administrador, fue ecónomo del ejército, cuando la guerra de los mil días, y le tocaba venir de Buenaventura a caballo, a llevar la plata para los soldados, para pagar los soldados en Buenaventura (había un contingente en Buenaventura), y él se venía solo sin guardaespaldas, y sin armas de ninguna clase, a llevar esa plata de Cali. De manera que, en ese tiempo, se podía decir que los picaros eran menos que los que hay ahora, y también en la suerte que le correspondió a él de que no lo atacaban.

Después que murió mi madre, volvió a Cali. Fue cuando trajeron el primer acueducto. Lo relato porque lo vi desembarcar. En cureña lo trajeron, en muía lo trajeron de Buenaventura a Dagua, y de Dagua lo trajeron en el ferrocarril. Este relato lo hago porque gente de aquí de la audiencia, porque no lo conocen; no he visto que lo hayan cumplido en ninguna de las historias que han sacado.

El acueducto de Cali funcionaba en una zanja o cequia hecha en calicanto, por el centro de Cali, desde la parte de San Antonio. Ese relato lo hago porque la bondad de ese tiempo, cuando había agua, el acueducto no estaba en la escasez de agua que tiene ahora en día. Funcionaba por la parte de San Antonio y, recuerdo yo, estando niño, hubo una creciente y se llevó la bocATOMA, y el agua que quedó en la cequia, que traía pescados de una cuarta ya no se conocen hoy en día los pescados en la cequia, vino un perrito, y se . . ., como no se podía comer el pescado, pues él, no. . . le estorbaba, y seguramente el olor, pues él se acostaba encima del pescadito, y se devolvía otra vez y volvía y se acostaba con el pescado, y con eso se contento.

Pero les refirió la anécdota porque ahora no se consiguen ni sardinas en las aguas que hay, de manera que ustedes pueden bañarse y sacar una conclusión: si nosotros, siendo tan civilizados -como dicen que somos-, ¡no!, que estamos tan adelantados en la ciencia de la electrónica y en átomo y todo lo demás, no tenemos agua; entonces, ¿con qué vamos a vivir?. Me pregunto esto para que ustedes tomen nota de que siendo tan atrasados los que estaban viviendo en 1915, o sea ahora, no más allí a la vuelta de la esquina; ¿cómo será pues, cuando nosotros lleguemos al año dos mil?. No tendremos ya agua, y seguramente vamos a tener que tomar gaseosas, o quién sabe qué, pero el agua se acabó.

EL INCENDIO:

Por esa cequia que iba por el centro de la calle de Cali, había cada media cuadra, o cada cuadra, había una especie de estanque que los usaban para recoger el agua pa que los vecinos la llevaran;

pero no se conocía en Cali, en el año de 1915 — 16, no se conocía un solo balde. Recogían el agua era en tinajas. Figúrense ustedes las peripecias y las amarguras, el afán y todo lo que quieran.

En un verano, comenzaron las campanas - porque no había sirenas—, comenzaron a tocar incendio, y todo el mundo corría. Y, ¿quién era?. Pues que explotaron unas cerillas de unas cajas de la fábrica de Ruiz, que estaba a un lado de San Nicolás, en el barrio de San Nicolás, la fábrica de cerillas; y figúrense ustedes cómo sería la quebrazón de ollas de barro, cuando lo apagaron el incendio, con ollas de barro; pero lo apagaron. No quedó una olla de barro buena en Cali, porque naturalmente, ellos lo que querían era apagar el incendio, y lo apagaron, levantando agua de esos. . . figúrense cómo sería la amargura de esa gente, meter una olla de barro y ver como se le quebraban, y no tener con que cocinar al día siguiente. Recuerdo yo que movieron unos toneles -como decir dos pipas de esas de gasolina—, llenos de dinamita, para la orilla del río, echándoles agua, oorque si las dejaban estallar, desaparecía Cali.

OTROS EPISODIOS:

Bueno, otro episodio que ustedes no conocen es que del puerto de Juanchito salía el tranvía, y se montaba uno en Juanchito y desembarcaba allí al pié de la Ermita. Valía diez centavos el pasaje, no; allá llegaba toda la gente con escobas, comida, yuca y fuera lo que trajeran, porque traían —digamos el río Cauca traía mucha comida de la parte de arriba, de Quimba, esos territorios de allá.

Esa máquina que está allá en el pedestal, esa maquinitaera la que hacía el trayecto de allá de Juanchito a Cali.

Para que ustedes se den cuenta, cuanto hemos adelantado en el atraso, no, las calles de Cali y la plaza de Cayzedo, eran integradas, con unas placas de marmol de piedra de cantera, cuadrada.

LOS EDER:

Los Eder tuvieron una caballería. Fueron los primeros que trajeron bestias de carrera aquí al Valle, o a Cali. Fueron los primeros que montaron una planta de eléctrica. Fueron los primeros que sacaron azúcar. En qué forma?. Hacían un cuadro de madera, lo llenaban de panela y le echaban encima una capa de barro para que estilara la miel de purga, porque ya se conocía la azúcar de pan, pero en esas hormas que eran especies de cubos; pero no se conocía el azúcar en cuadritos; ellos lo sacaron.

Hay una anécdota muy buena que ustedes no conocen pero que la quiero relatar porque me acordé que don Santiago Eder -hermano de don Manuel-, porque ellos legaron.. . ellos son de origen Ruso y Americano, y se casaron aquí con una señora Cayzedo. Eder Cayzedo. Don Santiago Eder manejaba un trabajador moreno -mejor dicho, negro; n o-, y él salía a hacer cercas pues, en rededor de la propiedad de la Manuelita, porque el nombre de la Manuelita fue en honor de don Manuel Eder, hermano de don Santiago. Entonces don Santiago le tenía mucha confianza al moreno, y le decía: Bueno, ¿ya terminaste ese cerco?.

Sí señor.

Y vamos ahora allá, a tatuar ese portillo que tenemos allí, que se pueden entrar los animales por allí -porque el ganado anteriormente andaba suelto por aquí y en toda parte.

Fueron los primeros que trajeron alambre al país.

Fueron a cercar ese portillo que habían dejado sin cercar, y dijeron:

Vamos a cercar ese portillo.

El moreno comenzó a hacer las cosas distintas, y don Santiago le dijo al moreno:

No sias hijueputa.

Y el negro, respondió:

Si señor.

Esta anécdota, naturalmente, para que ustedes y todos estemos un poquito de holgorio.

AMARANTO EL LADRÓN:

Cuando todo era muy sano, yo me acuerdo que en cada casa había una pieza, había un cuarto donde guardaban la carne, guardaban los plátanos, donde guardaban la yuca; en fin: nada se perdía. Pero de un momento a otro resultó por ahí un tipo avenizo, que no se sabía de dónde venía. El apareció por ahí y solamente salía de noche. Y resultaba que como cada casa tenía su criada de cerdos —no como ahora, que ahora ya ni se conocen, los marranos, o los cerdos. Anteriormente pelaban un cerdo y regalaba una libra. Se repartía la carne, en todo caso se cambiaban.

Amaranto iba de noche a esos cuartos, porque las puertas eran de cuero. Ahora las puertas son de hierro y les meten candados. Anteriormente, no; le atravezaban un palo en la puerta. Esa es la llave que ponían.

El llegaba y soltaba el palo, y entraba y se llevaba la carne que quería —como no hacía falta, porque había mucha; no es como ahora que ya no hay nada de carne—. Y, qué pasaba?. Pues que él tenía un sótano, una guaca que habían vaciado, grande, muy grande, en un sitio que llamaban "martingoza", allí en La Unión, y allí él tenía una escalera para bajar allá. Sucede que se dio cuenta un fulano que lo seguía de noche, y vio que él se bajo allá a la guaca. Entonces, volvió de día y se bajo' también por la misma escalera, y cuando estaba pues el tipo abajo, cuando viendo la guaca, viendo las alacenas, viendo el depósito que tenía Amaranto y se quedó el tipo allá abajo.

Ya en esas condiciones el tipo comenzó a pedirle cacao a Amaranto, porque lo había dejado pues, sin escalera, y lo tuvo un día allá sin comer, porque no tenía conque hacer de comer. Tenía carne, pero no tenía con qué ponerle candela. Y Amaranto pues, al fin de tanto tiempo, no se supo que se hizo. Se perdió. Yo pregunté cuál había sido el fin de ese señor, y nadie supo dar razón del paradero de él. Pero esa fue la historia del primer dañino que tuvo La Unión, en ese tiempo.

Ahora hay gente con vicio de quitar lo ajeno, pero ellos tienen cierta diplomacia.

EL GRITÓN:

Apareció en La Unión —Valle-, por allá en los años 1927-28, un personaje que gritaba aquí e iba a gritar al kilómetro, y después salía gritando, pero era de media noche para delante. Sucede que nadie daba razón y todo el mundo temblaba de miedo porque decían que el gritón y que el gritón. Yo tenía un pariente que vivía en el marco de la plaza, en ese tiempo, y era el Alcalde de allí. Y entonces él, con la curiosidad, que oyó que gritaron en la plaza, en un almendro arriba —en el techo de una casa, parecía—, se levantó y se fue con mañita al árbol, y volvió a gritar. El tipo no lo vio. Cuando llegó al pié del palo, vio que era una persona y lo encañonó, y le dijo:

Bájese de allí. Y supo quién era.

Era una persona común y corriente. De manera que la mayor parte de los espantos, son unos verdaderos y otros no verídicos. Por lo tanto, ustedes, cuando oigan un espanto, no se pongan a temblar; espérenlo.

EL ÁRBOL DE LA VIDA:

Como ustedes y mi persona, vivimos de la curiosidad, ¿cierto?. Porque, aun cuando sea en bien o en mal, deben saberse. Afortunadamente, Dios Todopoderoso, ha plantado sobre la tierra los recursos naturales que son muchos, son infinitos, son tantos que nosotros no podríamos resumirlos en un libro. Necesitamos tratados. Esta planta que yo estoy comiendo - perdonándome pues, porque estoy faltando a la modestia, no—, es una planta que yo quisiera que tuvieran ustedes en sus casas, todos en sus casa, porque cuando uno toma el agua, si ha durado bastante, le afecta inmediatamente, se resfría. Por lo tanto, para yo bajar la presión, porque en estos momentos e^toy sintiendo una presión horrible, no solamente de ia presión atmosférica, sino, la presión de la sangre, porque pues yo no debería decirlo a ustedes, yo tengo, he tenido, digamos, una tarea más grande que los demás porque me ha tocado andar maquinaria del campo: tractores. Yo trabajé diez años en tractores, entonces ese calor del aparato y calor del sol,

no, eso lo enferma a uno y le queda en la sangre la temperatura, le queda la presión. Entonces, esta planta que yo estoy aquí, analizándoles vulgarmente la llaman dormilón o murciélago. Es una planta que florece amarillo y anteriormente nadie le ponía bolas, no le ponen bolas, porque yo he venido a sacarles las virtudes es siguiendo la tarea de las consecuencias de los beneficios, de los méritos que tiene. Esta planta baja la presión, como echar una moneda al aire y quitarse inmeditadamente. Es tal, es tal el beneficio de la planta, que lo he chequeado yo, de estar una persona tomando trago, y comer la planta, y ahí mismo se le pierde la borrachera.

HISTORIA DE LAS RATAS:

Ahora les relato cómo llegaron las ratas aquí al país, las ratas, los roedores. Nosotros teníamos únicamente ratones, no teníamos ratas.

Cuando la firma Eder y Compañía —que eran los padres de la doctora, Doris Eder de Zambrano- hija de don Harold Eder , trajeron- ellos fueron los primeros comerciantes que tenía Cali, porque Cali tenía la firma Menoti, en vinos, tenía los Carvajales, que en ese tiempo apenas eran tipos intelectuales; dos, venían a ver los- otra familia muy importante que había en Cali que eran los Córdoba.

Entonces, se distinguían los Eder porque tenían el único comercio. Ellos importaban el alambre que había aquí en Colombia. El alambre venía en una especie de carretos de madera como lo traen ahora, en carretes de hierro, sino, carretes de madera-, y esos animalitos se metían adentro de esos carretes de madera y formaban unos nidales, y cuando movía esos bultos de alambre- porque yo estaba estudiando donde los Hermanos Maristas, pero salía al mediodía a ayudar allí en el almacén a moverlos para hacer el aseo. Entonces, le cogieron ventaja las ratas a los gatos porque habían muy poquitos gatos y se propagó la plaga.

Esa plaga -ahora que estamos refiriendo-, yo les ofrezco con mucho gusto que se acaba sin necesidad de veneno. Yo saco un producto que no es veneno, y con mucho gusto a los Municipi-

píos que participen en la materia prima para hacer el producto, les regalo el producto, el producto. La fórmula no la doy, sino en un folleto que va a salir para conseguir medios económicos para las asociaciones de mayores. Tengo la satisfacción de decirles que yo comencé —ya con bastante satisfacción—, una tarea de reunir a los mayores, para pedirle al congreso nacional - porque ya ese memorial se presentó por primera vez y en estos días vamos a presentarlo por segunda vez- , para que nos concedan una Ley de amparo a los mayores, porque los mayores no tenemos amparo. Llega a los 45, 50 años y ya no les sirven, y vayase porque no lo necesitamos. Entonces, es esa y otras fórmulas que yo le voy a suministrar a ese folleto, que va a llamarse, el título de ese folleto va a ser: "soluciones mejoradas". ¿Porqué soluciones?. Porque esas soluciones no están mejoradas. Yo con mis conocimientos —pocos conocimientos—, voy a participar en este folleto para que se solventen las asociaciones para sí, para que tengan medios económicos, y desde ya les prometo que esa extinción de la plaga, se puede hacer sin necesidad de veneno. Es una fórmula muy fácil, pero que yo no la digo porque inmediatamente la comercializan. Inmediatamente la cogen y le ponen precio.

Entonces, yo voy a dirigirme a todos los Municipios. No quiero conseguir un capital, sino los suministros, para conseguir elementos que se necesitan, porque yo no sería tampoco pues, tan filantrópico, de ir a regalarle a los otros, lo que ha costado.

B U G A L A G R A N D E

IDELFONSO QONZALESi 77 anos de edad

LA LETRA CON SANGRE ENTRA:

Yo me llamo Idelfonso González Pelaez. Nací por ahí en el año de 1908. De familia muy pobre, no vivían sino del trabajo: traer leña al pueblo y vender, cuando un atado de leña valía 20, 25

centavos, en esa época donde nació yo. Había abundancia de comida. Un señor Alejandro Arce le daba una muña a mi papá, para traer esa leña de unos montes que lo llamaban antiguamente, los mangos y el puntero, guadualito, el buey. Entonces, mi papá y mi mamá eran muy pobres. No nos dieron estudio. No había en Bugalagrande sino dos escuelas, la de mujeres, la de varones, en donde yo aprendí mis primeras letras. Allí aprendimos con unos profesores bastante bravos, pero le imponían a uno la disciplina. Alumno que no le daban la lección, eran cuatro tabletazos: dos en cada mano. Por eso les digo que la letra le entraba a uno con sangre. O cuatro correazos, cualquiera que fuera, pero lo castigaban. Y el otro día nos ponían la lección por la tarde, lo copiábamos en el tablero y al otro día teníamos que darle la lección de historia sagrada, Religión, Historia Patria, Historia natural. El profesor se llamaba, el uno Manuel Mejía, otro llamaba Teodocio Caballero, Alberto Silva, Joaquín C. Torres. Pero eran, como les digo, de la casta brava.

POLICÍA ESCOLAR:

Mi papá tenía compromiso con el maestro Mejía de que nos sacaba el día Martes, para ir por la leña. Había un policía que llamaba Ignacio López, paisa que llegaron a mi tierra. Se ubicaron en Bugalagrande y de aquí se vinieron a Buga. Y este iba a recoger los muchachos a los charcos de mi pueblo, todos con nombre, porque mi pueblo ha sido pueblo chiquito, pero el pueblo de los apodos. A mi me pusieron toche, desde que nací, y así me quedé. Me pusieron loro y loro me quedé, porque cuando mi papá nació, lo sacaron a la luz y mi abuelita dijo:

Ve, este nació con cara de guacamayo. Y se quedó guacamayo, hasta la quinta generación.

FIESTA RELIGIOSA DE SAN JUAN ABOCADO:

A la fiesta de San Juan hogado en mi pueblo acudía gente de todas las comarcas Vallecaucanas, casi de todo Colombia. Eran los

curas el padre Ismael de la Rosa y Alejandro Ospina de Titiribí Antioquia. Ellos organizaron la fiesta de San Juan. Esa loma que queda al pié de la piecita mía la limpiaron muy bien limpiecita y allí armaron un campanario y hacían misa campal allá. De allí sacar la imagen de San Bernabé —que hoy es el hospital—. Sacaba la imagen, y unos señores: Eladio Escobar y otro señor de apellido Balante, hacían una balsa de guadua para el río de agua sucia, y la jalaban hasta el rancho de Valvanera Chaparro, familiar del compañero Carlos Augusto Chaparro. El santo lo sacaban en procesión desde la iglesia y la banda de música y coro hasta el frente de la iglesia de San Bernabé, vuelvo y les digo — el hospital hoy en día. Era una fiesta muy pomposa y todo.

Se llamaba de San Juan Hogado porque la historia de San Juan, según la historia sagrada, dizque fue un santo que echaron al río y por solicitud del poblado lo rescataron. Así me contaba mi mamá.

Y esa loma quedó así hasta la presente. Todo el mundo dice: la loma de San Juan hogado.

LLEGADA DE LA VIRGEN DEL CARMEN:

La imagen de la virgen del Carmen que actualmente veneramos en Bugalagrande, la compró Felipe González y Domingo Llanos. La bajaron por el río Cauca hasta el puerto Caimán. Allí la desembarcaron. Allí se le hizo una gran fiesta, hasta que llegó al pueblo, por el puente antiguo. Allí la mostraron en una anda, para llevarla a la iglesia. Allí nombraron caballerías de honor. En esa fiesta, la virgen del Carmen quedó consagrada como patrona de Bugalagrande.

PERSONAJES TÍPICOS:

Allí en el Overo tenemos una viejita muy robusta, que no se ha desbaratado, porque el cuero no lo ha permitido. Le dicen,

Radio cuca. Una ocasión yo visitaba la galería Municipal de Bugalagrande, cuando la vi, y le digo yo,:

¿Porqué no le baja el volumen?.

— Anda trae a tu madre pa que se lo baje.

Más adelante, alguien dijo:

— Pues, yo si soy capaz de bajarle el volumen.

Ven í bájalo vos.

Entonces, dijo el tipo:

Ella es tuerta y bizcorneta, pero no vayan a mentarle radio, vayan a mentarle cuca, porque ahí vienen los madrazos.

Y llega y se para por ahí, andiosa porque le digan radiocuca.

TÍPICOS DE ANTAÑO:

José Antonio González, un viejo abandonado, era el terror de los muchachos en Bugalagrande. Si vieran, cuando había un muchacho encerrado, que le dijeran: allá viene José Antonio. Era un monstruo abandonado, sucio, le mostraban una pelota de jabón de tierra y se enojaba con uno. Tenía un hermano que le pusieron de sobrenombre, chamico, él llamaba Lisandro González. Se amaneían jugando dados con una vela de cebo, cuando no había luz eléctrica, en mi pueblo, en una tienda que era de Ernesto González, que le decían el loco Ernesto.

Había otro viejito que le decían por sobrenombre, huesito; llamaba Salomón Daza.

Otro, nativo de aquí de Buga, que se puso un seudónimo en Bugalagrande, le decían Bristol. El llamaba Luis Alfonso Ortíz, lo llevó don Alfredo Caicedo, de aquí de Buga. Fue conductor de la empresa Pacho Uribe.

Bristol murió y nadie dijo que se murió Luis Alfonso, sino que se murió Bristol.

ANÉCDOTA DE NOCHEBUENA:

Cada 24 de Diciembre se reunían en la casa de Octavio González —hoy en día de Martín Piedrahita, que queda a la diagonal a

la escuela donde yo estudié-, ahí se venían todos a comer dulce.

Había un ciego en mi pueblo, de aquí de la vereda "el guayabo", que llamaba Tomás González. El andaba en todas partes. Garoso pa comer: comía piedras de afilar.

Pues él se fue ese 24 de Diciembre para allá, y todos iban comiendo del plato y iban diciendo: Tomás palla, Tomás píacé. En ese tiempo, en mi pueblo, en esas fincas habían una brevas enormes, y el ciego ese, como era garoso pa comer, se mandó una breva entera y cuando viene aquí, vea, ya estaba asfisiando, y dice Marina - una hija de don Nelson Marulanda--:

Papá, se atrancó Tomás González. Y sacó don Nelson Marulanda, que tenía una muñecotas así y le dio una palmada en la espalda y salió esa breva por allá.

Le pusieron nochebuena, y se enojaba.

EL MEDICO TRES BOTELLAS:

Este médico tenía tres botellas: una color chocolate, otra color verde y otra, color cristalino.

Llegaba una muchacha allá, que le recetara, y él se le recostaba aquí y le ponía el oído en los senos;

A voz te palpita el corazón. Y le preguntaba:

¿Voz tenes novio?

Si, doctor.

¡Ahl, con razón te palpita.

PESIMISMO:

Cuando en el año 30, cuando la elección de Oalaya Herrera, Don Felipe González era vecino allí.

Triunfó la candidatura Olaya y vinieron donde don Felipe, rápido a las cinco de la tarde:

Doctor, Doctor: triunfó Olaya, triunfó Olaya.

Y dice el viejo:

¡Hum!, esperemos el Siete.

Era que decían que no lo iban a dejar posesionar.

CUENTOS DE ESPANTO:

Un vecino de nosotros llamado Santiago Mares, de profesión gallero, - le gustaban mucho los gallos finos-, nos contaba la casa de él quedaba donde quedan "los mármoles" actualmente, y eso atrás era una montaña-, nos contaba que en tiempo santo, Viernes Santo, se oía una campana, una corneta y un tambor allá junto a la loma. El era un hombre que no era miedoso. El salía a las seis de la tarde de allá, cuando eso era monte por allá, y a ésta hora, a las diez y once, era tempreano para él subir por allá. Eso sí, no le faltaba una peinilla en la cintura.

Bueno, y decía que oía ese espanto, y de allí, de onde es la loma de San Juan que hablábamos ahora rato. . . dijo él, que por ese rastrojo de ahí, al salir -que era de Anunciación Serna-, se oía un arrastre de cuero que bajaba por allí hasta antes del camino rial que llamamos - acutalmente la casa de Misiá María Reyes, que está ahí, que fue la primer casita que hubo por ahí-, el espanto se fue bajando para abajo porque -contaba el finado Santiago Mares-, que ahí donde es la casa de la finada Pacífica, había un cafetla y lo oía en tiempo santo, rajar leña ahí, cuando ponen la cosa sobre el mampuesto y el hachazo que le dan.

Hasta ahí se.

EL FRAILE:

Le pasó a una señora Joaquina Hormaza, que tenía una niñas. Allí había una palma corpulenta, y allí dizque salía un fraile. Una de las muchachas salió a hacer una diligencia, al interior de la casa, al solar y se le apareció el fraile, la mató allí. De allí la levantaron muerta.

SOBRE LOS COSTOS ANTERIORES:

En Bugalagrande, estando yo a la edad de siete años, se hablaba de cuarterón. El cuarterón de seis libras de carne valía 30 centavos.

Una cabeza de res, con todo el cogote —no vayan a estar por aquí los Escobares, y me oigan, les dicen cogote—, y lengua valía 50 centavos.

Una botella de aguardiente valía 70 centavos, de contrabando me tocó a mi sacarla, con un Manuel José Bolaños que era contrabandista, en compañía de un Cristóbal Chaparro -papá de Carlos Augusto Chaparro-, que era también bueno y la vendíamos a 30 centavos botella.

PREPARACIÓN DEL AGUARDIENTE DE CONTRABANDO:

El aguardiente de contrabando, nosotros lo preparábamos en esta forma: cogíamos una pucha de maíz, le cocinábamos —un cajón de maíz, cuatro libras—, y lo molíamos en una máquina y lo poníamos dos días al sol pa que fermentara. De ahí lo echábamos en un cántaro grande, una tinaja de barro, y le poníamos cuatro o cinco panelas. Entre más negrita estuviera la panela, mejor. Lo amarrábamos así y lo llevábamos y lo enterrábamos por allá, en un monte y nosotros estábamos dando vuelta. Cuando ya dejaba de chispiar, ya estaba de destilar el aguardiente. Nosotros teníamos todos los aparatos ahí. Con un señor Ricardo González, que por sobrenombre le decían "tirris", sacábamos aguardiente, y Manuel José Bolaños, sacábamos aguardiente, ahí donde son "los mármoles", ahora.

EL MECATO DE BUGALAGRANDE:

Este consistía en manjablanco, sobre todo. Vidanca, hecho de panela y maíz, dulce de leche, a base de panela y leche, la cocada, a base de azúcar y coco, suspiro, de la clara del huevo, bizcochuelo y acema, a base de la yema del huevo y almidón.

Cuando se hacía pandebono bueno, se hacía: por una cantidad de maíz, dos de queso. Quedaba pesado el pandebono.

PECULIAR CUENTO SOBRE UN GALLERO PRESUMIDO:

Nos cuenta mi papá que un señor tenía un gallo que le había hecho diez riñas, y de pronto vino un gallo del zarzal y se lo jugaron a ese, y lo tenía ya dominado, y el dueño del gallo ya estaba copetón, borracho, diciendo toda clase de bestialidades.

Dijo estas palabras:

Mi gallo no pierde ni aunque mi Dios quiera.

Entonces voltio el otro que ya estaba moribundo y se lo degolló puaquí.

Y se enojaron esos galleros con ese señor, y como le digo, ya le había dado diez riñas, pero, la mala palabra que dijo.

Tampoco lo volvieron a admitir en la gallera.

Viejo blasfemo, viejo bestia, le decían.

CARLOS AUGUSTO CHAPARRO: 69
años de edad.

EL BUGALAGRANDE QUE SE FUE O ESTA POR IRSE: RECUERDOS ESCOLARES.

Recuerdo una vez -era un 20 de Juli-, había sido designado para el cargo de la conferencia, el doctor Leónidas González Soto. Esta ceremonia empezó a las nueve de la mañana. El doctor empezó hablando de la transformación de la tierra, de como se hizo el mundo - lo recuerdo muy bien—; después de Historia Patria, y eran las diez y media de la mañana y el señor seguía hablando. Muchos niños se estaban ya desmayando. Por allá, más o menos a las once y media de la mañana —y había empezado a las nueve y cuarto—, dijo unas palabras que son, y que a mi no se me olvidarán: "Después de este corto exordio, entro en materia". Ahí si fue cierto que empezaron a desmayarse los muchachos.

El director de la escuela no sabía qué hacer. Por fin creo que fue don Gerardo Cifuentes- , que lo halaba un poco del saco. Entonces el doctor González, dijo:

¿Los va a terminar, o no?

Ahí terminó la intervención del doctor.

En alguna ocasión, un cantor de la casa dural, un señor Valderruten -le decíamos familiarmente, el viejito Valderruten, que creo que era de Andalucía—, los sacristanes que eran Armando Palacio y José María Satizabal; y el padre -era un padre Becerro -creo que era de aquí de Buga-, sumamente bravo. Entonces Armando Palacio, le trabó -cuando las misas se decían todavía en esos latinajos—, le trabó la página del libro, entonces, el viejito con el violín, lo rastrillaba y lo rastrillaba y no daba con la letra y contestaba él otra cosa. Entonces el padre Becerra, dijo: ¡El cantor!. Y volvió y contestó, porque dijo:

Así, yo pienso que es que el cantor amaneció borracho.

Y quienes le habían dañado el libro acomodado, eran Palacio y Satizabal.

Don Antonio Fontal, que se le decía el médico - le decían el médico, pienso, porque él, en aquella época en que la medicina estaba bastante en ciernes, y las enfermedades infectocontagiosas de origen sexual, eran sumamente abundantes, él con yerbas, curaba este tipo de enfermedades. Entonces, le pusieron el médico. Pues bien, este señor se coaligó con otros dos señores de Bugalagrande, cuyos nombres me reservo por aquello de que puede haber descendientes quisquillosos, que generalmente los hijos y los nietos, siempre son de mejor familia que el padre y que el abuelo. Entonces, ya habrá quien va a decir que su abuelo no fue, o si, o que su abuelo no hizo eso. Para yo curarme en salud, estos nombres me los reservo.

Había un señor que era pues lo que pudiéramos llamar un hombre casto. El hombre le tenía a la familia una pequeña tienda. Había una señora - que yo no se si mi compañero de intervención me refute-, pero era damisela y llamaba Domisela. Bueno. Ella ejercía a hurtadillas y a escondidas, la profesión más antigua del mundo. Entonces, estos señores hablaron con ella y la indujeron a base de dinero, para que tentara y sedujera al joven este, que le decían el oficial.

Bueno. Ella logró su cometido. Entonces les indicó qué día estaba fijada la cita. El acudió a la cita y los gestores de la tramo-ya, también estuvieron listos. Vieron cuando entró. Ella le había dejado una claraboya precisa, la vela encendida para saber cuando el hombre no estaba en condiciones de poder subir, corriendo fácilmente.

Entonces, llegaron a la puerta y tocaron fuertemente, y una voz -voz dura-, preguntando: ¿qué estas haciendo?, ¿con quién estas encerrado aquí?; te vamos a matar —he hicieron unos tiros al aire.

Entonces, como la trampa estaba armada, ella le dijo: Cuélese por aquí, oficial, cuélese por aquí.

Por una ventana, lo sacaron con zapatos en la mano, los pantaloncillos, pantalones en la mano; toda una miseria, por un maizal.

Bueno. Pasño la cosa así y los tipos la celebraron con rasca, ese día. Al otro día, la damisela fue a la tienda del muchacho - en ese tiempo estaba joven—, entonces, la miró muy mal, y ella le dijo:

Y, ¿usted porqué me mira así?

Y dijo el joven:

Porque vos sos un balero, un balero, un balero.

Entonces, la vieja dijo:

Y, ¿porqué me decís balero?

Porque en vos, todo el mundo enchocla.

I FESTA OÍ. LA VIRGEN DEL CARMEN:

Una vez establecida la empresa Nestlé en Bugalagrande, su gerente, un Cubano, el doctor Leopoldo Rueda, un sociólogo - sicólogo, todo lo que uno pueda imaginarse, un técnico para manejar hombres y para manejar maquinaria. Pues él vio y conoció inmediatamente nuestro espíritu latino, sumamente religioso y a veces hasta supersticioso, y él colaboraba mucho.

Esta fiesta se hacía en la propia empresa donde aún existe ahí una imagen de la santa virgen del carmen.

Lo único que recuerdo que es histórico, pero que es fatídico, quizás, es que de La unió Valle, que era la fábrica de la pólvora y

de Roldanillo, traían bastante aprovisionamiento de estas cosas, y echaron uno de esos voladores que llamaban trueno, o no se qué cosas, y eso viajó dos cuadras y media o tres. Uno de esos cayó a un caney, que era de un señor Giliario Navia, y lo incendió, y dejó sin vivienda a una familia -incluso ahí vivía un trabajador de IMestlé-, Vicente Navia.

Entonces, desde ese momento, el gerente, dijo:

No más pólvora.

La fiesta pues, se redujo a la misa, y a la banda de música y nada más.

UN SEÑOR SUMAMENTE MIEDOSO:

Resulta que don Marceliano Victoria, como no había luz en el pueblo, y a las nueve de la noche, el policía o vigilante de turno apagaba los faroles de Kerosene, que habían colgados en las esquinas, eso quedaba totalmente oscuro. Este señor Marceliano era sumamente miedoso. Se encontró al médico en el billar de don Alfredo Caicedo, y le dijo:

Oiga médico; como le parece que don Teodoro González, don Ernesto Marulanda, don Federico Caicedo, mandaron hacer un sancocho a la señora mía. Ella me mandó buscarlos y esta gente no está aquí, ese sancocho ya está listo ahí. Porqué no vamos pa que coma usted sancocho y dejamos eso así, porque yo no busco más a estos señores.

El médico que era amigo de toda parranda y de todo holgorio adonde hubiera comida y trago, ahí estaba él-, dijo:

Camine. Y se fueron.

La casa era al frente del cementerio. Era el miedo que le daba a don Marceliano. Una vez que pasaron por el cementerio y que entraron por la puerta de trancas, y llegaron al patio, le dijo:

Bueno, médico; hasta mañana que aquí no hay ningún sancocho. Yo lo que quería era que me acompañara.

Entonces el médico le lanzó una blasfemia. A él le decían el médico, porque era yerbatero y pretendía curar enfermedades a base de yerbas.

UN CONATO DE ASONADA:

Después de los años treinta, se desató por esa época una violencia de la que no queremos acordarnos, igual a la que sufrimos ahora en décadas pasadas.

En Bugalagrande se presentó una situación de orden público, sumamente delicada, porque unos señores Marín, de Ceilán, sitiaron el pueblo con unos doscientos o no se cuantos hombres, con ánimo de incendiarlo. Era evidente que en aquella época — aún hoy es sumamente de filiación Conservadora.

Pues bien, yo viví estos momentos cuando yo tenía una edad de doce años, dijéramos. Era gente liberal, o con alguna ascendencia, don Alejandro Rodríguez, que se le decía Calero. Una persona sumamente inteligente, yo le vi hacer cosas; y era jefe conservador don Joaquín Tafur, otra persona sumamente ecuánime. Los dos tenían una muy buena amistad, entonces los dos acordaron - y lo digo como un hecho histórico porque yo, muchachito en esa época, estaba, lo que se llama, a las ancas del caballo de don Joaquín Tafur—; él andaba ahí conmigo para mandarme a dar razones y órdenes que él mandaba. Yo iba, la daba, me regresaba, y volvía y me montaba al caballo de él.

Los dos hablaron. Entonces convinieron en hacer, en lo que se puede ser, una situación dilatoria, de que no fuesen los hombres que habían venido de Ceilán a entrar al pueblo, que él los entretenía allá, y que los conservadores, no fueran a pasar el puente porque, entre otras cosas, había una máquina de dar cine. Esta máquina -los proyectores antiguos tenían tres patas—, le pusieron una manta encima, un tarugo, y eso quedó como una ametralladora. Esto detuvo a estas gentes pa que no entraran al perímetro urbano.

Pues, bueno; ellos dilataron la cosa y llamaron a Cali, para que fuera de aquí, ejército, de aquí del batallón Cabal (sic) de Buga.

Pues estaba hablando don Alejandro Calero (don Alejandro Rodríguez), con el Gobernador, que era don Salvador Iglesias, por el teléfono del ferrocarril, y recuerdo mucho cuando él le hablaba de la situación que tenía planeada con el jefe conservador, que iban a entretener la gente, para que no hubiera un enfrentamiento y que mandara, lo más pronto que pudiera, fuerzas militares de

aquí de Buga.

Al terminar la conversación, le dice don Alejandro Calero:
Mucho gusto en verlo, señor conserva.. señor Gobernador.

Entonces, nosotros todos, largamos una carcajada, porque se supone que por teléfono no lo iba a ver.

RETO AL ESPANTO:

Alguna vez, estando yo en el club de Bugalagrande, jugando oókar (síc), me pelaron: quedé sin una moneda. Entonces me fui pa la casa. Era más o menos la una y media o dos de la mañana. Y dije:

Voy a meterme en la boca del lobo. Y me fui al lugar en donde decían que salía el fraile: y aquí tiene que salir, y si es cierto que ese fraile, tiene por aquí un entierro, po, pelao, me hago matar de este hombre.

Lo cierto es que ahí me cogieron las cuatro de la mañana y el tal fraile no apareció.

Yo estoy curado de espantos porque también por la zona de la plaza de San Bernabé, y el callejón que iba a San Luis, había la leyenda que salía la bruja, que salía la sin cabeza, que no se qué.

Yo muchacho, me estaba tomando unos tragos con otro muchacho, que ya falleció -Aristóbulo Zorrilla-, y decidimos ir a averiguar, qué era la cosa.

El se armó de un rejo que tenía, y dijo:

Yo tengo aquí el rejo y la cogemos.

Y nos fuimos.

Una botella de aguardiente; tome. El rejo lo amarramos de un mataratón a otro mataratón, a la altura de la canilla. Estábamos allí, cuando venía el bulto, y dije:

Allá viene la tal viuda o la tal sin cabeza.

Cuando ella estaba a cierta distancia, nosotros salimos como con intención de cogerla, entonces, se echó a correr. Se encontró con el tropezón del rejo y, naturalmente, cayó al suelo. Nosotros le llegamos; el primero que le quitó la capucha esa fue Zorrilla. La conocimos: era una señora del lugar que iba de visita amorosa con otro señor del lugar. Nol.

Este es un secreto que Zorrilla se llevó a la tumba, y que yo también me voy a llevar a la tumba.

LA PRIMERA PLANTA ELÉCTRICA:

La primera planta eléctrica empezó a ser construida en 1928. Para la construcción de esta planta, prestó unos dineros un señor Mejía, que le decían don Quico Mejía, y también para completar y pagarle la plata a este señor Mejía, prestó al Municipio de Bugalagrande, don Arturo Chaparro, una suma, diga usted de cinco mil pesos que, pues representaba una cuantía valiosa en 1928.

Este es el origen de la planta. Esta planta fue construida, contratada con un doctor, un ingeniero Alemán, el doctor Zinter, y este señor hizo eso de tal manera, construido los muros, la boca-toma, que esto está ahí, todavía. Así fue abandonada.

Recuerdo mucho que cuando entraron el dinamo, en un camioncito, que en ese tiempo le decían "la chiva". Este camioncito era de un señor Silva. Del ferrocarril, en la estación, cargaron el ese y al llegar a la planta había un paso malo, cerca a la casa de la madre de don Teodoro González. Entonces, todos los vecinos fueron a ayudar a sacar el camión, empujando con palos, halando con lazos, y el Alemán, pues era el que más fuerza hacía, entonces él llevaba la voz, metido entre el pozo, decía:

Otro poquito, up.

Y la gente hacía la fuerza en ese instante.

Así sacaron el aparato ese, la chiva.

Pero resulta que el Alemán quedó enterrado en el pozo de barro. Todo el mundo salió y él quedó ahí, que no podía salir. Entonces hubo que llamar a los vecinos para que pasaran una guadua grande y él se prendiera de ella y entre cuatro, sacarlo. El decía: **Otro poquito, up; sacar a Mr. Zinter.**

G U A C A R I

FREDDY GUTIÉRREZ: Recuperador de la tradición oral en la zona aledaña a Guacarí.

Guacarf, viene de la diosa Guacar, en lengua Quechua significa "agua de los caribes". Venía del páramo de las hermosas y quería decir "garza blanca", (Raúl Silva Holguín).

Dios malo: el trueno: Iliani, a quien se le ofrecían en holocausto las doncellas (vírgenes). Con su sangre aplacaban su ira los indios gorriones, guacaríes, sonsos, canaguaes, etc.

La luna bajó al valle de las hermosas —que queda al frente de Guacarf— y habló con Guacar, hija del sol, para aplacar a Iliani. Esta obedeció, lanzándose al embravecido Cauca.

Lulumuy castigó al Cauca, con uno de sus brazos de pedernal y este volvió a su cauce. Llumuy: dios que los alumbraba.

Al tiempo de unos días, en el horizonte brilló el arco iris y de la tierra humedecida surgió el alma de Guacar, convertida en inmaculada garza blanca y surgieron del firmamento unos luceros que fueron a reunirse en su torno, para alabar a la hija del sol. Eran todos los espíritus de las vírgenes sacrificadas para aplacar a los dioses.

Luego Guacar quiso presentarse en forma de mujer, con cabellera larga, tez de marfil, ojos de azabache y cadenciosa voz musical. La luna le concedió el deseo: de solo pensarlo se convertía en lo que ella quisiera. Su cabellera adornada con flores silvestres, en su frente, un lucero de viva luz, y una sonrisa eterna, ayudaba a los habitantes en todo y contra los Pijaos. De allí, nunca más sacrificaron doncellas sino que le ofrecieron las mieles silvestres del campo, las flores y los frutos.

Guacar descansaba sobre Tutujandi — Ceibas.

Tutujandi: árbol preferido para descansar en compañía de sus ninfas, y las tribus buscaban su sombra. Era el árbol sagrado. Después los negros e indios profesaron culto a la virgen María, porque evocaban en ella a su diosa Guacar.

El cacique que comandaba a los chinches y a los aujies era Pichoncoche. El se metía detrás de Tutujandi, porque se ponía

blanquísimo, de muchas garzas, y los indios de aquí tenían terror a matar garzas y por eso se metía ahí Pichoncoche.

EL DUENDE:

Era una persona bajita, enamorado hasta el pescuezo. Era alpargatudo, o sea, más bien con estilo apaisado, por las alpargatas. Un sombrero grande.

Resulta que estos señores llegaban y largaban los caballos con esas trenzas largas, y decían que era a correr, por todos los campos, el duende.

Decían que este duende montaba a caballo de patrás - yo nunca digo de para atrás sino de patrás- .

Al otro día se levantaban la señora y el señor iban a coger el caballo, y encontraban este y decían --juro por mi abuela santísima que le había hecho trenzas. Pero que primero dizque le echaba orines, pa que no se fueran a desamarrar las trenzas.

Era super enamorado. ¿Porqué?. Me cuenta don Dimas Brand, que le pasó un caso estando en la hacienda "pichichí", en ese tiempo, del doctor Sanclemente, presidente de la República, en aquella época de la cual no quiero acordarme porque no me le sé la fecha.

En esa hacienda nació don Dimas Brand, por allá en mil ochocientos. . . ¿en mil ochocientos qué?. No; por allá en mil ochocientos y pico. Pa que tenga noventa y dos años, hagan la cuenta. Ahí les dejo pa que vayan pensando.

Entonces, este duende llegaba y estaba super enamorado de la hija de una señora que vivía al lado de un cañuzal - no de un cañaduzal sino un cañauzal-, dice don Dimas con su acento Guabiteño. O, cadambas, eso era ia cosa mas tremenda porque no dejaba dormir a esta niña; le cuento. Cada que ella se iba a acostar, él estaba pendiente por la ventana. La perseguía hasta más no poder. Viajaban a caballo hasta Cauca, el papá y la mamá y onde iba la hija —porque era muy linda-, sobre todo se enamoraba de esas muchachas de cabello largo que les llegaba a la cintura, con la cual soñamos los hombres, la mayoría de los hombres románticos; que

lastimeramente ya no se ven esos cabellos, ahora.

Entonces, ¿porqué?

Me imagino, también porque quería hacerle las mismas trenzas. Entonces, dijo el señor:

Ole, pero esto esta jodido, qué vamos a hacer?

Se pusieron a investigar toda esa vaina. Muy sencillo: cójase un tiple, destiempleselo, o destéplelo - como se diga esa vaina - , y le coloca todas las cuerdas destempladas y verá que nunca vuelve a joder a la casa.

Entonces, ¿qué pasó?. El señor dizque hizo la prueba y en verdad: adiós duende y nunca más volvió a molestar a la muchacha.

También contaba don Dimas que los que montan a caballo, o montan caballos, que se sepan una oración especial -les jura por su madre santísima que esta en los cielos—, que no los tumba un caballo nunca, ni porque lleguen y lo dejen en el aire.

EL PERRO NEGRO:

Se hablaba de un perro negro que traía cadenas. Ese perro negro cuidaba la entrada de la hacienda "pichichí", de los Sanclemente que luego pasó a los Cabal Galindo y ahí siguió la tradición, hasta hoy.

Entonces, ese perro negro se paraba en la puerta, y era la que cuidaba. Decían que a las siete y ocho de la noche, nadie podía pasar por ahí siempre que no se supiera la oración del santo juez, y otras oraciones de que hablaban.

LA MALDICIÓN DE LA LANGOSTA:

Hubo una época en que en el Valle del Cauca apareció una maldición de langosta. Y dice don Dimas: cadamba, y le cuento que eso fue cosa del diablo, porque llegaron las langostas y estaban sembrando la caña. Se sembraba la caña morada, la caña amarillosa y todo eso.

De pronto llegó una invasión de langostas y comían hasta un árbol que llama caspin, que dicen que no lo comía ni el diablo. El caspin es un árbol que quien pasa por debajo de él, si es alérgico, ahí mismo se brota.

Que se subían las langostas y empezaban a cagar y hacían: chas, chas, chas, y toda la noche, dizque no dejaban dormir.

Luego mandaron los trabajadores, don Modesto Cabal Galindo -que entre otras cosas, dizque para darle una moneda a alguien, se ponía un guante dizque porque se untaba la mano de plata y de campesino-. Abrieron canales por los surcos de la caña y acequias y allí echaban las langostas y las tapaban.

Cuenta la historia que por esa época de 1928, salieron y se fueron y se acabó la maldición; y se fueron llegando a Quito Ecuador, donde se acabó la langosta y la maldición.

SOBRE LOS ENTIERROS O GUACAS:

Me cuentan que algunas señoras, en las épocas de Semana Santa, ven arder los entierros. Otro señor dice que cuando hay un entierro y está allí y que está vivo, se oye una flauta, pero celestial. Entonces, dicen los académicos, en cuestiones de espantología que no es sino coger un escapulario, una cadena bendecida, con una cruz, e ir allá y tener lo suficientemente pantalones para ir a colocar allá donde está ardiendo el entierro y al otro día uno va y lo saca. Y dicen los guaqueros que, seguro, ahí está la guaca.

LA CANDILEJA Y EL FAROL DE SAN VICTORINO:

Resulta que era una bola de fuego que salía del suelo y se extendía, y resulta que siempre cogía a las personas en la llanura, y que le daba y le daba y la reventaba. Y me cuenta doña Chava, que a un primo de ella, llegando a un portillo, le dio tantos golpes que lo reventó y al otro día lo encontraron ahí, reventado.

El farol de San Victorino, también era lo mismo. Me contaba doña Tránsito Velez que un día iba por la llanura de la estrella, cuando se le apareció la candileja. No era correrle, sino quedarse

quietecito porque el que la corría lo perseguía y le daba hasta que lo reventaba.

Pero la diferencia entre la candileja y el farol de San Victorino —decía doña Chava-, era que el farol de San Victorino, se le veían un poco de abejitas por dentro, y que le hervían. Y que otra de las contras buenas para eso era meterse entre el ganado, porque el ganado es sagrado. Hasta ahí llegaba la candileja y desaparecía. Y que siempre, por lo regular, aparecía en los basureros.

EL MOHÁN DE LAS AGUAS:

Dicen los pescadores de guabas, de la laguna de Videles, que existe el pescador nocturno. ¿En qué consiste? Que sale el pescador, tira su atarraya y cuando de pronto oye y él se queda en sus tinieblas, cuando oye que chas, suena la atarraya y cae y dice: se acabó esto, porque todos los pescados se esconden. Dicen que existe en el río Cauca.

SAN ROQUE:

De Sonso para arriba, cerca de donde esta ese perro negro, está la laguna de San Roque. Un señor se encontró un muñequito y le hizo una casita de pajita y ahí lo metió, y le rezaba. Fue don Guillermo Campo -el viejo-, el que lo salvó y lo trajo para Guacarí. Lo metió en una urna grande.

Existía el famoso Benito —era como el mitómano del pueblo-, y lo llevaba a todas las comarcas para recolectar las limosnas, los diezmos y las primicias, para las festividades de San Roque. Se gastaba dos meses en ese recorrido.

Luego vino un padre, que trajo un San Roque nuevo de España, y el pueblo ni puel diablo aceptaba eso. Entonces, hubo contraposición y las señoras ni puel diablo le rezaban al Santo, porque no les iba a hacer el milagro; y se iban a la laguna de San Roque a plantar hierbitas.

LA VIRGEN DEL PERPETUO SOCORRO:

La virgen del perpetuo Socorro vino porque don Segundo Campo se estaba ahogando en Cauca. Era sumamente tacaño. El se llevaba una botellita de café con un pandebonito. Se fue al Cauca y en la vuelta de Román, se cayó don Segundo y comenzó don Segundo: Sálvenme, sálvenme, virgen del perpetuo socorro; y en esas llegó la virgen, le tiró un palo y de ahí se prendió.

Don segundo, dijo:

Por Dios, que si me salvas, te hago un altar.

Le hizo un altar de marmol. Lo mandó a traer de Italia. Le costó en esa época dos millones de pesos, y lo trajeron los Parati, unos famosos Italianos de marmolería que había en Cali, en esa época.

DECÍA DON VÍCTOR MANUEL FAJARDO:

Vea, a mi me consta que en guabas había mujeres que se acostaban con tres hombres, con el marido, y los otros dos, uno a cada lado, y ninguno de los tres se daba cuenta.

Yo vía a una bruja que se subía al copo de un árbol, y desde allá le hacía maleficios a los hombres.

Al padre Aguilera se le apareció una bruja en forma de puerca, y él tuvo que llegar y echarle bendiciones.

La contra pa las brujas no era sino samparles un solo machezato, porque si le da dos, el otro las cura y se van al otro día.

A la comadre de la fulana, de mi compadre que vive ahí, enseguida, al otro día apareció toda moretiada. Pues qué?, que se le había aparecido en forma de puerca y en forma de una pata y al otro día la cogió y le sampó sus pescozones.

LA PATASOLA.

Mujer que andaba en una sola pata, vestía de negro y era superchismosa. Siempre se le aparecía a las mujeres que después

de las doce de la noche se asomaban a las ventanas a competirle en el chisme, y les entregaba la canilla de un muerto o una vela.

C A R T A G O

Participante de última hora. Recuperador de tradición oral de esa ciudad.

OTRA VERSIÓN DEL DUENDE:

Las personas describen el duende como un enano de sombrero ancho, que le tapa los ojos y la cara.

En Santana había un duende que tenía seca una muchacha, de una familia. Una muchacha de muy buena edad. Entonces, la familia, loca con ese cuento, ya no respetaba el duende haciendo daños, y haciéndoles diabluras, persiguiendo esa muchacha, y decidieron retirarse de Santana y coger camino a Zaragoza. Entonces, organizaron las cosas, y si señores, salieron con su trasteo.

Por allí en mitad del camino, recordaron que se les había quedado la estera, y preguntaron por la estera, y cuando alguien adelante preguntó por la estera, atrás respondió el famoso duende:

Aquí la llevo.

El duende del Norte del Valle y del Viejo Caldas, es el mismo cansón y dañino y no va sino donde haya muchachas. El no molesta a la muchacha solamente. Si la gente se sienta a almorzar, por ejemplo, él está echando tierra, desde arriba. El llega y le quita las fundas a las almohadas; él llega y le pone un popó, por ahí, en la mitad del camino.

En el Norte del Valle, y en el Viejo Caldas, la única contra que tiene el duende, es hacerle sonar un tiple; pero allá nunca han dicho que hay que destempearlo.

LAS CUEVAS DEL PADRE MARTÍNEZ:

Allá existen unas cuevas inmensísimas, al otro lado del río la vieja. Una cuevas que tienen unos laberintos y esos laberintos llevan a especies de piezas grandes. Y eso, no ha habido una sola persona que diga: yo llegué al final de la cueva.

La historia del padre Martínez, es que era un cura bastante malo, fregao. Tenía muchos esclavos y tenía mucho oro. Una vez él necesitó esconder todo ese oro. Hizo construir esas cuevas por sus esclavos y les hizo trasladar el oro en mirlas hasta ese lugar.

Cuando ya estaba allá guardado el oro, le sacó los ojos a sus esclavos y los dejó allá, para que ellos nunca vieran donde había guardado el oro, y el secreto del tesoro, se conservara.

Entonces, las gentes cuentan que lo ven sentado en una muía, sin cabeza, y voltiao hacia la cola de la muía. El invita a la gente a ir a Roma, y el que vaya a Roma con él, montado en el animal, le entrega el tesoro.

Otros dicen que se trata de un fantasma que se para al otro lado del río, y dice:

Paso, paso, o me tiro.

Y si la gente no le grita: me tiro; ahí lo van a tener toda la noche, fregando.

Entonces, la gente fe grita:

Pase, hijuetantas; entonces el hombre se tira y al rato lo oyen pasar con un poco de perros, arrastrando unas cadenas.

EL APARECIDO DE ANACARO:

Se trata del puente que comunica a Cartago, por encima del Cauca, con el resto del Norte del Valle. Esa región es solitaria. Después de la violencia quedaron asustando, y en estos momentos, todavía asustan.

En estos días me contaba un señor que se habían ido a campar, cerca al puente Anacaro y que a las doce de la noche, más o menos se oían tres tiros y se oía caer el tipo abajo.

A raíz de esto, cuentan que en una corrida de toros en Arme-

nía, había un toro muy duro de morir, y algunos dijeron, desde la tribuna:

Llévenlo a Cartado, llévenlo a Cartago.

Y preguntaron el porqué, y respondieron:

Porque allá, el que vaya, si corre el riesgo de morir.

Cuentan los taxistas que no pueden ir a poblaciones, al otro lado del puente, a hacer una carrera, porque siempre que llegan al miente, aparece un hombre atrás. Entonces, el taxista se la asienta toda y raaa, pasa ese puente y cuando va llegando a Anserma, ya no ve nadie atrás.

Dicen que donde han matado una persona, o ha habido un accidente, ese individuo o individua, comienza a asustar. Ese fue un sitio donde, en la época de la violencia, hubo una mortandad muy grande.

B U G A

CARLOS MONCAYO CRUZ: Conversador de oficio. Aproximadamente 45 años de edad.

COMO ERA LA CIUDAD EN EL AÑO 42:

En el año 42, cuando regalaron una efigies de Bolívar, a los Municipios que tenían más de veinticinco mil habitantes; algunos personajes de Buga se hicieron sus mañana para inflar el censo del 38 y que Buga apareciera con veinticinco mil habitantes, para que le regalaran la estatua.

Hace cuarenta años, aquí donde estamos, era la feria (venta y compra de ganado). A la "Merced" le decían el gallinazal; no había puente; solo el de la libertad. La finca "el molino"; el batallón era donde estaba Soya, y era grupo de artillería, al lado del

club Guadalajara actual. Hacia el Norte, lo más lejos era el bosque: donde está el hospital. Algunas calles del centro pavimentadas; no había variante y existía el camino rial (carrera 8 de ida y venida). El camión más grande era, má o menos, lo que es, hoy un 350.

Había unos cuatro carros en la plaza, que se llamaban carro de plaza (ahora taxis).

Los buses eran tres o cuatro buses urbanos, de un señor Viera y tenían nombres. Había uno que llamaba "ave de paso", era un fox de la época: "Behur", por una película muda; y soberano", porque el chofer tenía ciertas tendencias a la terminación del nombre.

Buga tenía un acaecer tranquilo, pausado. En ese tiempo, la gente no podía transportar el radio porque este permanecía en una mesita o en una repisita, y había que sentarse a oír radio. Se oía misa, la hora sabrosa, que transmitía Jorgito, desde Pereira. Era una diversiórj sentarse a oír en un radio, Philips, Philco, o Telefunken Alemán. La gente se jactaba de tener un radio más grande que otro.

Julián Ospina fue un locutor famoso; llegó a ser director de "la nueva granada", y empezó sus primeros pasos en radio guadalajara de Buga. En ese tiempo era de don Marino Corrales Jaramillo. Julián Ospina salía del colegio Académico y le tocaba pasar los comerciales del noticiero porque el locutor de las noticias era Alfonso Pazmiño Zapata. Y Julián Ospina transmitía los comerciales. Y recuerdo un comercial - no habái grabadora , que se me quedó. Decía:

"Ha llegado al Zarzal, el doctor Pacho Juno Nichols Lenus, quien está asombrado al mundo por su sistema de curación, a base de extractos fluidos traídos de Méjico. Cura tísicos, asmáticos, epilépticos, varicosos, tumores, cáncer, úlceras estomacales, impotencia y un sinnúmero de enfermedades por viejas que ellas sean, Al llegar al Zarzal, pregunte por la droguería mejicana, junto al Banco de Bogotá y Club Palermo, a continuación de don Arturo Peréz; número 1-14 y 1-16; Zarzal - Valle -".

COMO ERAN LOS ENTIERROS:

Eran un espectáculo. Aquí existía solo una parroquia: la Iglesia Catedral de San Pedro que llamaban "la Parroquial" (la que es hoy, catedral).

Primero, los sacerdotes se vestían de negro, igual los monaguillos, y había mucho humo de incienso. Los había de tres categorías: de primera, de segunda y de tercera.

Primera: el cura, y otros dos curas, acompañándolo, y monaguillos, salían de la Iglesia con el cadáver, los duelos y todo el séquito hasta el cementario, echando latinajos por todo el camino. Y le rezaban en el cementerio, responsos.

Segunda: Igualmente revestidos, los curas, y salían; pero cuando ya faltaban tres cuadras para llegar al cementerio, todo ese personal de la iglesia se hacia pal anden, y los demás seguían con su cajón, solos.

Tercera: A ese no iba el párroco, sino el ayudante. Hacían la misa y el cura solo salía hasta la puerta.

Ahora, todos son de tercera.

LA CARROZA MORTUORIA:

Era, como de esas que se ven en las películas de mosqueteros; en las que se montan palafreneros, atrás. Era de un señor que tenía ese negocio, que se llamaba Samuel Velazquez. Quedaba, donde queda hoy día la casa de Rogerio Tenorio Sanclemente, la funeraria de Samuel Velasquez, en la calle tercera, entre carreras doce y trece.

Era de mader, con vidrios grabados en esmerilados; dos caballos blancos, con los cascos pintados de plateado y con penachos plateados y negros. Eso era como una salida de la reina Isabel de Inglaterra, sin reina, pero con muerto. Tenía su ruta para salir al desfile. Esto era todo un espectáculo, porque no había espectáculos; solo estaban el Teatro Municipal, el Montúfar (donde está ahora el "caribe"), el Teatro Granada, en la carrera 12 entre calles ocho y nueve.

EL PRECIO DE MATAR EN ESE TIEMPO:

Una ocasión que iba con mi papá y me mostró a un señor de traje negro y chaleco, que iba por el otro andén, me dijo:

- Mijo, ese señor, mató a otro señor.

Y yo, siempre que lo veía, sentía miedo.

El señor andaba solo; parecía que no tenía amigos, como una especie de leproso de la comunidad a pesar de que había matado en defensa propia pues, resulta que en ese tiempo, perseguían a los que fabricaban aguardiente clandestinamente; entonces, en una redada que le hicieron a unos falsificadores de aguardiente, hubo una balacera; a él le dispararon, él disparó y mató a uno de los con trabandistas de aguardiente.

Sin embargo, yo notaba, que no solo yo, sino mucha gente, lo había hecho a un lado, a ese hombre que alguna vez ha matado a alguien.

Yo pienso que hoy, muchos estamos viviendo la misma situación, pero al revés, o sea, que nos ven raros, porque no hemos matado a nadie todavía.

CAMBIO DE RUTA DE LA CARROZA MORTUORIA:

Quería contar que una vez, la carroza esta de que les hablaba, la vi por otro camino; y que quería contarles el cuento de porqué una vez cogió un camino distinto la carroza fúnebre de líuga: el carro de Samuel Velazquez.

Resulta que aquí en Buga había un señor que se llamaba Jasón Guzmán. Vivía en la esquina de la calle quinta con carreta novena, donde hay un lote ahora, una casita vieja, frente a una casa que es de los Patino; algo así, Este señor era feo, alto; él vestía siempre de chaleco, saco, sombrero; siempre vestido negro o azul, pero tenía una particularidad: usaba siempre zapato café; y los zapatos café, tienen una vejez de zapato café. Ustedes han visto que la vejez del zapato café es la peor vejez.

Este señor era un hombre liberal —en ese tiempo, hasta masón--, pues los liberales radicales, tendían mucho a la masonería -esas cuestiones secretas-; y esa era una diletancia de la

época de quien se creía libre pensador e independiente. Era pose algunas veces, y otras era convencimiento.

Este señor fue inspector escolar y después fue personero Municipal, que en esa época era también Secretario de Obras, que se encargaba del mejoramiento de las condiciones de la comunidad. Pues este señor, que era masón, se le ocurrió construir en Buga el cementerio civil.

Quien muriera en pecado -a criterio de la Iglesia-, o estuviera excomulgado, no podría ser enterrado en el cementerio católico. Don Jasón que era descreído, construyó, como personero, el cementerio civil, pensando en las gentes que algún día no iban a tener dónde las enterrarán, porque no eran católicos, o porque no oracticaban. En un lote que es todavía del Municipio —en el extremo Sur de la plaza de ferias, allí hizo toda una verja y organizó el campo para el cementerio civil.

Se supo en ese tiempo que sufría de cáncer en la garganta; sufría mucho y llegó un momento en que en la oficina —en el segundo piso de la Alcaldía , se pegó un tiro y murió ahí, encima del escritorio.

Ese día, el coche fúnebre de Buga, tuvo que coger el camino rial, o sea, la carrera octava. Y yo salí a la esquina de la octava con octava, a ver pasar el cortejo fúnebre de don Jasón Guzmán, en contravía. Le tocó estrenar el cementerio civil, porque, como suicida, no lo enterraban en el campo católico.

Y yo vi desde esa cantina que había en la esquina, que se llamaba "rancho grande", donde había una guadua para amarrar los caballos de los que llegaban a beber; desde esa esquina alcancé a ver hasta que iba más allá de lo que era el quiosco "rosita", o sea, donde quedó una cosa que llamaba "el colegio de don Amador Romero", la primera casa de citas que hubo en Buga; allí en la octava entre once y doce, por donde está la farmacia; porque llamaban a las muchachas a esa buena vida o mala vida —como quieran decir—, las llamaban, colegialas. Entonces, el lugar se llamaba: "Colegio de don Amador Romero".

Decía el doctor Campo, de aquí de Buga, que era el único colegio en el que sus hijos, no habían perdido el año.

ULTIMO CASO DE PROHIBICIÓN DE ENTERRAMIENTO EN CAMPO SANTO:

En el año sesenta ocurrió el último caso de prohibición de enterramiento en campo santo.

Camilo Aluma Domínguez era jefe del M.R.L., en Buga; y le hizo una disidencia a Barberena, que era el adlátere, con Alfonso López Michelsen, con el M.R.L., en el Valle. Barberena les puso: "La pelusa". Entonces el grupo de Camilo Aluma, con Cecilia Muñoz y otros políticos de hace veinticinco años o veintiséis, logró ir al Senado.

Una vez, mataron unos campesinos en la cordillera, la policía, el ejército - bueno, no vamos a entrar en esas disquisiciones- ; en todo caso, los mataron. Trajeron los cadáveres. Camilo cogió los cadáveres, hizo abrir el cementerio y fue y los enterró allí en el cementerio. Entonces, se pusieron pues, la mano en el pecho, aquí en Buga y se formó el problema, porque esos fascinosos, guerri Herob, chusmeros -decían las gentes- , no podían ser enterrados en campo santo por estar fuera de la Ley.

Hicieron entonces un acto de fé o un auto de fé -haga de cuenta lo que se hacía en la inquisición--, yo era ya un hombre, estoy hablando del año sesenta; armaron toda una manifestación para: desagraviar a la iglesia, por el agravio que había cometido Camilo, enterrando los chusmeros, o campesinos; lo que fueran.

¡Entonces, organizaron toda la gente, por allá en el parque Santa Bárbara, colegios, escuelas, clubes de leones; todas esas cosas que hay, armados con banderas y toda esa cosa, y se vinieron por la carrera novena. Camilo vivía en una casa que todavía está pintada con verde oscuro y verde claro, en la calle séptima, entre nueve y diez, enseguida de don Luis Carlos López, para arribita. Pues se vinieron en la manifestación y apenas pasaban por el sitio, gritaban y vociferaban contra Camilo Aluma, y luego se reunió toda la manifestación en el parque de Lourdes, plazoleta del milagroso, y el doctor Gerardo Molina Martínez hizo un discurso de desagravio por la comunidad Bugueña, ante la iglesia, porque se habían enterrado; en campo santo, a esas personas.

B U E N A V E N T U R A

CARLINA ANDRADE: Maestra, folclorista

EL RIVIEL:

Esta historia me la relataba mi abuela.

Decía que en una finca llamada "playablanca", donde nosotros teníamos unos sembrados de cocales, de coco; una vez allá, fue con mi mamá a "playablanca". Decía que iban nevegando y de pronto, cuando vieron una luz, y decía la abuela, que eran pescadores que andaban en el mar.

Vamos alcanzarlos pa que nos prendan la vela, para que no nos vaya a salir el fantasma marino, que era "el riviel". Entonces, bogaban hacia allá donde vían la lucecita. Pero entre más bogaban la luz se les iba alejando. Decía mi abuela que era que iban en motor y como ellos iban en canoa, no los alcanzaban, pero que bogaran pa ver si de pronto alcanzaban esa lucecita.

Se fueron alejando de la costa del manglar; iban hacia fuera y se fueron yendo hacia fuera, cuando, ahí, de pronto — mi abuela cargaba su escapulario bendito—, y dice ella:

Hija, le dijo; esto no es pescador, esto es "el riviel" que nos va a sacar muy afuera, porque "el riviel", cuando se va a llevar a los navegantes, se los lleva en esa forma: sale la lucecita y cuando ya está el navegante hacia él, se va alejando más. A veces se desaparece y luego parece más allá, cerquita de la canoa y de pronto, cuando lo ven más lejos. Y le dijo:

No lo sigamos.

Empezó mi abuela a rezar la manífica y otras oraciones que ella sabía y de pronto, cuando vio que se le desapareció la lucecita. Y le preguntaba mi mamá, ¿qué era "el riviel". Ella le decía que

lo contaba pues, los abuelos de ella, que era un hueso de muerto y ese hueso andaba hecho un fantasma, en el mar. El hueso era el que alumbraba y cuando él se quería llevar a una persona se la llevaba mar afuera con su jucecita, hasta que quedaba a la deriva y cuando no tenía escape.

Cuando se perdía una persona, y no la encontraban, era porque se la había llevado "el riviel".

TIO CONEJO Y TÍA TIGRA:

Un día la tía tigre tenía siete hijitos y el conejo vivía así, vecino de la tigre, la tigre estaba sola porque el tigre la había abandonado; estaba con otra mujer, otra tigre, y no tenía quien le cuidara los hijitos para ir a trabajar al monte.

Conejo le dijo:

Yo se los cuido, tía tigre.

Bueno, se fue la tigre al monte y conejo se fue a la casa de tía tigre a cuidar los hijitos. Llegó conejo y mató un tigrecito. Se fue a la cocina, prendió el fogón y hizo un sancocho de ese tigrecito, y la tapó ahí. Cuando llegó la tigre.

Ah!, sobrino conejo, ¿quésque me has guardao?.

Ay tía tigre; yo me fui al monte y aquí le maté un pinguisito y aquí se lo tengo hecho un sancochito pa que se lo coma.

Bueno, no hay como mi sobrino conejo, le dio de comer a miá hijitos y me guardó un poquito de comía aquí. Llegó, pan, pan; comió la tigre.

Ahora sí, sobrino conejo, pásame los muchachitos pa dale de come. Le iba pasando uno por uno; uno por uno le iba pasando digo -eran siete - y cuando llegó al sexto -porque ya le había matado uno—, llegó y le pasó el primero que ya le había pasado. Coptaron los siete y ahí estaban sus siete tigremitos.

Al otro día se fue la tigre contenta, porque tenía quien le cuidara los hijos en la casa.

Le mató al otro, se lo guardó, se lo comió e hizo la misma cosa. Para no alargarme y no se cansen, hizo así con todos los tigremitos y le guardó el último, lo mató, le guardó el sancocho y se lo puso. Antes de comérselo, dijo:

Ayl, tía tigre le digo, yo también tengo un trabajito por ahí

que yo no le voy a cuidar más los muchachitos.

Ay!, pero vea tía tigre, ellos están tan comidos que por eso es que no quieren ni come.

Ay!, si, sobrino conejo.

Bueno. Llegó el conejo, le puso la comida y se esperó en la esquinita de la casa.

Llegó la tía tigre, pan, pan y se comió la comida; y ahora si le dice:

Bueno, sobrino conejo, tráigame mis hijos para yo darle de come.

Ay!, tía tigre; y ¿que hijos le voy a pasa si usted ya se los comió todos?.

Ay!, pero vea, este maldecido conejo, ¿porqué me mató a mis hijitos?.

Te los comiste tía tigre; todos se los comió.

Y arrancó el conejo a corre y sale la tigre, corra, corra.

Se metió el conejo en una cueva. Estaba un sapo ahí en la puerta de la cueva, y le dice la tigre:

Sapo, cuidame al sobrino conejo, que no se vaya salí.

Bueno, tía tigre, yo se lo cuido; aquí se lo cuido que no se le sale.

Voy a buscar una barra pa cava.

Llega conejo y le dice:

Ve, sapo, abrí los ojos, pero bien grandes, porque me voy a salí

Y llega sapo y abre esos ojísimos. Sacó el conejo dos pelotas de barro y pan, le tapó los ojos y salió a corre.'

Sale conejo a corre y cuando llega la tigre.

Ay!, vea, tía tigre, cómo es que me tiene conejo, con los ojos tapados de barro y se salió.

Ay, sapo, ¿porqué me lo dejaste salí?. Dios mío, yo, ¿cómo es que voy hace para coger a conejo, matarlo y comérmelo?. Ay!, cómo es que yo voy hace.

Ya sé que voy hace. Voy hace un desfile de todo los animales del monte. Y recogió a todos los animales.

Llegó conejo y se vistió de hojarasquin del monte, y pasó el desfile:

Vos, ¿quién só?

Que yo soy Pinguí.

Y, ¿vos quien s6?.

Yo soy venao.

Y, vos ¿quién s6?.

Yo soy Armadillo.

Yo soy hojarasquin del monte, y pase.

Atrás venía tortuga y le dice a tortuga:

Y, vó quien só?.

Yo soy tortuga.

V6 no has visto tortuga a conejo?.

Uy, tía tigre; el que pasó vestido de hojarasquin del monte, ese era conejo.

¡Ay!, yo ¿cómo hago para coger a conejo?. ¿Cómo es que hoy hace?.

¡Ya!. recogió otra vez los animales, y le dice:

Ahora ustedes van a decí que yo me morí, y todos los animalitos van a llorar porque se murió la tía tigre.

Ahí si la va coge, tía tigre.

Se murió; ¡Ay!, todos los animalitos, del dolor que le hizo comer a sus hijitos. Se murió tía tigre ¡Cios mío!; Y, -¿qué es lo que vamos a hacer pa enterrar tía tigre?.

¡Ay!, ay, que llamen conejo pa que nos venga a ayudar a enterrar.

Se fueron a traer a conejo.

¡Ay!, conejo, se murió tía tigre.

¿Si?, ¿murió tía tigre?.

Si.

Vamos palla.

Se fueron.

Conejo se quedó ahí, en la puerta, remolón:

¡Ay!, y verdá fue que se murió tía tigre?.

Si.

¡Hum!.

Y bueno, dígame una cosa: ¿tía tigre ya peyó?.

Nua peío.

Ay, y cuando la tigre oyó que no había peío, se recogió y burrun.

Ay, yo nunca había visto que muerto peía. Y arrancó a correr conejo.

En resumidas cuentas, la tía tigre no pudo coger a conejo,

porque conejo le salió saltón.

Y acabando, acabando, se acabó mi cuento; sea mentira o sea verdad, que se abra la tierra y se vuelva a cerra, y el que lo está oyendo que lo vuelva eché.

LA MADRE DE AGUA:

Cuando salí de la Normal me tocó ir a trabajar a un río llamado Naya, a un pueblito que llamaban San Francisco de Naya. Llegué a San Francisco y muy buenas las personas; unas personas muy amables; y sucede que al otro día me fui a bañar al río, porque era una playa muy bonita, y un río de agua clarita; y me dice una de las señoras del pueblo, que a ella le gustaba levantar tula del plan del río:

Maestra, ¿sevabañar?.

Si, mencha — Mencha, le decían a ella—, si Mencha, voy a baña.

Me dice:

Maestra, no se vaya muy lejos porque poallá sale la madre de agua.

Dije:

Mencha, ¿y qué es la madre de agua?.

Claro, maestra, bañe, pero la madre de agua sale es por la noche, cuando van personas, van embarcadas en las canoas, y la madre diagua quiere llevarse a una persona, ella sale.

Me decía ella que la madre de agua se había formado de un brujo que había hecho un cholo y lo había echao al río; ese cholo había muerto y no lo había podido sacar ese brujo del río, y de eso se convirtió en una madre de agua, en un animal de río. Y ya me decía ella, que se había llevado, esa madre diagua, a varias personas.

La madre digaua, cuando se quiere llevar una persona, se va por debajo de la canoa; enseguida la hunde, la canoa, a la persona que va navegando y lo lleva al fondo del río, donde hay el cantil, que se dice, lo más profundo, y la lleva a la persona, pero en ese momento no la hoga, no la mata; ella queda viva, la persona.

Cuando ya ella quiere matar -más que todo a los hombres-, cuando ya los va soltar, entonces sí los ahoga, sea a los dos días, a

los tres días, ocho días, y hasta quince días; y parece la persona recién ahogadita.

La madre diagua, es un fantasma de río.

Y esa es la historia de la madre diagua.

EL MARAVELI:

Es otro fantasma marino: este, sale en forma de un barco muy hermoso y bien iluminado; y él sale por las noches, por ocasiones, en el pueblo de Guapi, o sea, mi pueblo. Lo veíamos, y decíamos, las muchachas:

¡Ay!, ahí viene llegando un barco. Al otro día preguntábamos, ¿Qué barco llegó?;

No, no hay ningún barco.

Vamos a ver a la bahía y no había barco.

Pero, que anoche, nosotros vimos un barco muy bonito, que venía bien iluminado.

No había barco... barco.

El Maravelí es un fantasma; y esta tripulación, son de personas que hacen pacto con el diablo, para conseguir dinero. Ellas hacen la lista y hacen un compromiso, para que el diablo se adueñe del alma de esa persona.

Llaman lista, y todos tienen que contestar. Si la persona no se ha muerto todavía, dicen:

No ha llegado.

Pero, ese barco, al que va navegando y se arrima a él, oye esa llamada de lista, o sea, que las personas que tengan por ahí familiar -en Guapi, le dicen el familiar—, que hace de gato negro y le dan de comer esos cientos y cientos de huevo, mucho cuidado que no vaya a estar en esta lista del Maravelí.

LA LEYENDA DE LA TUNDA:

Visión Selvática.

La Tunda es una visión selvática, que ella se parece y en el pueblo también parece, la tunda, en ocasiones. Ella se presenta en

forma de una amiga, en forma de la mamá del niño, de la madrina, de una tía, de una hermana; en diferentes formas se presenta la tunda.

La distinción o la precaución que tiene los muchachos de la costa Pacífica, para no dejarse llevar de la tunda, es que ella tiene un pie normal y el otro lo tiene de bolinillo. Ella es así.

En una ocasión, lagua se salaba en Guapi, no había cueducto, y llegó el agua saladallá y se fueron varias personas a buscar agua de quebrada, al monte. Entre ellas, iba una hermana mía: la menor. Se fue, porque a ella si le gustaba irse parallá. Y se fueron desde por la mañana, u esperen que regresara con el agua dulce, porque toda estaba salada; y espere, y a las doce, una, dos, tres; llegaron las cinco, y nada; empezaron a pensar pues, que se habían perdido y no llegaban.

A que le estoy relatando lo que hace la tunda!.

Y a mi mamá dije quiba buscar la madrina de mi hermana, y ya las otras personas empezaron a buscar la madrina y bombos e instrumentos, para ir hacer güila, pa buscar a la gente.

Entre ellas iba una señora muy piadoso, y caminaban y iban era para dentro y daban vueltas y no encontraban el camino: todo estaba cerrado, no tenía por dónde salir; hasta que dijo la señora: La tunda nos ha entundado, no tenemos salida de aquí, porque nos ha entundado la tunda.

Ella cierra el camino, cuando se quiere llevar a una persona; se va a los pozos, a las quebradas, saca camarón y se los pee y le da de comer camarón peído, por la tunda, cuando lo entunda.

Las víctimas de la tunda, en su mayoría son niños, y ella se le aparece en forma de la mamá y una hermana, para que el niño la vaya siguiendo al monte, hasta que pierde al niño.

También a ciertos hombres muy andariegos, o que a ella le gustan. Y la forma de rescatar al niño es que venga el padrino de bautizo a traerlo. Es el único que puede salvarlo.

Cuando ya empezó la señora a rezar y de pronto vieron que ya estaba el camino allí: ya estaba cerquita, para salir al pueblo.

Y le dijo ella que era la tunda que los había entundado.

PASATA:

Se hace al comenzar un cuento, y es como una invocación de las musas:

Para una masa, la tomasa
 para un currulao, el venao
 para una oruga, la tortuga
 para bañar por el plan, el caimán
 para bañar por encima, la corvina
 Y para contar cuentos, Carlina.

LA CHULA ENCANTADA:

Este era un hombre casado con su mujer. Estuvieron viviendo, estuvieron viviendo, estuvieron viviendo, hasta que estuvieron 3 hijos. Los muchachos fueron creciendo, crecieron; cuando ya estuvieron grandes, ya estuvieron jóvenes. Dice el mayor:

Papá y mamá, écheme la bendición que voy a buscar mi manutención y mi mujer con quien casarme,

¡Ay!, mijito, y ¿cómo es que te vas?.

¡Ay, mamá!, voy a buscar mi manutención y mi mujer con quien casarme. Cuando consiga mi mujer **para** casarme, regreso a mi casa.

Se fue. Le echaron la bendición y se fue.

Camina y andar y andar y entre más caminaba, más andaba; se le hacía que no andaba y andando iba. Camina y andar, camina y andar y entre más caminaba más andaba y se le hacía que no andaba, y andando iba.

De pronto ¡llegó a una casa; llegó a esa casa y se encontró con una viejita,

Buenos días, buena vieja.

Buenos días, buen joven.

¿Cómo está usted, buena vieja?.

Aquí, regularcito. Usted, ¿pa dónde va, buen joven?.

Voy a buscar mi manutención, buena vieja, y una mujer para casarme; ¿usted no tiene una joven aquí?.

¡Ay, buen joven!, yo tengo una muchacha aquí, pero usted

no se va casa con ella.

Buena vieja, ¿porqué no me voy a casar con ella?.

Usté no se casa, buen joven.

Buena vieja, sáqueme la muchacha que yo me caso con ella,

¡Ay, buen joven!, usté no se va casa.

Me caso con ella.

Bueno, buen joven, ¿se casa con ella?.

Si, buena vieja, me caso con ella -sin sabe quién era.

Palabra de hombre, buen joven?.

Palabra de hombre, buena vieja.

Margarita, Margarita, del soberao al cuarto, del cuarto a la cochina, de la cochina al corredor y del corredor a la sala.

Pías, pías, pías: fue saliendo una rana chulita.

Buena vieja, ¿y ésta es su hija?

Si, buen joven, ésta es mi hija.

Buscó su gartote y le dio palo a la vieja y palo a la chula, palo a la vieja y palo a la chula.

Se fue.

Yo, ¿cómo me voy a casa con una chula?

Bueno. Más adelante había otra casa donde había unas muchachas muy hermosas.

Buenos días.

Buenos días, buen joven; ¿para dónde camina?.

Ando buscando mi mantención y mi mujer con quién casarme.

Llegó allí, a la casa, y le dijo... le sacaron las tres muchachas y le sacaron la mayor, muy bonita.

Con ésta me caso; allí me caso.

Se quedó allí, con ella.

Bueno; vamos otra vez donde el papá del muchacho. Le dice el segundo:

Papá y mamá, écheme la bendición que voy a ver la vida de mi hermanito, mi mantención y mi mujer con quien casarme.

¡Ay, hijo!, vos ¿también te vasair?.

¡Ay, mamá!, yo también me voy. Voy a ver la vida de mi hermano, ¿dónde está?.

Bueno, le echaron la bendición, y se fue.

Camina y andaba y entre más caminaba más andaba y le decía que no andaba y andando iba, y camina y andaba y entre

más caminaba más andaba y le parecía que no andaba. Dele pata y dele viento macarela.

Bueno. Llegó a la casa de la vieja.

Buenos días, buena vieja.

Buenos días, buen jfven; ¿para dónde camina, buen joven?.

Ando buscando la vida de mi hermano, mi mantención y mi mujer con quien casarme, buena vieja. ¡Ay, buena vieja!, no tiene una muchacha aquí, para casarme?.

¡Ay!, yo tengo una muchacha aquí, pero usted no se va casa con ella. Usted, no vaya ser el hermano de ese que pasó por aquí y me dio palo a mi y palo a mi hija. ¡Ay, no!, buen joven.

Buena vieja, sáqueme la muchacha, que me caso con ella, me caso con ella.

¿Se casa, buen joven, con la muchacha?.

Me caso, buena vieja.

Palabra de hombre, buen joven.

Palabra de hombre, buena vieja.

Margarita, Margarita, del soberao al cuarto, del cuarto a la cocina, de la cocina al corredor y del corredor a la sala.

Pías, pías, pías: una chula.

Buena vieja, ¿y ésta es qués su hija?.

No, buena vieja, yo no me caso.

Buscó su gartote y, palo a la mamá, palo a la hija, palo a la mamá, palo a la hija.

Se fue delante; llegó y encontró con el hermano. La segunda muchacha: con ésta me caso. Y se quedó allí.

Vamos otra vez adonde los papas de los muchachos. El último.

Papá y mamá, écheme la bendición que voy a buscar la vida de mis dos hermanos, mi mantención y mi mujer con quien casarme.

¡Ay, hijo!, ¿vos también te vasair y nos vas a dejar solo?.

Sí, papá.

Bueno, le echaron la bendición y se fue.

Camina y andar, camina y andar. Llegó adonde la vieja:

Buenos días, buena vieja.

Buenos días, buen joven. ¿Cómo es que está usted aquí?.

Regularcito, buena vieja.

¿Para dónde camina, buen joven?.

Buena vieja, voy a ver la vida de mis dos hermanos, de mi mantención y mi mujer con quien casarme, ¿usted no tiene una hija aquí?.

¡Ay, buen joven!, usted no vaya ser el hermano de esos dos jóvenes que pasaron por aquí y me dieron palo a mi y palo a mi hija.

¡Hum!, ¡Ay, buena vieja!, sáquemela, que me caso con ella.

¿Palabra de hombre, buen joven?.

Palabra de hombre, buena vieja.

Margarita, Margarita, del soberao al cuarto, del cuarto a la cocina, de la cocina al corredor y del corredor a la sala.

Pías, pías, pías: llegó la chula ahí.

Buena vieja, ¿esta es su hija?.

Ya la vieja, tenía hasta miedo de decirle.

¡Ay, buen joven!, ésta es mi hija, pero no me vaya dar garrote.

Yo me caso con la chula.

Bueno, ¿se casa con la chula?.

Se quedó el muchacho y los hermanos le dicen:

¡Ay, mi hermanito, último!, y ¿vos te vas a casa con esa chula?.

Palabra de hombre, es palabra de hombre, y yo le dije a la vieja que me casaba con su hija, y con su hija me caso. Es chula, pero me caso con ella.

Ya'rreglaron su matrimonio con la vieja.

Bueno, vamos avisarle hermano a mi mamá, que nos vamos a casar y ¿vos vas a irle a decir a mi mamá, que te vas a casa con una chula?. ¡No!.

Yo si voy a ir.

Se arreglaron y se fueron.

La mamá, contenta, porque habían regresado sus tres hijos.

Mamá, nos vamos a casar, pero la sorpresa que le traemos, es que mi hermanito menor, se va a casa con una chula.

¡Con una qué!.

Con una chula, mamá.

Con una. . . vos, ¿comues que te vas a casa con una chula?.
Con una chula, no. ¡qué chula!.

Se la iban a llevar los diablos a la vieja, porque cómo era que su hijo, se iba a casa con una chula.

Bueno, entonces le dice -ya los muchachos visitaron a la mamá, y le dijeron que se iban a casa—, nos regresamos, porque estamos en prueba, para casarnos, a ver cuál es el que sabe trabajar.

Cortaban leña, ordeñaban las vacas, le daban de comer a las gallinas.

El de la chula, no hacía nada, estaba allí en su casa: dos horquejticas, una casita de mala muerte.

Bueno, entonces le dice la mamá, cuando ya se iban a ir:

Yo necesito que mis tres nueras me manden unos pañitos falderitos de oro.

¡Ay, Dios mío!, ¡Ay!, ¿qu'es lo que mi mamá está diciendo?

Los dos que tenían sus novias bonitas, ahora llegaban y les dirían a las novias, que bordaran esos paños, y desde que llegaron, les dijeron:

Mija, van a bordarme unos paños que le mandó decir su suegra, que les bordara.

Y el muchacho de la chula, no comía, no dormía; ¡Cómo le decía a esa chula, que bordara, porque, una chula, ¿cómo iba a bordar?.

¡Ah, Dios mío!, yo, ¿qué voy hace?.

Le dolía la cabeza, caminaba, se paseaba, en esas dos horquetas y no sabía qué hace.

Ya pasaron los días, ya lunes, martes, miércoles, jueves y llegó el día viernes, y ai otro día tenían que llevar esos paños:

¡Cómo hago!.

Y, triste el muchacho.

Dice la vieja:

Buen joven ¿qu'es lo que le pasa, que usted desde que vino onde su mamá, no come?

¡Ay!, ná, buena vieja.

Buen joven, los males comunicaos, saben tener resultaos. Dígame, buen joven, ¿que'es que le pasa?.

¡Ay, buena vieja!; ¡Ah!, —voy a decirle a esa vieja pa que no me moleste más. ¡Ah!.

Bueno, vieja, lo que pasa es que mi mamá ha mandado decí a la chulita...

No me le diga chulita a la muchacha, dígame, a la niña. No me le diga chulita.

Bueno, a la niña, que le mande unos pañitos falderitos de oro.

Buen joven, ¿y por eso es que está usted, se está muriendo?, ¡No!, déjese de'eso joven. ¡Coma!.

Bueno, al otro día sábado, s'iban pande la mamá.

Le arreglaron su paquete de su regalo y las otras también arreglaron los paños bordados. Bueno, unos paños bien bonitos.

Cada uno iba con su regalo, y el paquete de la chula, era uno pequeñito, qu el se metió al bolsillo. Y llegaron allá. Y por el camino, los hermanos s'iban burlando del hermano.

Fíjate, vé, ahora, ¿con qué vas a llega donde mi mamá?. ¡Ju! por irte a casa con esa chula, estando la otra muchacha bonita acá, ¡hum!. Y te dejaste de cástate con la bonita que estaba, y la más bonita, porque era la última; y te vas a casa con esa chula. ¡No!. Vas a pasa pena con mi mamá, mira, tremendos regalos que llevamos horados, bien bonitos.

Llegaron allá.

Tome, mamá, aquí le mandó su nuera.

Tome, mamá, aquí le mandó su nuera.

Y el último esperó que ellos entregaran, y que se fueran.

Salieron de ahí; él dijo:

Mamá, acá le mandó su nuera —porque él no sabía que iba ahí-.

Y, cuando abrió ese regalo, eran unos paños de oro de diez y ocho quilates; eran unos paños pero bien bonitos, de oro.

La mamá se quedó callada: no dijo nada.

Bueno, nos vamos.

Bueno, se van; pero yo necesito que me traigan unos patitos falderitos de oro.

¡Ay, Dios mío!, y ¿yo qué voy hace?. Siquiera, el pañito pues aquí está, pero , esos patitos, ¡Ay!.

Decían los otros:

¡Hum!, ahí, como tenemos patos, tenemos gallinas, bimbos, chochumbos, tenemos, de todo allí. Si, tenemos nosotros pa trae eso patos, ¡Allá, el que se fue a busca su chula!.

Bueno, se fueron.

Llegó el joven, triste, pero ya iba como más conforme.

Buen joven, ¿qu'es lo que le pasa usted, que no quiere come?

¡Ay, buena vieja!, es que mi mamá ha dicho que le llevemos unos patitos falderitos de oro.

Usté no che preocupe, que usté está salvao, buen joven.

Cuando se fueron, que iba ya el día sábado, otra vez donde la mamá.

Ellos llevaban encerrados, en unos canastos un poco e patos grandes: unos patísimos. Llegan allá, con sus pato.

Tome mamá, aquí le mandó su nuera; y todos fueron entregando.

El esperó que entregaran los hermanos y cuando ya salieron, entonces entregó:

Tome mamá, aquí le mandó su nuera.

Abrió ese paquete: unos páticos d'ioro. La mamá se quedó callada.

Bueno, se regresaron para donde la novia.

Pero el próximo sábado, me van a traer, unos perritos falderitos de oro.

¡Ay!, ahí en la casa sí tenemos de esos perros, pero, dicen grandotes. Y hasta chunchosos habían.

Bueno, el día sábado se fueron con sus perros chunchosos, pa dárselo a la mamá.

Y, él llevaba su perrito. Se fue y entregaron.

Mamá, aquí están sus perritos falderitos de oro; y hora sí, él le díjo:

Tome, mamá, aquí le mandó su nuera.

Y, abrió, y eran unos perros de oro, unos perritos falderitos de oro.

Bueno, el próximo sábado, no quiero -no, ya se acabó, ya no hay más-, el próximo sábado, es el matrimonio, pero ese matrimonio, me lo tienen que venir a celebrar acá, a la casa de los padres de ustedes.

¡Ay!, yo ¿cómo es que voy a llevar esa chula parallá?. ¡Ay!. Así es que fueron llegando; llegó el día viernes.

Hermano, nos vamos ya casa. Iban esas muchachas, pero bien elegantes, bien bonitas; y él iba con su chulite, esperando su chula iba caminando la chula: pías, pías, pías, caminando, dando sus saltos. El vestido de matrimonio de la chula, era un talego, pero con bolsillos.

Y llegaron adonde los suegros de las muchachas. Y ahora sí les presentaron las novias.

¡Ay!, si están muy bonitas mis nueras.

Mamá, qu'istá su nuera.

¡Ay!, dijo; ¿ésta chula?. ¡Ay!, vos te vas a casa ¿verdá que te vas a casé con esa chula?.

Si mamá, palabra de hombre es palabra de hombre; yo me caso con la chula.

Bueno, ya le casaron, y la chula le dijo al novio que la primera pieza que fueran a bailar, cuando ella diera la vuelta, la vuelta entera, —y le dio un garrote—, le diera un garrotazo, pero bien duro, que no fuera tené compasión porque si bueno, si no le daba el garrotazo, la perdía, bueno, y se perdía para siempre.

¡Ay!, yo, ¿cómo es que le voy a dar ese garrotazo a esa chulita, y no la mato?.

Vea, déme el garrotazo, porque si no me da el garrotazo, usted pierde.

Cuando salieron de la iglesia, y ya empezaron la boda, pues a come, la chula, en su túnica se echó un poquito de arroz, se echó un pedazo de plátano y se echó una presa; y ahora sí, sonó la guitarra y heloína. Empezaron la música, bailaron las bonitas, que iban con sus velo, bien vestidas de novia y la chula llegó y plás, se fue a media sala y cuando llegó, metió la mano al bolsillo y sacó y tiró el arró, el plátano y la carne y se transformaron en pañitos falderitos de oro, pático falderito de oro y perrito falderito de oro.

Bueno, entonces pidieron la pieza pues, para bailar: plás, los novios de la chula. No iba a bailar más nadie.

Ahora sí, empezaron a bailar, y dio la media vuelta, y cuando dio la vuelta entera, sin compasión, cogió el muchacho el garrote y viao, y cuando le pegó el garrotazo se transformó en una niña linda; era una princesa encantada y se transformó en una princesa y a él lo transformó en un príncipe.

A los hermanos lo mandron a cortar leña; a las mujeres de los hermano, era la cocinera, la lavandera del príncipe, y celebraron su matrimonio y fueron muy felices, y acabando acabando, se acabó mi cuento, el que lo está oyendo, que lo vuelva echa.

S E V I L L A

SERAFÍN ARANZAZU: 82 años de edad

IRRUPCIÓN:

Cuando yo salí de Sevilla,
me dijeron:
Oiga luchito - lucho, porque a mi me dicen lucho
Pa onde te vas?
Pa Buga.
Mucho cuidado luchito,
que allá no es sino unos pillos.
Yo me confundí por eso,
y, les digo la verdad:
me vine sin calzoncillos.

"El milagroso",
vos lo dijistes muy bien;
oerc si yo cuento ahora
lo que a vos te aconteció,
no vas a salir de aquí
porque.. . te lo digo yo.

Porque te lo digo yo,
eso no me importa a mi;
anda preguntale a Gallo
aquello del Maravelí.

Eso Üel Maravelí,
es cosa de remoquete,
vos que dijistes ahora:
aquí lo bañan a uno
y. lo bañan con soplete.

ANÉCDOTAS

EL ALCALDE Y LA VIEJITA:

Un Alcalde que había -no el de ahora-, llega una viejita donde el Alcalde, y le dice:

Señor Alcalde, que yo vengo a ponerle la queja de que unos gamines me pegaron unos guarapazos en la cabeza.

Y le dice el Alcalde:

Señora - pues, por burlarse de la viejita-, señora, vaya a poner la queja a la sociedad protectora de animales.

Pues, señor Alcalde, yo vine a ponerle la queja a usted, porque yo me dijeron que usted era el animal que protegía la sociedad.

DISCUSIÓN SOBRE TRASLADO DE ZONA DE TOLERANCIA:

Otra vez, era yo presidente del Concejo, y estábamos discutiendo el traslado de la zona de tolerancia del lugar donde estaba, que era la pista, al lugar donde está ahora, a San José. Y resulta que yo era el proponente de eso porque estaba muy central esa zona de tolerancia, y había un concejal que me acompañaba.

Cuando intervino ese concejal, dijo:

Señor presidente, yo no sé porqué se les ha metido en la cabeza, dejar esa zona de tolerancia allí, en un lugar tan hermoso, que es un lugar en donde está el alto de la cruz, desde donde se divisa esta joya lírica que es el Valle del Cauca; y dice, donde se ven tan bellos paisajes. No entiendo porqué quieren continuar con ese barrio, aquí.

Y dice un Concejal que estaba atacando el proyecto, y que tenía su dolor de cabeza por allá —yo no se a quien-, y dice:

Yo no se dónde es que el honorable concejal ha visto tales paisajes, yo no he visto nada.

Y se para ese concejal, y dice:

Honorable concejal, es que los paisajes se ven de día, y usted no va sino de noche.

ÉL HOMBRE DE LAS DOS CARAS:

Alguna vez estábamos en el Concejo y había un concejal, de nombre, Noel Sánchez Marín, que ya murió, que, ánima bendita - como decía Klim-, lo llamaban Laraña. ¡Era pecoso!. La cara parecía una jiquera ojiancha; y habían acordado defender un proyecto, con Noel Sánchez a la cabeza, para sacarlo avante.

Entonces, Noel Sánchez, como que parece que echó paratrás y no apoyó el proyecto; y se para un concejal y dice:

El honorable concejal Noel Sánchez, tiene dos caras.

Se para Noel, que era muy inteligente -entre otras cosas-, y dice

Eso es falso, honorable concejal; usted si cree, que si yo tuviera dos caras, salía a la calle, apostaba con ésta, con la pecosa?.

ALCALDE AMANTE DE LA ORATORIA:

Una vez, un Alcalde de mi pueblo - He cuyo nombre no quiero acordarme, como decía don Miguel de Cervantes Saavedra-, recibió al señor gobernador del Departamento que era el doctor Demetrio García Vásquez, en esa época; y llega y se para —é era un orador en trance perpetuo-, le gustaba mucho la oratoria, y se para y dice:

Señor, doctor, Demetrio García Vásquez, Gobernador del Departamento; señores, secretarios del despacho. . . y voltea adonde la señora del Gobernador, que estaba a un lado, y dice:

Y, ¡Tú!, Amapola del camino.

DISCUSIÓN SOBRE UN NOMBRAMIENTO:

Alguna vez, estábamos discutiendo sobre el nombramiento del Personero. Ustedes saben que el dolor de cabeza de un concejo, es propiamente el nombramiento de empleados, porque comienzan a jugar, las aspiraciones y los grupos, y eso, cuando había grupos, ahora hay es grupúsculos.

Bueno, llega y se para ese mismo Alcalde de la Amapola del

camino, que era concejal, y dice: —resulta que estaban bregando a montar la maquinaria con un don Miguel Barón, entonces, nosotros, los que nos oponíamos a eso, combatíamos ese nombramiento—, y se para ese señor, que después tuvo la fortuna de ser Alcalde de mi pueblo, y dice:

Yo no sé señor presidente, porqué tanto combaten al señor Barón, como personero, un hombre tan bueno, tan inteligente, tan capaz; mejor dicho, un hombre que no lo encontramos, ni con la linterna de Diógenes Arrieta.

LA SELECCIÓN SOCIAL:

Alguna vez, siendo Alcalde de Sevilla don Ramón Serna Giraldo, le exigió el Concejo Municipal, que concretara adonde iban a vivir esas muchachas de la vida alegre y muerte triste. No. Ustedes saben cuáles son, ¿no?. Entonces, cuando se llegó la sesión en que tenía que dar el informe, el señor Alcalde, le preguntó un concejal:

Bueno, señor Alcalde, y ¿qué nos dice, de esto que le dijimos que seleccionara la sociedad de Sevilla, y que les quitara todas esas mujeres licenciosas de aquí?. Y, entonces, él por defenderse, porque no había hecho nada, dijo:

Señores concejales, yo si iba a hacer la selección que ustedes me exigieron, pero sucede que aquí en Sevilla hay por ahí un veinte por ciento de señoras, y entonces a mi me parece muy grave ponerme a echar todas esas otras mujeres parallá. No se qué; entonces, Julián Serna Hoyos, que era concejal, se pegó la toriada de padre y madre y muy señor mío, y dijo:

¡Esa es una ofensa a la sociedad Sevillanal; y entonces, en esas y las otras, miró hacia las barras, y estaba el camarada Arana Hoyos —que ustedes lo conocen, o lo han oído mentar—, y dice: Y tú, Jesús María, ¿porqué no protestas contra las infamias del señor Alcalde?.

Y le va contestando Arana Hoyos, con esa sorna que él se gasta: Mira, Julián, fue que yo alcancé a oír que el señor Alcalde dijo que las mujeres buenas de Sevilla, había un veinte por ciento; es imposible que en ese veinte por ciento, no estén incluidas tu mamá y la mía.

ODA A ESPAÑA:

Ahora que hablamos de España, como a mí me parece que la sangre que en mí palpita, es esa sangre Incaica que hablaba José Santos Chocano; yo respeto mucho la madre patria, voy a encimarles un soneto a una reina Hispana, que dice:

Era una reina Hispana,
 no sé ni cuál sería
 ni cuál su egregio nombre,
 ni cómo su linaje;
 se solo la arrogancia,
 con que de su carruaje,
 saltó al oír un niño,
 que en un rincón gemía;
 y dijo, ¿porqué llora?.
 la tarde estaba fría
 el niño estaba hambriento
 la reina abriose el traje
 y le dio el seno blanco
 por entre el blanco encaje
 como lo hubiera hecho
 Santa Isabel de Hungría.
 Es gloria de la estirpe,
 la que le dio su pecho,
 aquel hambriento niño
 que tal vez sentiría
 más tarde, un misterioso,
 dinástico derecho.
 Y es gloria de la estirpe,
 porque ese amor profundo
 conque la reina al niño
 le dio su seno un día,
 fue el mismo con que España,
 le dio su seno al mundo.

RASGO DE BUEN HUMOR. COMPOSICIÓN POÉTICA

¡Y, qué!

¿Será posible que nosotros,
tanto amemos la gloria y sus fulgores
la ciencia y sus placeres
que olvidemos por ello los amores
y más que los amores, las mujeres?.

¿Seremos tan ridículos y necios,
que por no darle celos a la ciencia
no hablemos de los ojos de Dolores
de la dulce sonrisa de Clemencia
y de aquella que alegre y seductora
aún no hace un cuarto de hora
todavía, con la boca de aurora,
no te vayas tan pronto, nos decía?.

Yo, a lo menos, por mí, Protesto y juro,
que si al irme subiendo a la escalera
que a la gloria encamina,
la gloria me dijera:
sube que aquí te espera
la que tanto te halaga y te fascina
y a la vez, una chica me gritara:
venga usted, que lo aguardo allí en la esquina,
lo juro, lo protesto y lo repito,
si sucediera semejante historia,
que a riesgo de pasar por un bendito,
voy primero a la esquina que a la gloria;
porque será muy tonto,
cambiar una corona por un beso
mas yo, como de sabio no presumo,
me atengo a lo que soy,
de carne y hueso
y prefiero los besos y no el humo
que ai fin, al fin la gloria,
solo es eso.

Quién será aquel,
 que al ir para la escuela,
 con su libro de texto
 bajo el brazo,
 no se olvidó de Lucio
 o de Robledo
 por seguir paso a paso
 a alguna que nos hizo con el dedo
 una seña de amor hacia el acaso?.
 O bien, que aprovechando ia sordera
 de la oveja mamá que la acompaña,
 nos dice:
 no me sigas,
 porque mamá me pega y me regaña?
 Y, quién no ha consentido,
 en separarse del objeto amado,
 por tal vez no mirar lo confundido?.
 Y, a quién más que el café
 no ha desvelado,
 el café de no ser correspondido?.
 Al aire pues, señores, nuestros hurras
 por las bellas,
 por sus perros, sus gatos y sus flores,
 sus chistes, sus amores,
 y cuanto tiene relación con ellas.
 Al aire nuestros hurras,
 por las criaturas,
 por el ser divino,
 por la mitad del hombre,
 por el género humano femenino.

LA DECIMA DE LOS DOSCIENTOS PESOS:

Décima, a una amiga a quien le presté Doscientos pesos y
 mé los pagó:

Querida señora mía,
 sin esperar a, más cuentos

devuélvame los doscientos
que le presté cierto día,
porque raro no sería
que por un mal entendido
yo le cuente a su marido
lo malo de este negocio
y me convierta su socio
por usted no haber cumplido.

LUIS PUERTA: Relator.

LA LEYENDA DEL REY PALOMINO:

Se trata de un tesoro que está refundido y hay muchas cosas sobre eso. Pero yo quiero contarles, aquella que puy pocos saben.

Resulta que en el territorio de Sevilla y Caicedonia, vivían nuestros antepasados, los indios Pijaos. De ahí se asentó una tribu, descendiente de ellos, llamados los burilas. Ellos, ahí crearon su cacicazgo, se asentaron, hicieron casa propia de ese territorio de Sevilla y Caicedonia; y salió de ahí el cacique Catacuy, que muy pocos lo han oído nombrar, el Rey Palomino y la Cacica Juana Chachuy y el Cacique Cunday.

Como no había sino una sola Cacica, nada más, entonces hubo cierto despliegue amoroso por parte de Cunday y Caracuy, hacia Juana Chachuy; entonces hubo cierto antagonismo, y en esos avatares de la vida y ese forcejeo entre los dos caciques, apareció un prisionero: un Español de apellido Palomino. Fue hecho prisionero allá en Cartago —porque ustedes recordarán, y la juventud que está acá se han dado cuenta perfecta en la historia, la disputa que hubo, no, de los Pijaos y los Españoles, cuando comenzaron a dominar este Valle del Cauca. Y los Pijaos atacaron por muchas veces a Pereira y Cartado, y señal de ello es que las ciudades que fundaron nuestros antepasados, los conquistadores, no están en el lugar no, que se señaló, porque eso lo acabaron los indios Pijaos.

En esas contiendas, tomaron a este Español de apellido Palomino, como prisionero, con todo su armamento, su equipo de campaña. Todo se lo trajeron y vino a asentarse a Sevilla —por eso hay una región allá, que se llama Palomino.

Allí comenzaron pues, a engordarlo, con el propóstio de comérselo, pues ustedes saben que nuestros antepasados los indios, les gustaba la carne humana - era antropófagos.

Pero se presentó una gran epidemia entre los indios del plan, entonces, este Español Palomino, comenzó hacer el bien, hacerles curaciones a los indios y a demostrar simpatía, cariño por ellos. Entonces, los indios, también trataron de corresponderle y lo fueron dejando con cierta libertad, y corno era un tipo bien apuesto, porque era Español, y ustedes saben, la raza Española como es de elegante, no; pues lo tuvieron como algo muy significativo para ellos. Además, las viviendas las mejoró y ustedes saben que el Español, por naturaleza, es dado a la esgrima, a la pelea y sus vainas, aquí, más allá. Entonces él comenzó a enseñarle esgrima a los indios, enseñarles a manejar la lanza, no, y todos esos utensilios qué fabricaban de macana; inclusive se despojó de sus vestiduras y quiso vivir como ellos, andando desnudos y a pata limpia, como decirnos, y comenzó aprender el dialecto de ellos hasta que llegó a entenderlos perfectamente. Entonces, lo fueron poco a poco endiosando, motivo por el cual, el Cacique Calarcá que era jefe y señor de todos esos dominios, se disgustaba. Y le hizo un reproche a sus tribus, sus gente, que cómo era que estaban venerando y haciéndole propaganda a un extranjero, a un extraño. Entonces, le contestaron que él les estaba haciendo mucho bien, que no estaba haciendo nada malo, que al contrario habían aprendido mucho de él y que probablemente lo iban a llevara que se relacionara, a que se entendiera con Calarcá.

Cosa que no aceptó Calarcá, porque era un tipo supremamente rebelde y entonces, se envió su gente de Calarcá y de Armenia, a combatir sus insurrectos de ahí de Sevilla. Digámoslo así.

Pero, cómo le parece que salieron al encuentro, no, de los revoltosos de Calarcá, comandados por Palomino; y como sabían mas esgrima, estaban más diestros en la lucha pues, los derrotaron. Y así vino, varias derrotas, una tras otra. Entonces, Calarcá se ofendió sobremanera y estos -los seguidores de Palomino, se engrandecieron y se dieron cuenta que tenían un gran jefe, y como

él les había contado la cuestión de España, allá en el dialecto de ellos, lo que era un Rey, y aquí y más allá; entonces, resolvieron coronarlo Rey y le pusieron: Rey Palomino.

Entonces, ¿qué aconteció?. Pues que ya los subditos, antes de Calarcá, se rebelaron, no quisieron obedecerle, y todos, eran: Nuestro Rey Palomino, el Rey Palomino.

Cuantas veces Calarcá enviaba su gente, era derrotada: Palomino. Entonces resolvió Calarcá, venirse en persona y le mandó un ultimátum que quería batirse con él, a duelo.

Bueno, le dijo que con mucho gusto; y le aceptó el duelo e incluso le dijo que escogiera las armas. Entonces, escogieron la lanza; Calarcá escogió la lanza.

Ustedes, los que saben historia, recuerdan perfectamente, cómo han descrito a Calarcá: un ¡diecito beligerante, muy fuerte, pero pequeño. En cambio, Palomino, un gigante, pues; un mono bien apuesto.

La condición, era llevar su Estado Mayor — porque ya tenía su Estado Mayor, pero que no iría a intervenir nadie a favor del uno o del otro; solamente que sirvieran de testigos, porque el duelo iba ser entre dos grandes: un Rey y un Cacique.

Y, así fue.

Cuentan que ese encuentro se efectuó en el Municipio de Sevilla, en la vereda de los quingos, cerca a otro corregimiento de SevHíe: *i« «rtaoion Caicedonia". Es un Vaiee muy bonito, y está circundado, ese vallecito, por el río Pijao. El nombre lo trae de los indios que habitaron ahí.

Se Mego el momento del encuentro, se batieron con las armas que habían escogido Calarcá. Cuentan, se batieron largo de una hora y ninguno se pudo hacer absolutamente nada. Entonces, pidieron una tregua, no, de descanso. Descansaron, tomaros su chicha y volvieron a emprender el duelo.

Habían transcurrido ya, varios minutos —digámoslo-, y nada se hacía. Entonces, viendo que ninguno de los dos se hacía nada, optaron por mandar la lanza. Tiraron a la suerte, a ver, quién la mandaba primero.

Bueno, desgraciadamente le tocó a Calarcá, y como era pequeño, la mandaba así y el otro, inmediatamente, también le contestaba, no, esa condición: usted me manda el lanzazo primero y enseguida va el mío.

Y, así fue.

Entonces, Calarcá le mandó el lanzazo y no lo pudo esquivar y le atravesó el estómago, acá ésta parte, no Inmediatamente Palomino sacó también, no, su lanza, la mandó -y digamos, mala suerte del indio, mala suerte para Calarcá-, apenas le pegó a Calarcá en el lado derecho y le atravesó el pulmón. Ambos quedaron mortairrjente heridos, pero Palomino reconoció, que la herida que le habfa causado Calarcá, era mortal, porque le había destrozado los intestinos. Ahí terminó la pelea y se llevaron a Calarcá y se trajeron a Palomino.

Temerosos, los seguidores del Rey Palomino, le cambiaron de sitio, porque se dieron cuenta que estaba mal herido, y que se nos muiré y van acabar con nosotros.

Entonces, se trasladaron de los quingos, se fueron a otro Municipio cerca que estaban, aquí, Vallecaucano que es La Victoria. Se fueron al -digamolo así-, al cerro de tagualo - yo creo que muchos de ustedes lo conocen. Yo he estado allá, conociendo ese cerro. Tiene una entrada muy linda, por cierto que estaba tapiada, me cupo el honor de yo descubrirla, no como gvaquero legítimo, porque yo no soy gvaquero, soy aficionado nada más; perb, siguiendo la leyenda, descubrí la entrada, y encontramos allí dos; salones inmensos, y ahí se dice que murió nuestro Rey Palomino pero el entierro de los tesoros que él tenía, no quedaron allí, no. sino que quedaron en el Municipio de Sevilla, en esa vereda qué se llama Palomino, que no se ha podido encontrar hasta la fecha.

Pero, lo cierto es que allí, todo el mundo cree, no, en el tesoro del Rey Palomino, y hay una gran cantidad de versiones y legendas, que lo ven vestido, no, con su uniforme que usaba esa éppca, con su espada de oro, y que manda la gente, que oyen murmullos, que oyen cosas, aquí, por allá.

Lo cierto es que es un lugar muy bueno pa la gvaquería, pqrque yo he estado por allá, pero yo no he podido descubrirlo; apenas he sacado olitas, con eso me contento, no, pero hay que seguirle dando y si alguno de ustedes es aficionado a la gvaquería, pijes vaya a Sevilla y vamos a ver si encontramos el tesoro del Rey Palomino.

Ahí termina mi historia.

ANÉCDOTA:**EL MOTOR Y LOS BUEYES:**

Un honorable concejal, persona muy honorable, de muchos pesos, pero, un poco ignorantón, no; y entonces se ofreció comprar un motor, para hacer unas instalaciones allí, y se hizo la proposición, allá en el concejo, para autorizar al señor Alcalde de que debía de comprar un motor, de tantos caballos de fuerza.

Entonces, se para el honorable concejal, y dice:

Señor presidente, yo pido la palabra. No estoy de acuerdo con ese número de caballos porque yo tengo dos bueyes en mi finca y son muy superiores a esos.

EPIGRAMA:

Este es un epigrama sobre una tarea que me pusieron en la escuela, hace más de cuarenta años.

Cuando vine de Bogotá,
nadie se acordó de mi
y una noche me perdí,
en la calle de la pista,
al pasar por un portón,
yo vi una niña escondida
y le dije:
adiós mi vida,
dígame por dónde iré.
Sonriente me contestó
pues yo tampoco lo sé
si yo me encuentro perdida.

BAMBUCO DE LOS ARRIEROS:

Van llegando los arrieros
a toldar cerca del río,
antes que la noche cubra
los barrancos del camino.

Un arriero retrasado,
grita con celos de rabia
ihurral, mujer de los diablos
maldita muía cansada.

Mientras las muías descansan
y en el polvo se revuelcan
pone el pión a hervir el agua
en las tulpas de la hoguera.

Ya se callaron los tiples,
se adormecieron las penas
dejó de aullar el perro
y se apagó la candela.

En las lagunas del río,
se trasnocharon las ranas
imitando con su ruido
un montón de telegramas.

Mientras las muías se riegan,
ya los arrieros descansan
y sueñan con sus morenas
en un tálamo de enjalma.

Usan ruanas y alpargatas,
machete y blanco aguadeño
D'ium par de dados ser dueños
d'ium carriel y una barbera.

Aquí llegan las estepas,
 donde el destino los corra
 siempre piden mazamorra,
 carne, frijoles y arepa.

TESTAMENTO DE UN CABALLO:

Introducción:

Cuando yo vine del Tolima, en el año veinticinco, a Manizales, llegué donde un tío mío, y me coloqué en una finca d'el en las palomas, en el páramo, la tierra fría. Luego me hice muy amigo con todo el vecindario. Había un señor, don José Vargas, que desde que me conoció, me cayó en gracia, y yo, a él. Sin duda, sí, también. Estaba recién viudo, y le quedaron un poco de hijos; tenía una finquita, nada más, y los bienes de sabana, era un caballito, comido el carranchil. Por apodo lo llamaban, el carrusel de José Vargas. Y un día me vine con un primo hermano a encaminar los bueyes a una peña. Tenía que encaminar d'iauno, porque si metía dos, el de abajo se iba por el abismo, que tiene como dos cuadras; es una peña pelada, muy peligrosa. Nos pusimos a puntiar los bueyes, y el caballito estaba en la peña, ruñendo; y entonces, a lo que pasó el último buey, le dije yo a Roberto:

Vamonos, que allá, la fortuna de José Vargas, ya se va venir aquí en paro; ya no va quedar qué partir en esa mortoria.

Y seguimos tras de los bueyes. Más abajo, ya siguieron los hermanos del con los bueyes, y nosotros nos vinimos para la casa.

Cuando llegamos allí, pues, al punto de la peña, otra vez en regreso, estaban los regueros de sangre y la pelesía pegada ahí, d'esa roca y el rodadero por ahí, parabajo, bregándose a parar se fue por ahí, por el abismo. Entonces, oíamos nosotros que pujaba por allá, en ese abismo. Entonces, me dice Roberto:

¡Olel, bajemos colgados de unos bejucos, por allí, para ver qué fin tuvo el caballo de José Vargas; y entonces, nos fuimos juntos. Colgados de unos bejucos, bajamos, y en un palo que había, grueso, ahí se atajó, de la barriga. No alcanzó a bajar todo el abismo, sino que en la mlta ei camino se quedó agarrado de un palo pues, así, de la barriga. Entonces, estaba dando ya los últimos cha-

pálidos de la muerte.

Luego, volvimos a subir por los mismos bejucos, y nos fuimos, al pasar por frente de la casa de don José Vargas, estaba él ahijén el patio, y lo saludamos. Y dije:

Don José, vaya saque'l caballito de allá, d'ese abismo; y paga que lo saque de ahí y lo entierre.

Dijo:

No, eso ya no paga ni asomarse uno.

Entonces, le dije:

¿Cuántos años le sirvió ese caballo?

Dijo:

Porai veinte años. Me dijo

Dije:

¡Veinte años!, y, ¿así no la vanterrar?. ¡Qué buen patrón será usted!. Eh, ¡Ave María!, no me deje sino un patrón d'esos a mí; me voy a salir donde estoy pa irme a trabajar con usted.

Y seguimos pararriba con Roberto —el primo hermano—. Más| arriba me dijo Roberto:

Macho — que ha sido el apodo mío; el mal apodo ha sido macho, en todas partes, en mis andanzas. Entonces, dijo:

Macho, componéle un pasquín de versos a esa caballo, y venimos mañana y veres quihasta novia conseguís.

Había tres muchachas pues, muy trozudas, no; entonces, le pregunté que cómo llamaban las mayores. Me dijo:

Tulio, Eugenio y José Antonio: son los tres mayores.

Y dije: bueno, está muy bien.

Fuimos a la casa, nos desayunamos, y de ahí, salí porallá, a un rastrojito, a un chircal, donde nadie me interrumpía con bullicio, y escribí los versos. Y al otro día, apenas almorzamos, el Dcjmingo, nos vinimos hacerle visita pues, a don José Vargas. Y estaba parado en el patio, cuando lleguemos, a la una de la tarde y me dijo — él me llamaba primo hermano, porque yo le decía primo a Ips primos, entonces, él ya me siguió llamando primo hermano.

A ver, primo hermano, ¿qué me traje?.

Dije yo:

El testamento de un caballo.

Y llamó a todas esas muchachas y chicas:

Vengan, muchachas, ya le escribieron el pasquín de versos al caballo, y tan recién muerto.

Y fueron saliendo y me hicieron rodeo toditica esa familia.

Entonces, saqué yo la libreta, así, con el borrador y nada más y recité los versos que había hecho pues, ese mismo día. Dicen así:

Le voy a dejar escrita
aquí a mi patria querida
para que todos se impongan
las tragedias de mi vida.
No se cuantos años tengo,
en este profundo abismo
se me pudrió la cartera
con la fé de bautismo.
Trabajé más de viente años,
iqué tiempos tan infelices!,
Miha quedao el espinazo
en puritas cicatrices.
Para mejor componer
se minan hinchado las manos
¡qué tristeza en este mundo!,
sin padres y sin hermanos.
Me rodé por una peña
me hice una grande herida
Ya es poco lo que les cuento
aquí termina mi vida.
Dos hombres me visitaron
pero porqufban de paso
y así después fueron yendo
a verme los gallinazos.
Yo no se dónde nací
no puedo cantar victoria
y no se dónde morí,
porquesto es una mortoria.
Yo he vivido en este mundo,
sin conocer a mi padre
no conocí niun hermano
si supe quién fue mi madre.
Se miha llegado la hora
ya es trabajoso vivir,

estoy ya para expirar
 solo me falta morir.
 Saludes a Eugenia,
 a Tulio, Antonio y José
 no tengo nombre ni apellido
 porquésta gente muy cruel
 solamente por apodo
 me llamaban carrusel.

LA TIRATA CAUCANA: (Bambuco)

Eso es de un Caucano que bajó a Medellín y consiguió una novia paisa; y entonces, estaba muy contento con la novia, cuando llegó la paisa, y se la quitó, y él quedó muy rabón, y le com-puso ia tirata al Antioqueño, el Vallecaucano, y principia así:

Después que vi tus cartas,
 mujer en el instante
 siapresuró mi a darte
 tu fiel contestación,
 no busques en mis cartas
 las frases suplicantes
 por las que inútil ruego
 te pido compasión.

vle dices que deseas
 que pronto te devuelva
 as cartas quen un tiempo
 u mano mescribió
 ue están ya como el eco
 qu'el canto qu'en la selva
 en el istante mismo
 también se dispó.

'ues bien allá en tus manos
 «ra en el instante
 aerjurosa mujer

qu'es cosa natural
mientras que ya desgarras
el pecho di un amante
morir tan solo siento
mi corazón leal.

Así como el avaro
conserva su tesoro
el mar qu'entre sus hondas
sus perlas ocultó
así como l'arena del Cauca
guarda el oro
apasionado y loco
guardé tus cartas yo.

Serás mañana esposa
D'iun Antioqueño rico
que tenga vacas, bueyes
y trojes de maíz
de cuerpo agigantado
cortísimo y robusto
que sepamarte mucho
y hacerte muy feliz.

Que cante los trisagios
y rece la novena
mientras desgranar vainas
por miles de frísol
que de la leche en coco
y haga nochebuena
la víspera de pascua
la navidad de Dios.

D'jaquellos pretendientes
de la nación judía
d'iaquellos descendientes
hermanos de Luzbel
se vieron por cumplirse

las tristes profecías
las últimas setenta
semanas de Daniel.

Un rústico Antioqueño
que tihaga chocolate
y que te traiga tercios
de leña de laurel
que coma por la calle
maduros, aguacates
y cargue cobalonga
curada en el carriel.

**SEGUNDO ENCUENTRO REGIONAL DE CONTADORES DE
HISTORIAS Y LEYENDAS.**

**BUGA - Diciembre 1,2 y 3 de 1988
EL TAMBO (CAUCA)**

SIGIFREDO ALEGRÍA

MARÍA LUISA DE LA ESPADA (LEYENDA)

Yo tengo detalles de doña Luisa de Espadas; ella fue vecina del pueblo del Tambo. Inclusivamente, hubo un cuartel de los Españoles y todavía existe el cuartel de los Españoles ahí, una casa muy grande. Y doña Luisa y doña Juana, doña Juana se fue para España y quedó doña Luisa. Bueno, doña Luisa tenía sus esclavos, sus negritos ahí, con la marca. Me contaba mi papá, pues -y o todavía no la alcancé a conocer—, que si la conoció y todo. Como éramos vecinos, y ella, para poder comer carne tenía que ser de una novilla que no la hubiera pisado el toro. Era muy exigente, muy rica. Hum, bueno, y si... y ella, a la final se aburrió allí — y ahí todavía está la casa, ahí está, onde ella vivía. Bueno, ella era dueña de un terreno muy bastantes y entonces, ella, como era tan rica se fue para Pasto con unos esclavos, con cinco esclavos, a quia comprar una casa a Pasto para irse a vivir allá; y se fue con sus cargas de plata, sus esclavos y cerquita a Pasto, llegando a Pasto

seee, se encantó, se volvió piedra con todo, los arrieros, las muías y ella. Y en esa casa han sacado mucho entierro, mucho oro; y ella izque dormía en un catre di oro, y vajilla dioro. Entonces, eso lo dejó enterrado allá, pues para irse para Pasto. Y lo han buscado mucho, mucho han buscado ese tesoro, y no lo han podido encontrar, no, no lo han podido encontrar en ninguna parte allí.

EL PASO DE LA LANGOSTA:

La langosta es un animal que él era más grande que un chapulete. Un chapulete de esos que brincan en los llanos. Un animal muy dañino. Eso onde llegaba una finca, una sementera hasta que no acababa con lo último no se iba de allí. Y a lo que ya quedaba hecho tierra eso allí, hecho barro allí de lo que ellas ensuciaban, se iban a otra parte; y eso iban echando huevos, echando huevos y eso iba produciendo, produciendo, entonces, los viejos, ellos pa cabida hacían chambas, hacían sequías, para las iban arrimando con ramas y las iban amontonando en esas chambas, les iban echando tierra y no las podían acabar en ninguna forma. Entonces de un momento a otro se vino una nube de águilas, pero cantidades de águilas, pero hartísimas, y esas águilas comenzaron a comerse esos animales, y cuando recién llegaron se las comían enteras. Ya esa langosta tiene una cosa, tiene una concha muy dura, entonces eso, pues se les pegaba en el buche y se morían las águilas, se iban muriendo, hasta que ellas mismas pues, ya cogieron fue de matarlas y comérselas apenas por la tripa, por debajo del rabito, por ahí se la chupaban y dejaban el esqueleto ahí. Y fue del único modo que esas águilas acabaron esos animales, oye: esas vinieron a acabar todo.

Esa langosta llegó como . . . por ahí a los cuatro o cinco años de la última guerra; esas en ruinas pues de la gente, porque como en ese tiempo quedó tan poquita gente, muy poquita que. . . pues ellos quedaron muy pobres de la guerra. Sembraban sus cultivos y llegó la langosta y les acabó con todo; hasta los animales se morían de hambre porque eso como se come el pasto, lo quiencontrara.

Yo tuve un tío que tuvo peliando en "Palo Negro". El fue a "Palo Negro", él lo llevaron a pie, en ese tiempo no había carro,

no había nada, del Tambo a "Palo Negro". Eso porallá en Bucaramanga de parallá, allá fue el último combate que duró más de ocho días; día y noche echando candela. Y... él decía que ellos se comían las corazas de las monturas, las muías, de la pura hambre, y se tomaban la sangre de los muertos, porque eso izque era como cuando llueve y corre por una sequía tagua. Y ellos, el compañero quiba cayendo al suelo, pues iban amontonando y eso se atrincheraban con los mismos muertos. Y él volvió a la casa. No hace tiempo que murió.

LOS TESOROS:

En ese tiempo todo el mundo enterraba sus tesoros en la tierra y de señal le ponían un árbol. Sembraban un árbol, y como se morían pues ahí quedaban esos entierros. Por miedo de la guerra, todos sus tesoros los enterraban. Y, hay muchos tesoros. Por lo menos la señal de ellos era un palo que llamaban hiquerón. Por el Tambo han sacado mucho tesoro deasí, de las raíces desos palos.

EL DIABLO COLGADO:

A uno, cuando estaba pequeño, cuando estábamos en la Escuela nos hacían creer pues, yo no les puedo asegurar; pero en ese tiempo había mucha misión. Iban los misioneros a las Escuelas y los misioneros que decían: vamos a buscar el diablo pamarrarlo, pa que no tiente aquí nia nadies. Y se iban y quizque lo hallaban, que lo encontraban y onde lo encontraban ahí mismo lo cogían y lo. . . Una vez izque amarraron uno en unos palos de tachuelo y después la gente siempre izque lo vían ahí colgado, al diablo; pero eso sí, yo no puedo darles detalles bien cómo sería que lo amarraban. Era por creyencia también pues, en ese tiempo, como el diablo si lo vía cualquiera. Si, así; ahora siascondico por el miedo a los carros, por todo eso.

LA VIUDITA:

Mi mamá me mandó un día hacer un mandado por ahí en una vecindad, Yo tenía que pasar por frente la Escuela, y yo —uno siempre en el camino va como jugando y brincando y voltiando a ver por toda parte— eso eran como las seis y media de la tarde, y había una señora sentada en el anden de la Escuela; ahí cerquitica pasó yo, y era vestida de negro y tenía un tabaco que se lo metía ahí y humaba. Bueno, a mi no me dio miedo; yo fui, le conté a mi mamá y le dije: que le parece que ahí, en ta! parte, ahí en la Escjela había una mujer vestida de negro. Dijo: eso es para que cuaido ustedes vayan hacer un mandado no se demoren. El día que te volvás a demorar, ese día te coge y te amarra, me dijo;

LA PATASOLA:

Yo fui criado en la cordillera de, de. . . de —cómo se llama esa cordillera?- . . . Central; y yo tenía un primo que tenía una finca bien adentro de Sa montaña; y él le gustaba sembrar papa, uyucu, de todas esas cosas, erijo!; y un día se fue con la señora a cosechar una papa: se fueron los dos, él era muy cazador; tenía unos perros buenos pa cazar venado y todo eso. Y comenzaron arrancar esa papa y como por ahí a las nueve del día gritó porallá lejos en esas montañas, izque gritó uno. Bueno, y esqué! le contestó, y volvió y gritó y volvió a contéstale —eso si que fue positivo—, y ya eso se le fue acercando, se le fue acercando cuando ya pues, que ya gritaba muy cerca de ellos, entonces, izque le dijo ia señora: no, es mejor que nos vamos para la casa porque esto no puede ser cosa buena. Y comenzaron esos perros aullar y a meterse por meció ios pies deilos, y salen, dejan esos costales alif, y se fueron pa la casa, como una hora de camino, y ese, esa cosa gritádoles atrás, gritádoíes hasta que -a ellos ordeñaban unas vacas y esas vacís estaban allí, cerca de la casa, en el corra!, oyeron eso, pararon ¡a cola y se mandaron a perder-, y ellos (legaron y se encerraron. Y esa animal izque estuvo como ocho días af lado de ailí, al lade de arriba en una montaña; como ocho días se la llevó por ahí, gritando, y el hombre abandonó esa finca, como casi un año no volvió.

EL GUANDO:

Yo tenía un muchacho, un sobrino, y él vivía lejito de allí, de la casa onde yo vivía; y ahí se fue como a las siete de la noche pa la casa del, y le dijimos: hombre, no te vas, quédate. No, que tenía que irse, quial otro día tenía que madrugar no se paonde, y dijo, bueno. Se despidió, y se fue. Cuando, por ahí a los diez minutos ese hombre llegó y casi tumba las puertas de la carrera que llevaba y yo le pregunté: hombre, qué te pasó?. Y dijo: pues vea tío, vea, allí arriba, hum. . . habían unos palos de higuerón, dijo, allí está el Guando; allí está estiraao en el camino y no me dejó pasar, porque yo me iba a ir por un lado, se atravesaba allá; me iba a ir por el otro lado, la misma cosa, hasta que me hizo volver.

Si, en ese tiempo, puallá ahabía mucho espanto. Yo le cuento a mis nietos esas historias, pero ellos no creen; ellos dicen que qué va ser cierto eso.

G I N E B R A

MANUEL CONDE

EL BAILE CAMPESINO:

Generalmente los Domingos, o el día de fiesta hacían bailes los campesinos en sus ranchitos o casitas: casas de piso de barro. Se acostumbraba en aquellos tiempos —se usaba el ladrillo, si, para enladrillar; pero el pobre el pobre campesino no le ponían nada al piso; era pura tierra.

Los bailes siempre se hacían con música de cuerda; el famoso trio: la bandola, la guitarra y el tiple. Generalmente otra guitarra, pero nunca. . . no se usó nunca la maraca ni la... ni nada de esos instrumentos modernos que hay ahora que no es sino bulla. No, eso no se usó. La música era Colombiana, y legítimamente el Bambuco, la danza, la marcha, etc. Eh, el baile giraba alrededor de los viejos: el viejito y la viejita. Arrancaba la primera pieza que

gemirámente era un bambuco y le tocaba al viejito y a la vieja, para dar ejemplo a las juventudes que estaban invitadas y estaban alrededor. Arrancaba el Bambuco y arrancaban también ellos a bailar, pues, como una tromba, dando vueltas en la sala, una botella de aguardiente en todo el centro, puesta allí para bailar alrededor de ella, eh; a medianoche tenían que suspender el baile para echarle agua al piso porque el polvo que levantaba era tremendo y además, la falda de la señora, que era tan larga se arrastraba por el suelo y volaba polvo por todas partes. Por eso decía que sobrelumo. Bahía un baile que Mamaba sobre el humo.

FIESTA DE SAN PEDRO Y SAN JUAN:

SIGIFREDO ALEGRÍA

La fiesta de San Pedro y San Juan puallá ia celebraban el 24 y el 29 de Junio. Ellos, toda la gente, pues, los viejos, ellos ya sabían qué tenían que llevar, aonde iba a ser la fiesta. Llevaban su gallo, llevaban su pato y su aguardiente. Todo, comida. Bueno, se reunía toda la gente. El primer día, pues, bailaban toda la noche, y era como dice el señor: pura música de cuerda; a veces se usaban únicamente la flauta, pero. . . era guitarra, tiple y bandola; y así como él dice y solamente bambuco, danza, pasillo y así, de esos bailes viejos, si. . . y el otro día pues, se levantaban, mejor dicho, ya salían a buscar su caballo pa montarse y a colgar unos gallos y esos; patos de unos palos así de altos, que medio pudieran alcanzar, pues. Eso corrían en esos caballos y pasaban diaquí palla y estiraban la mano a ver si le cogían el pescuezo y hasta que le daban; a eso se demoraban en arrancarle la cabeza a un animal desos hasta que no más era. Bueno; el que arrancaba la cabeza, pues, ahí salía de capitán; le entregaban aguardiente, le entregaban pólvora y. . . y el pato. Mejor dicho, eso hacían sancocho de esos animales, y al otro, y así se lo hallaban cada año en ese tesón. Cada año, los que salían de capitanes tenían que cumplir, al año, tener listo todo lo que les habían entregado. Y como en ese tiempo la gente era muy seria, muy cumplida, mejor dicho, no es porque nosotros estemos viejos y nos alabemos, pero en ese, nosotros los viejos hemos sido

muy serios, si, cumplidos y, y eso era así, seriamente, no era quiusté liban entregar eso y al año noiba cumplir, no, tenía que cumplir. Eran tres días de fiesta.

JUEGOS INFANTILES

MANUEL CONDE

EL ZUM ZUM de la calavera: Hacían una rueda los muchachos, en el suelo, en el piso, en el pasto, seis o ocho o diez muchachos, y entonces salía uno con una correa, diciendo: zum zum de la calavera el que se duerma le meto una pela, dando vueltas; y cuando alguno se descuidaba, le ponía la correa por detrás sin que se diera cuenta; entonces, al que no se daba cuenta de la correa, lo cogían a fuetazos. Después, seguía dando vueltas él y seguía la ronda.

El Pite: Era un juego de monedas en sala de ladrillos - ladrillo de piso que llamaban en aquél tiempo, que es parecido a este de ahora, pero más pequeño-; consistía en jugar monedas, que en aquel tiempo habían de uno, de dos centavos, de cinco centavos, de diez centavos; unas moneditas. Se jugaba entre dos o tres. Tiraban la moneda, salía uno primero, la moneda que caía más al corazón del ladrillo, ese ganaba. Cuando salían todos, todos iban a medir cuál estaba más al centro. Con una pajita median a ver qué distancia había, hata que comprobaban cuál había ganado, y ese recogía la plata. Y se seguía repitiendo, repitiendo ese juego hasta agotarse de cansancio.

Los Corozos: Son unas pepitas de una palma que todo el mundo la conoce; por cierto que es muy sabroso para comer y sirve para los caramelos, jugar a las casitas. Cuatro corocitos, tres abajo y uno encima se formaba una casita. Se hacían cuatro, cinco casitas, entre los muchachos y de cierta distancia tiraban la bola. El que tumbaba una casita recogía los corocitos y al bolsillo. Si erraba, le tocaba el turno al otro, y así, hasta que terminaba el juego

El Juego de Copas: Con los carozos también se hacía el juego de copas. Como en aquel tiempo, el sombrero, todo el mundo lo usaba, y a nosotros los pelados nos compraban el sombrero de paja, uno tieso, que le pelaba esto aquí, cuando se lo ponía uno, le apretaba, entonces cogía uno, entre dos muchachos le gplpiaba la copa al sombrero, y quedaba una olla, no; tiraba cada uno dos corozos, primero para principiar el juego, entonces, arrancaba el uno: uno dos, uno dos. Ahí le daban hasta que cuando un corozo montaba encima de los otros. Ese era el que ganaba y recogía.

ANÉCDOTA SOBRE GUMERCINDO:

Este Gumercindo, nació por allá en una vereda, en un rancho bastante pobre, bastante infeliz, con su, vivía con su padre y su madre; por cierto, allá el señor tenía palmas de corozos y yo iba de muchacho a comprar los racimos maduros, y compraba esos racimos, los llevaba a la casa y los ponía encima de un hormiguero pa que las hormigas los pelaran, pa después jugar las canicas. Entonces vi una cosa muy extraña en la mamá del señor: que tenía barjba. Y yo dije: esta señora, qué lo que tiene?, ¡hay!, pero que susto el mío. Oye, no, yo como que salí corriendo y no compré nirjunos corozos. Después me dijeron que era que tenía muchos lunares y en cada lunar cuatro a ocho pelos largotes. Si, bueno, en una ocasión el viejito, el viejito era católico y le gustaba practicar, no en una ocasión se llevó al hijo, a Gumercindo, a la misa: camina mijo vamos a la misa para que aprende y le coja cariño a las cosas de Dios, para que oremos pa que recemos. Bueno, se fue, Precisamente, el padre que oficiaba era el famoso padre Aguilera, Rafael Aguilera, que seguramente alguno de ustedes se acuerda, el farposo nadre Rafael D. Aguilera y C, hasta ahora nadie sabe que quería decir D., ni qué quería decir C; puede ser Deogracias. Serí tan feo el segundo nombre que nunca lo nombró. Entonces entraron a la iglesia, se arrodillaron; y lo primero que arranc'fue el sonido del armonio; entonces, Gumercindo: papá, qué suena, papá?, y miraba parallá, y le dijo: mijo, ese es el armonio. Quel demonio?, el demonio?. El demonio, y arranca pa la casa.

Nunca más volvió a misa.

Entonces, después murió el viejo. Murieron los padres y él quedó ambulante totalmente, andando por calles, callejones, caminos. Nunca se alojó bajo techo. El le gustaba a la pampa rosa, como se dice, no; debajo de los árboles, debajo de los andenes, debajo de los ranchos; pero nunca. . . nunca bajo techo, eh, nunca se enojó por nada. Nadie le ponía apodos porque no hacía caso. Podían decirle lo que le dijera, hasta la mama, que él no, no, él se sonreía entonces, por esa razón nadie le ponía apodos, nadie le puso apodos jamás. Era muy católico. Ah, tenía la costumbre, cada año, comprar el almanaque bristol —hasta ahora nadie sabe para qué lo compraba—, si era pa ver la fecha, para ver los días de Desea, para ver cuando iba a llover, nadie sabe para qué. En todo caso, siempre sabía leer. Se vestía de remiendos, totalmente remendadito; pero, no era que le daban la ropa remendada; le daban la ropa buena y se iba al campo y la llenaba de huecos y después se sentaba, buscaba aguja y pedía hilo y dele toditico el día, remiende y remiende. Andaba pues que parecía una gallineta. Tenía la gran devoción del mundo: ir cada año a San Roque a Guacarí. No se montaba ni en carreta, ni en Caballo, ni en bus ni en avión, porque no había, sino a puro pie, a pura pata. Ponía las manos atrás y dele y dele. Iba, oía su misa y arrancaba otra vez pa su casa a pie. Anteriormente había una famosísima fiesta; la hacían en Caloto. La virgen. Qué virgen sería esa?. Una famosa virgen que hay en Caloto. La niña María. Cada año se iba a pie desde Ginebra, arrancaba con su caminar y su modito de andar, sus manos atrás, sin parar, ni hacerle caso pues a nadie. En el camino, los amigos, los conocidos: ve, camina móntate en el carro. No, no, no; quiero llegar primero, quiero llegar primero. El decía que andaba más ligero día pie, porque no llega primero el que corre más, cómo es ques el cuento?. Y desgraciadamente, en la última fiesta de San Roque, cuando regresaba ya a su casa; o a su casa no, a su solar, o a su árbol, lo cogió un carro fantasma y hasta allí llegó Gumerciendo.

COMO ERA LA VIDA EN ESOS TIEMPOS:

La vida anterior fue mejor que esta, porque fue carente de violencia. En ese tiempo no había violencia, en ese tiempo no

habían "Pájaros", en ese tiempo no habían guerrilleros, en ese tiempo no había coca, no había coqueras, no había nada de eso; de modo que ese tiempo fue mejor. Para mí, si; fue mejor.

Era lo más bello que usted se puede imaginar. Yo fui uno de los que vivió más o menos en el campo, cerquitica del pueblo, y había cuatro, cinco casas alrededor, vecinas, y había la costumbre de ir cada ocho días a Palmira a hacer el mercado. De manera que en esos ocho días no faltaba que se acabara la sal, la azúcar, la carne, el plátano, entonces se recurría al vecino: anda decile al vecino que me preste un poquito de sal, decile que me preste un pedacito de carne, decile que me preste media de arroz; y se prestaban mutuamente, y al mercado siguiente se pagaba. Eso no se ve hoy. Eso no se ve hoy.

También me recuerdo mucho que nos alumbramos con la famosa vela de cebo, que no solamente servía para alumbrarnos sino para muchas cosas, hasta para remedio. Para las peladuras del caballo, porque en ese tiempo las mujeres montaban a caballo, pero de qué manera?. No se cómo se sostenían esas mujeres de lado, en una silla de dos cabezas, de lado, y unos caballos briosísimo». No se podía levantar la mano porque volaban, y no se caían. Ah , no se caían, no se caían.

Las novias: Generalmente se acompañaba a una novia en una visita. No se la dejaba sola un momento ni para. . . para qué le digo. . . El día que el novio le cogía la mano a la novia, era un triunfo. Ese día se metía una rasca de contento.

SIGIFREDO ALEGRÍA

Era mejor la vida del otro tiempo, por todo, porque pues entonces carecía de la plata, pero. . . yo comencé a ganarme cinco centavos, y. . . comí carne de cinco centavos también la libra. Mi mamá vendía vacas, buenas, gordas, a ocho, siete pesos. Eso valía una vaca. Y por eso, pues, en el otro tiempo, la vida era mejor.

Los noviazgos: No, pues eso le daban una hora. A muchos le daban una hora para que conversaran los novios, y eso a veces era frente a frente con los papases, y ellos... cuando no le buscaba el novio el papá a la hija, le buscaba el hijo la novia. Y eso ya cuando estaban a tiro e casarse, ahí mismo liban y le marcaban un pedacito e tierra y le dice: bueno mijo, aquí va a ser su casita, a ver yo se layudo hacer, y ya, a lo que ya se case pues ya se trae su mujer paraca. Le daban sus animalitos paque, paque comenzaran a trabajar, y lo protegían mucho los padres a los hijos, porque los hijos eran también muy buenos con los papases y por eso se criaba una familia muy culta, muy buena.

Ahora, entre vecinos, podía irse usted y dejar la casa ahí ocho días o quince días y el vecino se la estaba vigilando, y ahí no se le perdía nada. La vida del otro tiempo era muy buena, si.

En Semana santa, la semana era completa: de Lunes a Sábado. Hasta que no cantaban la gloria no podías degollar la res. Y . . . el que tenía sus vaquitas de leche, las largaban con sus terneros; no las apartaban en esos días. Eh, había mucha creyencia, dízque porque daban sangre en ves de leche, hum, si.

LOS DULCES:

MANUEL CONDE

Toda la vida sihacostumbrado el famoso manjarblanco y la conserva, que llamaban conserva: un dulce con calabaza, con naranjas verdes desamargadas y un poco e cosas que todavía se usan. Por ejemplo, en la casa, mi madre, en las nochebuenas, se preparaba muy bien todas esas cosas; hacían muchas tortas, pero muchas. No se porque comían tanto en nochebuena en aquellos tiempos. Armaban un fogón para el manjarblanco, debajo de un árbol, cerca a la casa, y un fogón para la conserva, y ahí ponían a hervir eso. Esa conserva la hervían varios días, no se porqué. Sería porque la fruta no se ablandaba. La tapaban con hojas de lulo, de esas que tienen espina, y después bajaban ese dulce, y toda la semana se

comía dulce conserva, con el famoso manjarblanco encima, depositado en los mates, en los totumos que llaman ustedes. Ah, en ese tiempo se usaba mucho el totumo para el manjarblanco, para hacer cucharas, el campesino usaba el calabazo, para el agua, para ir a trabajar no le faltaba. Lo ponían en una jiquera, lo terciaban, ahí llevaban el agua; por cierto la mantenían fresca, fría y pura, y eraalzada de la sequía; porque en aquellos tiempos, las aguas eran nurás, nadie las contaminaba, no había porqué contaminar porque no había contaminación de ninguna clase. Aguas limpias donde se bañaba el patrón y la patrona. La patrona se bañaba muy de mañana con el patrón, con un chingue que iba desde el cuello hasta los pies.

Otras golosinas: torta de pastores, panderos y cuaresmeros.

LOS CASTIGOS: La mamá cogía el niño, llamaba el papá - se usaba un fute llamado el Palmirano—, era un pedazo de cuero retorcido con punta y manija acá, pa doblárselo aquí; era para el caballo y para castigar a los hijos. ¡Tremendo!. Un fuetazo de esos por la espalda, le quedaba a uno esa roncha varios días.

EL CEPO: Eran dos bloques de madera superpuestas. Cada uno tenía una concavidad que concordaba con el de arriba, pa poder meter el pie allí, los dos pies. El que castigaban de esa manera metía los dos pies y bajaban el cepo, le echaban candado alía. Ahí quedaba hasta que pagaba la condena. ¡Tremendo!; de ahí no podía salirse. Si hacía fuerza, se le quebraba la canilla.

T U L U A

TOMAS CIPRIANO MOSQUERA

EL ESPANTO DEL DUENDE:

Mi hermano era amansador y tenía unos rejos por ahí colgados y él entró a coger esos rejos. Yo me quedé en la carretera que venía de la Rivera, frente a Puente Negro. Ahí había un bombillo;

cuando vi bajar un muchachito con un sombrero grande y se colocó completamente debajo del bombillo. Yo iba a preguntarle al muchachito qué hacía a esas horas en ese sitio, cuando vi a mi hermano salir de porallá sumamente asustado y en pura carrera. Al verlo yo en esas condiciones - pues yo salí también detrás del pero sin asustarme—, yo no me asusté en lo más mínimo. Cuando llegamos a la posada le pregunté que porqué había corrido tanto, que me había hecho correr a mí. Dijo, que se había asustado mucho, porque vio el duende, que ese muchachito dizque era el duende. Y nosotros nos entramos a la casa y el muchachito quedó allí en la carretera. Eso es todo.

CUANDO ERA FRANCISCANO:

Yo estaba en el convento de los padres Franciscanos, recién llegados a Tuluá, aspirando a ser hermano, porque era imposible seguir estudiando en el Gimnasio, porque mis padres no tenían cómo costearme. Allí tenían dos perros y uno dio por salirse para la calle, hasta que un día de la mañana lo cogí y le hice la operación y le hice tragar eso. Poco después llegó el Reverendo Padre Superior -era un padre Nicolás Nieto—, y preguntó que quién había cortado ese perro, y le dijeron que yo. De inmediato mandó llamar a mi papá, cuando yo de pronto vi a mi papá en el convento; qué stará haciendo mi papá aquí, cuando, cuando me llamó el padre superior y me dijo: vayase con su papá. Y entonces, vea, señor Mosquera, cuando, si le ve que ha mejorado en conducta me lo trae después. Si mi reverendo, yo se lo traigo.

Como a los ocho meses el reverendo padre me volvió a llamar al convento, y yo no quise volver. Ya me dio pereza volver al convento de los Franciscanos.

ANÉCDOTAS SOBRE DON PEDRO URIBE TORO:

Por allá en el año de 1902, contaba mi padre -él era dueño de una finca allá en Pardo, en el Municipio de Andalucía, hacia la parte alta, era criador de marranos. Llegaron la guerra de los mil días, llegaron los conservadores y se le comieron una marrana,

entonces, él de bravo porque se le habían comido esa marrana los conservadores, se voltio a liberal, entonces, ya se vino a vivir a Tulipa, le ponían en el quicio superior de la puerta el letrero: -Porque le pusieron Don Pedro Uribe Puerca, por haberse voltiao pueá a liberal- , entonces le ponían ahí el letrero, en el quicio superior de la puerta: Don Pedro Uribe Puerca. Cuando amanecía el veía el letrero allí y se preparaba para por la tarde poner otro que decía de ésta manera: Quito el nombre que me puso, pongo el de su madre cerca y verá que con el tiempo, resulta ser ella la puerca.

En alguna ocasión -eso, pues lo vine a saber yo en 1928, cuando yo estudiaba en el Gimnasio y era también acólito en la iglesia de San Bartolomé , entonces, se enferma Don Pedro y me toco ayudar al sacerdote que lo administró, que era el padre Ocampo. Iba administrar y murió. Cuando murió, pues, comentaron todos los versos, todas las peripecias de Don Pedro las sacaron a relucir en esos días, y trajeron a la memoria un caso que cuando celebraban aquí en Guacarí la fiesta patronal de San Roque, la empleada de una señora Alicia White de Restrepo convidó a una tía mía para venir aquí hacer una visita a San Roque aquí en Guacarí. Una promesa, para cumplir una promesa, llegó don Pedro en el momento en que estaba doña Alicia sola, o en los días en que estaba sola llegó don Pedro a visitarla y la encontró pues aburrida porque estaba sólita allí en la casa. No tenía quién la ayudara en los quihaceres domésticos y dijo: pues, cómo le parece don Pedro que se fue Nicasia para Guacarí a cumplir una promesa a San Roque y es la hora en que no ha vuelto y estoy aquí sola. Don Pedro realizó su visita y salió y se fue para la casa del, cuando a pocos días los versos: Se fue Nicasia de aquí dizque con la Santa empresa, de irde a cumplir una promesa a San Roque a Guacarí, más la cosa no fue así, sino que llevaba mira, de irse a fiestas a Palmira, sin pensar en que San Roque, con justicia se le choque, por semejante mentira, y como la sana moral, nos dice que el alcahuete, mayor pecado comete y este pecado es mortal, le irá también muy mal, a María Jesús Mosquera —la tía mía, pues—, y por amigas de fiestas, las dos palomitas éstas, —como eran negras— se irán a la misma hoguera.

EL SANTO DE LA CHICHERÍA:

En los años de 1916, en Tulua, la parte pues, la alta sociedad de Tulua se fue informada que se había aparecido San Francisco en un barrio que en Tulua se llama la chichería, y concretamente, San Francisco dizque se había aparecido en la casa de unas señoras que las llamaban por sobrenombre las cachimonas. Al llegar ésta noticia a oídos de don Pedro, pronunció los versos, escribió los versos: San Francisco cachimono, que tiene muy buen rostro, pues deja de ser monstruo por tener el cuerpo de mono, venerado allá en su trono, en la culta chichería, es encanto y alegría de todas aquellas gentes. Doña Julia de Cifuentes ya le ha hecho romería, la niña china, Inesita, Esther y las Jirones, que en muchas ocasiones a tal Santo van a ver, y pretender proponer al presbítero Bonilla, que edifique aunque sencilla, pero si de calicanto, en el barrio de aquel Santo, por lo más pronto una capilla. Una faja luminosa le cubre todo el nicho, esto siempre me lo ha dicho al lleoar de allá mi esposa. Porque ella también iba a dar allá, la señora del.

Era en el año 14 en el Gobierno del general Rafael Reyes que era prohibido vivir amancebado. Entonces don Pedro, pues, comenzaron a llevar la gente para el Putumayo y paralla, en castigo porque no se habían casado. Entonces don Pedro sacó los versos: Están los amancebados, muy enojados con Reyes, porque sus rígidas leyes les obliga ser casados, y si no arreglan su vida todos a fines de mayo, los llevan pal Putumayo y al Caquetá con cadenas, donde sufrirán rígidas penas.

T U L U A

LUCILA GARDEAZABAL

AGUINALDOS DE SALA:

Cuando los aguinaldos de sala, eran unas seis, diez muchachas que nos vestíamos, el mismo vestido, no. Como habíamos unas

con las piernas más delgadas y otras más gruesas, entonces nos poníamos varios pares de media y entonces los jóvenes rondaban por detrás de los asientos y se fijaban en las piernas. No, claro, todas estábamos parejas, todas gordas con las piernas y al fin no sabían. Entonces, el que había cazado los aguinaldos conmigo se los pidió a otra; entonces ahí mismo brinqué yo a gritarle: mis aguinaldos; y perdió. Siguió el baile. Eso era hasta la madrugada. Nos divertíamos muy sabroso, desde el 15 de Diciembre hasta el 6 de Enero. Todos los días era eso, en la casa de doña Barbara Henao de Lozano, la madre de Jaime Lozano Henao. Se bailaba pasillo, fox, danza. Hum. . . yo no bailé bambuco, ese no me tocó a mí, ese lo usaban mucho antes.

EL DIA DE LOS INOCENTES:

Usaban el día 28 de Diciembre, cambiar, poner el letrero de unei peluquería, se lo llevaban a una parte; no, a unas señoritas Peña de apellido Peña, eran cuatro solteronas, todas delgaditas, enrpijadas; entonces un señor le quitó, le puso un aviso, hum, se veriden hum, los cueros. Venta de cueros, le puso. Por supuesto ellas al otro día que abrieron la puerta vieron ese aviso y se enca-lambraron de la soberbia; pero ellas, más o menos tenían malicia de quien había sido, de esa pegadura.

A una señora que era un poquito lengüita suelta, le pusieron unas tijeras. Ella se quedó calladita, porque reconocía su culpa.

ADIVINANZAS:

Entre pared y pared salta el negrito José.

Soy la redondez del mundo; sin mí no puede haber Dios, papas, cardenales si, pero pontífices no.

En el bosque verdea y en la casa zapatea.

Cien tórtolas volando, cien tiradores tirando, cada cual mató la del y las demás siguieron volando.

Y U M B O

FABIO LENIS

LA GUACA ENCANTADA DEL INDIO JACINTO:

El último cacique gobernador que tuvo Yumbo fue Jacinto Sánchez. Duró, vivió ciento diez años. Nació en 1724 y duró ciento diez años. Estuvo en Cali, en la plaza de la Constitución, hoy plaza de Caicedo. Estuvo en la siembra del árbol de la libertad que creo que fue una mata de café. Bien; este último cacique era un encargado, pues, el, la, el tesoro era de la comunidad. El cacique únicamente era el administrador o el tenedor de los bienes. El tesoro consistía en candelabros, vasijas, narigueras, etc. Esto pues, de oro y de metal y de plata. Pa las festividades de Semana Santa, la Parroquia les prestaba al cacique, a la comunidad, porque, repito, el cacique no era sino el administrador, le prestaba a la parroquia candelabros y todos esos objetos religiosos, para la celebración de la Semana Mayor. Una vez terminada la Semana Santa volvía el cacique y subía por sus, por su tesoro, en unas muías. Había una esclava de nombre Nicasia. La esclava Nicasia, lo acompañaba hasta un sitio que llama Tres Tulpas, sobre el río Yumbo, yendo a la vereda de Yumbillo. Había un árbol de uñegato; allí amarraba el indio las muías, y en diferentes viajes cogía por allí arriba, hum, a esconder el tesoro. Una vez la negra Nicasia lo siguió. Lo siguió a ver donde era quiba a esconder el tesoro y después él la sorprendió. La sorprendió, y hay dos versiones, no. Una versión que el cacique la, la deportó al Chocó, con un subdito la mandó al Chocó; y otra versión que la de que lahorcó. De todas maneras, la la, esa loma de las Tres Pulpas es una cantidad de huecos, y muchas personas han visto en Yumbo —es hacia la carretera que va a La Cumbre— que vino a la madrugada y es unos resplandores en esa hondonada. Mucha gente le ha gastado dinero a esas, a esas, buscando ese tesoro. Hasta mis abuelos paternos, una familia Cucalón Buenaventura, hum, un recaudador de rentas, don Isaías Villa que fue muchos años recaudador de rentas, y no ha podido localizar el, el, el tesoro, no. Bien. Entonces, hay todavía gente que persiste que persiste buscando ese tesoro. Dicen que es una gran. . . que el tesoro está encantado, que es como un salón,

donde se guardan esos objetos y lo custodia una serpiente, pero que el tesoro está encantado.

EL COMBATE DE AGUA DULCE:

ENRIQUE MONSALVE RESTREPO

UN SUCESO EN BUGA:

Muy recién en Buga, cuando llegó esa raza Antioqueña aquí trabajaba incansable como todos conocen. Se llegó ya época en que los Antioqueños se estaban apoderando mucho de Buga. Un día, en reuniones de los señores de Buga y tal, que hablaron con el señor prefecto **y** le contaron lo ocurrido, entonces, dijo: no, pues vamos a ver cómo hacemos para sacarlos de Buga. **Si** señor. Un día, citaron por medio de bando, que en ese tiempo se tocaba bando y tambor, se reunió toda la gente, y entonces, **e!** señor prefecto dijo que era con el fin de darle a saber a los señores Antioqueños que tenían que desocupar a Buga. Esa colonia estaba representada por un señor Aparicio Angei. Aparicio se quedó pensando **qué** hacer. Entonces le dijo, dijo el prefecto **que** tendría dos meses de plazo para desocupar. Entonces don Aparicio Ángel le dijo: está muy bien, pero el tiempo es **muy** poquito, si nos quisiera conceder un tiempito más siquiera, unos cuantos meses, sería muy bien. Dijo: voy aceptarle los cuatro meses, y, con qué fin?. Dijo, con el fin de que las mujeres que están embarazadas tengan sus hijos para nosotros llevarnoslos. Un borracho dijo: Entonces, es mañana.

BOLÍVAR

MARIO GONZÁLEZ

ANÉCDOTAS:

Rafael Moreno fue una de esas personas que hay hoy día muy pocas.

Muy honrado, muy delicado en todos sus hechos, hasta llegar, es decir, la forma de él. El tiene unos parrales y conseguía uno o dos trabajadores para el laboreo de la uva, y este señor era tan preciso, que a las cuatro o cinco de la tarde que salían los trabajadores, todos los días, les pagaba su plata. Le decían: no, Don Rafael, mañana o el Sábado. Pues, no señor; este señor, día trabajado, día pago.

Una vez don Rafael Moreno cogió su escopeta y se fue por allá a una región llamada "el burro". Anduvo por allí hacia otra parte que llama "Belén". Estuvo todo el día por ahí cazando, no encontró qué matar, y luego quiso regresar a su casa. Ya en el camino, por allá andando en esas lomas, se encontró una colmena. Entonces, este señor, que no era experto en eso, dijo, así —voy a permitirme arremedarlo—, dice este señor: voy a sacarle un **pedacito** de miel para llevarle a Rita, o sea, la señora.

Este señor, que no sabía, que no llevaba careta, ni guantes, ni nada, cogió la peinilla, inmediatamente ahí, intentando coger un pedazo del panal, sin ninguna protección, entonces, imagínense ustedes, en seguida se le vino encima ese enjambre de abejas y cogen a este señor, diga por ahía a las cinco de la tarde. Bueno, ese señor corría por piedras, por rastrojos y por todas partes, y esas abejas detrás de él hasta que al fin logró meterse, a un montecito. Dice él: y yo me metí pues, a ese monte y resulta que dije, yo aquí me escapo de las abejas; pero, no; siguieron y pique y pique y tuve que salir de ahí otra vez. Entonces, este señor salió y resulta que estuvo toda la tarde, el resto de la tarde huyéndole a las abejas. Finalmente, ya por ahí a las seis de la tarde, cansado de correr, de defenderse de esas abejas, andando de piedra en piedra, entonces, este señor ya dijo: me voy hasta la casa.

Cuenta él, o me contó él, que dijo: vea, las orejas parecían de cartón, hinchadas, la boca, una rellena; no podía ni ver, las seis de

la tarde y tan lejos de la casa; oiga. Bueno; entonces, este señor, para poder ver, me decía él, tenía que abrirse los ojos ya de lo hinchado que estaba. Imagínese ustedes el tiempo que gastaría para llegar al río, siendo una loma muy inclinada, pues este señor estuvo a las nueve de la noche ya en tierra plana, cerca del río, a las nueve de la noche, Dice él que estuvo ahí por ahí una media hora dejándose descalorar para atravesar el río. Y cuenta que le fue a echar mano a la escopeta y dice: Ah, carajo, se me quedó allá en esa colmena, al pie de esa colmena; no. Pedro Rafael Moreno Triviño me llamo y Rafael Moreno Triviño tiene que amanecer con la escopeta en su casa. De esa gente así. Fue así como este señor, picado de esas abejas, abriéndose un ojo, así, para poder ver - menos mal que había luna-, volvió a coger la loma. Y estuvo andando por allá todas esas lomas, figúrense ustedes, esas lomas que se trata de uñegato, de tuno, de toda clase de rastros para un señor que no puede ver, para un señor que tiene que abrir los ojos. Bueno, él estuvo a media o a las dos de la mañana al pie de esa colmena. Allá comenzó - pero él pensaba que las abejas vuelan por la noche y que le iba a suceder lo que al principio le sucedió-, aunque no era así, Pero este señor cogió una rama, en cuatro patas, agachadito de piedra en piedra. El se demoró mucho en encontrar esa colmena. Bueno, la encontró y luego, muy despacito llegó y buscó hasta que le echó mano a su escopeta. Ya así salió, loma abajo, abriéndose sus ojos para poder ver. Volvió a llegar al río; pero él llegó ya al otro día al río. Toda la noche andando. Llegó a las ocho y media de la mañana. Fue a la casa, llega donde la señora, la señora que lo ve en esas condiciones que parecía un monstruo. Pues, figúrense ustedes el asombro. Bueno, el señor entró, ya le contó todo lo que le sucedió y perdió toda la semana de trabajo porque no pudo; qué iba a poder hacer este señor en esas condiciones, y al día sábado dijo: me voy hacer moti ar. Así decían en esa época, me voy hacerme motilar. Así fue que fue donde un peluquero y este señor inmediatamente le encontró todavía una abeja, en el cabello, apachurrada, y le dice, sin saber lo que había sucedido: Don Rafael, usted que anda tanto en esas lomas, usted no ha llegado a ver colmenas? Inmediatamente se paró de la silla donde lo estaban arreglando ya le había arreglado una parte aquí, la patilla-, y la dijo: vea, si quiere *mr* mi

amigo, no me miente abejas. Y se fue para la casa con un lado arreglado y el otro no.

CARTAGO

JORGE DÍAZ

LAS CHAPERONAS:

Si, las chaperonas eran unas señoras que vivían ahí en el parque Bolívar; en el centro, por la calle Real. Estas señoras, parece ser que tenían muchas fincas, tenían muchas fincas, inmensas. Ellas tenían un señor de mucha confianza que les sacaba los billetes a asolar. Resulta que ellas, de tener tanto los billetes guardados, pues siempre se les envejecían un poco; y cuenta don Jesús, un señor al que entrevisté, que ellos, que él estaba jugando con los compañeros, con los muchachos de esa época, y de pronto veían a un señor "pochocho" -que así lo llamaban, que él trabajaba con las chaperonas y trabajó después con don Eloy Botero, un señor que quedó con los negocios de las chaperonas, no se sabe por qué relación familiar—, entonces, él se iba con esa estopa para la orilla del río, y don Jesús llamaba todos los muchachos para que fueran al río a recoger los billetes, los billetes eran de cinco centavos en esa época.

Las chaperonas eran unas señoras que las llamaban de esa manera porque hablaban muy rapidito, y no se les entendía. En la casa de las chaperonas, ahora que hicieron un edificio, hace por ahí unos diez años, doce años, encontraron una estatua de oro muy grande, severo muñeco de oro. Las señoras también llamaban mucho la atención porque nunca faltaban a misa. Todas las mañanas iban a su misa a la carrerita. Ellas caminaban muy ligerito. Eran unas señoras altas, robustas, y tenían una tienda muy grande, pero resulta que en esa tienda no vendían sino leche, entonces, los estantes estaban vacíos siempre. Otra de la importancia, de las cosas importantes de las chaperonas era que a partir de ellas se comerciaba con todo el cacao de la región del Norte del Valle. Ellas vendían el cacao. Compraban el cacao allí y se lo vendían a

un comerciante que lo llevaba en muía a Manizales, que era, que fue donde se creó la primera fábrica de chocolates aquí en Colombia.

RESTREPO

EFRAIN CÁRDENAS

LA PRIMERA MISA EN RESTREPO

El primero de Diciembre de **1913** se reunieron los fundadores, entre ellos don Nicanor Grisales, don Anselmo Rendón, Marco Antonio Rendón, se reunieron para celebrar la primera misa. Días más antes había llegado el cura a reconocer el caserío donde él iba a daí la misa. Don Anselmo Rendón no lo reconoció porque él no venía revestido de su sotana ni su bonete; llevaba un sombrero. Resulta que hubo un fuerte altercado entre ellos dos y se trenzaron a bala. Don Anselmo -el señor cura, entre otras cosas no era muy buena gente que digamos - , eh, le tumbó el sombrero, con la sorpresa de que, en ese tiempo los curas usaban todavía la corona, la parte peladita aquí, con la sorpresa de que él **se** encontró que este señor cura, resultó ser el cura.

Ya días después, en el primero de diciembre de **1913**, se celebró la misa y con ta! motivo eso fue una algarabía y una fiesta donde ios fundadores acudieron a la entrada del caserío y lo recibieron con sus mejores corceles y toda esa cosa; y el sacerdote venía a pie, y venía muy cansado. Don Anselmo Rendón se bajó de su cabalgadura y le entregó el caballo, al señor cura. El señor Cura apenas tomó el caballo reconoció al personaje y le preguntó a don Teodoro Muñera, quién es ese señor?, y todos respondieron en coro: don Anselmo Rendón, señor cura, hombre bueno, hombre muy bueno. Entonces, dice él: Hombre muy bueno!, no, si en estos días casi me mata de un tiro; este es un personaje malo. Todo **el** mundo se quedó pues frió, en un silencio casi fúnebre.

silencio que se rompió con el estribo que don Anselmo había regalado, que anunciaba la primera misa.

RESTREPO

ENRIQUE MONSALVE

EL COMBATE DE AGUA DULCE:

Estando yo muy joven —a mi me gustaba mucho oír hablar de la guerra, mucho, bastante—, yo vivía en un pueblo de Caldas llamado Apfa. Allá hubo en ese pueblo -creo que hubieron muchos generales, muchos sargentos—, mucho comandante, en fin; ellos se ponían ciertas veces a hablar de la guerra. Resulta que en una ocasión, que hablaban de un combate en un punto llamado "agua dulce", un día le pregunté yo a mi padre: padre, qué fue, qué fue, qué es aguadulce?, y qué fue lo que sucedió en agua dulce?.

Mi padre me dijo: Ah, voy a contarle, hijo.

Resulta pues que después de haber pasado algunos combates en distintos lugares, nos encontramos nosotros en un punto llamado aguadulce. El general Uribe se dio cuenta de que las gentes del Gobierno se encontraban en ese lugar. En vista de que el General Uribe sabía que la gente del Gobierno era más bastante que la que tenía, resolvió organizar más las fuerzas, organizando con una cantidad de negros, que eso fue pues la parte chocuana, y organizó su batallón, pues, más grande. Pero, resulta que el general Uribe como era bastante astuto, de una estrategia especial, buen guerrero, según me contaba mi padre, organizó los negros por la noche, porque el combate iba ser cuerpo a cuerpo. Entonces el general Uribe hizo que los negros se quitaran la camisa, quedaran desnudos de la cintura pararriba, no; en esas el general Uribe le ocasionó el ataque a la gente del gobierno, según me contaba mi padre así, en vista de eso, como era el santo y seña del General Uribe que le tenía a los negros, era el desnudo, y que todo lo que tocaran vestido le dieran machete; esa fue la cuestión, pues, dale machete, pues, como no. Resulta que el general Uribe había organizado a

los negros con unos machetes grandes que llamaban puyas, muy afilados, y muchas veces, al que lograban acomodarle bien, así de noche, le bajaban la cabeza de tajo. Bueno, desgraciadamente fue mala suerte para el general Uribe, porque empezó ese combate ya muy para el amanecer; pero, más sin embargo el Gobierno estaba viendo que estaba perdiendo mucha gente, en eso le informaron al General Pinto lo que estaba pasando. Ahí, ahí mismo se vino con el refuerzo que necesitaba ahí, entonces llegó ya se unió con los que estaban ahí, vencieron al General Uribe, lo vencieron con sus gentes; pero, si hubiera sido que mi general hubiera procedido al principio de la noche, había triunfado en aguadulce.

BOLÍVAR

MARIO GONZÁLEZ

ANÉCDOTA SOBRE EL SEPULTURERO NABOR:

Un sepulturero muy conservador, pero muy sectario, extremadamente.

En Bolívar hay un corregimiento que llama "guare", muy liberal; y hay otro que se llama "callejones" o "San Fernando", muy conservador. Entonces, este sepulturero pregunta así -porque él es flaco, o fue flaco, muy flaco, con una voz trémula como de ultratumba, bueno- y él pregunta así,, para saber, él les dice: vea, el liberal es de guare o es de callejones?. Entonces, ahí mismo le dicen: no, él es de guare. Dijo: aja, de guare. Entonces, no le gusta " cosa por allí. De guare?, entonces, echen eso ahí, en esa balustrera, debajo del panameño, métalo allá. Bueno, sucede lo contrario; al poco tiempo muere uno de callejones, un Madrid, un Velez, algo así, entonces Nabor pregunta: el difunto es de guare o de Callejones? Dicen: no, es de callejones. Dice: eh, aja, eso sí, bueno, entonces vamos a enterrarlo aquí, al pie de la puerta. Yo le siembro narcisos, dalias y trebo, y riego todos los días, para que al final del mundo siamos de los primeros

RESTREPO

ENRIQUE MONSALVE

LA QUILINOLINA.

Resulta que en época pasadas, cuando yo era un niño, todas las mujeres acostumbradas al almidón, almidonaban la ropa, no; y luego que ya almidonaban ¡a ropa después cogían pues a aplancharla; pero le ponían el almidón que quedara muy grueso cosa que al plancharle y al ponerse la ropa quedaran esponjadas. Resulta pues, eso se estableció pues, esa moda así muy bien; pero resulta que las que eran muy pobres no tenían, no tenían el almidón para el modo pues de organizar su ropa que quedaran esponjadas; resolvieron hacer la quilinolina de bejuco, no; bien, con su buena medida, y se ponían esa quilinolina y luego se ponían la ropa y ya quedaban esponjadas. En más de toditicas esas gueltas, y ya todo eso, cuando una ocasión, un tipo en la mitad de la plaza en Apía, borracho, decía, saliendo las mujeres de misa. Decía: la quilinolina es un uso que conviene, que la que no tiene almidón, con la quilinolina tiene.

CARTAGO

JORGE DÍAZ

ANÉCDOTA. LAS SEÑORITAS CAMPO.

A que en Cartago habían una señoras que también vivían en la plaza de Bolívar, pero al otro extremo, donde llegó Simón Bolívar el siglo pasado. Ellas eran de apellido Campo. Una se llamaba Librada, la otra no recuerdo el nombre. Lo cierto es que ellas tenían varias fincas. Una de las fincas la tenían al lado de acá, se llamaba la Isabela; al lado de acá del río; y a todo el frente queda una finca que llama el Cofre. Ellas, estaba recién llegado el tren, por ahí 1926, 1927 -el tren llegó a Cartago en el 24-, entonces

no se habían acostumbrado muy bien a lo del tren. Pasaron el puente y cuando las señoras venían con su perrito faldero atravesando el puente, en esas pita el tren y el perrito se pegó el susto más horrible, se agarró a jalar. Una de las señoras, la que llevaba el perrito, se fue al río, la otra tratándola de coger, también logró saltar, y en la bajada, ellas se fueron en plancha, eran unas señoras bastante robustas pero tenían unas naguas almidonadas, unas naguas de seda almidonadas muy anchas, entonces las naguas se les englobaron y ellas quedaron flotando en el agua. Ellas empezaron a gritar. Una parece que gritaba: ¡San José de la montaña, sálvame, San José de la montaña, sálvame!. Y doña Librada, la señorita Librada -porque eran señoritas todas dos, eran biatas, por supuesto, gritaba: ¡Santa Librada, libérame de la muerte, Santa Librada, libérame de la muerte!. Entonces, en medio de todo eso le estaban pidiendo, a sus santos, que las salvaran, que le compraban una estatua en España. Lo cierto del caso es que lograron sacaHas, con la gritería. Había alguna gente por ahí, desesperados, lograron sacar las señoras y mandaron para Cali ese mismo día por Telecom, un telegrama que decía: Tiróme trompa máquina al río, salvóme enaguas almidonadas.

Ellas tenían un hermano que llamaba Federico Campo. Ese señor era muy comelón y de pronto la sirvienta le preguntaba que cuantos plátanos se iba a comer ese día. Le decía: Si son harones, ásame diez, si son maquendos ya vos sabes.

También el señor era un poco exagerado en cuanto a no entender muy bien las cosas de la cultura cinematográfica. No había muy buena información sobre lo que era el fenómeno del cine. Hacía muy poco había llegado el cine a Cartago. El señor se iba para cine, y eran las películas mudas, y de pronto aparecían cosas como, como una calle y de pronto un carro por esas calles y el señor era tan exagerado, que decía, duro: Ah, eso si es mentira, qué va haber un carro por ahí, con todas esas cosas!.

Pero, además de ser comeloncito y un poco bruto, don Federico, como tenían unas haciendas muy bonitas Paiba, era una de las fincas más bonitas de la región, él se iba a trabajar con sus peones, El era muy buen trabajador, un tipo muy trabajador. El hombre dizque tenía muy buena fuerza, él no tenía necesidad de hacer ios huecos para clavar los horcones cuando estaban cercan-do, sino que labraban la punta con un machete, la punta del

horcón, y lo clavaba a pura fuerza. Pero, era todavía más descomunal la fuerza, según dicen, que cuando necesitaba un par de guadas, el señor para el gradual y cogía de la punta de la rama dos guadas y las arrancaba de raíz. Imagfnesen ustedes.

Don Federico Campo fue el único heredero de las hermanas Campo, o sea, él era hermano, aunque la gente dice que ellas eran solas, que el tipo, no se sabe de dónde apareció. Pasa una cosa parecida a la que pasa con las chapetonas que también don Eloy Botero aparece heredando todo lo que ellas tenían; pero nadie sabe en absoluto, cómo se dio la relación.

RESTREPO

EFRAIN CÁRDENAS

JUANITO EL BUENO Y MALO

Bueno, este personaje Juan era el padre de otro personaje más importante, un muchacho Juanito que en el día era bueno y en la noche se transformaba. Era el personaje maligno el que causaba daño por los alrededores y los contornos de la región de Calimita. Estoy hablando en 1965, cuando todavía quedaban secuelas de lo que fue la violencia en 1948 por los odios y las venganzas.

Resulta de que ésta familia, eran unos agregados que vivían en una finca, eh, de un señor muy adinerado, don Julián y de la señora Raquel. Ellos tenían una niña muy hermosa, Rosa María. Ese, por debido a que este joven se sentía, se sentía solitario, vino un día cualquiera el tío y se lo llevó pa la ciudad; pero allá, con el pretexto de que él fuera a estudiar.

Resulta que no, que el muchacho no fue a estudiar sino que lo utilizaba para que machacara yerbas y una cantidad de menjurges, porque el señor, supuestamente era espiritista. Este señor le enseñó una cantidad de cosas malignas. Ya, cuando el muchacho se pudo liberar de su tío, volvió otra vez, ya crecido, tipo diez y siete años, volvió a la finca, y en verdad fue muy bien recibido. Aparte de que él vivía en la parte de arriba, una, la casona tenía dos corredores en la parte de abajo y en la parte de arriba. Resulta de que en las noches a ese muchacho se le metía ese personaje

maligno, el ave negra, y salía en las noches a causar daño. Sus principales víctimas, eran aquellos personajes que estaban en el "barrio" y que llegaban tarde la noche a sus veredas, sus parcelas, eran sus víctimas. Esto ocurrió en varias ocasiones, y ya la gente alarmada, la policía —en ese tiempo utilizaban esas escopetas grandísimas que hoy pues uno las ve, que son de caza, utilizaban esas escopetas-, y no, pues nunca pudieron hallar el personaje. Pero hubo una persona que si sabía y sospechaba que era Rosa María y pacho. Pacho era su fiel compañero de infancia, y ya crecido —todavía vivían aquí en la finca el Jordán. Este personaje, el final del personaje, a él le practicaron exorcismos por un padre pues, que no se si se habrá muerto, que se llama el Padre Zuluaga, lográndolo sacar de este mal que le aquejaba. Lo cierto, dicen que él, cuanso se sintió ya grave cuando se sintió otra vez que el personaje, que ese ser le estaba molestando otra vez, y que iba a empezar a causar daño, prefirió morir, y no murió muy en paz que digamos, porque murió siempre en una balacera. Ahí fue el final de él.

Este personaje, Juan Machete el Aven Negra lo podemos ver hoy; en día. Todavía está causando daño. Son las violencias y las secuelas que estamos viviendo actualmente.

BOLÍVAR

MARIO GONZÁLEZ

ANÉCDOTA SOBRE RAFAEL MORENO

Resulta que don Rafael Moreno, una vez, se encontraba en una esquina y en el momento se le quedó la candela de prender el cigarrillo, en la casa. Coincidentalmente estaba al pie de él un sacristán de nombre Perucho el cual le pidió el favor de que le regalara un fósforo puesto que se le habían quedado las candelas en la casa y que él tenía diez y ocho candelas en su casa. El sacristán, al oír esto, le dijo: déjese de ser viejo pajudo, mentiroso, qué va tener usted diez y ocho candelas en la casa.

Decirle pajudo a Rafael Moreno, un personaje de esos; pues

eso era un insulto, enormemente.

Pasaron los años, quizá un año y medio. Una vez el sacristán se dirigió a la casa donde él tenía, donde Rafael Moreno tenía unos parrales. Llegó con una canasta y le dijo: don Rafael, don Rafael, hágame el favor y me vende una arroba de uva, que es para unos, para el obispo que llegó, que se la venda al padre Arenas -párroco de ahí del pueblo-, Don Rafael Moreno le dijo: Si señor, don Delgado, si señor, don Perucho; yo se la vendo la uva; pero antes de venderle la uva le voy a recordar a usted una cosa: usted me dijo en la esquina de don Emilio de la Cruz, viejo pajudo, viejo mentiroso —y se fue enojando don Rafael-, y, yo le voy a probar que Rafael Morano Triviño no es un pajudo.

Rita -le dijo a su señora- hágame el favor y me trae el mate con las diez y ocho candelas.

Entonces dice Perucho: no, no hay necesidad don Rafael de esas cosas.

No, es que le voy a probar que si tengo diez y ocho candelas.

En realidad, la señora le trajo el mate con las diez y ocho candelas, y le dijo: Vea, diez y ocho candelas; si quiere cuéntelas. Y tras, se las echó a los pies.

Peruchito no le quedó más que brincar, defendiéndose ahí de esas diez y ocho candelas, pa no pisarlas. Y le dijo: Diez y ocho, y seis más que he comprado de esa época paraca, y todas están en perfecto estado. Si quiere, revise: diez y ocho y seis más. Mandó por las otras seis y volvió y se las echó a los pies. Luego de eso, cuando ya estaba allí -Peruchito apenas blanqueaba los ojos porque pues este señor con lo fregado que era—, entonces dijo: bueno, ahora si le vendo la uva. Y le quitó llave a la puerta del oarral. Dijo: voy a traer las tijeras.

Cuando volvió don Rafael con las tijeras, Peruchito por ninguna parte. Se volió.

RESTREPO

ENRIQUE MONSALVE

ANÉCDOTA DEL CUARTEL

Cuando yo era un niño, estaba pequeño, más bien recién nacido, me cayó una enfermedad. Fue a la cabeza. Según mi madre y mi padre me decían que había estado más de dos meses, con la cabeza hinchada, que no veía nada, porque estaba muy hinchado. Tantos esfuerzos de los médicos lograron pues que me deshinchara y tal. **Como** no, en la deshinchada, pues yo quedé viendo, pero muy mal, no. Ya mis padres pues, empezaron la lucha para poder ver pues que los ojos me habían quedado muy extraviados. En fin. Yo fui creciendo, yo fui creciendo así con esos ojos y al último yo me ponía a ver una persona y la veía muy bien; pero lo que yo miraba, decía que yo no lo estaba viendo. Bueno, resulta que ya cuando ya entré a la escuela, ya me propuse yo **a**, fui el gran peliá-dpr. Pelíaba, porque los muchachos todíticos me decían ojiextraviado, ojiextraviado; ah, que aquí viene el ojiextraviado. Bueno, carajo, **yo** con esa lucha así tan berrionda de esos muchachos, un día le dije yo a mi padre que viera **a** ver cómo hacía, que yo veía supremamente bien, pero que los demás decían que yo no los veía. Bueno, me llevaron donde un oculista de Italia; él me puso unos anteojos así **y** medio me enderezó los ojos. Por supuesto que ustedes ven que si tengo los ojos extraviados. Si, con seguridad que si.

Bueno, ya me llegó la época de yo ir al cuartel. Como no. Una ocasión se llegó el día de jugar la esgrima, entonces llamaron un cabo para que examinara a ver cómo estaba para la cuestión de la esgrima. Bien. El cabo, un poco más aperrado pues, más vivo, se puso a jugar conmigo en la esgrima, y salimos muy bien. Diahí dijo un sargento: pues yo voy a jugar con este muchacho. Llegó ahí: bueno, vamos a jugar. Y, se puede, mi sargento, hablar?. Dijo, si. Le ruego, mi sargento, no me vaya de pronto a decir que me va castigar porque no se vaya dejar pegar. Bien, nos pusimos **a** jugar, y de primer salida pues, como me hacían los falsos, yo hice el falso y le pegue el primer sablazo. Este tipo se nojó un poquito y luego

llega y me voltea allá y me mandó un tiro bastante como para herirme. Yo medesquité del tiro y entonces volví y le pegué otro lapo; le atravesé el sable así. Entonces dijo que tira de aquí al mecantaro; que vas a tener que ir a que te estudie ia grima tu padre.

El cabo me miraba a los ojos; pero el sargento no me los miraba, y por eso el cabo me ganó; me ganó porque ese era ojo conmigo y el sargento no me miraba los ojos.

CARTAGO

JÓFIGE DÍAZ

EL GORILA Y EL NIÑO

Bueno, ésta leyenda si la conseguí en Santuario, en una noche oscura, de esas de miedo. Allí el ambiente se prestaba porque era una finca donde no existe la electricidad todavía.

Me contó el señor pues, en medio de muchos cuentos de miedo, que una vez había una casa donde había una muchacha muy bonita, de pelo largo, alta ella, y que de pronto una mañana estaba barriendo el patio y se oyeron los gritos y la muchacha desapareció. Se la había llevado un gorila.

Empezaron con los trabajadores, busque, busque por el cafetal, por el monte, por la selva y en ninguna parte encontraban la muchacha. Pasó mucho tiempo, la dieron por desaparecida. Pero, de pronto algún día, iban unos de los trabajadores, de cacería por la selva, y oyeron el llanto de un niño y miraron hacia arriba. Allí había un camarote y allá estaba la muchacha. Trataron de bajarla, la bajaron y dejaron allá el niño. El niño lo alcanzaron a mirar. No lo llevaron con la muchacha porque era mitad mono y mitad hombre. Entonces, ellos sabían ya, o sea, los cazadores sabían ya que el gorila no podía atravesar el río, no podía meterse al agua. Entonces, se fueron corriendo con ia muchacha, la llevaron cargada, y el mico se dio cuenta que le habían llevado ia muchacha. Bajó el niño a toda carrera y se fue detrás de ellos persiguiéndolos. Cuando ellos sintieron que el mico estaba encima de ellos, el gorila este, tumbaron el puente inmediatamente pasaron el río, y el

gorila, desesperado con el muchachito, con la criatura, les gritaba: iarruru arrurrú, **ya que** lloraba. Cuando **vio el mico** que nadie voltiaba a mirar, **que no** le paraban bolas, el hombre cogió con toda la furia y estrelló al niño contra una piedra del río.

RESTREPO

EFRAIN CÁRDENAS

EL CANTO DEL INDIO

Don Anselmo en unión de su hermano Marco Antonio se fueron en busca de guaca. Cuando subieron a una parte, a una cima, ellos vieron cuatro osos. Pues a ellos se les hizo extraño, oorque osos no había por ahí; pero lo más extraño era que se escuchaba como un canto de tambores, y ellos ya estaban guaquiendo precisamente donde el terreno les había pintado. Estaban vaciándola cuando volvieron a es.. . ellos no le pararon bolas a los osos, pero volvieron a escuchar otra vez el sonido como de los tambotes. Para ellos, eso era como el llamado de un indio, como un canto; pero vieron los osos que se les dirigía hacia ellos, entonces, ya ellos, asustado, emprendieron veloz carrera. Llegaron al caserío y le comentaron eso al otro guaquero, don Bayardo Bentacourt.

Al otro día volvieron. Comenzaron a vaciar la guaca de nuevo, con ja sorpresa de que encontraron en esa guaca un collar de siete metros, que está exhibido en el museo del oro de Bogotá, un alfiler con un pájaro y unas piezas bellísimas de oro. Más que todo lo que llamó la atención fue el alfiler y el collar que mide siete metros de largo.

Esa es la anécdota especial y precisamente por eso ese correg'miento se ilama el alto el oso.

EL ARRIERO JEREMÍAS

Un arriero que le llamaban Jeremías, bastante malo. El hombre siempre decía que las mujeres de "la zona" eran "mis mujeres".

Jeremías, arriero, un día en la plaza, la mula se le rebeldizó. Resulta que el hombre no le daba de comer a ésta mulita, porque todo se lo utilizaba para ir de vagancia al "barrio". Un día cualquiera, de estarle dando látigo y maltratando a la mulita, él sintió que alguien le habló y decía: por favor Jeremías, en nombre de Dios, ya no me pegues más; no me das de comer. Y él voltió a mirar y no vio a nadie; pero fue má el susto cuando observó que la mula estaba observándolo, y le volvió y le habló: por favor Jeremías, en nombre de Dios no me pegues más; dadme de comer. Fue tanto el susto, cuando él le dijo: te vas a morir y te va llevar Lucifer, que él se quedó pasmado y la mula emprendió veloz carrera y hasta el sol de ahora, la mula nunca más la han vuelto a encontrar.

Jeremías, al tiempo, él quedó mudo y murió. El murió y dicen —dice la leyenda—, eso es historia que me ha contado mi madrecita, que a Jeremías lo ven pasar tarde la noche, lo ven pasar a ras de piso, dándole fueete a una muía.

RESTREPO

ENRIQUE MONSALVE

EL DUENDE QUE SE LLEVO AL NIÑO

Resulta que estaba yo de una edad de unos diez y seis o diez y siete años. Vivíamos en la finca. Resulta que esa parte alta era una selva muy ariasa; y allá había colonos, pero a una distancia bastante larga. Resulta que allá en una casa desas había un matrimonio y tenían un niñito ya regularcito de edad, por ahí de unos cinco años, y resulta que una vez se les perdió el niño, se les perdió, entonces, ellos se pusieron a buscar, a buscar y entonces vinieron a Apía, hicieron el alarma que se les había perdido el niño en ia montaña y que no lo habían podido conseguir y que pedían auxilio para que les fueran ayudar a buscarlo. Yo estaba más bien distante; la finca de nosotros era más bien distante de allí. íbamos, en el día subíamos allá. Nos fuimos, una comisión bastante nos

fuimos en busca del niño. Resulta que en tanta búsqueda porallá logramos encontrar el niño; pero casi no lo cogemos, porque el niño era a la carrera por esa montaña, y gritando: mi papá mi papá me voy paonde mi papá; y nosotros detrás hasta que al último lo logramos coger. Bueno, el niño era bravísimo, estaba bravo pues, porque no lo dejamos ir paonde el papá. Cuando veníamos con el niños así, y en una raíz de un palo que se había quebrado, vimos ahí chócolo y hojas de choclo de maíz. Entonces llegamos, entonces constatamos que era el duende, porque ahí dijeron que era el duende que se había llevado el niño, porque el papá, porque el duende se le transformaba en papá y él, lo subía llá a comer el choclo. Bueno, el niño, fuimos saliendo con él, fuimos saliendo, cuando ya después de haber andado un trecho bastante, ya comenzamos a salir de la montaña hacia una parte donde ya había rosado, no, y ya un poco más caliente, entonces el niño comenzó a reaccionar un poco, y más allá, más y más; a lo último nos preguntó ya muy próximo, casi al llegar a la casa, que porque había tanta gente, que qué pasaba. Dijo: no, que era que -para no darle importancia al niño, tal vez decirle nada—, que era que nos habíamos reunido todíticos ellos, y que nos habíamos ido a la cacería y que su papá se había ido con nosotros y que se lo había llevado hasta por aquí cerquita. Eso fue la cuestión. El tipo del duende no lo vimos nosotros. No vimos el duende.

Lo que si fue al cabo de los tiempos si hubieron ya muchos acontecimientos que contaban allí ya era del duende, allá en esa tierra, en ese lugar.

BOLÍVAR

MARIO GONZÁLEZ

ANÉCDOTA DEL SEPULTURERO SECTARIO

Resulta que en una vereda que llama "la montañuela" murió un señor de Apellido Alvarez, liberal. Algunos amigos fuimos al

cementerio acompañarlo. Conociendo ya la clase de sepulturero tan sectario que era, cuando llegamos con el difunto se me acercó -porque él estaba un poco cegatón- a mi, pues no me quería porque sabía que yo lo remedaba, por lo tanto no me quería a mí. Ya un poco cegatón no me identificó en el momento, entonces me hizo la seña, qué era, qué política llevaba, entonces yo le hice la C, inmediatamente él, cuando le hice la C, comprendió que era conservador; y había una fosa cerca de la puerta, como era costumbre de él, hacerlas, entonces abrazó los dolientes y les dijo: copartidarios, yo quiero que aquí le demos la santa sepultura. Bueno, y yo siembro dalias, trébol, yo riego, hago todo; así hago yo con todos ellos. Bueno, así sucedió y efectivamente se le dio sepultura al de la puerta, a un liberal, cosa que en aquella época no era usual. Pasaron ocho días y a los ocho días un visitante cualquiera llegó al cementerio, por ahí a las cinco de la tarde y el sepulturero estaba ahí regando. Dando unas vueltas en el cementerio vio que esa fosa estaba reciente, hacía poco tiempo habían sepultado a alguien ahí; entonces le dijo a Nabor: Hola, Nabor, quién murió aquí, quién enterraron aquí?. Dijo: un copartidario de nosotros, de la montaña. Y dijo: Isil. Entonces comenzó a ller el letrero de la cruz ahí, y dijo: Iconservador!; y estos, no son de esos Alvarez de la montaña. Dijo: no, dizque es conservador. Dijo: este es liberal, hombre. Entonces, dijo: Ah, carambal. Ahora si caí en cuenta, ya se quién me engaño: ese negro Mario González, ese negro Mario González; pero, deje y verá que no vuelvo a regar esto, no vuelvo a regar aquí. Bueno, entonces le dijo al otro: pero, bueno, él no tuvo la culpa, porque el negro que me dijo la verdad a mi, me dijo la verdad; el que no le entendí fui yo, porque él me hizo la C, pero la C de la mala: cachiporro.

RESTREPO

ENRIQUE MONSALVE

LA LAGUNA ENCANTADA

Señores: en épocas muy remotas, que yo estaba muy joven, se oyó decir que en la cordillera de Serna había un encanto. La

cordillera de Serna queda al norte de Apía. Allí había habido, habían ido varias comisiones que porque una vez, dos cazadores por allá se encontraron la laguna; entonces estuvieron allá, alrededor de ella, que decían que se habían lavado las manos, cosas así. Bueno, Ellos vinieron e hicieron el informe, informaron en Apía lo ocurrido. Se organizó otra compañía y fueron a Serna, Bien, como no, subieron a la cordillera, la parte plana allá, no encontraron absolutamente nada; y llegaron pues, hasta donde les habían dicho que era, y que ahí era, y en fin, no encontraron nada, nada. Se volvieron. Después de que ya habían venido se organizó otra compañía y entre ellos iba uno de los que había conocido la laguna, no, que había conocido la laguna, uno de los vaquianos esos, si, salió en medio de la compañía, salieron y se fueron. Tardaron tres días para ir allá a la laguna. Ese día llegaron al lugar, o salieron y no encontraron la laguna a pesar de que iban con el vaquiano y los llevó al lugar donde era la laguna. No hubo Dios posible porque esa laguna se decía que nadie la encontraba. Uno o dos; pero una compañía grande no la encontraba porque eso estaba encantado. De manera pues que de allí pues, la compañía salió y se vino. En la última compañía me tocó a mí ir, porque yo era muy entusiasta y me gustaba mucho toditicas esas aventuras. Salimos y nos fuimos, y dimos, con tan buena suerte, que llegamos al lugar y no encontramos nada; y uno de los compañeros dijo: hombre, porqué no nos cruzamos así allí, a ésta parte, a ver si de pronto es oorallá que está.

En verdad, hicimos esa cruzada y en la ida de la cruzada, nos oerdimos. Estuvimos tres días perdidos en la montaña. Ahí con mucho sacrificio logramos salir a un punto que llama Camí y de ahí pasamos a Mampai, y de allí quedó que la última compañía fue mi persona y no volvieron más, porque nadie dijo. Nadie pudo encontrar esa tal laguna.

HSTORIA DE LA BRUJA

Resulta que se ha dicho que hay brujas; todo el mundo, la mayoría sabemos ele que hay brujas; que dicen que no se pueden creer en ellas, pero que si las hay. Resulta que una ocasión estába-

mos en mi casa, allí en la finca y de pronto, tarde, oíamos que tiraban piedras y corrían por el tejado, y caían abajo. Se sentía, cuando caían ahí esas piedras. Después se oyó que bajaba rodando como una personas, y fue llegando y cayó. Vimos cuando cayó allí. Veá, el suelo. Como a yo me dio mucho miedo yo me levanté de mi cama y fui y me acomodé ai rincón de mi padre y entonces mi padre casi me coge con una pela, que porque era muy cobarde, que porque no había salido a ver qué era lo que pasaba, que porque usted no quiso salir,, que porque usted también le dio miedo, y ahí si fue cierto que me requintó más la pela que porque le faltaba al respeto. Bueno, las cosas quedaron así, cuando después, a un muchacho Ernesto Florez, en Sevilla, lo perseguía una bruja. El salía desde Sevilla y se iba a la finca de un tío, salía en una muía y se iba a trabajar y tal, y por la noche, venía a Sevilla. Resulta que una vez a él, él sentía que alguien lo perseguía, pero pero no podía saber quien porque iba por el camino y sentía que un ruido allá lo tenía molesto. Bueno, resulta que una vez que ya vino de la finca, llegó a Sevilla, desensilló la muía en la casa y luego corrió y se fue y la llevó hasta el potrero. Bueno. Se fue a la calle, el tipo este, por allá se estuvo bastante tarde cuando llegó incontró la muía en la sala. Ahí mismo cogió, volvió y le puso el cabezal y la hizo levantar y la llevó allá y al otro día se puso a regar el cuento. Entonces, ya el papá le dijo: no, mijo, no se preocupe que eso ya me ha pasado a mi dos veces.

BOLÍVAR

MARIO GONZÁLEZ

EL CUENTO DE LOS TRES NOVIOS

Se trata de una muchacha que tenía tres novios y coincidentalmente todos tres le pidieron matrimonio. El uno, yo me quiero casar con usted; el otro, yo me quiero casar con usted y ella envolatando los tres novios. Entonces la muchacha se ideó algo y le dijo al primero que llegó:

Mañana a las diez vuelva, a las diez de la noche. Al otro le dijo: vuelva a las onces, y al otro le dijo: vuelva a las doce de la noche.

Y, efectivamente volvió uno a las diez de la noche. La muchacha le dijo: usted conoce esa casona vieja, de paja, que hay abandonada allá en un potrero, sin puertas, donde luego entra el ganado, duerme el ganado?. Todo eso allá. Dijo: sí, como no, yo conozco, dijo, entonces: toma ésta túnica y éstas sábanas, allá hay un ataúd, tú tienes que entrar a esa ataúd y acuéstate ahí. Si tú lo haces contigo me caso.

Llego, y efectivamente se fue el otro, lleno de miedo: un ataúd, una noche oscura, una casa sola; pero él, con ganas de casarse con la muchacha, se entró al ataúd. Ahí se quedó.

Al otro novio que llegó a las once de la noche, le dijo: mira, toma ésta vela y ésta túnica blanca, allá en esa casona vieja que tú conoces allá, allá hay un muerto, un difunto, en un ataúd; tú tienes que ir, entrar con ésta vela, prendes ésta vela y te haces al pie a la parte adonde está la cabeza; y tú tienes que quedarte allí. Si tú lo haces, contigo me casaré. Y efectivamente, pues; como era tanta la gana de casarse con ella, porque tenía plata, el padre era rico y todo, fué y comenzó allá, prendió la vela. El que estaba haciendo de muerto vio que alumbraban y comenzó con man i ta que no parpadiaba, que no se movía, y comenzó el ánima asomarse y volver otra vez asomarse y volver otra vez a ver el muerto hasta que dentro y el que estaba haciendo de muerto se quedó quietecito, viendo que en ese momento un ánima dentaba. ¡Calculen ustedes!. Bueno, se hizo al pie, ahí donde le ordenó la muchacha, ahí se hizo.

Luego llegó el de las doce de la noche. A este le dijo: tome este disfraz de diablo, tome estos cachos, ésta cola y este vestido rojo y este chuzo. Bueno; te vas parallá donde está esa casona vieja, allá deberá haber un muerto y un ánima que lo está velando. Tu dentrás allá; si tú lo haces, contigo me casaré.

Y se fue el diablo, y comienza al pie de la puerta y ver allá esa ánima y ver allí ese muerto, y dice él: no, yo allá no entro; quién dental. Y volvió asomarse, dale parallá, dale paca. En una desas que se estaba asomando, lo vio el muerto, vio al diablo el muerto, así con cachos, y tiritaba de miedo. No se aguantó y exclamó allí:

¡ve el muerto!; y el ánima le dice: adonde?; y ahí mismo arrancan todos tres, el diablo de huida del muerto y el ánima del muerto, hasta que así, de esa manera, se evadió de ellos y con ninguno se casó.

SANTOS BOLÍVAR

Resulta que en Bolívar había un señor de nombre Santos Bolívar. Si hay aquí gente de Bolívar, porque las anécdotas hay que contarlas como son, con sus nombres, porque si no se cuentan así, se les pierde autenticidad. Este borrachito se llamaba Santos Bolívar. El, le gustaba tomar todos los lunes, y era fijo. Don Rafael Moreno — esa pronuncia que oyen ustedes que hago yo arremendándole, la adquirió, porque ese señor tenía una enfermedad en las encías, el creía que eran todos los dientes, las muelas. El una vez me decía que sentía las muelas como las de una yegua, grandes. No se qué enfermedad tenía. Entonces, este señor se hizo extraer todas las piezas dentales, toda la dentadura se la hizo extraer. Y resulta que ninguna de las piezas tenía una sola caries. Bueno, así; y él siempre quedó hablando así con esa forma. Bueno. Este borrachito vivía a la media cuadra de donde vivía don Rafael. Un martes, con ese guayabo, en camisas, sin zapatos; un guayabo que temblaba, y sin cinco para calmar ese guayabo. Don Rafael, por esa enfermedad que tenía en la boca usaba aguardiente -recuerden ustedes aguardiente amarillo del Valle, el amarillo-, pues ese era el que él usaba para hacerse lo que llamaba el buche. Hacía bum bum y botaba; hacía otra vez y botaba la bocanada de aguardiente. Se imaginan ustedes qué sería de ese borrachito con ganas de tomarse un aguardiente, para mitigar el guayabo, y viendo que ese señor estaba botando el aguardiente?. Se imaginan ustedes?. Pues, señores, Dentro a la cocina, sacó una taza y fue adonde don Rafael y le dijo: don Rafael, como yo sé que usted no tiene nada, que en la dentadura no tiene nada que usted es una persona alentada, porqué no hace una cosa. Cómo le parece que anoche, una de las niñas me lo dio un dolor de estómago, un rebote. Dice la señora que es un rebote de lombrices y resulta que no hay pues pa darle el aguardiente, y dicen que dándole a güeler aguardiente y frotándola aquí en el estómago qqe la dejan quieta las lombrices.

Dizque eso es muy bueno. Entonces don Rafael, que le gustaba hacerle el favor a todo el mundo, pues ahí si fue cierto que comenzó a hacer buches cada ratico y arrimaba y tan, le echaba en la taza; y el otro, allá, pues, apenas se sobaba las manos. Bueno, y echa buches de aguardiente allí y él allá mirando. Bueno, hasta que le dijo don Rafael: Hola, don Bolívar, hola, venga, hay. Y ahí mismo se fue Santos y le dijo: vea, tome. Y le tenía una taza llena. Pues, lógicamente, aguardiente y saliva. Y entonces le dijo: bueno, don Rafael, le agradezco mucho.

Ya se van imaginando qué va pasar. Pues inmediatamente fue a la casa, arrimó a la puerta y cogió detrás de la puerta y se la tomó.

RESTREPO

E F R A I N C Á R D E N A S

EL CARPINTERO ASUSTADO

Mi papá era el carpintero del pueblo. En ese tiempo era el único carpintero y pues, ataules, muy pocos, no. Resulta que una vez se murió un personaje, y le mandaron hacer, como de siempre, los ataules, de carrerón. Recuerdo, dice mi padre, que le pagaron en ese tiempo, le pagaron cinco pesitos por el ataul. La obligación siempre de carpintero era llevar el atau y meter el paciente y clavarlo. En ese tiempo se usaban era clavado; y eran un par, dos tablas, no era como los ataules que hay hoy en día que son muy sofisticados y según es el paciente, así es el estuche. Resulta que este personaje, cuando mi padre llevó el ataul, pues resulta que los cinco pesos se le iban a extraviar, porque iba a perder la hecha del ataul porque el paciente, al morir, pues se había hinchado y no cabía. El, ya viendo esto, mandó a salir a todo el mundo, a los dolientes. Se encerró en el cuarto con él, con el muerto, no sabe la forma que daba el ataul, era muy estrecho. **Como** era tan rígido, no, él, de alguna forma tenía que meterlo al ataul. Pues no tuvo más qué hacer sino que en vez de estar bocarriba le tocó meterlo al ataul de lado y ayudarse y empujarlo hacia el fondo: pero siempre

le quedaba el hombro requintando. El, lo único que tuvo que hacer era clavar la parte de la esquina, la primera esquina, así en el medio, en este lado, y con lo más que pudo montarse encima del ataul para ayudarse a requintar para que cediera la tapa; así fue de la única forma que lo pudo tapar. Ese día, casi se gasta toda la caja de puntillas en esa operación. Resulta que él recibió sus cinco pesos. Se fue muy preocupado, y con esa sicosis que tenía, ya transcurrida la madrugada, cuando él sintió un extraño zumbido en la alcoba. A oscuras se quiso levantar y vio una sombra blanca que se le apareció; cuando se quiso levantar sintió que alguien le puso la mano muy pesada, como una mano de hierro, y le dijo: sí, así como me enterraste en el ataul, así mismo sácame. Entonces él, claro, del susto él decía: ánimas benditas; en nombre de Dios en qué te puedo ayudar?. Y dijo: sólo orando, sólo orando, y se desapareció. Pues mi padre no más tuvo que hacer, coger los cinco pesos y llevárselos al padre Zuluaga y ofrendar misas para el paciente que había muerto. De esa manera él pudo quedar tranquilo, librarse de ese cargo de conciencia.

BOLÍVAR

MARIO GONZÁLEZ

ANÉCDOTA DE DON RAFAEL MORENO

Resulta que don Rafael Moreno le gustaba salir por la mañana a mirar por ahí los solares a ver qué veía. Una cosa natural de él, sin ninguna malicia, sino a mirar qué veía. Y vio una puerta abierta donde estaba desollando ahí un viticultor, arreglando ahí la uva que se llama. Ese señor se llama Ramón Azcárate. Hum, y entonces al ver la puerta abierta, el parral, don Rafael fue entrando allá. Comenzó a mirar la uva, cómo estaba, paraca, parallá, hasta que no se aguantó del todo y le dijo a Ramón, le dijo: hola, usted de chupón así, sin llevar corte, en vez de coger surco, corte, como hace uno. Por ejemplo, yo hago eso en mi parral así. En cambio usted sapotea una mata aquí, otra allí otal cosa. Entonces Ramón, que es un tipo barrigón, gordo, perezoso hasta para andar, lerdo, le dice: pues yo, yo en lo mío hago lo que me da la gana; usted, si

quiere en lo suyo, vaya, vaya y corte esas matas de uva que a mi no me importa.

¡Hay!, decirlo eso a don Rafael. Entonces le contesta Rafael: si, si, ya se lo que me querés decir; me quieras decir viejo metido. Pero está bien, está bien.

Pasaron los años, pues, y Rafael, con esa espina de papayo, pues, no quería a Ramón, no lo volvió a saludar, y él con gana de sacarse esa espina.

Una vez salía con la bomba a la espalda, con un gorro todo sucio, todo eso, los atuendos de fumigar, y le dice Ramón, cuando pasó ahí: va a fumigar?; y él, por sacarse algo, le dice: so pendejo, cuando vos te pones una bomba a la espalda, llena de fungicida, qué es lo que vas hacer, so pendejo?.

Pasaron los días. Una mañana salía don Rafael con una chucha de penca que había matado en el parral. Llevaba esa chucha y pasa Ramón, con ese caminado, y le dice: ve, mató la chucha. Entonces, dijo: so pendejo, so carevaca, no ves que va muerta, no ves que la llevo a la penca; o es que no crees, so tonto?. Y arrimó y le tiró esa chucha a los pies, y Ramón no hacía sino brincar y evitar aquí y allá.

LA HISTORIA DEL RELOJ

A las seis de la mañana llegó don Rafael a mi casa, tocó -y o no había ni siquiera tomado tinto todavía—, bueno, y llegó. Don Mario, dice, vea, toda la noche estoy pensando en usted. Y le digo: aver, a la orden don Rafael. Me dijo: vea, es que le voy a vender un reloj que tengo, Ferrocarril de Antioquía; es que tengo dos y yo pues, voy a vender uno, y yo se que usted lo necesita.

Y, yo para qué reloj, si yo tenía reloj; pero pensé regalárselo a mi padre, que tenía una finca por allá de café y cacao, ustedes saben, a la orilla, por allá, de cauca; entonces le voy a regalar este reloj, porque era un reloj de cadena, de relojera, de esos de destapar así por los laditos; entonces ese reloj, pues, lógico, mi papá al tenerlo acá en el bolsillo, no lo iba a golpiar con el machete, con un palo, en fin. Pensé eso, y le dije: bueno, don Rafael, se lo compro.

Dijo: este reloj me costó doscientos pesos en esa época. Era un poco de plata. Dije: Bueno; cuánto vale don Rafael?. Dijo: pues estaré perdiendo plata si me da la mitad?. Pues no, es cosa suya don Rafael. Bueno, se lo doy en cien pesos. Dije: bueno, se lo compro. Yo sabía que el reloj estaba muy bueno. Entonces, luego, bueno, me dijo: no, déme ochenta no más. Bueno, don Rafael. Le fui a dar los ochenta pesos y dijo: no, déme sesenta, sesenta no más. Bueno, don Rafael, le doy sesenta. Y efectivamente le di sesenta, por un reloj, en esa época, Ferrocarril de Antioquia, que le había costado a él doscientos pesos.

Así sucedió, en seguida, o por ahí al rato fui a la casa donde mi papá, y le dije: tome, papá, le regalo este reloj para esto y esto. Y le enseñé en un momentico cómo se abría y cómo se manejaba. A medio día que venía mi papá de la finca, de trabajar, con hambre, cansado, acalorado, ya ustedes saben, era una finca que hay que machetiar que hay que cortar plátanos, leña, bueno ya ustedes saben. Llegó mi papá cansado, cuando don Rafael que iba. Ni siquiera lo saludó sino que le dijo: hola, saque el reloj, sáquelo. Claro, pues porque como yo le dije que se lo iba a regalar a mi papá; y entonces iba, y ya lo tiene, y claro, mi papá cogió y lo sacó, y le dijo: ábralo. Entonces mi papá cogió abrir, pero con esas manos tiasas, mi papá no estaba enseñado a manejar esa clase de relojes, pues él no podía manejar eso, todo encartado y comenzó abrirlo y le dice el viejo: no sabe, eso no es así; eso no coge de aquí, se apreta y acá con la uña; vea, vea, y en un momentico lo abrió. Aver, dele. Volvió mi papá, con esa mano tiesa pues quiba abrir ese reloj. Y ese señor bravo: oiga, no sabe. Y hasta que le dijo: vea don Rafael, yo vengo con hambre, yo vengo azarado, vea, después, después, y lo dejó ahí y se fue. Bueno, así sucedió.

A las, por ahí a las cinco de la tarde del mismo día, cuando don Rafael otra tocándome la puerta: don Mario, don Mario. Dije: a ver, a la orden don Rafael. Cómo le parece que le doy el reloj que no era; le di el que había costado trescientos cincuenta pesos y que lo iba a dejar para mí. No era ese reloj. Le dije: no don Rafael; eso no hay problema; yo se lo cambio, vaya tráigame.

. . . no señor --miren ustedes cómo eran esos personajes de esa época-, no señor, ya hicimos el negocio; usted no tuvo la culpa, yo fui el que yo mismo me engañé. Le dije: no don Rafael, tráigalo. Pues no quiso hacer eso, no quiso hacerlo.

LA PAILA

MARIO CAICEDO

LA HISTORIA DE CAIRO MINA

Había un negrito allá, llamado Cairo Mina. El, dicen que tenía "ayuda"; hablaban muchas cosas del. El, ya murió de repente, tomando aguardiente: se acostó muy borracho y amaneció muerto. El tenía dos pensiones: una de Riopaila y otra de los Seguros; dos pensiones tenía.

Pa cortar caña, creo que le aventajaba a los compañeros; por ahí en dos o tres horas cortaba lo que cortaban en el día. Bueno, se iban con él a parrandiar al Zarzal, los compañeros; ya cuando se venían - ya habían busetas-, entonces los convidaban: Cairo, vamonos, que ya es tarde; mañana hay que trabajar. Vayan siguiendo que ya voy, que ya yo voy. Tranquilos, vayanse. Ellos se venían, ligerito, izque se venían en la buseta. Cuando iban al campamento, ahí en el campamento de "Ieticia", ya Cairo Mina estaba ahí dormido. Ah, lo "ayudaban".

Una señora que asistía trabajadores ahí en el campamento de "Ieticia", venía a marcar aquí a Tuluá. Y ella dejó la cartera con toda la plata que tenía pa comprar remesa, ia dejó encima de la hornilla de la cocina, onde todo el mundo dentra a esa cocina ahí. Ella pues, llegó a tuluá, cuando se encontró con Cairo Mina: ¡ay Cairíto!, cómo le parece que se me quedó la plata de la remesa ahí encima de la cocina en el campamento de "Ieticia", dijo. Si, tranquila, le dijo; voy a ver si está.

No hací un cuarto de hora que ella le contó a él y que él le dijo: tranquila, cuando le entregó la cartera.

VERSOS

Partidos políticos Colombianos

yo sé tu historia:

engañar y explotar y hacer matar al pueblo,
son tus glorias.

ASI SON LOS ESPANTOS

Un finado hermano mío que hace tiempo murió —él era estanquero ahí en La Paila— allá en el punto llamado Capoché, eso era un caserío, había un baile; entonces se acabó el aguardiente y él me llamó y me dijo: ve, Mario, anda y me traes cinco botellas.

Yo había oído decir que por ahí salía un perrito blanquito y de repente salía un perro negro, echando candela. Bueno, yo me fui por el aguardiente —él me había dado un revolvito así, lechuzza—, bueno. Cuando yo vine di allá paraca a llevar el aguardiente, cuando ya volvía por el aguardiente, cuando veo un animalito blanco, entonces, siempre me sirvió el revolvito, yo le hice un tiro y era un ternerito chiquito, recién nacido. Eso son los espantos.

VIAJES

HOMESGALAR 2 A

EL BANQUERO FRANCÉS. EL TESORO DEL ASOMADERO

Un banquero Francés hizo un robo, en Londres, de unas esterlinas. Este señor huyó de allá, con ésta riqueza y llegó primero a Buenaventura; luego pasó por Pavas, hasta llegar a la población de Vijes. Al llegar a Vijes contrató un negro y una mula para que le ayudaran a cargar esa riqueza que traía. El escogió un lugar en lo alto del Municipio, en una loma y escogió un lugar, un asomadero desde donde se divisaba la región, al lado de una quebrada, frente a un árbol, esa riqueza. Luego mató al negro, tal vez para no darle ninguna parte. Entonces, luego fue puesto preso este banquero, en Puerto Colón, pero él, en el año de 1917, un padre llamado Marco Tulio Villegas, en Vijes, recibió una carta de este banquero donde le indicaba los pormenores del entierro, el lugar, pero no figuraba ningún croquis para ellos guiarse y localizar exactamente el lugar.

Una **vez** en esa época se tomó a una persona y **se le dio un brebaje, una pócima de algo que llamaban Tonga. La Tonga era** como especie de Papayuelo, una mata, y **se preparaba y eso era** como, digamos, servía para hipnotizar a las personas. Se tomó a una persona que quiso colaborar con eso, y ésta persona tendría **lo** que llamarían muchos, digamos, viajes astrales; o sea, ésta persona estaría dormida y a través de esa hipnosis se le hacían preguntas y esa persona salía, dicen, salía a recorrer diferentes lugares. Entonces, le hacían preguntas. Por ejemplo, empezaron preguntando: en estos momentos nos vamos a dirigir al asomadero; usted qué ve?.

Entonces esa persona se fue acercando, a acercarse, a narrar lugares hasta llegar al asomadero. Pero, cuando se disponía a decir el sitio exacto donde estaría la riqueza, esa persona reaccionó de una forma inesperada y quedó casi que loca. Esa persona cambió casi totalmente. Fue, de ser una persona normal, pasó a tener trastornos mentales.

BUGA

DIEGO SALCEDO

LOS DEL PAPAYO

TETICA.- Era un personaje de buena familia que andaba montado en un caballito de palo y pues, recuerdo de tetica, es el recuerdo que pueda tener un niño de cinco años o seis, cuando ve pasar a tetica montado en el caballito de palo. Era un tonto vestido con **sencillez.**

PAPUNGA.- Andaba por la casa desyerbando patios, desyerbando solares, cuando los patios tenían hierbas, antes de que los pavimentaran; barriendo paredes y soportando también a los muchachos.

TE PEGO CONCHA.- Te pegó Concha era un viejo que andaba llevando una carreta y hacía mandados en la carreta. Había otro a

quien el decían Concha y a ratos se agarraban, y los muchachos, cuando pasaba, le decían: Te pegó Concha.

TINTO.- Era un tonto, era mudo. Decía una que otra palabra, la pronunciaba. Era alegre, sonriente. Le gustaba remedar a la gente y en el café le llamaban los contertulios para que remedara a los personajes de la ciudad. Iba por las casas pidiendo cinco centavos por eso el mote de tinto, porque no podía decir cinco, sino que decía: tinto. Tenía día asonado a cada casa y nunca se equivocaba. Todo el mundo sabía qué día le tocaba visita de tinto. Tenía una gran habilidad manual. Una vez me llevaron de pequeño a ver un pesebre para el cual pesebre, tinto había tallado, en carbón, unos gallinazos. Francamente era admirable ver la forma en que el tipo tallaba los gallinazos en carbón. Hacía armas de madera, hacía mu ñacos de barro. Lo quería todo el mundo y nadie lo molestaba. Cuando alguien lo molestaba - no era lo usual - era de oír a tinto diciendo: tea.

MARIO EL CHE

Mario Somoza era un Argentino muy simpático, gran conservador. Ese si hubiera sido bueno, estupendo para un Encuentro. Había escrito libros sobre todos los temas; pero nunca los vi, y había sido un perseguido por Perón y llevado a la cárcel. Es un personaje demasiado reciente, pero ha entrado rápido en la leyenda quizá por la manera como desapareció del panorama bugueño.

Mario era muy divertido. Alguna vez vino un sacerdote de la acción católica a dar un cursillo, y los amigos de Mario, sus amigos lo llevaron - él posaba de ateo , lo llevaron al cursillo y él aceptó ir más por compromiso social que porque creyera, y al fina! hizo el chow de la conversación y bajó de los cursillos, convertido. ¡

Alguna vez, an la tertulia del parque, hablábamos de esos temas y expresó cualquier idea rara, loca y yo lo contradije y entonces dijo: no, acuérdate de la gran polémica entre Santo Tomás de Aquino y San Agustín, que fue entonces cuando Santo Tomás de Aquino dijo: ver para creer. El tipo se movía en el tiempo y con los personajes con una facilidad única.

Mario; en ese momento estaba la economía agrícola saliendo de lo tradicional y empezando las tierras a crecer potreros y empezando a ser tierras de cultivo. Mario se dijo experto en agricultura, y algunos terratenientes y hombres de campo en buga, empresarios, le prestaron tierras y le financiaron cosechas. La cosecha de Mario iba a darle plata a todos, a Mario y a los que lo estaban financiando, y al final las cosechas no dieron lo que Mario se esperaba y Mario le quedó debiendo a cada Santo una vela y anocheció pero no amaneció.

UN PASO DE OPERETA

Cuando el nueve de Abril en Bogotá con los sucesos trágicos de la muerte del Dr. Gaitán, la radio desde la capital llamaba a la revolución y a deponer el gobierno del Dr. Ospina Pérez; y aquí sucedió lo que hoy se conoce como un paso de opereta. Un grupo, el grupo de jefes liberales entusiasmaron a un señor de cuyo nombre no he podido acordarme, que era personaje conocido, jefe liberal también, comerciante muy apreciado, y le dijeron: camina, usted es el alcalde; camine vamos a tomarnos el poder. Era alcalde Leopoldo Martínez Várela. Llegaron a la alcaldía y le dijeron al alcalde: no Leopoldo, usted ya no es el alcalde, el alcalde es este señor; esto ya se acabó. Sentaron al señor en el escritorio y Leopoldo se fue para la casa, y a poco ya empezaron las noticias a tener algo de veracidad, el gobierno comenzó a ordenar la situación y ya el comandante del batallón, un grupo de artillería que estaba aquí, donde queda el Club Guadalajara, pues mandó oficiales a la alcaldía y sacaron al señor y al día siguiente mandaron a llamar a los jefes liberales. Yo estaba de curioso ahí, mirando desde la carretera lo que estaba pasando en el casino de oficiales, y recuerdo haber visto llegar al doctor Adolfo Romero que llegó pues, muy airoso a ver para qué lo necesitaban y un rato después se asomó a la puerta y le dijo al chofer que lo había llevado: vaya, dígame a mi mujer que me mande muda.

FIESTAS TRADICIONALES

Fiesta de Reyes en el barrio de la merced. En ese tiempo el barrio de la merced era bastante menos de lo que es hoy. La ciudad era muy verde. Había, hacia los lados de la merced había grandes mangones, que hoy son manzanas edificadas, y en uno de esos mangones, frente a la iglesia, pues celebraban la fiesta de Reyes. Y eran personajes en fiesta de reyes, entre otros, don Tomás Quintero, sacristán eterno de la iglesia parroquial, hoy catedral de San Pedro. Los Reyes, el cinco de Enero recorrían la ciudad. Se venían desde la plaza de la revolución montados a caballo, arreos reales de colores, recorrían la ciudad, y era todo un festejo el paseo de los Reyes desde la Revolución hasta la Merced. Al día siguiente había, lo que los Españoles llamarían un auto sacramental, porque levantaban un tablado en la Merced, en las mangas del barrio, un tablado de guaduas, y ahí ponían el trono de Herodes, estaban los Reyes magos y había todo un discurso alrededor de eso, toda una representación teatral y la gente iba y había cuhetes y entusiasmo y el Rey era, el Rey Herodes, que era don Tomás. En un momento dado de la representación, cuando se hablaba de que Herodes pues había mandado matar a los niños, tal y cual, uno de los que intervenía en la representación le decía: "Herodes, herodes, tioriro tescucharo, había cambiario de opinión?. Y así todo era el tono conque se hacían las representaciones. Al final, Herodes se quitaba la corona que era de azúcar y la tiraba al público, y el público se peleaba por comerse la corona.

ERNESTO SALCEDO. AVISO DE PRENSA

Resalta mucho a Ernesto un aviso que puso una vez en un periódico de Buga que decía: Ernesto Salcedo Ospina, exdirector de obras públicas, ex personero, extenor y expolítico, avisa al público que está a sus órdenes para todos los trabajos relacionados con construcción y montajes de ruedas hidráulicas.

BUGALAGRANDE

ILDEFONSO GONZÁLEZ

EL ORIGEN DE MI APODO

Nunca me llaman por el nombre de pila. Toda la vida, desde que yo tuve uso de razón conocí el nombre de tuche y con ese nombre me llaman y yo contesto por él. Me tienen otro apodo, que tampoco me enoja porque viene de un derivado de inteligencia, que ya les voy a decir, que entre los animales de pluma, hay uno inteligente, es el loro; y todos me dicen a mi guacamayo. Nunca me enoja por eso porque toda la vida hay que llevar el contentillo de la humanidad. Y les voy a referir de dónde viene ese apodo, les voy a contar: cuando mi padre nació, contaba mi mamita, que la señora que la acompañó a ella -en ese tiempo sacaban los niños al aire para que les entrara sereno y tal y pascual—, entonces, ella misma dijo: este muchacho tiene cara de guacamayo chiquito. De allí nació el nombre de Guacamayo, y eso va en la sexta generación todavía, todavía nietos y biznietos también les dicen loritos. Filos no se enojan tampoco.

RECUERDOS DE ENTONCES

Anteriormente no se conocían antibióticos ni drogas, curaban las enfermedades venéreas con yerbas, preparaban un jarabe de martingach, un palo que se llama, hay mucho aquí en este Valle, y preparaban el jarabe de gualanday que también lo hay aquí en este Valle. Con esos jarabes le volvían la vida a la gente.

En la capital del Valle salió el periódico "Alma Joven" dirigido por Jesús María Salcedo que se ponía el seudónimo de Mirón, Gentil Mirón. Gentil Mirón era un hombre feo, mal hecho todo torcido. Todo el mundo le tenía miedo porque no le tapaba a nadie, ni a muchacha ni a mujer; a la que veía en la calle con el marido o el novio, al día sábado se lo publicaba en el periódico.

En todos los pueblos de aquí del Valle tenían corresponsales.

Aquí en Buga despachado doscientos números de Alma Joven. El corresponsal se ponía el seudónimo de Armando Trampas, aquí en Buga. Ese periódico yo lo vendía aquí, me venía de Cali en el ferrocarril del pacífico que bajaba hasta Cartago. Yo en Cartago me vendía quinientos números, paradito allí, porque eso era carne fresca allá. En todo caso en Bugalagrande había dos corresponsales que ya murieron y la gente los perseguía para darles garrote, les daban garrote. Ese periódico circulaba mucho como les digo y no se la perdonaba a nadie, no se la perdonaba a nadie. Alma joven se vendía a cinco centavos cada número. Duró como hasta el 38.

BUGALAGRANDE

MARÍA DE WALENS

RECUERDOS DE ANTES

El luto entonces era muy riguroso. Cuando mi madre murió, yo la guardé un año de riguroso luto, arropada. Recuerdo que una niña se iba a casar y la mamá murió. Faltándole como unos quince días para casarse la mamá se le murió y cancelaron el matrimonio hasta nueva orden. No bailaban las de luto, no salían a ninguna parte, no se oía música, no se oía ruido de ninguna especie, nada, nada.

Eso, radio; si había radio no se volvía a poner. Las visitas, sí eran muchas las visitas que iban a darle el pésame a uno, pero con su vestido negro.

LOS POLVOS DE ARROZ

Unas veces se fabricaban en la casa, pero generalmente se conseguían en las boticas. Ese polvo que llamaban de lisa, flores de lisa, lo compraba uno en las droguerías.

LA PRIMERA COMUNIÓN

Anteriormente se **hacía** la **primera comunión** y a **uno** no le hacían nada. **Ni un cumpleaños ni nada, nada.** Todo **eso era muy** distinto, hora actualmente. Ahora, fiestas para primeras comuniones, para cumpleaños, para bautizos; anteriormente, cuando a mí me tocó, no había nada de esas cosas.

ANÉCDOTA SOBRE MANUEL MARÍA GONZÁLEZ

Había un señor Manuel María González, padre de Gerardo González, que fue alcalde de Bugalagrande. El le propuso a **una** bruja voladora que le enseñara a volar. Bueno, ella dijo que sí, que le enseñaba. Y le dijo la bruja: al levantar el vuelo tiene que decir sin Dios y **sin** Santamaría. Ellos levantaron el vuelo, y cuando ya iban bastante alto, dijo el viejo: Sea por Dios y Santamaría. **Y se dejó** venir.

ACERCA DE LAS MEDIDAS DE ENTONCES, PESAS Y PRECIOS

Un cuarterón eran **seis libras**. Valía sesenta **centavos**. **Mi papá lo tocó** comprar el **cuarterón** de carne a sesenta **centavos**. Esas cabezas **de** res, esas **se las regalaban al pueblo con lengua y todo**.

Una panela valía **dos centavos**. Un huevo valía **un centavo**. Bananos, no se los **vendían a uno** sino que se los regalaban. **Usted** iba a las fincas a **comprar plátanos** y le daban a **uno por sesenta centavos** cuatro racimos que había que arrugar la cara pa echárselos al hombro, y de tuavía le decían: ahí hay dos racimos de bananos por si **querés llevártelos**.

LOS VERSOS DE LIBORIO

En la vereda del Mestizal hubo un muchacho que llamaba Liborio Tulio Caicedo. Ese muchacho era de familia pobre; se educó en las escuelas, y en una navidad —allá en mi pueblo se bebía mucha chispa en las fiestas navideñas—, se rebotó el pueblo, peliaron y se dieron garrote, y trajeron la policía. Entonces ese muchacho sacó unos versitos por ahí en los meses de enero y decían:

El veinticinco de Diciembre
del año que terminó
mi pueblo que es un ovejo
en tigre se convirtió.
Fueron fastos populares
tomaron viejos y viejas
tambaleaban los muchachos.

Y le sacó otros a la sirena que decían:
A la sirena de mar,
nadie puede comprender.

REFRÁN

El que ha de comer en el oscuro, aun cuando ande vendiendo velas.

TERCER ENCUENTRO REGIONAL DE CONTADORES DE HISTORIAS Y LEYENDAS

NOVIEMBRE 30, DIC. 1 y 2 de 1989

ANDALUCÍA

MIGUEL VELAZQUEZ

CUANDO ALLANARON MI CHOZA

Con mi modesto concurso en este certamen, que es muy honorífico, no, y que gentes que no hemos llegado a tener un momento de estos pues nos obnubila hasta la mente, porque somos campesinos, extraños a todas éstas vicisitudes de la cultura, de la poesía; y en todo caso, pues, ustedes perdonarán, pero yo todavía tengo un susto.

Si cometo algún error es por el susto que no he pasado todavía. Tengo para decirles que ahora después de la muerte del doctor Galán, cuando llegaron pues los allanamientos y todas esas cosas, uno de los primeros ranchos a que se allanó en Andalucía fue el mío. No; estaba yo tranquilo cuando pum, setecientos hombres del ejército Colombiano no, con cañones, helicópteros, misiles con cabeza nuclear, rifles, metraladoras y todas esas cosas, y me dijeron: don Miguel, póngase a disposición del ejército Colombiano. Les dije: me tienen a la orden. Si me vienen a pedir comida tienen que traerla aquí, desde las ollas, cocinarla y darme un buen

plato de sancocho; si quieren bañar y tomar agua, tienen que esperar que llueva, si quieren sentarse, traer los asientos, y si van a fumar me tienen que brindar un buen cigarrillo.

Me dijeron: vamos a dejar de tanta cosa, usted nos va informar donde se encuentra Gacha y Pablo Escobar. Y dije: antes de ayer se fueron de aquí. Ellos vienen aquí y se amañan mucho. Yo me canso de lidiarlos hasta que se fueron. Si me dan los dos mil millones que paga el doctor Barco por ellos, yo se los entrego mansitos, aquí; pero me dan mis dos mil millones sin serrucho; me los dan a mí solo, no. Me dijeron —yo aterrado con ese armamento, helicópteros-, y le dije: y esos cachalandranes que tienen ahí, los cambiaron por comida?. Y dijo: no, esos los mandó el gobierno del presidente Bud de los Estados Unidos, pa combatir por aire, mar y tierra. Les dije: creo que ia reina Isabel II o Mr. Tacher, también va mandar un cachalandrán, de esos que usaron en la guerra de 1914. Dijo: siguiere, si sigue desacreditándonos, queda preso y se va con nosotros para la tercera brigada. Y le dije: no señor, no me tiene porqué hacer abandonar mi ranchito que es lo único que tengo. El elipuerto se hundió con los helicópteros que tenía ahí ustedes los vieron ese día-, pa que vean que no les estoy mintiendo. Bueno, y dije: yo qué hago con ésta gente aquí, un ejército tan armado?. Pero yo no soy ningún cobarde, yo soy un hombre valiente. Cogí la escoba, me entré al cuarto y torié un ejército de pulgas que tengo y me los emparejan. Sin disparar un solo tiro los saqué de ahí.

ANÉCDOTA DE ANTOLINO GECHO

Hubo en Andalucía un señor que le llamaban Antolino Gecho, muy liberal, sobreviviente de la guerra de los mil días. Liberal como él solo, hace muchos años murió. Cuando lo estaban acompañando los dolientes o familiares, porque se creyó que esa noche se iba a morir, por ahí a la una de la mañana resultó llorando el paciente, pero a moco tendido —ayayyyy-, volaron los familiares y dijo: pero porqué llora don Antonio?. Dijo: no, pero es que me voy a voltiar. Pero, cómo se va voltiar a éstas horas de

la vida, a la hora en que se va morir, un hombre que ha sido tan liberal como usted?. Dijo: si, pues; pero es que es mejor que se muera un conservador y no un liberal.

LA MACHETONA

Hace años hubo una señora en Andalucía a quien llamaban la machetona. Una mujer de armas tomar. La peinillita que cargaba, como peine de cabeza, era un coleman de veintidós pulgadas, en la cintura. Tenía una finca en la parte rural de Andalucía. Allí salía cada ocho días a vender lo que le producía la finquita, con un par de nietas, por cierto muy bonitas. En ese tiempo se estaba reconstruyendo la iglesia de Andalucía. Al pasar pues la vieja por ahí con la carguita para la galería, que era el mercado principal, era el lunes en ese entonces, le salieron una parranda de trabajadores, de esos vagos vulgares que trabajaban en la reconstrucción de la iglesia y comenzaron: Adiós suegra del alma, adiós querida mamá, que no se qué. Sacó ese machete y la emprendió contra ellos, los hizo subir por unas escaleras hasta que vino el arquitecto y les dijo hombre, dejen que pase la señora, que no se que más. Y le gritaban: adiós suegra, cómprale calzones a esa yegua, no sea vieja vulgar, cómo se le ocurre una cosa desas. Más se prendió, Al fin la dejaron, ella se fue para la galería, vendió sus mercancías que llevaba, compró sus víveres y volvió a pasar. Pasó antes de las doce, estaban los trabajadores almorzando, se encontró fue con el arquitecto. Pasó la vieja y le dijo: adiós caballero. Le dice el señor: buenas tardes señora, esperando que usted pasara pa preguntarle si siempre le compró lo que le dijeron los muchachos, a la yegua. Le dice: usted no sea viejo pendejo, no se meta conmigo viejo sapo, viejo lambón, vaya trabaje para que se gane la comida, no se ia gane a costillas destes, viejo infeliz, viejo metido, y si te seguís metiendo te doy machete todo el que te comas. En eso salió el cura y le dijo: señora, sea más moderada, modere esa bendito lengua tan sucia que tiene usted. Y le dijo: y a vos qué te importa viejo lambón, viejo comefácil, hasta cuando te vas a vestir de gallinazo?. Pónete pantalones y te pones aunque sea a batir balastros como hacen los demás, viejo comefácil come callado y si seguís

metiéndote habla con este que es lo mismo que hablar con tu madre.

CUANDO MURIÓ CARLOS GARDEL

Cuando murió Carlitos Gardel, ese día estaba San Pedro, pues, muy malhumorado en la puerta del Cielo. Arrima un Pastuso, tocó y le salió San Pedro, y el dice: qué necesita? Pues que yo vengo que yo me moría en un accidente cerca a Jipiales y vengo a que usted me deje entrar. Dijo: abajo.

Arrima un Antioqueño y dice: Gola Pedro, por que'no te pones tranquilo y me dejas venir a gozar una vida eterna aquí, sin tanto trabajo como el que he tenido que luchar. Y le dijo: abajo.

Arrimó un mister y le dice: yes meri ges Pedro. Y le dice: a vomitarse a los infiernos, abajo; cuando arrimó Carlitos Gardel con una guitarra debajo el brazo y le dice: buenas tardes San Pedro. Buenas tardes, caballero, usted quien es:. Yo soy Carlitos Gardel. Y usted que hizo en la vida?; Yo?, yo crucé por los caminos como el paria quel destino se empeñaba en deshacer, si fui loco si fui honrado solo quiero que comprendas el valor que representa el coraje de querer. Llorando, Gardel le dijo eso.

Se fue San Pedro paonde Dios y le dijo: ahí está Carlitos Gardel, que ha sufrido mucho en la viday está llorando, que si lo dejamos entrar. Dicie mi Dios: está llorando? Pues que sí. Dijo mi Dios: déjelo que lllore. Volvió San Pedro allí: un momento que el patrón está como malhumorado y está pensando en usted. Volvió y le dijo: bueno, cuénteme, qué más hizo?. Y dijo: yo en luces de Buenos Aires y en melodía de arrabal, cantando en mi rodada, las ilusiones pasadas ya no las puedo arrancar. San Pedro, conmovido con ese verbo gaucho se fue aonde mi Dios y le dice: Ole, qué hago con Carlitos Gardel que está que es un mar de lágrimas?, que está llorando. Y le pregunta mi Dios: está llorando?. Dígame que se vaya con su música a otra parte y que recuerde que un hombre macho no debe llorar.

GINEBRA

MANUEL CONDE

EL TÍO SAPO

Anteriormente en las casas antiguas, en las haciendas, cuando no había, no existía la luz eléctrica, era plena oscuridad y generalmente en la casa había una negra que hacía de sirvienta y hacía de todo. Y por las noches, a la luz de una vela se sentaban alrededor de ella los muchachos, a oíría contar cuentos. En esa oportunidad me tocó a mi oíría y me contaba que una vez hubo una gran carrera, una gran maratón de unos animales. La junta de deportes estaba compuesta por animales, de ahí que el presidente de la junta era el oso, y así, todos eran animales. Y acordaron apostar una carrera de velocidad, y escogieron como uno de los corredores más sobresalientes al venado o al gamo pues, que es muy conocido por aquí, que corre muchísimo, muy veloz. Todo el mundo sabe que es el animal más veloz en las selvas, el venado. Bueno, ya está, hago la carrera con quien sea. Entonces, el oso, el presidente de la junta preguntó: bueno, quién quiere medírsele ai venado en una carrera? se da muy buen premio; habrá medalla de oro, etc. Pues nadie contesta, nadie decía nada hasta que de pronto, por ahí debajo de una piedra, dijo el sapo: yo, yo me le mido. ¡Cómo así!; y es que usted es capaz de correr con ese venado?. Sí, me le mido; por plata?, ival. Pues aceptaron la carrera con el venado y el sapo y concretaron ei día de la carrera y llegaron allá, al estadio o al iugar de la carrera — era un callejón limpio, una vereda y al lado derecho, bosque, puro bosque. Y entonces, llegaron allí y dijo el sapo: yo corro por el bosque, no quiero correr por el sol, porque no soy amigo del sol y eso me calienta mucho la espalda. Yo me voy por el bosque. Bueno, le aceptaron que se fuera por el bosque. Entonces se reunieron los sapos, en conferencia, a ver cómo hacian para ganarle al venado. Efectivamente, colocaron el primer sapo parejo con el venado; a diez metros pusieron otro sapo y a los otros diez otro sapo y a los otros diez otro sapo y sapos y sapos y sapos hasta el final de la carrera. Y llegó el oso con la pistola y el palo: bueno, a la una, a las dos y a las tres, pum,

y arranca ese sapo y arranca ese venado, y entre más corría, el sapo al lado, aquí voy, aquí voy, aquí voy. Y llegó. Le ganó el sapo al venado.

Bueno, llegaron allá donde colocan las medallas y colocaron al medio el sapo y le dieron la medalla de oro y le pagaron una nlata.

BUGALAGRANDE

EDUARDO MARTÍNEZ

LA GUACA DEL DIAMANTE

Yo tenía unos doce años cuando mi mamita, en una ocasión, una tarde, yo no sé porqué circunstancias recayó la conversación sobre la cuestión de los entierros y las guacas, y entonces me contaba, hombre, pues yo recuerdo de la guaca del diamante que sacaron en una vereda de aquí que llama el alto de los viejos, la finca llamaba el diamante.

Sucede que se apareció a Huasanó por ahí a finales del siglo pasado, unos guaqueros. Eran posiblemente unos cuatro y de ellos había dos hermanos de apellido Arango. Ahí ellos le hicieron, le echaron la historia, digamos, a dos personas de las más pudientes del pueblo, para ver si ellos los financiaban como costeros para ir a buscar una guaca, no, para ir a localizar una guaca. No, ellos tenían conocimiento de que en la región habían varias guacas, varios tesoros escondidos. Entonces, estos gasteros fueron don Diógenes y don Clímaco Quintana, consiguieron que ellos patrocinaran y se fueron para la montaña, para la finca del diamante. Ahí consiguieron con el dueño de la propiedad que les permitiera comenzar a excavar, y comenzaron la excavación hasta que pasado un buen tiempo, encontraron las primeras muestras de que era una guaca bastante rica, y entonces ya apresuraron un poco el trabajo y en un día de mercado llegaron a Huasanó a una casa de un señor Juan Sanclemente, trajeron el oro en unos sacos de cabuya y lo depositaron en una mesa grande. Mi abuela tendría por ahí unos diez y seis o diez y siete años y entonces, el esposo de una tía que era una de las personas encargadas de hacer el reparto la invitó a

ella y a una prima hermana, para que antes que entregaran esa fortuna, ellas tuvieran oportunidad de presenciar la cantidad de piezas de oro que habían sacado de esa guaca.

Me contaba mi mamita que habían infinidad de figuras de animales: sapos, ranas, lagartos, armadillos, y en otras piezas de oro como cinturones, narigueras, brazaletes, aretes; bueno, una infinidad.

Se dice —y eso es un poquito que no se ha podido verificar el peso—, unas personas dicen que nueve arrobas de oro físico. Otros, como mi tío Rafael dicen que fueron cuatro arrobas de oro físico. De acuerdo a lo que mi abuela me contaba —no ss había casado todavía, yo le pongo que fue por ahí entre 1897 - 98, en todo caso fue a finales del siglo pasado.

Mi abuelita decía: lo que a mi me causó más admiración fue un cinturón de oro del cual subían dos palmas, con sus coquitos, y las hojas eran de una filigrana que con el viento se movían. Ella se impresionó mucho. Mejor dicho, eso era como para quedarse con la boca abierta, viendo toda esa cantidad de figuras, ante todo el trabajo que de la elaboración de esas piezas de oro.

La fortuna la llevaron a la casa del vallado —llamada así porque hicieron un vallado para protegerse del río, porque en otras épocas era muy caudaloso, allí en esa casa llevaron esa fortuna y allí mi mamita lo vio pesar el oro. Entre otras cosas, me decía ella que ese oro lo pesaban en un balanzón de esos que utilizaban antes para pesar café o cacao. Eso lo pesaron como pesar cualquier fruto. Si, un balanzón de madera con su fiel de madera también y como una cuerdas, hechizo, de la que usaban antes; y me contaba ella, que a cada uno le fueron echando su parte en una guambia. Cada uno llevó una guambia. Esta gente se enloqueció cuando recibió esa fortuna. Me dice que se pusieron a tomar aguardiente y prendían los cigarrillos, encendían los billetes y prendían los cigarrillos con los billetes encendidos. Y eso, pues, eso fueron como tres días de farra y al final, algunos de ellos dieron por muy poco valor muchas de las piezas ya pequeñas de oro. Ahí en el pueblo no quedó una sola pieza de oro; pero uno de los gesteros que era don Diógenes Quintana, me decía mi abuela que él había venido aquí a Buga. Era un jugador y era, y la mayor parte de esa fortuna la perdió aquí.

Y hay otra anécdota alrededor de esa guaca del diamante y de

ías piezas que sacaron de allí Un tío mío vino a consulta aquí, una vez, con el doctor Rafael Renjifo. Entonces pues entraron en conversación y el doctor Renjifo le preguntó, de dónde es?. Yo soy de Huasanó. Cómo se llama?. Felicio Navarrete. Ah, usted es de Huasanó, de allá donde sacaron la guaca del diamante?. Cómo sabe, doctor, usted eso?. Entonces le dijo: vea, yo ví en Nueva York, en una avenida, de la quinta avenida, un sapo de oro con una leyenda que decía: procedente de la guaca del diamante, Municipio de Huasanó, Departamento del Valle, República de Colombia. Un sapo de oro en su tamaño natural, dice que le contaba el doctor Rafael que había visto. Es decir, se piensa que casi todas las piezas de oro salieron del país. Y aquí, siguiéndole la pista no se ha podido encontrar quién tenga una pequeña pieza de esas de oro. Nos decía mi tía que los guaqueros se habían enloquecido tanto, que los zapatos que se les enterraban en el barro, ahí los dejaban y compraban otros.

Contaba ella también, que después, cuando la gente pasaba ñor donde habían sacado la guaca, generalmente, después de que había llovido, la gente que pasaba por allí, entre la tierra que quedó, se encontraban pequeñas piezas de oro: eréticos o canutillos o cualquier cosita así; es decir, ellos en el afán ya, cuando ya consiguieron todo eso no se pusieron a escarmenar la tierra y a sacar todo, sino que fueron sacando así, y quedó mucha piccita de oro, quedaron dentro de la tierra que sacaron.

ANDALUCÍA

MIGUEL VELAZQUEZ

ANÉCDOTA DE DON ENRIQUE ZUÑIGA

Voy a contarles un cuento de un personaje típico de Andalucía, un viejito medio loco llamado Enrique Zúñiga, que vivía muy aburrido porque la mujer y los hijos lo habían puesto de mandadero después de noventa y cinco años de edad no, y andaba en una angarilla, en un caballo viejo, con este refrán: salga el tigre, salga el león, salga el osito hormiguero, saiga el perico ligero y también si camaión. Que salga la vieja brava con cara de policía, que si me

siguen dia mucho, yo me voy de Andalucía.

Se lo encontraban: Hola, don Enrique, icómo anda de contento ustél Dice: no pariente —para don Enrique todo el mundo era pariente desde un niño, hasta el más viejo-, no pariente, muy aburrido es questoy; imagínese el sonsonete que coge la vieja de la casa que ya parece una cepa o guadua; desde las cinco de la mañana a mandarme por lecha a donde doña Eudocia; pero si fuera leche pariente, es un agua la que venden hoy día por leche. En mi tiempo, la leche había que comprarla en taza o en olla porque no pasaba por el embudo. ¡Ay, pariente!, es que con la hambre que tenemos ahora. Quién se había visto a un hombre tomando caldo de rellena?, quién había visto a un hombre tomando suero?, quién había visto a un hombre comiendo repollo?. Solo ahora es que se ve eso pariente, porque ya los hombres no trabajan, oye. Nadie sabe, sabe sembrar una mata e plátano, no saben tumbar un palo con hacha, no saben hacer un cerco; el hambre nos va matar. Yo no se que va hacer las pobres mujeres porque, pariente, hablando de mujeres, las mujeres es como la pelota de gol: el uno le da una patada, el otro un rodillazo, el otro un cabezazo, el otro un puño y nadie se quiere quedar con ella. Ya le digo pariente que en mi tiempo no se comía zapallo, eso era comida de perros, y si usted oonga mucho cuidado si se va casar y se casa y la mujer se le llega a envejecer, bótela; viejas, ni la mama mía. Vieja no es sino buena la gallina. Ay pariente, ¡qué caldos amarillos que nos comíamos ahora años!; pero ahora, pariente, el hambre nos está matando. Las pobres mujeres se han convertido en cacharro que pa poder que se venda, hay que mostrarlo. Bueno pariente, porqué no se va hacer ese mandado con esa leche, porque llega tarde con esa leche y no le van a dar. Y dijo: vea, pariente, a mí lo mismo me da, porque conmigo a todo se determina a dormir en cama buena o a dormir en la cocina, porque para mí es lo mismo uno que ochenta siendo las moneditas de diez. Oye, vé esa mujer que viene amacizada?, va madurita; y la mujer es como la guayaba, que cuando madura, se cae.

Bueno pariente, yo me voy; voy hacerle el mandado a la vieja. Ah, pero pariente; se me olvidaba decirle otra cosa: tenga en cuenta que la mujer es como el sancocho e tripa, que hay que comerlo caliente, caliente porque sino se encebaba.

ANÉCDOTA SOBRE LUIS PIEDRAHITA

Había otro personaje en Andalucía, Luis Piedrahita. Hace mucho tiempo murió. Medía dos con cinco de estatura. Un hombre muy formal, bien conformado, muy contento con sus amistades y muy contento en Andalucía. Pero, pagaba una vaca con cría el que le dijera natilla. Una vez salió allá a la cuadra alta que desprende de la plaza para el barrio Ricaurte, cuando habían dos tipos al pie de una alcantarilla, dos vagabundos del pueblo, cuando natilla que apareció allá, y le dice el uno al otro: ve, te voy a dar quinientos pesos y ahora que pase aquél señor le decís natilla. Dijo: ¡quinientos pesos!, yo me hago matar; pero dame mis quinientos pesos. El otro salió y se ios dio. Cuando pasó don Luis y dijo: Buenos días señores, cómo amanecieron?, y le dice el que había recibido el dinero: Muy bien, señor natilla; y pega un brinco natilla y tan, allá lo mandó a una alcantarilla. Natilla se fue a ir, pero se acordó del revolver, y le dijo: ve, y si querés buñuelos calientes, también llevo. Dijo: no señor, con la natilla nomás tengo.

GINEBRA

MANUEL CONDE

LA ORQUESTA FANTASMA

Había una vez un jornalero, un tractorista que solía madrugar todas las mañanas al trabajo, de su casa al trabajo por unos caminos, por una senda estrecha, atravesando unas llanuras para ir al trabajo, y por el camino había una ciénaga, no se, un nacimiento de agua, un pozo y más adelante había una hacienda de un señor llamado don Guillermo. En una mañana de esas que tantas veces cruzó por ahí, iba él a coger su tractor cuando oyó el sonido de una orquesta, y como él es músico pues se detuvo a oír la orquesta. Dice que oía los violines, trompetas, saxofones, de todo; pero lindísimo eso que sonaba; y ahí se estuvo un rato escuchando la

orquesta, y dijo: ve, donde don Guillermo hay fiesta. Ahí estuvo un rato escuchando, hasta que por fin dijo: no, me voy porque me va a coger la tarde. Se fue. Al otro día, intrigado con el asunto de la orquesta se fue y buscó un trabajador de esa hacienda y le dijo: bueno, ustedes tenían fiesta anoche allá, no?. Fiesta?, no señor; allá no habido fiesta; por cierto, el patrón se acostó muy temprano; nosotros nos acostamos temprano; pero, que te parece que yo también salí al patio y también había orquesta; y sabes donde era la orquesta?; ahí en esa ciénaga, ahí estaban tocando. ¡Como así! Esto es un misterio. Y hasta ahí llegó el cuento.

EL TÍO CONEJO

En aquel tiempo, las sirvientas, como les dije al principio, solían contarnos cuentos del tío conejo, del sapo, del tío tigre; todos eran tíos.

En una ocasión, en un verano, se agotaron las aguas del lugar donde vivía tío conejo, y una mañana se levantó tío conejo con una sequía tremenda, tremenda. Seguramente había estado parrandiando el día antes, porque el aguardiente da mucha sequía. Y dijo: ¡Caramba, y ahora qué hago para tomar agua!. Y se acordó que en el bosque, al frente del bosque había un pozo, o sea un nacimiento de agua donde solían tomar agua los animales, y se fue para el pozo dando sus saltos, en zig zag, como suele hacerlo contento, y antes de llegar al pozo se trepó a una piedra y se asomó allá, y cómo le parece que allá estaba el lobo, estaba el tigre, estaba la pantera; había una cantidad de animales tomando agua allí y refrescándose, y dice el conejo: ah, ah; ésta no es conmigo. Y se devolvió y se fue a su cubil nuevamente, a su casa a recapacitar qué hacía con semejante sequía. Dejó pasar unas horas y volvió a ver si los animales se habían retirado y aconteció que todavía los animales estaban allí todos refrescándose tranquilamente. ¡Ay, qué desgracia tan pobre, con esa sequía!. Se devolvió. Fue a su cubil nuevamente a recapacitar qué hacía, hasta que se acordó: ¡caramba, aquí a las pocas cuadras hay un trapiche. Se fue parallá, ya la gente se había ido almorzar y estaba solo. Llegó y se arrimó a una paila grande donde había miel de purga, melaza. Cogió el conejo y

se untó todo el cuerpo de melaza y se fue al bosque y se revolcó bastante en esas hojas secas y quedó hecho un monstruo y dijo; ahora sí voy, me voy, me voy a tomar agua; hoy sí tomo. Y llegó allá y allá estaban toditicos los animales todavía. Oye, y va Siegando pues tio conejo con unos saltos tremendos, saltos mortales; semejante figura tan tremenda, y dijo: señores, ha llegado el hojarasquin del monte. Y paran toditicos Sos animales y salen a correr toditicos, por Dios, a toda velocidad porque se asustaron tremendamente. Yo creo que si esos animales no han encontrado donde quedarse, van llegando a la China.

BUGALAGRANDE

EDUARDO MARTÍNEZ

EL ENTIERRO DE LA FINCA DE LA HONDA

Sucedió en una hacienda también, cerca a mi pueblo, que se fíama de la honda. Fue propiedad de los padres de mi abuela y allí finalmente pues, ya cuando mi mamaita se casó y la mayor parte de los hermanos también, quedó sola una hermana, con una niña de poca edad, unos diez, doce años; y ésta niña tuvo la posib. . . . se le presentó una aparición en varias ocasiones que finalmente se atribuye a un espanto o alguien o algún interés, algún entierro que ese. .. ese espíritu quería dejarle a la niña.

La primera aparición tuvo ocasión una tarde, entre las cinco y media y las seis. Bajó ella a recoger el agua como era lo acostumbrado en esos tiempos, para llenar las tinajas y estaba en esa Sabor cuando al levantar la cabeza miró de frente y en un barranquito que había al frente de un charco, cuando miró, un hombre, una figura de hombre que la llamaba y le ofrecía una cajita, como un cofrecito. Ella se llenó de miedo y claro, inmediatamente en vez de atender la insinuación del señor, salió corriendo, fue donde la mamá y le relató lo que había pasado. Se vino la mamá con ella a mirar y ya no encontraron nada. Esa fue la primera aparición. Posteriormente, otra vez, en un día de mercado habían traído la carne, como era lo acostumbrado para la semana, y mandaron a

Herminia, que así llamaba, hasta la despensa, a traer la sal para salar la carne. La mandó la mamá -eso fue como a las dos de la tarde o tres—, y pasado un buen tiempo se extrañó la mamá de que Herminia no aparecía. Que pasaba con ella?. Entonces, se fue a mirar qué pasaba, y al pasar de una pieza a otra, la encontró tendida en el suelo sin conocimiento. La levantaron, le hicieron algunos. . . . le dieron a oler algún alcohol o alguna cosa así, ella volvió en sí y entonces le relataba que en una banca que había al pasar de una puer. . . de una pieza hacia otra, un, el mismo hombre, pero con una forma ya de un ser de otro mundo, diríamos así, le echó mano al pasar, y esa mano era completamente fría. Ella sintió inmediatamente un escalofrío enorme y cayó privada. Cuando fue la mamá, la encontró allí, la puso en confesión, como se dice y le relató eso. Entre otras cosas un tío mío, pues era un ñoco él, no le daba mucho crédito a eso; sin embargo, puso a la niña en confesión y le sostuvo que realmente eso era lo que había ocurrido.

En otra ocasión, me contaba mi mamita, estando ella en el corredor de la casa, más o menos entre las seis y media y las siete de la noche, vieron hacia un poco, hacia unos veinte metros, quince metros de distancia, como un ataúd que venía flotando en el aire, con unas luces. Eso fue avanzando hasta que se colocó en un pasillo que había entre el corredor y la cocina. Ellos, de todos modos sobrecogidos de miedo; pero, doña Agripina, que era la mamá -siempre los viejos eran como de más valor- fue hasta allí a observar y ya no había nada.

Esas apariciones se continuaron por muchos, por mucho tiempo hasta que ésta muchachita comenzó a enfermarse y fue tanto ya el problema, digamos a nivel de familia, que tuvieron que llevársela a vivir a otra parte.

Después, pues a mi tío Felicio le dijeron: hombre, y porqué no busca usted ahí en la casa, puede ser que haya algún entierro allí o alguna cosa. El, me cuenta mi tía Dolores, excavó en un sitio en donde ésta niña le había indicado, pero llegaron a cierta profundidad, en eso se vino una creciente del Cauca, se llenó de agua eso y hasta ahí pudieron excavar.

Después, una persona que pasaba algunas veces, a altas horas de la noche, vio arder al pie de una palma que quedaba a un lado de la casa. Señaló el sitio y después en otra ocasión vino, sacó el

entierro y cuando mi tío Felicio fue alguna vez a darle una vuelta a la casa, encontró el hueco en donde habían sacado. Es decir, él no pudo precisar dónde estaba, y el otro sí lo encontró. Hasta se supuso quién era, pues una persona que vivía allí en el pueblo, de un momento a otro le cambió la vida; le tuvo, le sonrió la suerte, como se dice, y tuvo una fortuna más o menos apreciables que pues para muchos tenía su explicación en la versión de que él era el que lo había sacado ese entierro de la finca de la honda.

ANDALUCÍA

MIGUEL VELAZQUEZ

ANÉCDOTA DEL SINCOPE

Una vez una señora estaba gravemente enferma del corazón. Acudieron donde los mejores cardiólogos y nada, nada, hasta que se apareció un doctor Tolimense, un médico Barney o no se qué, pa mejorarla pues. Tres, cuatro días en el tratamiento y ella grave, grave, hasta que logró calmarle el sistema cardíaco a la enferma. Por el día Lunes que volvió a visitar su paciente la encontró en un estado de gravedad horrible y les dijo a los miembros de la familia: alístesen para lo peor, acaba de pasar un síncope horrible; si de aquí a las cinco de la tarde se repite ese síncope, no tengo más remedio sino verla morir.

Toda ¡¿ gante pues se impresionó mucho y unos se fueron a llorar, otros se despidieron. El marido en el portón, un viejo bruto que vivía fumándose un pucho apagado, toda la vida, cuando arrimaron unos vecinos de Cali y le dijeron: a ver, fulano de Tal, qué esperanza le da el médico sobre la gravedad de su esposa?. Dijo: no, el médico solo dijo que si a las cinco pee, adiós.

OTRA ANÉCDOTA SOBRE EL MISMO PERSONAJE

Otro día volvió dicho personaje - ya después de que le pasó el guayabo por la defunción de su esposa-, se fue a misa. El era muy conocido, y tenía muy buenos amigos. Se fue a misa con un zapato negro y otro colorado. Allá lo vieron los amigos en el atrio de la iglesia y le dijeron: hombre, carajo, cómo se te ocurre esto; vos es que estas ciego o qué?. Anda cambiáte esos zapatos antes deque te vean los patos aquí. El hombre salió a regañadientes a cambiárselos. Al mucho rato volvió de la misma manera: un zapato negro y otro colorado; le dijeron: qué hubo que no te los cambiaste? Y dijo: y yo, cómo hago, si debajo de la cama están los mismos.

POEMA DE AMOR

Nos quisimos tú y yo,
 la tarde estaba llorando nuestra despedida;
 Nos dijimos adiós tan simplemente
 que pasó nuestra pena inadvertida.
 No hubo angustia en tus ojos, ni en mis ojos
 no hubo un gesto en tu boca, ni en la mía,
 y no obstante en el roce de las manos,
 calladamente te dejé la vida.
 Fuiste valiente con tu indiferencia,
 y fui valiente con mi hipocresía,
 nos separamos como dos extraños,
 cuando toda la sangre nos unía.
 Y así tuvo que ser,
 y fue sin llanto,
 sin una escena, ni una cobardía
 vos te fuiste pensando en el olvido
 y yo pensando en la melancolía.
 Y hoy sólo queda de aquella vieja tarde,
 un recuerdo, una fecha y una rima
 y así sencillamente nos jugamos
 el corazón en una despedida.

GINEBRA

MANUEL CONDE

CUENTO DEL DIABLO

En Ginebra había un lugar que anteriormente se llamó las playas. Los playeños eran muy aficionados al caballo. Allí eran donde habían los mejores caballos del Valle del Cauca, y el lujo, el derroche, era tener un gran caballo bien brioso y de buen paso, paso Castellano. El abuelo mío, que llamaba don Santos Nuñez, sabía ir al Cerrito frecuentemente, porque Cerrito fue la despensa de Ginebra, donde se compraba mercado, donde se iba a traer las drogas, a buscar médicos boticarios o boticarios que en este caso era el boticario. Y al viejo le gustaba mucho levantarse el codo; emborracharse allá pues en ese caballo y voltiarlo y sudarlo por todas partes para que lo vieran la elegancia de animal, y se iba tarde la noche para la casa por unos caminos que eran, más que todo eran callejones, eran veredas llenas de barro y monte y selva. Había un lugar que era el guayabal, una cantidad de guayabos muy tupidos, y cada que pasaba por ahí algo lo asustaba. Veía cosas, pero era muy guapo. Él no le tenía miedo a nada. La primera vez que vio una gran bola, que estaba sobre el guayabo, una esfera grande y blanca y llegó el caballo, se le acercó a esa bola y metió la mano hasta tallar y vuelve y arranca. Dicen que esa bola dizque se tragaba a las personas; pero con él no pudo porque él se voló en el caballo ahí mismo.

En otra ocasión le salió la candileja si han oído nombrar la candileja, no, es una bola de fuego incandescente que se presenta en ciertas partes donde hay lagunas, donde hay maderas podridas, desperdicios es una como luz de neón—, y una vez le salió, iba en su **caballo**, cuando ¡a bola de candela por detrás de!, y sale corriendo, y entre **más** corría, más corría la candileja detrás de!. Y en otra ocasión, venía él siempre borracho, copetón, en el caballo, cuando por ese guayabal le salió un muchachito o un viejito pequeño: vea, don Santos, me puede llevar al anca?. No, cómo se te ocurre, este caballo es muy brioso y nos tumba; este caballo no admite nadie en anca, pues nos mata. No, pues arrancó el viejo y no lo quiso montar a caballo. Al poco rato lo alcanzó el viejito, a

toda carrera atrás y se le montó encima, se saltó encima el anca y arranca ese caballo corcobiando y adelantándose a toditica velocidad, hasta que llegó a la casa y llamó a la señora: Fulana, aquí te traigo un amigo que se montó por alia ai anca. Sacó la viejita la lámpara y alumbró. Ahí mismo estalló y como con un color azufre.

DAGUA

MODESTO RAMOS

LOS PEREGRINOS

Dos peregrinos que llegaron a una casa humilde donde había una anciana y una hermosa muchacha, hija de la anciana, entonces, pidieron posada y ella, con las precauciones pues, como la casa era tan pequeña los acomodó en la salita y ella en la recámara siempre cuidando la niña. Entonces, por precaución, cuando va anació la vela pone una lata con maíz, en la puerta, y apaga. Después de que pagó la luz, entonces, el más vivaracho dice: yo me le acerco primero, yo voy primero, le dice al compañero, como más valiente. Entonces, se va gatiando y lo primero que se encuentra es con la lata, entonces, la anciana vuela a coger la caja de fósforos y la hace sonar y dice: y qué es, quién es?. Y dice: miau. Entonces dice la anciana, vuelve y guarda los fósforos y dice: ah, no si es el gato. Llega allá, pero la preciosa muchacha lo desecha. Lo toca y le dice: a usted no lo quiero, yo quiero es al que no tiene bigote. Usted tiene bigote. Entonces se viene y le comunica al compañero, que él era más nervioso. Se va, pero él no le dice la trampa que había, entonces, vuelve y choca con la lata y entonces, dice la anciana: y quién es?. Dice el hombre: es el gato.

LA PAREJA DE ANCIANOS

En el Municipio de Dagua había una parejita de ancianos que la única renta que tenía era un burrito reproductor; pero ya esta-

ba muy viejito. Entonces, un amigo que vivía distante tenía una y agüita dispuesta, pues, para llevarla pues al burro. Llegó el momento de ¡llevarla, pero resulta de que en el momento de estar allá no sa encontraba ei dueño del burro, entonces le dice a ¡anciana que iba para que sa le alquilara el burro para ¡a yegua que estaba dispuesta; ya él había hablado con el dueño. Dijo la viejita: mi esposo no está; el burrito ya está viejo, Júchele ahí a ver. Y ella en la cocinita, pelando su platanito y por un rotico de ia pared, pues, divisaba a ver si, se, se ganaba pues el salto de! burro. Entonces, el tipo era bastante diestro y veterano ; el burrito no le hacía caso pues, ya por la edad y ya acabado; perchel homb^zarro,, egge-una tuza y se ia soba a! burrito por encima de las orejas y el burrito incorporó y entonces arropó la yeqüita; y la viejita viendo, si. Y entonces, se disimula el burrito por ahí pues y vuelve y repite la acción de ¡a tuza y la ancianita viendo. Entonces le dijo: yo arreglo con mi vecino allí en el pueblo, eh, Ei hombre se va. Bueno, usted arregla con él allá.

Se encuentra con él pues, en Dagua y venía con la cabecita amarrada con un pañuelo y el sombrerito, y le dice: vecino, vea, yo lo estuve molestando allá con la ye guita que estaba dispuesta pal burrito y la cogió; cuánto le debo?, yo vengo a págale. Dijo: vea, no me debe nada; pero no le enseñe manía a mí mujer; vea como me tiene las orejas.

ARGELIA

GRACIELA RAIGOSA

HISTORIA DE UNA GUACA

Desde la niñez me gustaba mucho acompañar a mi papá que era guaquero; pero luego nos vinimos para el Valle, y teníamos las costumbres, todos los tiempos de antes que son Jueves, Viernes y Sábados de Donemos atisbar las guacas. Bueno, así pasó el tiempo; ñero entonces, una noche estábamos haciendo un trabajo en un taller de costura, cuando unas niñas que allí en la puerta dijeron:

¡Ah, ve la luz que hay por aquél potrero! Entonces me asomé yo y vimos una luz moradita que iba subiendo por un filito. Y, si apenas son las ocho de la noche; dejemos a ver a las doce que canten gloria, que esas es la costumbre, pues, los Sábados Santos ponemos cuidado a ver que se ve. Y verdad, cuando sonaron las campanas en la iglesia salimos todos a la calle a mirar y volvimos a ver la luz; subía por un filito de un potrero y daba la vuelta a un árbol grande y luego seguía por un mismo filo y se detenía. Así estuvo varias veces hasta que se perdió. Bueno, al otro día le dije yo a mi papá: papá, vimos alumbrar una guaca en ese potrero de ese filo. Dijo: me tengo que ir a catiar a ver. Bueno, él se fue a catiar y bajó y me dijo: hay como varios amagos, pero en uno se me fue la mediacaña. Y se puso a trabajarla y entonces, ya nos íbamos; él se iba por la mañana y yo subía la mediodía a llevarle el almuerzo y nos quedábamos hasta por la noche. Y empezamos, bajamos como dos metros o tres, hasta la entrada que llaman. A la parte izquierda estaba demoronándose el terreno, entonces él dijo que estaba movida esa tierra y se puso a apilonarla bien para poder seguir trabajándola y empezamos a encontrar cuerpos -no se encontraron los esqueletos, sino cenizas-, fuimos encontrando; primero encontramos como en un plano así acostados los adultos, los niños de pie contra el barranco. Se encontraban los montones de ceniza. De ahí encontramos ollas,; más abajo un plano como que hubieran recogido arena y grava, pues de la quebrada había un tendido y había una caciquita de barro partida en cinco pedazos. Una muñequita de barro. Seguimos trabajando, encontramos otros indios y más ollas de barro y ya en el asiento de la guaca entonces encontramos al indio, el compañero pues de la india que era más grande. Ese si estaba entero. Bueno, luego decía la gente que eso debía de tener oro por dentro. En fin, lo quebramos y no tenía nada. Eso sonaba; pero había una bolita de barro por dentro, nada más. Y ya cuando terminamos, empezamos a trabajar lo que se estaba desmoronando y resulta que la guaca era robada. Los indios tenían la costumbre de enterrarsen unos, de enterrar todo lo que era oro en una vasija aparte; otros se enterraban con sus alhajas y todo, o en distintas partes de las paredes iban enterrando lo que era oro, y en esa ocasión la guaca estaba, todo lo que era valioso estaba en una olla. Es, o no; entonces, comenzamos a exca-

varysalía el hueco al otro lado del potrero. Cuando se enterraron esos indios entonces los compañeros fueron por la no. . . ai otro día por la noche y excavaron. Como quedaba en un filo, excavaron y se robaron lo que era valioso. Y por eso encontramos la caciquita así quebrada y varias ollas; todo lo esculcaron.

Aquí traje pues, desa guaca, traje este dizque llaman pues que cuentas. Que claro que no podía traer hachas y ollas pues para mostrar. Y esto es de otra guaca; este es una flauta de hueso.

ARGELIA

LUIS EDUARDO GARCÍA

EL FRAILE

Se trata de un fraile que nunca en mi vida he tenido un susto tan tremendo, con ese fraile no. Eso fue porallá en Antioquia. Me mandó una señora de Berrio pues a. . . hombre, anda y me traes unos cigarrillos hombre, que estaban muertos de las ganas de fumar, hombre. Bueno, me fui para una fonda donde un señor don Ernesto Arias y dije: me larga tempranito porque a yo me da mucho miedo andar de noche. Dijo: bueno, lo voy a largar a las cinco. Me fui. Llegué donde ese señor Arias y se pone ese señor a échame cuentos, a envolatame, cuando yo vi que fue cerrando la noche. Dije: don Ernesto, hasta luego. Yo me voy. Eché los cigarrillos y me fui. Había un punto que se llama fruncíles, por allá en Antioquia; una cañada que bajaba, hacía un libro, de ahí salía otro libro. La primera hoja me la podía cruzar sin mucho miedo; quién sabe la segunda, no; bueno. Llegué al primer y nada, siempre rezando, siempre un padrenuestro porque yo era muy nervioso, supremamente nervioso. Salí de esa, pero siempre los pelitos iban parriba, los pelitos iban parriba. Bueno, no se cual era el problema que los pelos se me iban como en congestión, no sabía. Pasé el otro filo y ya declinar, a declinar, cuando miré un tronquito allá en el medio del camino, que yo no me lo había encontrado. Ese si no me lo había encontrado. Yo dije: cuando yo pasé diallá paca, ese tronco no estaba; eh, esto es una sugestión. Le sigo arrancando,

cuando ya ese tronco empezó a levantarse; entonces, ya lo vi más alto, ya lo vi más elevado, cuando vi que una saya blan. . . una saya negra hacia abajo, y lo vi que venía caminando, pero altico del suelo paonde yo, y dije: ¡que qué, que qué!; cojo de patrás, o patrás como el cangrejo, como el cangrejo de patrás y hágale, y llegué al filito y dije: pues no, esto es una sugestión, no; eh, ¡que val; Cuando vi el tipo otra vuelta, parado ahí y dije: no, no ¡que val; ese señor no me está persiguiendo, y le aranco otra vuelta oarallá, eh; y dijo: ¡que qué!, y se me viene otra vuelta; y dijo: que qué es lo que está pasando con este desafío, y arranco patrás de oatrás; yo no le quise dale la espalda ni por nada, yo no le quise dar la espalda, no, no, no, de patrás; y seguimos en esa lucha tal vez unas tres operaciones, hasta una - por ese filito abajo había una casa de una señora Aguirre-, y dije: no, yo voy a pedir posada, yo no me aguanto; pero yo voy hacer otro cateito a ver, yo creo que es por la sugestión. Me le fui más cerquita; cuando me fui más cerquita ya lo vi fue alto del suelo, más elevado, y dije: ¡qué está pasando, qué va pasar porquíl; y arranco de guida, oyó: ¡Qué cosa tan tremenda, y llego a ese filo y «¡u, y llego a la cocina desa señora: buenas noches señora, cómo está?. Dijo: ¡Ay, me asustó!. Y, ¡cómo qué cómo!; y a usted también lasustaron?. Dijo: si señora; me da posada?. Dijo: vaya charle con mi marido.

Muchas gracias.

EL TUNJO DE ORO

Resulta pues otro problemita. Yo he sido el tipo de los problemas. Esto fue por allá en Acacias (Meta). Es que a mi siempre me ha gustado recorrer, anda pues, mis aventuras. Me fui por allá a una vereda a cacharriar, con una maletica, una cajita de cartón a vender cacharro porallá, cuando ya era tarde y dije: hombre, voy a salir aquella carretera, a esperar el bus. Salgo a esperar el bus pa venir pues para el pueblo de Acacias, cuando bajaba otro carro

bajó bastante abajo-, cuando se bajó una muchacha, simpática; vi que bajó y se entró a una casa que ya yo la había recorrido porallá, y eso estaba solo, muy solo. Dije: pero, esa muchacha que entró a esa casa, sola, hombre; eh, me puse a pensar, a qué entró?.

Bueno, cuando al raíco salió y cogió carretera arriba, y **dijo**: cómo me le va señor?. Dije yo: cómo está señorita?, como **le** ha ido. Dijo: pues muy bien. Dijo: usted está esperando el bus para **Villavicencio**?. Dije; no, Acacias; y dijo: ¡Ah, ya! . Ah, pues como no pasa, vamos aquí charlando, aquí parriba a pie y nos vamos contando cuentos, ¡Qué tal que me hubiera salido **ia** madremente!; menos mal que no. Bueno.

Seguirnos. Fuimos conversando cuando dije: qué y dónde vive?. Dijo: no, en Villavicencio. Sabe que lo normal, **pues**, siempre los hombres estamos **echándole** piropos a las **muchachas**, que ta! cosa **por** allí, por **aquí**, bueno; **va parailá**. **Entonces dijo**: no, yo me vine del Tolima y trabajo en el banco popular. Dije: si, yo he estado mucho en Villavicencio y no la he visto nunca a usted. Hum, entonces sacó una tarje tica y me la dio.

Seguimos **conversando** de **parriba** y dije, que en el Tolima que?. No pues **imagínese** que nosotros tuvimos una finquita porallá **en el** Tolima, y **tenía un** hermanito y. . . cómo le parece que cerca de **nosotros** había una lagunita, una laguna, un charco de agua, una laguna, y **de pronto** mi hermanito se perdía, se perdía; pero no sabíamos **si** se iba a jugar, se entretenía con muchachos, **son** muy inquietos; se **entreteneía** por ahí a jugar; **seguro**. **Entonces**, **sucedía** que él se iba para esa laguna y le encantaba la vida porque se encontraba dos niños, **bañándose** allá y jugando en esa laguna. Los niños se **amañan** con los niños; entonces lo llamaban: venga, venga paraca; **venga vamos a nadar**. El no sabía nadar, pero como estaba con ellos le **enseñaron a nadar**; y bueno, y dele, hága-le parailá y paca, no; **hasta que un día él**, muy inteligente dijo: eh, esto me ya se había **familiarizado con ellos**, eran muy amigos y cosa ta! y había una **barranquita** pues, altica, y dijo: **deje y verá**, deje y verá lo que voy **hacele** a estos muchachitos; es que no saben cómo soy yo, no; y se **para en la barranquita** y dice: hum, yo lo voy a olinai, que jo voy a lina!; sí, pensaba pues, cuando va pasando pues el **muñequito**, **bañando**, cuando tran, tran, tran y llega nish y le pone el chorrito **en el espinazo** y ahhhhh, tran, al asiento se fue. ¡Ah. ay, dijo, ¡ay!, qué pecado!, se murió, seiahogó el muchacho. Shuss. **Arrancó paonde el papá** y le dice: oiga papá, no le **diga** nada a mi mamá, pero, camine yo le muestro, seiahogó un niño en la laguna. **Siahogó un niño en la laguna**?. Eh, home,

pero si por aí no hay lagunas, pora i no hay muchachos, aquí no hay vecinos, poraquí no hay nadie. Dijo: pues ya ve, ahí venían a bañarse en esa laguna. Sale y se va pues el papá y se mira hí en la laguna, cuando dijo: en verdad, hombre, es un... mijito, yo voy a sácalo; vamos a dale sepultura y no le cuente nada a su mamá, no le cuente nada a su mamá deste hallazgo. Se mete pues el viejito todo, y se quita el saco, lecha mano al muchachito y prin, lo envuelve pues en el saco y dijo: no le cuente nada a su mamá que ésta noche le clamos sepultura. Y todo desapareció, no. Cuando se va pues el muchacho y se pone a pónete cuidado cuando llega el papá y abre el baúl y pin, al baúl y le echó llave. ¡Pero mi papá si le da sepultura a un niño, pues, ... al baúl, y de una vez y échale llave l. Bueno, eso se quedó así, cuando a los tres días le dice el papá a la mujer: bueno, hija, yo tengo que ir a Bogotá. ¡Cómo le parece, dizque a darle sepultura a un niño desos en Bogotá!. Porque no lo enterraba ahí en Tolima?. Pues verbo y gracia, era un tunjo de oro, era un tunjo y al este, al este muchachito habelo olinado el espinacito. Compañero, el otro salió corriendo de huida y no se dejó coger. Y dijo: si yo me le arrimo me va orinar también, no. siempre se va pa Bogotá pues el papá y nunca más volvió a la casa, se perdió. Muchas gracias.

DAGUA

M O D E S T O R A M O S

LA CAJA DE DIENTES

Yo no se cuentos de espantos porque nunca ando de noche; yo siempre ando de día y de día no se ven los espantos.

Se trata de un matrimonio humilde en el campo, entonces, al esposo se le fueron cayendo los dientes, hasta que se le cayeron todos y quedó como para ponerle pues la caja, pero eso pues desconocía, porque la que salía era la señora, al pueblo. El no salía, y ella le insistía: vaya mijo que allá le ponen dientes, allá le ponen una pieza que se llama caja y con eso puede mascar; fijese que ya tiene los ojitos como un ombligo de tanto apretar la comi-

da. Y entonces, al fin lo animó y se fue. Dijo: porallá pregunta mijo, se le pregunta a la gente, la gente lo lleva a uno. Tome ésta platica y se va. Y ¡lega porallá y siencontró a un señor que venía con un morralito y una palendra en el hombro, y le dice: ogia, señor, usted no sabe dónde venden unas cosas que llaman cajas, que son dientes para mascar; mire cómo estoy, eh. Le dijo: sí, como no; yo las vendo, siéntese ahí en ese barranco. Empezó a sacarle una por una: mídase ésta, apreté las encías no; no, me talla. Bueno, le sacaba otra. Póngase ésta. También me talla poraquí; hasta que al fin, dijo: parece que ésta sí. dijo: apreté duro pues a ver, eh; tome, másquese este terroncito y entonces, con esto, usted coge buena impresión. Dijo: si, ésta es; cuanto vale?. Dijo: docientos pesos déme allí. Le pasa los doscientos pesos y le dice: muchas gracias dotor. Dijo: no, dotor no; sepulturero.

ARGELIA

GRACIELA RAIGCSA

EL RELINCHO

Yo no sirvo para contar cuentos pues, sino así, cosas verídicas
No tienen como mucha salecita.

Resulta que cuando estaba recién Argelia, no había luz eléctrica y entonces, hum, decían que había un caballo que bajaba relinchando por una calle que la llamaba hoyo frío. Hoy se llama la floresta. Bueno, ya pasó el tiempo. Ya hacía como diez o quince años que estaba yo en ese pueblo, cuando instalaron ¡a energía; pero para inagurarla no instalaron sino la de la de la calle. Nos estuvimos charlando en la calle hasta media noche y luego nos cansamos; entramos para la casa, encendía una vela, que claro, porque en la parte de adentro todavía no habían instalado la luz, cuando oímos el relincho, digamos como a cuadra y media de ia plaza, y uno de los hijos míos salió a ¡a puerta. Yo le dije: no te asomes, no te asomes. El tenía un refrán y decía: iva la madre pahljpuerca!; yo si me asomo. Dije: no te asomes, no tlasomés.

Y él que abre esa puerta y ese relincho que llené la casa. Pero, yo no creí que era pues algo, que no se veía, y me pues a las carcajadas, y el muchacho era que no, no era capaz ni de quitarse de la puerta, con el temblor más horrible, y yo a las carcajadas adentro. Dijo: si, pueden matarlo a uno y vos te reventas de la risa. Y dije: qué fue pues, qué fue?. Y dijo: nada, no había nada, no, no; y el relincho siguió calle abajo y no se veía nada. Y se sentía el caballo que trotaba y relinchaba y relinchaba y no se veía nada. Ese es mi cuento.

CALI

JAVIER TAFUR

CUENTO DE LA MARRANA

Dos campesinos hicieron un negocio sobre cerdos, no. Le dijo: bueno, yo le compro la marrana, pero usted se compromete a llevármela a la finca. Dijo: bueno; sí, cuánto vale?. Vale tanto. Bueno, arreglaron el precio y le dice: pero de verdad, me la tiene que llevar, porque ahí hay un retén y eso ponen mucho problema, eh, con todos los certificados y conduce. Dice: no se preocupe que yo lo que le llevo la marrana. El comprador se fue a esperar que le llevaran la marrana porque él, siempre había tenido problemas en esa pa. . . en ese peaje. Efectivamente, el señor, el vendedor, que era el que se había comprometido a llevar la marrana le dijo al hijo: camine mijo, vamos a llevar ésta marrana; entonces, tráigame una camisa y tráigame un saco y una corbata. Le pusieron la camisa a la marrana, le pusieron su corbata y el saco y sentaron la marrana en la mitad, en la cabina, el padre, el chofer del camioncito y el hijo, y cogieron, y efectivamente llegaron al peaje donde tenía que presentarse el problema; pero ellos estaban creídos de que iban a poder superar eso eh; entonces se viene el guardia bachiller que había allí; entonces se le hace una sonrisita aquí, se le acerca. Bueno, me hace el favor y me muestra la tarjeta de propiedad. Tarjeta de propiedad; aquí está. Míhace el favor y me

muestra la cédula. La cédula; aquí está. Y el guarda, rada vez se reía un poquito más, se sonreía. Dice: dónde está su libreta militar? -y hasta hacía fuerza por no reírse ; pero el compañero del guarda lo veía desde la cabina que había algo ahí, raro. Tarjeta militar, sí aquí está. Bueno, aquí está su cédula, su tarjeta de propiedad su pase y todo; bien, puede irse. Y apenas arranca el camión se queda él riéndose y su compañero le dice: hombre, de qué te reís?. No hermano, usted no se puede imaginar; en ese camioncito iba un tipo igualito a un marrano.

DAGUA

MODESTO RAMOS

EL ARRIERO VERDUGO

Un arriero que tenía y era muy verdugo con su mula y todo eso; entonces este, eh, él jazotaba mucho y la cargaba mucho; y un perrito de compañero, era todo. Entonces, iba coger una loma arriba, entonces lagraró a garrote a la mulita al pasar una quebrada; entonces la mulita voltea y le dice: Ay, hombre, no sias tan verdugo conmigo; fijate que yo soy el alivito tuyo. El hombre se aterró mucho y botó ese sombrero y ese perrero y arranca por esa loma arriba desesperado porque pues, cuando se había oído que una mula le hablara a uno, no; y ya pa culminar al barranco y el perrito atrás con ja boca abierta, también acezando, se sienta el pobre arriero que ya no podía y llega el perrito y le dice: ¡qué susto tan berraco, no!

ARGELIA

LUIS EDUARDO GARCÍA

EL INCRÉDULO ASUSTADO

Un tipo que -esto fue en los tiempos de la violencia-, un tipo Incrédulo, un tipo que no creía en Dios no creía en diablo, no D

creía en nada. Entonces le decía el papá y la mamá: mijo, deje esos vicios, de estarse trasnochando, de estarse cogiendo malos vicios, de estarse enamorando, buscando su problema porallé, cogiendo malos vicios; eso, no; usted, quién sabe en qué malos nasos anda por allá. Ah, mi mamá si que molesta, eh, qué problemita pues. Ja; bueno. Y una ocasión, llegó tarde la noche y se acostó. Bueno, al rato se levantó y llegó a un enchambrado y chuiss, le dieron ganas de salir a aguas pues porallá y se puso a orinar porallá; cuando vio un muñequito allá que se fue creciendo, se fue creciendo. Dijo: ¡ve, y eso!. Cuando ya subió a los tres, cuatro metros arriba, llegó, y^pin, le tiró un poco de ceniza a los ojos. Dijo: este si parece que fuera el diablo, verdad; y arranca y tran, se subió a la cama. Cuando llega y se tira a la cama y cogió la cama con él parrriba. Piss, piss, tran. Dijo; esto será cierto?. No, no no; yo no puedo creer. Tran; se manda abajo; vuelve y sale afuera. No, allá no había nadie. Volvió y entró y vuelve y se tira a a la cama cuando la cama, tran tran, parrriba. Dijo: no, esto, verdad si puede ser el diablo y arranca y llega al lado de los dos viejitos. Tran, se tiró al medio del papá y la mamá, no. No, ellos no sintieron, privados de sueño. Bueno, entonces, al otro día le dice pues el viejito a la - él como quedó-, y dice: oiga mijita, quién hay aquí?. Dijo: yo no se mijo; no será pedrito?. Pero, Pedrito, cuando nunca se llega pasar aquí donde nosotros. Quién sabe qué le pasaría a Pedrito. Se levantan, pone hacer el desayuno, hacer sus vueltas y Pedrito dormido. Se levantó porallá como a las ocho o nueve; ese muchacho más enfermo, pensando en que sí había diablo y quién sabe qué sea la cosa. Entonces, bueno, se bañó y bueno, entonces, Pedrito qué le pasó?. Y dijo: no, me asustaron, eso fue todo, miasustaron y yo creo que fue el diablo. Usted no cree en diablo. No, yo creo que sí, que eso fue el diablo. Entonces, vea, tome los tragos, se va pa la frijolera y se trae un poco de mazorcas de chócolo pasar unas arepas y un poco de fri-sol. Sale apenas, que él mismo había sembrado una chocolera muy bonita, cuando la encontró revolcada toítica, como en brazos de cabuya esos troncos, pues las matas de plátano, ya no encontró mazorcas qué llevar; unas cuatro vainas cogió, y se fue pa la casa más asustado. Dijo: mamacita, si que creo que hay diablo. Muchas gracias.

ARGELIA

GRACIELA RAIQOSA

EL CURA

Bueno; estando mi mamá muy pequeñita, vivían en una finca donde un viejito muy hambriento y todas las noches tenían que hacerle arepa caliente, freírle chicharrones y todo pues, para merendar. Entonces, una noche estaban en la cocina ella y mi mamá, cuando se apagó la vela y dijo: vaya, vaya Rosalía adentro traiga una vela que papá Andrés se va nojar porque no le llevamos esa merienda ligero. Salió la niña que estaba por ahí de ocho años -estaba haciendo mucha luna y había un patio muy lindo, eso era en una finca , y cuando ella alcanzó a ver un sacerdote que estaba al pie de un cerco y se volvió a los gritos para la cocina que allí había un cura que ahí había un cura. Volvió, mandaron a otra de las muchachas que fuera por la veta y ya tuvo que ir, tuvieron que ir y llevaría a la cama porque ella no quería volver a salir de la cocina. Se acostó con las hermanas porque le daba miedo dormir sola, cuando a los gritos tarde de la noche: mamá, mamá aquí está ese cura. Dijo: pero, cómo; deje esa bulla; entonces, el viejito repelente: eh, esos son bullas de esa muchacha; eso es zalamera. Mamá, aquí está ese cura y me está diciendo que allá donde estaba parado hay un tesoro; que una parte es para hacer una corona para la patrona del pueblo y la otra para mí.

Y no hubo forma de que el viejito dejara dañar el patio, no dejó que cavarán; que él no dejaba dañar ese patio, que eso eran mentiras de esa mocosa y en fin. Pasaron los años, mi mamá se casó, ya tenía dos hijos, y en esa finca donde ellas vivían había unos compadres, cuando se vinieron al pueblo aonde mi mamá y le dijeron que fueran que allá se había aparecido ese cura a decirles que sacaran ese encargo que era para ella.

Viendo que ella no iba, se pusieron a cavar ellos y volvió y se apareció el cura a decirles que no, que eso era para Rosalía Trujillo Y ese tesoro se quedó escondido, porque no hubo forma que dejaran dañar esa tierra porallá. Ahí está.

CALI

JAVIER T A F U R

LOS CAMPESINOS Y LA PATASOLA

Bueno, resulta que en una ocasión se encontraban dos campesinos desmatonando un potrero y se les estaba cogiendo la noche y a lo lejos escucharon un ruido, como un silbido, casi como un canto y entonces le dice uno al otro: amigo, no vayas contestar porque esa es la patasola; cuando se oy lejos, lejos, es porque está cerca, y cuando está cerca es porque está lejos; como se está oyendo tan tenue, tan bajito, no le vas a contestas. Pero, el amigo no hizo caso y entonces le contestó y efectivamente, por la parte de abajo del camino apareció una muchacha muy bonita, una camoesina muy linda. Entonces, uno de los amigos le dijo al otro: no te vas a poner con estos problemas, porque vas a quedar enredado con esta muchacha y muy probablemente es la patasola. Dijo: no, deja la bobada; qué vamos a dejar perder ésta muchacha tan linda. No, ella tiene que tener algún problema; ella puede estar perdida, vamos a ver qué le pasa. Si fuera tu hermana que estuviera extraviada en un camino, si fuera tu mamá, te guatarfa que le dieran ayuda; no es verdad?. Vamos a ver qué necesita. Entonces, se pusieron atentos a ver qué hacía ella y ella se les acercó. Comenzó a subir por el camino y le dice que en realidad, que qué le podían ayudar?. Que ella estaba un poco perdida, que se había disgustado con el papá y que ella por nada iba a regresar a dormir sola y que en ese día ella no iba a regresar, que le ayudaran a encontrar cómo pasar la noche.

Mientras los dos amigos discutían, que el uno le decía al otro que no pusiera a hacerle caso la noche cayó y efectivamente tuvieron que quedarse refugiados en una cabana que había allí en ese potrero. Uno de los amigos, el que no tenía ningún interés en eso dijo: no, yo, ustedes hagan sus cosas, matasen ustedes; y se quedó en la parte de abajo con el perrito que tenían ellos; mientras que el otro amigo se subió con la muchacha al zarzo, pues el que estaba abajo se despidió allí, el uno, se desearon buenas noches y todo, y de pronto comenzaron a sentirse unos ruidos, raros, extraños, arriba. El amigo pensó que eran cosas del amor y cosas desas y no

le dio más importancia; pero por la noche comenzó a sentir que caía algo pegajoso y era sangre. Entonces él, como que no podía moverse, como que no podía moverse, y el perro también estaba como paralizado. Arrastrándose como pudieron salieron de esa cabaña, dese rancho, y seguían escuchando como un ruido que triturara algo. Corrieron detrás de un nacedero he hicieron ia señal de la cruz, él hizo la señal de la cruz con una navaja, y sentía que como un viento helado lo perseguía. Se fue bordeando el cerco y en cada árbol hacía la señal de la cruz; pero sentía que se mareaba hasta que protegido, detrás de los árboles, llegó el amanecer y se encontró privado en el monte. Inmediatamente corrió a la casa de los trabajadores y fue a pedir ayuda. Se fueron todos corriendo y llegaron allí donde estaba la ruana que él había tirado para pasar la noche. La encontraron completamente ensangrentada; y arriba, los restos de su compañero.

ARGELIA

LUIS EDUARDO GARCÍA

LA PERSECUCIÓN DE LA BRUJA

Como le parece que ese fenómeno que se comió a esa persona le salió a un hermano mío en una tierra que llama la Indalia, Antioquia. Se fue hacele la visita a una novia, y un punto llamado La Pradera. Bueno, eran por ahí las nueve o diez de la noche cuando comenzaron a disgustar con la novia porque: ¡ay, que usted no me quiere, usted tiene otro novio!, que no se qué y todos esos problemas; no. Entonces ¡le dijo ella: deje los problemas, tal cosa. Dijo: no, terminemos los amores más bien, yo me voy. Ah, pero cómo se va ir don Joaquín a ésta hora, cómo se va ir?. No, no ah, que va, vea, ya tiene la cama arreglada; quédese ésta noche, que se va ir vusted por esas montañas tan tremendas, tan ariscas; esos son espantosas, no, eso porallá asustan. Amí quién me va sustar?; no, no, que val.

Cómo les parece?. Y él, todo bravo y tal cosa, ahí mismo cogió todas esas montañas y hágale, no. Llegó a unas haciendas

que llama la Indalia, de unos señores López -eso es real-, y de contento pegó un grito enorme, de la alegría y en ese potrero, cuando había salido y dijo: no, ya me salí de ¡a montaña, me salí de todo peligro. Cuando en toda la montarla llega pues, el mismo compañero que se comió el muerto ese, entonces le pega un grito de arriba: eyyy iay, hombre, pero, quién viene detrás de mi, hombre!. Quién viene detrás de mi?. No, ¡imposible!. Y no le quiso contestar más y arrancó. No, yo no me dejo alcanzar por nada, no, no, no, de pronto me come también. Arranca. Pasó unas travesías y ya cuando llegó, Hegó donde había haciendas pues, la finca de mi papá, entonces había allí mucho ganado y pega otro grito, cuando tran, más arribita: eyyyyy, otra vuelta. Dijo: no, esto si puede ser el diablo; y llega a la casa y golpió la puerta, le pasó lo de Pedrito: tran y cayó bocabajo. ¡Qué susto tan tremendo!; y sino, se ¡o come también.

DAGUA

M O D E S T O R A M O S

RELATO SOBRE EL JORDÁN

Se trata de un amigo que llama Adelmo, porque vive todavía. Entonces se enamoró, en una casita humilde, de una muchacha muy bonita donde no era sino ella y la mamá. Entonces los amigos onde trabajaba le decían de que no secundara esa casa porque la viejita tenía, tenía isí, fama de hechicera, de bruja, y no frecuentar esa casa, que allí les había ocurrido a muchos; pero él ¡o tomaba como envidia que le tenían los compañeros por haber entrado allí y todo eso. De muchas y tantas veces que la visitaba, eh, una vez se fue hacele la visita ya tardecito, ya casi para teñir la noche iba llegando; y antes se encontraba una puertica porahí de trancas, cuando vio una bonita muchacha allí y él de galante se le arrimó a galantiarla y ella no le contestaba nada. El la miraba y la miraba, cuando de pronto le vio que en las manos tenía uñas redondas de perro o de un animal, y se sonrió y le peló unos dientesotes largóles que le cruzaban los colmillos. Entonces, él,

espantado arrancó a correr paonde la novia y llegó allá cezando y ella estaba en el patio y liego y le dice: cómo le parece imija lo que me acaba de pasar, que yo acabo de ver esto ahí, tal vez, no; una muchacha con unos dientesotes iargotes y una uñas como perros. Y dice: serán cómo estos?. Y le pela los mismos.

CALI

JAVIER TAFUR

EL PATAS

Iba por el camino un campesino, iba a prender un cigarrillo, así como Germán y Guillermo que todo el día están pasándose cigarrillos, y le dice: ¡ay, caramba, no estuviera aquí el patas para que me prendiera este cigarrillo!, y de pronto salió una mano larga, larga, y ran, le alargó un fósforo y le prendió el cigarrillo. Ese campesino al ver eso salió corriendo pues, porque, realmente desconcertado llegó a ia igiesia del pueblo y tocando rápido para contarle al cura lo que le había pasado en el camino. Pero no estaba el cura; había un señor, y le dijo: usté no sabe señor lo que me pasó; dije, carajo, sino estuviera el gran patas para que me prendiera este cigarrillo, inmediatamente me lo prendió. Era una mano larga, usté no se puede imaginar. Y ie dijo: y no tendría así, como una pierna así como ésta?. Y levantó la pierna y tocó el techo de la iglesia.

ARGELIA

GRACIELA RAIGOSA

EL CUÑADO SINVERGÜENZA

Un día tenía yo un cuñado que era muy sinvergüenza. Vivían en una finca que se llama la tolda, en mediaciones de Marmato y Supía, y todas las tardes se quedaba él en Marmato, todas las tar-

des. Y, le decía la hermana mía: Ay, pueda ser que te aparezca el diablo, pa que dejes de ser tan sinvergüenza.

Un día se quedó demasiado tarde -ya era como la una de la mañana- y venía por un punto que llaman dizque el boquerón. Había una quebradita, y ya él venía como asustadito de venir tan tarde y tan oscuro, cuando fue a brincar la quebradita vio un perrito negro. Bueno, él no le dio como mucho miedo y fue siguiendo; pero al paso que él se iba arrimando el perro iba creciendo y los ojos se le iban encendiendo como unos carbones, y ya él no tuvo más remedio sino que se brincó por encima de ese perro, y sale corriendo. Tenía que andar como otro kilómetro y medio para llegar a la casa, y cuando llegó a la casa y tocó la puerta cayó extendido, privado. Lo trajo montadito el diablo.

ARGELIA

LUIS EDUARDO GARCÍA

EL CAZADOR ASUSTADO

Esto fue porallá en el Llano. Cómo le parece, un señor don Silvino Ortíz, le gustaba mucho la cacería, la pesca; era enfermo oaestar Descando en el río, no. El no tenía que comprar carne porque sacar pescadito para los trabajadores y la cacería. Un día se acabó la carne y dijo: bueno mija, yo me voy a ver qué cogemos porallá. Todo el día dele y dele y dele, ni una pava, naada, naada. Mejor dicho, y un monte onde la cacería se encontraba a chotes. Bueno, ya no encontró nada y ay, él salió de regreso de la casa por ahí, haciendo trochas, bueno, cuando encontró un palo que llama edivecha, lleno de pepa y cosa tal; había rastro de danta, rastro de marrano montañero, chigiiiro, bueno, todos los animales, venado, y dijo: no, aquí si salen animales; pero no, este, aquí me voy hacer la cacería ésta noche. Se vino pa la casa, comió, se preparó y ahí mismo cogió pues el avío y la escopeta y vamos. Había dejado preparada la escalera en la que tenía que subirse al andamio y se subió a las seis de la tarde. Dele, listo con la

escopeta, la linterna lista, eso, las ocho, nueve da la noche; naada, naada. Diez *de* la noche, naada. Bueno, cuando de pronto sintió que venía un gurre. Dice: un gurre, no; yo qué le voy a tirar a un gurre, no, eso es mela cacería. Cuando ya más adelante, no, el cazador que es inteligente conoce lo que es el rastro, cómo viene caminando un gurre, cómo viene caminando un venado, cómo viene caminando una guagua; le conoce al caminado, cuando ya más adelante vio que dice: no, este es una guagua; según el caminado es una guagua, ya dejó de ser gurre. Bueno, ya sintió que lo tenía a tiro, ahí mismo prendió la linterna, lo enfocó bien y alumbró, cuando vio quiba atravesando por detrás un palo y dijo: hum, un gurre. Lo vio chiquito; pero no le quitó el rayo bien y pasó al otro lado cuando ya no era un gurre, ya era un animal deste porte de grande, arquiado como un arco, más espantoso; se le fueron poniendo los pelos de punta. Dijo: bueno, esto ya está esto ya no es cosa buena. Le apagó la linterna, se quedó quietecito y todo se quedó quietecito. Bueno, ya queda todo en silencio, viendo que nada se movía, ni una hoja ni un grillo ni nada, cuando de pronto llega y arranca un animal enorme y tran, se estrella contra ese palo, lo estremeció toítico, casi se va al suelo. Más se le pusieron los pelos de punta, no. Bueno, ya pasó eso, cuando arranca más abajo y comenzó, tan (palmoteo) y dijo: vea qué buria conmigo oyes; estas carcajadas y que a puro palmoteo allí. Y ya muy cerquita, a las doce de la noche. Dijo: no, yo no me voy aguantar, no tiene riesgos; las doce de la noche y yo solo aquí en una montaña destas. Ah, unas tierras que no habían pisado seres humanos. Dijo: no, no, no, no, ah; a lo mejor yo me voy. Pero, bueno, hombre, será que me dejan bajar?. Cogió pues una vela bendita y roció vela bendita por los lados a ver que no lo fueran agarrar cuando él se fuera bajar y esperó otro ratito y nada, y dijo: no, yo me voy. Tiró el costalito en que estaba sentado abajo, bueno, se bajó, le echó mano al costal, se lo echó aquí al hombro, cuando ya iba a emprender el primer paso, cuando le dicen: hombre, ya se va, hombre? Vea, se le pusieron más los pelos de punta y arranca. Cuando ya iba más adelantico cuando, hombre, no te vayas todavía, hombre. ¡Eh Avemaria!; ahí si se le pusieron más los pelos de punta.

DAGUA

M O D E S T O R A M O S

EL CAZADOR Y LA LOCOMOTORA

Estos eran cazadores y tenían un amigo íntimo; pero jamás había ido a la montaña, ni tenía nociones de cacería y él insistía que se lo llevaran: hombre, y para qué te llevamos a vos si vos no conoces los animales del monte? Insistió tanto hasta que se lo llevaron y le dieron instrucciones, no; tome ésta escopeta de dos cañones, y ojo a las cuevas pues; cuando usted vea una cueva y ve un animal que se asoma, quémelo ahí mismo. Le enseñaron a disparar y se abrieron. Resulta de que por allá había una cueva, cuando fue asomando un animal y tan le quemó dos tiros, y era araña oolla, pues, de esas grandotas. Entonces, al detonido de los dos tiros, los dos expertos se fueron, le dijeron: no hombre, pero cómo se le ocurre a usted venirle a quemar dos tiros de cartucho extranjero; esta es una araña polla; eso es a animal grande, no. Y resulta que se abrieron y siguieron y todo eso, hasta que se puso en expectativa y vio un hueco, pero grande pues, y dijo: por allá tiene que asomar un animal; cuando asomó un gigantesco animal y le quemó todo el parque; y había sido la locomotora.

CALI

J A V I E R T A F U R

LAS CONTRAS PARA ELUDIR MALEFICIOS

Don Antonio tendía un cerco con maneas de crin alrededor de la cama.

Don Julio, que es un amigo nuestro, hace un círculo con un bejuco.

Otros templan el tiple o lo destemplan porque dicen que el duende se acerca a tocar tiple, y sí al tiple esté destemplado le da rabia; y muchas veces si lo templan, el duende se ve atraído por la

música, o le cortan el pelo a las niñas. Los creyentes invocan el nombre de Dios, de María Santísima o de algún Santo. Muchos buscan el trébol de cuatro hojas o el polvo de alas de mariposa.

la y se ponen una ramita de ruda en la oreja, para evitar que los salen y venga la mala suerte.

Para la patasola la contra es la señal de la cruz. Cuentan que una vez la patasola persiguió a un hombre que amaneció en un potrero. No quedó un árbol a su paso sin hacer la señal cristiana.

En un caserío de la cordillera el duende molestaba a una pareja de recién casados, echándole cenizas a la mazamorra, a los frijoles; botando tierra en la leche y demás aumentos. Entonces, le aconsejaron al hombre que se consiguiera un tiple y que todas las noches se pusiera a tocar. Con música llenaba la casa de un ambiente diferente y lo cierto es que así cesaron sus friegas.

Contra la vieja, obra arrastrar un rejo y ella pierde el rastro. También, tirándole tabacos, porque se detiene a recogerlos dando tiempo a esconderse y a escaparse.

El agua bendita, el crucifijo, el escapulario, el fuego limpio, la escopeta y el cigarrillo prendido son algunas de las contras para desarmar a las brujas. Hay quienes las cogen, dejando caer granos de maíz. Ellas se ponen a recogerlo, y pum, llegan y las cogen.

Para anular el poder del duende, este tiene que estarle pisando el rastro a uno, porque si va adelante, lo envolata a uno; se debe caminar en círculo y despacio; se echa el bejuco en redondo y se pisa; así se encuentra la salida. Si uno echa al círculo el bejuco en redondo, y no lo pisa, es como si se formara un hueco invisible y uno queda atrapado. Si uno no lo hace así, busca y busca sin orientarse y siempre vuelve al mismo punto o se pierde.

Hay que evitar las atenciones de frutas, flores y animales, porque es un espíritu burlón y juega con nuestras ambiciones figurándolas. Nos hace seguir tras ellas y nos mantiene envolatados.

La oración contra el duende es más efectiva cuando descubre al duende primero de que el duende lo descubra a uno.

A Emiro lo encontraron perdido a los veinte días, más muerto que vivo, desvariando por la sed y el hambre. Las pocas raíces que había comido, le habían hecho daño, pues había cogido algunas venenosas. La descripción que hace es la de un hombrecito que coincide con la que nosotros tenemos e incluso de algunas

fotografía tomadas en el monte.

Pa prevenirse de la patasola no debe contestarse la voz sugestiva de una mujer, ni su encarnación en la soledad de los caminos. Debe tenerse presente, cuando se oye lejos, está cerca; cuando cerca, esté lejos. De ahí que no se le debe contestar pues, cuando su voz es suave y delicada. Ciertamente anda por otros lugares.

DAGUA

M O D E S T O R A M O S

EL DUENDE

Resulta de que era un amigo que se encontrba conmigo en una finca lejana y era porahí las seis de la tarde cuando a una distancia más o menos de un kilómetro, un cerro redondo, corrían nueve bestias, entre ellas una rucia; y él estaba viendo correr las bestias cuando me llamó. Me dice: usted que tiene mejor visualidad que yo —porque él estaba de edad, yo estaba joven-, le aprecia ver que se ve en esa bestia rucia. Yo alcanzo a notar como un bultico negro muy pequeño. Y en verdad, cuando aparecieron dando la vuelta al círculo, entre las nueve bestias, en la rucia iba como un niño, montado, no. Dieron varias vueltas hasta que ya tiñó la noche y fue imposible volverla a observar.

ARGELIA

G R A C I E L A R A I G O S A

LA BRUJA

Resulta que había una hermana mía que tenía un novio; pero él era muy rebuscadorcito y decían que tenía una amiga, que era bruja. En toco caso ia vida de la hermana mía se volvió una pesadilla. Iba el novio hacerle ia visita, salía ella a ofrecerle un

tinto, cuando menos pensado la aizaban del pelo, la dejaban caer. Ella pegaba el grito. A veces se quedaba allí, desmayada. Ya para dormir, teníamos que recogernos iodos a dormir aun cuando fuera en el suelo, pa meterla a ella al medio. Y sentíamos tarde en la noche que las rastrillaban con las uñas, desde la cabeza hasta los pies. Ella pujaba y nosotros mandábamos las manos a ver que tocábamos. No tocábamos nada, y ella pujando, pujando. Y amanecía toda yada. Bueno, nos dijeron: coloquen tijeras con las puntas para afuera. Colocamos un cajón y colocábamos ahí las tijeras. Nada, nos dijo mi papá: y hagámole, hagámole otra prueba. No se quien nos dijo que colocáramos unos pantaloncillos con una manga al derecho y otra al revés. Bueno, nos pegamos de la pared para la pieza donde estábamos nosotros, entonces mi papá se acostó en otra pieza, al otro lado, con cabeza de nosotros; cuando oímos tarde de la noche que parecía una batalla. Mi papá mentando madres y mandando peinillazos: vení mañana so gran no se qué, por un poquito de sal. Y dele, y mande mache-tazos. Pues no se volvió a oír la pedazo de bruja; le sirvió la prueba de los calzoncillos.

ARGELIA

LUIS EDUARDO GARCÍA

OTRA HISTORIA DE BRUJA

Voy a contarles otro chistecito que pasó en el billar. Cómo le parece que se trata de una gran fiesta. Iban un poco de parejas, iban sus novios, un poco de enamorados; y bueno, salió ahí como unos veinte tipos, y dijo: hombre, vamos a ese baile que es en la casa de un compadre de nosotros, en un punto que llama carrizales. Bueno, salieron y se fueron con los instrumentos. Se llevaron un, bueno, entre la familia iba un muchacho inquieto, siempre intrépido, muy enamorado; iba al medio entre todos, por eso unas trochas, unas montañas y cuando llegaron a la casa pues, de parranda, el baile, supieron en que uno de los compañeros no estaba, no estaba entre ellos. Iba con un bordoncito, bordoniando

el camino; ni muchacho ni boordón, ve; se volvieron a búscalo y no lo encontraron por ninguna parte. ¡Ah, y a esas horas, de nocnei. Fueron y reunieron más personal: hombre, vamos a buscarlo a ver cómo es la cosa. Bueno, hasta que de pronto llegaron a un palo grande que se había caído y allí, dejó el bordoncito. Ahí dejó, encontraron el bordón. Muchacho por ninguna parte. Estaba por ahí como de catorce o quince años. Bueno, cuando se encontraron así por ahí al palo, una trochita que se había bajado ahí de parabajo, bueno, por medio de la trocha de la, arrancan, arrancan, delen, nada, nada, cuando ven un palo grande y ahí se veía un aradero en ese palo que había, bregando a subirse, y como que había tumbado musgo de arriba. Bueno, en todo caso se ve que batalló mucho subiéndose a ese palo. Bueno, hasta que amanecieron ellos en esa retreta, busque y busque. Ya siguieron allá adelante. Llegaron hacia unos aserraderos, cuando encontraron el aserrín, pues, de los aserradores, revolcado. El se había acostado ahí, pero alguien lo había tapado con ese aserrín como pa que durmiera. Bueno, en una parte encontraron los pantalones, en otro los pantaloncillos y en otro la camisa. En todo caso, él ya siguió desnudo. Dele, ya ellos encima del rastro, del rastro la pista, la pista, hasta que llegaron a unos aserraderos, carboneros también, y hombre, poraquí ustedes no vieron un muchacho, hombre, que va perdido por aquí?. Hombre, ésta mañanita pasó poraquí, pero, hombre, no se dejó agarrar. Va desnudo, no, y dijo: véala, allí va, véala allí va; ayúdemela coger, ayúdemela coger. Pero, a quién hombre, vamos a coger?. Ve a hombre qué belleza, qué belleza, qué hermosura. Véala ahí va hombre. Todavía en el día, no. Bueno, y él dele y dele, y ellos encima hasta que le dijeron: vea, él pasó por allí, dio una revuelta y ya se puso a revolcarse en aquel aserradero y le fuimos arrancar y no se dejó coger. Y él decía que ahí estaba, que ahí estaba. Entonces dijo: vayase unos por aquí y otros por allí y hagalen un encierro qué no debe estar lejos. Cuando sí, precisamente le metieron el encierro, cuando lo encontraron, no, y era como si hubiera visto al diablo. A toda esa gente, él les corría de hufda, todo azarado, hasta que lo cogieron, lo llevaron al billar y les comunicó, dijo: vea hombre, cuando yo estaba -claro, él ya volvió un poquito en sí le dieron remedios, ya volvió en sí—, dijo: cuando yo atravesé ese palito, me dijo, una muchacha: vea, matémonos por ésta trochita pa que nos saquemos un entierro

aquí abajo. Dijo: ¡Entierro!; conmigo, ya!. Y arranca por ese sendero. Y dijo: el entierro está en aquél palo, subámonos alia. Y ella subió muy fácil por ese palo arriba y dele y dele, él bregándose a subirse. ¡Subirse; eh Avemaria, que va!. Hasta que le hizo acabar ¡a ropita subiéndose a ese palo. A él les tocó pues, contar, empózales a repasar la historia. Bueno, el sistema era que en realidad esa muchacha se quería llevar a ese joven cito. Ahora me van a decir ustedes, quién era esa muchacha?. La madre del monte. Y ahí está loco todavía; me parece que ya murió.

CALI

JAVIER TAFUR

EL VENADO

Emilio iba a cazar venados por los farallones, hace mucho tiempo. Iba cada semana con el cura del Carmen. En una ocasión el cura se enfermó y no pudo salir. Emilio se fue solo. Llegó donde otras veces habían amarrado los caballos. En aquella oportunidad se alejó más, subió hasta un peñasco desde el cual se divisaba el valle del quereremal. Los venados pastaban tranquilos, no se inquietaron con su presencia y Emilio que había ido a cazar, apuntó al mejor y lo mató. El disparo fue certero, retumbó de farallón en farallón. A la semana siguiente su amigo el cura seguía enfermo, Emilio volvió, y de repente vio que por todo el filo venía bajando alguien; no sabía quién podía ser y enseguida lo vio más cerca, y en abrir y cerrar de ojos, cerquita; avanzaba más rápido de lo normal!. Llegando, hablaron así -de eso Emilio nunca se podrá olvidar—: qué hace aquí?. Cazando. Sí, lo he visto. Sí señor, contestó Emilio. No me diga señor, señor es el que está arriba. Emilio se quedó extrañado. No vuelva, le dijo, y se dio la vuelta. Lo alcanzó a golpiar con la cola. Tenía la espalda negra y peluda, el pecho era rojo, tenía pezuña, cacho, nariz larga y una mirada de animal que le recordaba la del venado que Emilio había matado.

EL AGUACATE

Una vez en la casa de don Modesto, don Modesto me dijo: vea, le voy a mostrar un árbol de aguacate que da aguacates hasta de cuarenta libras; y le dije: no don Modesto, por favor, rebájele. Me dijo: cómo le voy a rebajar si se le queda viendo la pepa; me dijo.

DAGUA

MODESTO RAMOS

EL CUENTO DEL CARPINTERO

Esa es una historia muy sencilla de un carpintero estafador, se puede decir, comprometido hacer las cosas y no hacerlas; pero si a recibir el dinero. Entonces, había desconfianza con él y resulta de que un señor mandar hacer una puerta, y le dijeron: fulano de tal selace, de trancas o de golpes, como la quiera. Era para un potrero. Entonces se comprometió; le dijo: pero me dá la plata anticipada. Yo lihago la puerta, se lago de golpe.

Resulta de que recibió la plata, se la gastó y no resultó con nada de trabajo, hasta quel señor tuvo que demandarlo ante el ispetor. Ya frente a frente allá, le dijo: no, yo muy claro le dije: de pronto se lago, de golpe salago.

ARGELIA

LUIS EDUARDO GARCÍA

EL HALLAZGO DE LAS ESTERLINAS

Voy a darle respuesta pues a otro chistecito. Esto se trata de un niño de Tuluá, muy... la mamá era muy pobre y le costaba el estudio con lavadítas de ropa y tal y el compromiso que él mante-

nía era, bueno, comprometido que todos los sábados tiene que traerme la leña, mijito. Bueno, mamá, está muy bien. Se iba los **Sábados y los Domingos**. Cuando un día dice: bueno mamá, mañana Sábado, no me **voy por** leña. Porque **mijo?**. No **voy** por leña. **E!** **había** mirado pues un palo **solo** porallá y **él** se **lo quería** traer porque había muchos **muchachos** que cargaban leña. Dijo: yo me **lo** traigo pami solo. Bueno, al **Domingo sizo el disimulado** porallf; ya de tarde, **ya** no **vio** ningún **muchacho** porai **que lo** acompañara. Dijo; me **voy** solo. **Cuando** lo **que** conviene a la casa viene. El muchacho se fue **solo y llegó al pie de unos pas... o sea** do unos potreros. **Había una montaña** pues ahí onde la **pastiada** del ganado, todo al ganado porallá a **refrescase**, cuando **incontró** ahí al borde a la montaña, un viejito sentado, un sombrero grande. El no sintió miedo: **Paonde va mijo?**. Pues, yo, a traer mi palito a **leña** puailá arriba. **Camine lo acompaño** mijo. **Se va** pues el viejito **con** el muchacho y **él** **conversando**, ahí **conversando** ahí. **E!** muchacho adelante y **el** viejito **detrás**; el **muchachito** **detrás**; y cuando de pronto **voltea** y **le dice**: y **mijo**, qué palo va **cortar?**. Y **dijo**: aquél **quihay** allá. Y **dijo**: bien, pero **esté** tranquilo, que hay aquí **mochito**, túmbelo **con** **lacha** y **llévese** lo **quehay** debajo. Y **dijo**: cuál?. Y este señor **aonde** **está** qué se me **hizo?**. Y **voltio** a ver pa todas partes y el **hombre** no **estaba** poraí. **Eh**, hombre, pero si ese señor **venía** aqué **conmigo**, **payudame** a llevar el **palo** e **leña**; eh, hombre, qué se me **hizo** **hombre?**. **Voy** a ver si es cierto lo que **me** dijo. **Llega** con **lacha** y **tran**, le **pega** ese **golpe** a ese **mocho** que **liabfa** dicho. **Voy** a ver **este**, **está** muy **seco**. Y **dijo**: **pero** **dijo** que **cavara** **aquí** debajo a ver qué **encontraba**. **Se** **pone** a **cavar**, **dele**; se puso a **cavar**, cuando **encontró** una **chocolatera**, una **tapita** y **llegó** él como no **conocía** las **esterlinas** ni **nada--**, **sacó** unas **latas** ahí. **Hum**, **dijo**, esto es pura **lata**; **pero** **llevémosla** a mi **mamá**, se las voy a llevar a mi **mamá**. **La** **echó** en el **costalito**, se **echó** el **palo** e **lañó** aquí en eí **hombro**, el **costalito** y **salió** y se fue. **No** le **dijo** nada a la **mamá**, porque **estaba** como algo **brava** y la **tiró** porallá, **debajo** de una **cama**, ese **costal** y **tiró** el **paio** e **leña** porallá. **Le** **dio** la **mamá** **ia** **comida**; él se **acostó** y **durmió** **toooooo** **ia** **nooooo**che. **Bueeen**; y al otro **día** **amaneció** **enfermo**, con **fiebre**; y **dicen** la **mamá**: **mijo**, no va **salir** a **clase?**. **¡A** **clase!**, **vea**, no me **puedo** **levantar**, qué **fiebre** tan **horrible**. **Dijo**: qué le **pasó** **mijo?**, y **dijo**: **no** sé. **Pero** **mijo**, **vayase** pa la **escuela** que yo **tengo** que **ir** a **lavar**

la ropita, pa dale estudio a usté y pa comprar panalita; y dijo: ¡panelita!; vaya voltee ese costal que hay abajo de la cama, a ver unos pedazos de lata que traje yo allá. Y dijo: Matas!; y fue la viejita y Itas!, le voltea el costal con rabia, pao, lo voltio, cuando ese reguero de esterlinas ahí. Y esto, mijo?. Yo no se; eso me lo dio un viejito poraíáriba, que lo trajera. Dijo: lay mijito, somos hermosamente ricol. Y en Medellín están gozando de la buena vida.

OTRA VEZ EL CAZADOR ASUSTADO

Sucedió en que el mismo cazador que le pasó el sustico ese que se le pararon los cuatro pelos, porallá en la montaña, no se le quitó el viciesito; pero dijo: ahora no voy a matar conejos, me voy a sacar pescados. Ese cuento de la montaña no le cuadró muy bien. Se fue para el río, comenzó a tirar la tarraya; ¡tan!, mano e lavar agüita!, ¡tan, tarrayaso!, y nada. Sigue de parabajo, por la orilla el río abajo, dele, dele, cuando viún tipo, Porái eran como las nueve, diez de la noche, sentao en un tronco con una gorra grande, ahí agachado. Fue pasando, le dijo: buenas noches. No le contestó, dijo: bueno. Pasó un poquito abajo y dijo: hombre, llevas tabaco?. Como era amante al tabaco, ese señor don Silvino, con nombre propio, sacó un tabaco y le dijo: tenga señor. Tiene candela?. Si, tenga. Pues ese señor don Dislvino, saca la candela y rastrilla y llega pues ese señor y le pegó el chupón y iluminándolo, cuando lo miró, questa cara era llena de musgo, la barba le bajaba más arribita del ombligo; cómo le parece, cómo sería esa barba, pues; y él del susto se le cayó la candela porque nunca había visto un hombre así, cubierto de musgo, y la barba le colgaba a todo el pecho, y arranca y pabajo. Bueno, él le dio mucho susto. Pero, irme sin pescar, hombre?. No, qué cosa tan horrible, hombre, quemirá decir la mujer:. Llegó, había un mansito, un, unos así en un troncal, así y dijo: no, yo voy a tirar un tarrayazo aquí; y llega y ¡pao!, se le llenó la tarraya. Cómo le parece que nada menos, quién era ese personaje, el muan, el que cuida el río, el que le da los peces al questá pescando; y por haberle dado ese tabaco, le lleno la tarraya. Muchas gracias.

ARGELIA

GRACIELA RAIGOSA

EL ESQUELETO

Había en Marmato, ia gente le tenía mucho miedo asomarse a la ventana después de las siete de la noche, que porque salía un esqueleto que crecía; y entonces pues, los muchachos como siempre son desobedientes, una noche no se aguantaron y abrieron la ventana, cuando ven semejante esqueleto quiba creciendo y fue pasando del techo y entonces, y no tenían ya aliento ni de correr la ventana. Pegaron el grito y ahí mismo corrió la mamá y los entró. Bueno, pasaron los días y entonces, al frente de donde veían el esqueleto ese comenzaron hacer un banqueo para una construcción, y uno de los que estaba construyendo encontró un cajón y mandó a los otros compañeros que fueran dizque almorzar y se sacó semejante cajonado dioro y los dejó a los otros viendo y se acabó el espanto del esqueleto.

ARGELIA

LUIS EDUARDO GARCÍA

OTRO HALLAZGO DE ESTERLINAS

Como le parece; yo no se, los tengo inquietos con este cuento con nombre propio; todas las historias que yo echo con nombre propio y son reales. Cómo le parece pues esto pasó en Villaviciencia , un señor, doctor Ireguí, tiene una hacienda llamada las sardinatas, cerca de Acacias, tenía un trabajador que llama don Ernesto. Y dice: hombre, vayase pa Puerto Inírida y mihace el favor y me compra quinientos becerros, pero que todos sian machos, todos sian machos. Entonces, se va pues y negocia pues los quinientos becerros. Se viene arriando ese ganado, dale. El tenía sus vaqueros: veinticinco vaqueros. Arriando ese ganado, dele. Ya ¡levaban porái alrededor de un mes caminando, caminan-

do y dele, bueno, cuando llegaron a una casa sola, una casa grande, sola y dijo: vamos a campar aquí, hombre, Largaron el pñado que pastlara. Durmieron esa noche, ahí en esa caseta. Al otro día amaneció medio lloviznando y ia dice él a ios vaqueros: vaya hombre, vayan recojan el ganado pues, pa que marchemos. Dijo: bueno -como era el patrón- pues salieron a recoger el ganado y él se quedó sentado en un tronquito; y las gruesas paredes de esa casa eran de embutido puro, de tierra. Entonces comienza con el zurriago a mover un terroncito que había en la pared, algu suelto, un terroncito, pero como juego de muchachos, comenzó a darle vuelticas al terroncito, ai terroncito; dele vuelticas con ese zurriago 1 hombre, pero no soy capaz de sacar ese terrón!. Y él, dele con ei palito, dele con el palito, hágale, hasta que el terroncito, ltran!, cayó al suelo; y se desfondó y se viene un choro de esterlinas que estaban pues metidas por entre un tronco de guadua, ya podrida pues la guadua, cuando él ve que eso es esterlinas. Ese si no era bobo; él conocía que eso era esterlinas y que eso valía plata. Y ahí mismo rajó toda esa pared, dañó eso y arrecogió lo que había a allí; le echó mano al pollero; qué cuento de gallina, carne allí y las monedas aquí. Llenó su pollero, lo echó en la acional de la bestia, lo que llaman donde echan el caucho, y ahí mismo, llegaron los tipos de arriar el ganado: vamonos hombre, vamonos. ICayetanol. Llegó a Villavicencio, entregó cuentas como tenía qué entregar al doctor: ve, esto valió, estos son los costos y estos son los gastos, y listo. Cuánto te debo?. Tanto. Tome, Chao.

Por ahí como a los dos años, dijo: hombre, yo no darle algún regalito, hombre; pero si le digo al doctor, el doctor es muy malicioso. Voy a dáselo a su mujer, no. Y dice: oiga doña Fulana, yo le voy hacer un regalito de unas moneditas que ¡encontré; no sé lo que será. Y saca cinco monedas, se las regalo y dice: esto son esterlinas, ¡cómo que esterlinas!, dijo. Si, son esterlinas, se las voy a regalar; pero pa que las deje de recuerdo. Y le digo que mandó hacer ella?; una manilla. ¡Uy!, no se la pone sino pa fiestas, nomás. Muchas gracias.

EL HIJO ÚNICO

Se trata de un padre que tenía un único hijo y le dijo: bueno mijo, usted ha vivido toda la vida conmigo y yo estoy muy anciano; ya la vejez quiera acabar conmigo. Cuando yo muera, usted tiene que conseguir una compañera; tiene que pensar en ella, porque ésta finca le queda a usted, y usted para desyerbar caña, pahacer una cosa usted tiene que conseguir trabajadores, tiene que enfrentarse a ella. ¡Ah, pero papa, usted está muy muchacho todavía!; usted que se va morir. Bueno, asíson las cosas, mijo. Bueno, llegó el tiempo y como llegan todos los tiempos, murió el viejito. Bueno, ya sesmero pahacele el entierro, le hizo el entierro y dijo: pero cómo le parece la penitencia que mecha, que tengo que conseguir obligación, izque tengo que cásame. Aónde mincuentro una compañera que me sirve?. Bueno; y él como nunca salía de la casa comenzó a andar, a pegar saliditas poraí, como el que entraba el mercado era el viejito, casi nunca salía. Llegó porallá muy lejos a una casita que se encontró, una muchacha que lo, más o menos lo llenó de satisfacción a él, y dijo: hombre, ésta puede ser mi esposa, hombre, vea que bueno hombre, no. Ahí mismo le propuso matrimonio y le dijo: oiga caballero, yo no he pensado en casarme todavía, no he pensado en eso. ¡Cómo!, dijo; no. Cuando ya él se despidió pues, muy desalentado, dijo: hombre, eh, perdí ésta oportunidad, perdí el flechazo. Entonces ya se va, entonces le dice la muchacha a la mamá: oiga mamacita, usted cree que yo me voy a casar con ese gallinazo?. No tiene riesgos; negro tan feo, eh, no, no, no; ni más faltaba. Dijo: oiga mijita, no diga eso quelquesupe parriaba la cara le cae, mija, oyó. Y dijo: pues así me caiga, pero no me caso con él. Bueno, pasó el tiempo y cosa tal y el quedó presamente enamorado de ella, y era cada quince día, cada ocho días y tran: está doña Fulanita, la señorita Fulana de Tal?. No, aquí le traigo este regalito; entonces cómaselo usted señora, cómaselo usted. Dulcecitos, galleticas, todo eso. Todo era ella, dele, dele y la muchacha, visita por ninguna parte; que no estaba, que no estaba tal cosa; bueno, se lescondía. Cuando un día dice no, a mía no me la vacer; ahora no me voy por el camino, me voy por entre la carretera. Ahora y verá. Una carretera cerrada y por rWNHo ri« los palos de café. Cuando llegó al patio, estaba ¡barriendo, tran, vallando escoba. Señorita, tanto gusto; cómo me le ha

ido?. Dijo: muy bien caballero. Ya le tocó pues forzosamente tenerlo que saludar y atenderle la visita. Volvió y dijo: oiga y usted quiha pensado?. Pues no, yo tadavfa no he pensado, no pienso casarme. ¡Cómo!. Bueno; pero la constancia vence lo que ia dicha no alcanza. Cómo le parece. Sigue frecuentando, frecuentando, frecuentando, hasta que un día ya le dijo ella: ah, pues en realidad estoy tan aburrída, yo si he pensado casarme ahora sí. Dijo: ¡ay, qué dicha; ay, qué dicha tan enorme, ahora sí conseguí compañera!. Ah, Avemaria. Bueno. Entonces, llega pues, arreglan el matrimonio pa ese día; bueno, le había hecho los gastos y cosa tal y se fueron; si, se casaron. Entonces él estaba muy bien preparado, entonces le dice, cuando ya se casaron, dice:

Yo me conseguí una novia,
vestida de seda y raso
y a casa paso que daba
yo soy aquel gallinazo.

— Como lo había bautizado pues, gallinazo, qué otra cosa podía decirle?, no; y entonces lo bautizó el gallinazo.

Se la llevó para un finca
a cargar leña y bagazo
y a cada paso que daba
yo soy aquel gallinazo.

Al año se le murió
y la tapó con bagazo
y en la lápida le puse
yo soy aquél gallinazo.

Yo aconsejo a las mujeres
y les doy picos y abrazos
que por feo que sia un hombre
no le digan gallinazo.

SEVILLA

LU IS PU ER TA

LOS AMORES DE JUANA CHACHUY

Resulta -es una leyenda, claro está-, que en Sevilla hubo tres caciazgos, es decir, asentamientos indígenas, cada uno dominado por un cacique especial.

Estos caciques fueron, había otro que se arrimó por ahí, pero el principal, fue Catacuy, que vivió en la zona sur del municipio, es decir, en el lado de aquí, llegando a Andalucía, o sea, la parte sur de Sevilla. En el centro estuvo el cacique taparay y Catacuy estuvo en la parte Norte. Después apareció otro, Cunday, que se asentó con Catacuy en la parte sur. De modo que cada uno de estos caballeros tenía su asentamiento, y comenzaron con sus cultivos de esa época, como. . . hay algo muy especial, todos estos caciques eran descendientes de los Pijaos, de una tribu que se llamó los Burilas, a estos les dicen gurilas, pero es la misma cosa, burilas y gurilas es lo mismo. Pues se asentaron ahí y ustedes saben que el dominio de los pijaos fue supremamente extenso, y el principal cacique de los pijaos fue Calarcá, que entendió sus dominios hasta el Tolima. Era supremamente guerrero, beligerante, inmensamente, Calarcá. Ustedes debieron de conocer la historia de él a través de los libros que hablan mucho de Calarcá. Según un dato que he podido recoger, Calarcá no era de una estatura alta, era más bien bajo, de una estatura pequeña, pero sí, de una habilidad tremenda para manejar la lanza y también supremamente sarcástico y a veces muy fuerte, muy tirano ante sus subditos, lo que hace suponer que este cacique pues se imponía casi era a la fuerza, a la brava, por el demande que tenía, porque era muy bravo. Entonces de ahí, que estos caciques también que estuvieron ahí, en Sevilla, fueran un poco beligerantes y eso. Tal vez en otra intervención que tuve el agrado de participar acá, les hablé yo de la relación y el encuentro de Calarcá con el Rey Palomino, pero no voy a tratar eso, porque ya está y es un hecho pasado; solamente les menciono para que vean ustedes, cómo, de dónde comienza esta trayectoria.

Resulta que el cacique catacuy que vivió, como les dije antes, en el sur, por ahí apareció entrando, en vez, gentes de otras tribus

que no fueron bin aceptadas por Catacuy, entonces esto dió origen a que se presentasen en frentamientos, porque iba Taparay, que era el centro, ese deseo de apoderarse, no, de engrandecer, de ensanchar más sus dominios; y por eso le mandaba gente no, y le mandaba Taparay a Catacuy. Entonces ya comenzó un pequeño distanciamiento. Entonces se apareció Cunday que hizo migas con Catacuy, y resultó que era más beligerante que este y por consiguiente entre ellos mismos le dieron su título y lo nombraron también dizque Cacique. Este Cunday resultó ser un poquito andariego y se dio cuenta de los asentamientos que habían aiii en esa región, en nuestro Municipio de Sevilla. Dijo: yo voy a conocerlos, voy a ver cómo es esto. Y se vino hacia el centro y comenzó a coquetearle a Taparay. Pues, se le recibió con cierto desgano, porque ellos se vigilaban mucho y eran muy celosos en sus dominios y los entremetidos no les gustaba mucho. Pero bueno, alcanzó hacer un poquito de amistad; pero no le gustó mucho y entonces; Ah, me voy para donde Catacuy, que es la parte Norte, o sea, que ya comienza a salirse de los límites del departamento del Quindío, no; es con límites del valle del Cauca, por el río la vieja, que ustedes conocen allá eso, donde estuvo dueño y señor el amigo Catacuy. Resulta que también era un poco andariego y le gustaba salirse de los predios y bajar aquí al plan. El bajó con mucha frecuencia a Cartago y a Pereira; y ahí ustedes recordarán que por parte de ésta, de la parte alta, se atacaba a Cartago y a Pereira, a los que las estaban fundando; eso era, casualmente Catacuy, el que atacaba eso; por orden de quién?, Calarcá, el cacique Calarcá. Entonces, en una de esas andanzas, de Catacuy, se apareció Cunday, no, a su cacicazgo y preguntó por él y no, ¿estaba en sus andanzas, recogiendo gente, en fin, en maniobras beligerantes; pero se encontró con que la señora de Catacuy, que era Juana Chachuy, una indiecita pequeñita, muy activa, muy beligerante también y de unos cabellos hermosísimos. Entonces, Cunday no le pareció muy del otro mundo Juanita y se le acercó y comenzó hacerle amistad con ella y a contarle chistes y cosas y vainas no, y a decirle que él también era cacique y que tenía sus grandes dominios, y que era de ese de los dominios en socio de Catacuy no; bueno, como le

contara tantas cosas y la invitara a que fuera ver sus asentamiento y dominios, pues ella se fue un poquito dejando sugestionar y al fin se dejó convencer no, y al migo Cunday - hum, aflojó los casquitos un poquito-, se volvió un poquito casquivana y entonces, le dijo: no hay problema, deje que venga mi marido, que venga aquí Catacuy, yo le presento. Bueno, y usted se va quedar aquí con nosotros y hacemos sus componendas. Si, preciso, llegó Catacuy y entonces Juana Chachuy, muy despierta y muy hábil fue, le presentó con todos los honores del caso y entonces el pobre Catacuy también lo aceptó, y todas esas cosas, que se quedara allí. Entonces vino ese acercamiento entre Cunday y Catacuy, pero como no faltan los soplonos y como Juanita Chachuy era muy queridita, muy bonita y tenía varios subditos de varios indios y era imponente, uno de esos indios la venía persiguiendo con mucha insistencia; ñero, nanay mijito, como se dice, nanay; la Juanita, hum, hum, no quiso, no le quiso marchar a este indiecito; entonces hubo por parte de este subdito de ella rasquemores, aguárdeme ahí, y trató de amenazarla, de chantajiarla —esos también se chantajaban, según ellos- -, entonces Juanita ordenó que se le castigara fuertemente, no, por irrespeto. Entonces, claro, al contarle a su esposo que quería seducirla, entonces le iba a contar muy bien a a Catacuy, y le dijo: se cumplirá lo que usted dice. Cuando ordenó que lo castigarán, entonces él dijo: un momento, antes que usted me castigue, hacerle una confesión. Dijo que, hum, hum, espérese ahorita. Entonces le dijo: castigúeme primero sí quiere que después le hago la revelación; no vaya creer que yo le voy hacer perder, porque no conviene que aquí tengamos ciertos lamentos. Pues ya Catacuy se puso en guardia, como se dice, entonces le dijo: antes de pasarte al papayo, como diríamos nosotros ahora, qué es lo que pasa?. Y dijo: vea mijito, ábrale el ojo a ese caballero Cunday, que vino acá, que ese vea, está haciendo esto con su mujer, con su Juanita Chachuy. ¡Qué qué!. Si, me consta, y le tengo testigos.

Claro que entonces, Catacuy se enfureció y cogió a Juanita: vení pacá vieja e los diablos; cómo es esta cosa acá?. Quién te dijo?, embustero,dijo.Entonces lo llamó ajuicio y lo sostuvo, el

indio le sostuvo de forma muy natural. Catacuy que era hombre de armas tomar, muy beligerante, le metió su mano en la de la pobre Juana, le dio su merecido, según, en fin, eso lo catalogarán ustedes; en todo caso, llamó a Cunday, le dijo: vení a ver que la vaina, sinvergüenza, después de que yo te di alojamiento, que estuviste aquí y has tenido todo, venís a traicionarme ahí en sus no, en esta forma. Eso es imperdonable. Pero yo soy hombre de armas tomar, no te voy a mandar a matar, no; te vas a escoger el arma que quieras y nos vamos a batir aquí en dueño. Bueno, eso pues. Cunday, haciendo honor a su cacicazgo, dijo: sí, como no. Pero, qué sucedió?, que Catacuy lo venció y lo sacó derrotado: y te largas de aquí sinvergüenza. Y sin antes haber recibido su merecido porque Catacuy no lo quiso matar. Entonces se fue Cunday le dijo Catacuy: no te vas paonde Taparay porque di allá si te saco; allá te mato, te largas di aquí.

Entonces nos cuenta la leyenda, no que entonces que el amigo Cunday salió y se fue y vino a para al Dovio. Ahí llegó y encontró una gran cantidad de indígenas que hacía poco se les había muerto su cacique, entonces él llegó con todos los honores del caso y se hizo nombrar como tal y entonces quedó mandando a los indígenas allá en el Oovio.

Qué sucedió después?. Sucedió que - ustedes recordarán al amigo mascachochas, nuestro presidente Tomás Cipriano de Mosquera, cuando ordenó el destierro de los Jesuítas, entonces, muchos de ellos tuvieron que salir, como era natural. Pero, de todos estos Jesuítas, el que no quiso coger la vía por Buenaventura, fue el padre Jojoy; porque?, porque traía una gran cantidad de oro y temía que al llegar a Buenaventura, si, las autoridades no solamente lo cogieran y en fin, se lo robaran; entonces cogió la vía del Dovio para salir al Pacífico; pero llegó donde Cunday. Entonces, desgraciadamente, el curita, o yo no se cómo lo van a catalogar ustedes, la gente que iba acompañándole iba diezmada, iba enferma. Entonces Cunday le recibió con benevolencia, le dio hospedaje, le dio alimento y comenzó con sus yerbas y sus cosas que usaban los indígenas pues a hacerles curaciones y entonces vio el padre Jojoy que no podía pues seguir con todo lo que llevaba, y la

gente diezmada allí, porque varios se le murieron, y entonces hizo un negocio con Cunday, no, que él le permitiera quedarse, pero con una condición, que le permitiera catequizar a todos los indígenas. Sí claro, ya, ya está; vamos hacerlo. Entonces, de allí que el padre Jojoy se quedara allí, catequizara todos esos indígenas, y diera una especie de compadrazgo con Cunday y una especie de asociación. No solamente se unieron, sino que el dinero que traía el Jesuita este, más el que tenía ahí cunday se unieron y hicieron causa común. Entonces, de ahí no se movió el padre Jojoy. Esto lo pueden considerar ustedes en la historia de Rivas Groot, hay una cositica muy poquitica, una cositica, no lo menciona sino una cosita que no vale la pena, pero si sirve como un poquito de vía de información.

Entonces, qué sucedió?, que entonces todos estos indios, evangelizados —el mismo Cunday se hizo bautizar-, y sus capitales y bienes fueron enterrados. De ahí que en la actualidad, en esas regiones se dan cuenta, que pa los lados del Dovio, llegando al río Garrapatas, según cuentas, por ahí fue el asentamiento de este sacerdote, de Cunday, y está en el tesoro que dejaron por ahí. Inclusive, les voy a contar, a mi me llamaron a que fuera y yo he sido muy inquieto, estas cuestiones, me ha gustado la guaquerfa, desde muy niño. Yo ¿ez voy a contar ahorita lo que me pasó por zalamero no; entonces desde allá el dueño de la hacienda me contó - tenía una hacienda muy grande-, me contó cómo era la cosa, que él había botado un mundo de plata, haciendo unas excavaciones, pero a la bendita, porque le decían. Yo estuve yendo a las excavaciones, entonces dije: pues yo aquí no veo ningún vestigio. Yu fui con dos compañeros más, muy superiores a mí en conocimientos de, no en lo que le diga guaquería, como decimos nosotros, porque yo he sido un guaquero aficionado no más me ha gustado; pero yo pa! estudio, no; miha gustado leer y tengo un poco de literatura sobre eso; lo que me gusta es la práctica; y yo ya he estado con muy buenos arquíologos y les he pedido conceptos. Bueno, ellos me dicen: bueno y porqué no estudia?. Yo ya no sirvo pera eso, yo ya tengo que descansar. A mí me gusta sí, tkissr por aquí. Entonces, encontré jamagos, o riegos «orno deci-

mos los guaqueros, y levantamos riegos y dice el otro: vea, me gusta más el diallá. Mandé la mediacaña, entonces me dijo el dueño diaquif: vea, le voy a contar, el dueño de la finca, aquí en este plan donde usted dice que vio el riego, ahí es donde pasa esto: aquí viene el ganado y después sale corriendo como que algo lo asustara y llega allá a los corrales, todo asustado. Y dije: bueno. Converso con el compañero. Vinimos a catiar; pero, qué sucedió?. La tierra completamente dura; eso es duro, horrible; entonces, cuando el invierno calmó -era la época de invierno- volvíamos. Y hasta estas alturas de la vida y no sia encontrado nada.

EL ENTIERRO DE DON GREGORIO GIRALDO

Sobre esto de la guaquería les voy a contar algo muy importante: resulta que cuando estaba yo muchacho, una vez, que fue un Jueves Santo, varios amigos, entre ellos ya mayores, pues -si quieren les digo los nombres— de Sevilla. Unos ya fallecieron, muy queridos por cierto. Clímaco Zapata, que en paz descanse, le gustaba por naturaleza la guaquería, y un hermanito medio, mió, el mayor, llamado Francisco. En esa época de Semana Santa me dijeron: oiga Luis, usted que le gusta tanto -yo muchacho pues, muchacho— porqué no nos acompaña a la miranda a buscar el entierro de Don Gregorio Giraldo?. Y eso es cierto, ese entierro está allá; pregunten a cualquiera en Sevilla que esas regiones está la hacienda la miranda y no lo han posido encontrar. Entonces ellos llegaron: bueno, llevemos a Luis a ver, que le gusta mucho eso de muchacho, bueno, me invitaron. Nos fuimos. Era una época muy invernosa. Entonces echamos pues —como en esa época no había carreteable-, pura quimba, como se dice. Unos cauchos y una ruana para aguantar el frío y la lluvia. íbamos campantes, y yo feliz y contento. Echamos, hum, a pesar de que a papacho no le gustaba, que en paz descanse, entre otras cosas, no le gustaba que yo tomara o que fuera a fumar, porque a mí no me dejaron fumar sino a los vein... veintiún años, cuando ya yo era capaz de

ganármela, porque en esa época si había todavía respeto con los viejos y había moral; pero desgraciadamente hoy en día, eso se está perdiendo, ya nuestra juventud está muy descarriada. Hay que volver a esos tiempos antiguos aun cuando digan que somos restrógrados. No hay tal; la moral por encima de todo, porque al paso que vamos nos estamos degenerando por completo y desen cuenta los jóvenes que ellos son los futuros padres de la patria y por eso tienen que dar ustedes un gran rendimiento. Oigan ustedes, a mí me duele bastante tener que decir esto, pero veo como esa diferenciación que hay en nuestro parlamento de antaño. Yo recuerdo que allá se iba por capacitación, por preparación; individuos que verdaderamente eran orgullo del parlamento Colombiano. Hoy en día da pena saber cómo van algunos allá por componendas, por padrinzagos; y preparación intelectual muy poquítica y pelean por todo porque no les gusta sino, pues eso dicen y eso a veces nos pasa también por lo que veo, les gusta enriquecerse sin trabajar lo suficiente, no y entonces (interviene otro participante de Sevilla, Serafín Aranzazu, para conminara! señor Luis Puerta a volver sobre su relato), me quiere alejar de ese tema porque hay que llamar a la juventud, que se de cuenta del momento actual que estamos viviendo, y como aquí es para de todo, con mucho respeto yo le acepto la intervención a mi colega, pero yo como educador siento eso y tengo que decirlo. Pero, bueno, vamos. Muchas gracias compañero; no me voy a enojar por eso. Volvamos a mi cuento. Y me fui pues a! entierro del finado Gregorio Giraldo, que allá está todavía. Fuimos tres. Bueno, eso queda en la vereda de totoró, que corre el río totoró. En la parte baja del río. se hizo ahí el amigo Clímaco; al otro lado se hizo mi hermano, más o manos a una distancia de dos cuadras cada uno y yo me hice a ia parte de acá a la orilla de un montecito; muy bien, bueno, no sin antes, ei veterano que era Clímaco, que en paz descanse, nos hizo hacer a cada uno una crucecita de madera, porque siallá, algo se nos aparecía, con esa cruz lo sacábamos. Las teníamos ahí dispuestas. Bueno, muy contentos; entre otras cosas, yo quería ver la cuestión de muchacho, ver cómo era eso de los espantos, ver qué era lo que pasaba; y a veces decía yo: cómo es esto, en fin, como que me va dar miedo, como que no me va dar miedo; pero yo no

tenía miedo porque estaba haciendo una luna linda, bella. Más o menos a las once y media de la noche, oímos un grito fuerte, sí; por ahí como a los diez minutos yo vi que venía potrero arriba una vaca; una vaca que tenía un lunar en la frente, y yo estaba allí calladito, cierto. Bien, y la vaca venía acercándose aonde mí, y cada vez que se acercaba, pues yo iba sintiendo más miedo. Naturalmente, cuando yo la vi un poquito más cerca, pues mi acordé de la cruz y dije pues: seguro, las instrucciones de mi colega, le pongo la cruz y le puse la cruz, y ¡huiiiii!; un hombre detrás, y la pasó a una distancia -yo no le pongo más de diez metros— y siguió, y entonces, al irme yo, la, me dio, como dice, la ventolera por seguirlo y entonces yo seguí tras de él; se dentro al monte, que entre otras cosas estaba limpiquito, como beso colado, como decimos; bueno, y se dentro por este lado y entonces yo, con el deseo de salirle adelante, fui por este, y ríase pues lo bueno desto: él por este lado y yo por este, voltea acá y yo volteo acá; cuando él me dijo: ¡ayyyy!, dije yo: ibeeel; oiga, y ríase, se devuelve él por este lado y sigo yo tras él, dale; y ese hombre bramaba y yo también y dale y corra y corra hasta que él se cayó, se enredó en su caucho y le caigo yo nomás encima: ¡ayayayyyy!. Digo yo: ¡beeeee!, no yo como más veterano. Así hice yo cuenta de los berridos, y dice: ¡quééééé, quééééé!, ah, ah; pues quéé paasó?; y digo: yo no se. No, eso fue la barahunda más enorme de la vida. Entonces ya volvió un poco en sí y digo yo: bueno, que pasó esto. Pero ahí no estaba pues el cuento todavía. Me pongo yo a mirar al compañero y dice: bueno, y su hermano qué?. Y dice: vamos a buscarlos a ver. Si señor, nos fuimos, y el pobre de mi hermano estaba patas arriba allá en un canaloncito. Lo llamé: Pacho, Pachito, ¡huimmm!; comenzamos a échale aguardiente poraquí, yo, hacele masajes por todas partes, y él a volver en sí, ¡hugrum, hugrum; aygr, aygr!. ¡que qué hombre!, qué le pasó?, que qué es esto?. ¡Aygr, aygr!. Yo todo aterrado, dije, hasta que al fin lo dejamos reposar un poquito; ya fue el tipo volviendo en sí. Hombre, qué fue lo que le pasó?. Dijo: pues sencillamente, yo estaba aquí cuando se me apareció, tal como miabían dicho, un tipo en un macho negro y llegó, y el maldito animal ese me pegó con el hocico, me pegó aquí. Yo pegué el berrido y eso fue todo, y yo no se más. Dije: es cierto. Pero, lo mejor fue esto. Nos pusimos a conversar ya después de reimos, ya la cosa, eh, decía yo: hola, qué

esperamos; yo tengo un frío **tremendo**, y miramos y qué pasó?; que **todos tres** nos habíamos **mojado**. **Eso** fue lo mejor del cuento.

CALARCÁ

G A S T Ó N V E G A

EL ARRIERO ENTREVISTADO

Los artículos que transportaban. Perdón, entro a explicar el arriero tenía su residencia en Salento (Quindío), al pie de la cordillera Central, límites con el Tolima; y viajaba hacia Ibagué; en otras ocasiones viajaba a Pereira; naturalmente que también hacía sus viajes a Armenia y también él hace mención de viajes por Sevilla y el Norte del Valle.

Bueno, entonces, artículos que transportaba. Para Tolima, desde Salento, se llevaban comestibles y del Tolima para el Quindío, lo más frecuente era sal y tabaco; del Quindío para Caldas transportaban mucha papa, maíz, frijol, surtido para tiendas, mercancías, cacharro, arroz, panela. El peso de carga en cada animal de nueve a diez arrobas, cuando se trataba de carga de sal o panela y de doce a catorce arrobas, cuando eran mercancías zunchadas o prensadas. Un señor mayoritario, muy conocido en Armenia en esa época -estoy hablando de fines de la década de los años veinte y comienzos de los treinta-, entonces, era muy conocido don Juancho Mejía y comerciantes o tenderos de apellidos Arias y Ocampo. Los mayoristas contrataban con el caporal de la partida y este pagaba a los compañeros, proporcionalmente, de acuerdo con el número de muías de cada uno. Entonces, el Caporal, era una especie de jefe, de patrón ahí, que buscaba a los compañeros y después les pagaba proporcionalmente de acuerdo con el número de muías de cada uno.

Tarifas por viaje.- De Armenia a Salento, la carga en cada mula, cobraban cincuenta centavos. De Salento a Ibagué, cada mula, el

precio era doscientos pesos cada muía del arriero. De Salento a Pereira, el valor de la carga transportado por cada mula era de cincuenta a sesenta centavos.

Horas de viaje.- De Salento a El Manzano (es un lugar llegando a Pereira), tres o cuatro horas del Manzano a Pereira. Dos y media hora. De Salento a Ibagué, con muías, siete días, y con bueyes catorce días.

Lugares preferidos para toldar.- En la vereda de San Juan de Salento. Salían para Armenia a las siete de la mañana y llegaban a San Juan a las dos de la tarde. Allá toldaban a descansar. Jornada de Salento al Manzano, donde toldaban; luego a Pereira. Al regreso la toldada era en huertas. Yendo para Ibagué, en la Ceja, a las cinco horas desde Salento era la primera toldada. Y recuerden que era trasmontando la cordillera central, un paso pues bastante dificultoso; entonces Yerbabuena, fin de la segunda jornada, Alto San Juan, fin de la tercera, Morales, de la cuarta, Sitio de Tapias, de la quinta jornada; luego se seguía a Ibagué por Cajamarca había otro camino. A veces toldaban en compañía con el convoy del Gobierno el cual transportaba encomiendas, dinero, etc, diez o doce arrieros con fusiles, y de treinta a cuarenta muías.

Instalación de la tolda.- Era de género blanco, impermeable, diez metros de ancho; dos arrieros cortan estacas, cada una de metro y medio. Seis estacas para cada lado; total, doce. En los esquineros, la estaca con horqueta alta; dos horquetas de extremo a extremo. La cumbrera o vara larga que va en las dos horquetas. Armado el esqueleto, se pasa el toldo por encima. Las estacas se clavan oblicuas para que el peso de la tolda o el viento no las arranque. El toldo con cierta cantidad de tiras, y cada una se amarra a una estaca. Hay también un toldillo pequeño para el sangrero con encajado. El sangrero era el rancharo o el cocinero.

Si, en caso de huracán se refuerza con lazo de una esquina a la otra, pasando por la cumbrera.

El arriero se acuesta en todo el centro rodeado por la carga, y dormían juntos. En San Juan había ramadas y no hacían toldos. En el camino nacional, es decir, entre Salento e Ibagué, entre Macanal y Primavera, en ocasiones se reunían hasta diez toldos; lo

mismo en **Arrayanal**. **Arrieros con distintas cargas y procedencias** Algunos **llevaban perros pequeños, para cuidar** aparejos, **de ios** ladrones.

Pasos difíciles.- En Llano grande, debido a la falta de puentes y fuertes días de crudo invierno; al pasar el río Quindío., se cogía la muña con soga, para tirarla desde la orilla, y así donde llevara **más** fuerza el río, no se llevara la corriente el animal. En verano no se presentaba el inconveniente. **De** Consota a Pereira, barrizales **de** cuatro a cinco cuadras. En ruta a Sbagué, llegando a la Línea, desde Magaña, se caían las bestias; se le quitaba la carga y se seguía dos cuadras con ella al hombro.

Abismos de salinas a coronillas, en el Valle, entre Sevilla y Barragán.

Lomas más duras, la de Sacrificio, cordillera central, yendo para Ibagué; la de colorada, del río San Marcos a Colorada, en Sevilla, corta, pero repechada. Donde se paraba la muña se formaba un charco de sudor. En Tolima, de la Honda a las Guacas, quince kilómetros, casi una jornada de lomas duras. Los arrieros se aguantaban los aguaceros sino habían aleros.

Fondas.- En la vereda Palestina, de Salento; la del mono Garay en San Juan, vereda de Salento; la de don Pastor Muñoz; tomaban ciropa a dos centavos con pandequeso a centavo; se reunían los arrieros para charlar y a tomar aguardiente a diez centavos el trago. Cigarrillo marca el sol a cinco centavos el paquete. La fonda de Vicentico en Rellivf en Armenia. Yendo para Pereira, las fondas de Arrayanal, el Manzano, Guacarí y Huertas.

Puentes de tabla.- Yendo para Ibagué, el de toche y el del Combeima. Llegando a Salento y Armenia, el de boquia, en río Buga, para pasar a la ascensión, un puente antiguo de la época de los arrieros. El menciona el río Buga para pasar a la Ascensión. En el Tolima, el puente del río la Honda y en Riofrío, para pasar a Palomar.

En las toldas, pasaban la noche contando chistes. Cantaban, tocaban dulzaina. Habitantes vecinos, no arrieros, se acercaban, traían instrumentos de cuerda. Hablaban de política sin rivalidades y sin sectarismos, a veces hasta las ocho de la noche, a veces

hasta la una de la mañana. A los trasnochadores, los que querían dormir, a veces había que rogarles para que dejaran la bulla. Los tahúres jugaban en la tolda. Jugaban dado, jugaban tute. El ganador le prestaba al perdedor. En cada fonda tenían una novia y a veces las invitaban a la tolda, a charlar.

Creían en fantasmas y aparecidos, duendes y brujas. Había un lugar donde se oía un grito. Ejemplos de esos cuentos se contaban ellos en esas veladas en las noches, en las toldas. Había un lugar donde se oía un grito. En San Juan, vereda de Salento se oía una cosa rara arrastrando cueros, hojas secas levantando polvo. En cierta noche, uno de los arrieros estuvo en búsqueda de una muía perdida, a las dos de la mañana la encontró y se montó en ella. Anduvo, anduvo, y cuando amaneció, estaba montado era en una barranca. Bueno, más allá de Toldanueva, límites entre Salento y Filandia, se veía desde Salento una llama. El lugar estaba lleno de huecos, pero nadie comentaba que se hubiera encontrado el entierro. En Trincheras, cerca a Salento, una mata de Chirca se removía sola. Cuentan que uno más animoso encontró una espada enterrada, porque allí se desarrolló un combate, según cuentan, en la guerra de los mil días.

Atuendo del arriero.- Pantalón de dril arremangado, alpargatas amarradas con piola guasa; son varias vueltas en la cuchina —la pantorrilla--, mulera y delantal de lona, peinilla al cinto, zurriago amarrado atrás, para quedar con la mano atrás; guarniel, donde guardaba aguja de arria, cabuyas, pañuelos, fósforos y cigarrillos, plata, dados, navaja grande llamada perica, para falsear las enjamas; sombrero blando aguadeño.

Términos comunes en el argot arrieril.- Atillo, era un recipiente de cuero, en forma de caja, donde llevaban la lata, pues, los alimentos y vasijas, ollas, platos; como quien dice, se encargaba de eso, el sangrero. Mulada, conjunto de muías. Vaquía, era habilidad para hacer alguna cosa. Poderón, poderoso, fuerzudo. Sobornal, lo amarrado encima de la carga y que no era carga. Escotero, el que va a pie, solitario, encargado de llevar alguna encomienda. Se lo encontraban con frecuencia todos los arrieros. Espiar, cuando ia herradura se cae y se lastima el casco. Eso se dice que se espío. Requintar es equilibrar las cargas. Retranco, va debajo de la nuca

para que la enjalma no se corra para delante. La cincha va por la barriga, es decir, unos lazos, unas cuerdas. Repechar, alzar bulto hasta el pecho. Muñecón, de mucha muñeca pues, de mucha fuerza. El agua era cargada en barriles.

Características de los caminos.- El ancho más común era de un metro; también había de dos metros y de dos metros y medio. El barro pegajoso. Muchos abismos.

Otros detalles, a ver: en su alimentación entraba la carne. Las tres comidas del día. Gustaban del tocino y la panela, por la noche, porque daba fuerzas. El desayuno era generalmente chocolate, arepa, pandequeso y carne.

Recuerdo de un desastre.- En cierto invierno se vino un derrumbe por el camino de la Línea a Tohecito, cordillera central; mató animales, los bueyes gemían lastimeramente eh: Un perro que recordaba mucho el arriero, de nombre Walter, ayudaba en viajes, organizando las filas de los animales. Estos le obedecían a sus ladridos.

Descansos, luego de largos viajes.- Algunos de tres o cuatro días. Otros de quince días.

Grados de instrucción.- Lo común, eran analfabetos los arrieros. No se bañaban en quebradas o ríos por no descuidar los animales. En ocasiones sí lo hacían dónde no hubiera peligro.

Primeros auxilios.- En caso de accidente, reposo en casa. Usaban componedores. Para mordeduras de serpientes, viborina, diez gotas. Para los cólicos tomaban cu ra riña o bebida de paico. Accidente frecuente era pisón o patada del animal. Si ve que la muía se va caer la coge de la cola porque ésta tiene más fuerza en la cola. La mula se caía donde se orinaba. Los bueyes nunca se caían. Veterina para cólicos, agua de panela con veterinaria, o frutas de ámbar que se machacaban en agua.

Para peladura, nada. Vaquianos en nuches y garrapatas. A los bueyes, sacaban los nuches, apretando; y las garrapatas la extraían a los bueyes, con las uñas. No utilizaban pastas para dolor de cabeza. Para dolor de muela, la sangraban por la raíz con aguja de

arria y se disminuía el dolor mientras llegaban al pueblo.

Comida de los animales.- En tierra caliente, el pasto llamado **Mi-cay**. En tierra fría, pasto azul y carretón. Lo comían en terreno vecino a la tolda. Panela picada antes de salir, en vasija o en la mona. En toda la jornada se buscan bebedores, canoas, quebradas, etc.

Condiciones de vecinos y conocidos.- Es decir, los arrieros acostumbraban llevar razones, carticas y saludos. Los animales tenían nombres. En Salento, entre 1925 y 1935, habían más o menos veinte arrieros.

Creencias.- Si el ave diostedé cantaba, habría lluvia al día siguiente. La gallinaciega cantaba de siete a diez de la noche; era el reloj. Una avecilla cantaba a las cuatro de la mañana y era la guía para levantarse. Muchos, a pesar de que eran creyentes, eran malhablados y utilizaban madrazos y vulgaridades para arriar los animales. Devociones especiales por la virgen del Carmen y el corazón de Jesús. A veces, algunos contrabandaban tabaco. Bueno, estos son los detalles.

SEVILLA

ELIECER BERMUDEZ

HISTORIA DE UNA BRUJERÍA

Muy buenas noches. En realidad yo no estaba preparado para este programa, ni tampoco estaba invitado; pero me han dado la oportunidad de contar una historia que en realidad es verdad, porque fue sucedida a mi madre y a mi persona. La historia es de las brujas.

Muchas personas no creen las brujas porque ya en realidad como que no existen. Pero, en la época del año 68 una bruja atormentaba a mi mamá y entonces a ella, otra señora, le dijo de que

para poderse darse cuenta quién era la persona que le estaba molestando, tenía que decirle que viniera al otro día por un grano de sal. Resulta de que ella pues, no se oía sino los quejidos y ella no era capaz de decir nada, entonces un día me dijo: miyo si ésta noche viene esa bruja a molestarte, porque mire que amanecí moretiada y aporriada, si ésta noche viene a molestarte, hum me le dice, me llama y le dice de que venga por un grano de sal al otro día. En realidad así lo hice cuando yo oía a mi madre que se quejaba de una manera aterradora, entonces yo la llamé. Cuando ya la llamé, sentí que la bruja subió al zarzo. Cuando yo ya sentí que estaba en el zarzo, rápido la, la, le grité de que viniera al otro día por un grano de sal. Bien, así lo hizo. Al otro día, muy a las ocho de la mañana, llegó a la casa; muy formal saludó y le dijo a mi mamá de que si le hacía el favor y le regalaba un granito de sal para echarle al almuerzo. Entonces mi mamá, de ver de que llegó al otro día, entonces ella la invitó para dentro, entonces cuando ella estaba conversando con ella, mi mamá ya me había adicho de que le colocara dos agujas con el ojo para la parte diadentro que quedara la ounta hacia afuera. Así lo hice. Resulta de que ésta señora no volvió a salir. Entonces, como ella no volvió a salir porque no podía por las agujas, entonces ya mi mamá se dio cuenta de que ella era la que la estaba atormentando; entonces le dijo que porqué lo hacía, que si ella seguía molestándola pues ella la hacía quemar. Entonces a ella le dio miedo, y dijo: que no, que ella no la volvía a molestar. Bueno, resulta de que ya a ella no la volvió a molestar; pero ya fue conmigo. De que resulta que a mí me gustaba, en ese entonces, yo tenía por ahí trece años, yo era vicioso al cigarrillo. Tenía que andar una hora para ir a buscar una cajetilla e cigarrillos. Resulta de que una vez me dijo: porai lo van asustar. Yo no creí porque yo estarna muy pollo y yo no creí que me fueran asustar, y yo no creía en los asustos. Pues sí, un día me salió un pisco grande que no me dejaba caminar, entonces, como yo cargaba una peinilla y una linterna, yo ahí mismo le hice el amago a pegarle un machetazo y entonces resulta de que, de que el animal ahí mismo arrancó por un cafetal y al momentico comenzó: ¡guy, guy!, a reírse, entonces, yo ya veí de que era una bruja. Bueno, y la tercera vez volvió lo mismo, y a no era un pisco sino una gallina. Una gallina negra, fina, escarbando. A mí me asustó porque yo veía que escarbaba muy duro; entonces, alumbré, cuando resulta de

que era una gallinita negrita. Cuando fui dizque a cogerla, resulta que arranca también a las carcajadas por el cafetal. Entonces, ya nos tocó volver a llamar la señora y decirle de que si volvía a molestarnos - porque nosotros ya sabíamos que era ella— entonces la salíamos hacer quemar. Como en ese entonces cogían esas brujas, le quitaban los libros que tenían y las quemaban; entonces ella le daba miedo, entonces dijo que no, que ella iba más bien a quemar los libros. Y así fue, nos fuimos a la casa della, donde los padres della, porque ni los padres sabían y entonces quemamos los libros y ella nunca más volvió a molestarnos. Esa es la historia que tengo para contarles. Muchas gracias.

SEVILLA

SERAFÍN ARANZAZU

ALMONEDA

Queridos amigos. Buenas noches. Como aquí hay libertad para escoger el tema, yo les quiero recitar unos versos que a mí me dan risa. Yo no se si a ustedes les causará risa. Estos versos se titulan almoneda y dicen así:

Puso el diablo un gran bazar
 de mujeres condenadas
 y al verlas almacenadas,
 todo el mundo fue a comprar.
 Yo también fui;
 quién no acude a venta de tal valía?
 pero tanta gente había
 que dentro llegar no nuda.
 Este quiere una paloma
 sin hiél, que nunca regañe,
 estiotro la que no engañe
 estiotro la que no coma
 y hasta hay hombre que le pide
 asegurada de incendio.

Llegóme el turno tardío
 pues llegué a ser el postrero
 y me pregunta qué quiero
 el diablo y muy señor mío.
 Le dije: vamos a ver
 ya que de elegir se trata
 déme usted una mujer
 bonita, buena y barata.
 Y dijo el diablo cumplido
 lindas, buenas y no caras
 esas, amigo, son raras
 y aún no las he recibido.
 Mujeres con todas hablo
 lindas, buenas y modestas
 estas son mujeres estas
 que no se las lleva el diablo.

BOLÍVAR

LEONARDO JIMÉNEZ

ODA AL LEGENDARIO PEDO

Buenas noches. Voy a representar a mi pueblo, Bolívar, Valle,
 y ahora que el señor comenzó con una poesía, voy a comenzar
 también con una poesía, para después contar algunas anécdotas.
 Se titula: la elegía del pedo loco.

Se acaba ya del rico la opulencia
 de los reyes y príncipes los cetros
 ahora que hablo de la mejor esencia
 que existe en este mundo de injusticias.
 Aunque todos se inquieten y se enfaden
 y se averguencen y se turben por mi intento
 y aunque todos se llenen de espaviento
 yo en cambio muy tranquilo sigo el cuento.
 Porque voy a ocuparme desde ahora

del más humilde y triste prisionero
que al abrirle las puertas de su celda
da un grito de contento y sale libre.
De aquél que despidiéndose del vientre
sale triunfante por su gruta oscura
con pavoroso estruendo
de aquél que PEDO lo apellidan todos
en la jerga del pueblo pervertido
aire que lanza el viento en su tormenta
por la nariz, la boca o por el ojo
o por donde encuentra abierto, por ahí sale.
Y tose algún mortal y nadie chista
otro lanza un bostezo nauseabundo
es corriente el bostezo, nada raro
pero, si alguno pee, aunque inconcientemente
no hay quien aguante la bulla por el pedo
Puf!, dicen unos; ¡fo!, dicen otros
Y todos al instante, quién fue el puerco?
y el pedorro se queda calladito
lleno de confusión, vergüenza y miedo
como si fuera culpable de algún crimen
asesinato atroz o algún incendio.
Qué fuera del hombre, cuando el cólico ataca
cuando por el vientre anda libremente el viento
si no tuviera por detrás puerta de escape
para salir el pedo, silbando de contento?.
Pedo, soy tu amigo sincero y te venero
Sal del toldillo y el trasero limpia
que un pedo bien olido por su dueño
es la mejor esencia de la vida.
y juro por ésta cruz, dándole un beso
que la mejor delicia en este mundo
es saborear sus pedos respectivos.
Sobre todo un placer tan ¡nocente
que ni el tiempo nos quita ni el dinero
ni hay que ir muy lejos a buscarlo
porque es tan fiel y siempre está presente.
Reinarás sobre todo y sobre todos

en mercados, sermones y congresos
 en la sala, la alcoba y la cocina
tú reinarás, ¡oh pedo!, sólo tú.

Peen los blancos, los indios y los negros
 el rico, el pobretón y el pordiosero
 se pee el alcalde, el auditor, el tesorero
 el notario, el juez y el personero
 y así como pee el papa y sus obispos
 pee el presidente con todos sus ministros.

La hermosa niña de cabellos rubios
 de ojos azules y de labios frescos
 cuando menos piensa está embolsada
 por la ola del viento perfumado.

Los doctores de leyes peen a chorros
 a todo chorro peen también los médicos
 y el famoso poeta es inspirado
 por los pedos que tira silencioso.

Cristóbal Colón se peyó ansioso
 viendo la tierra aproximarse a él
 Washinton se peyó y con fortuna
 o sino de un cólico se hubiera muerto.
 Se peyeron Víctor Hugo, el Dante y Tasso
 Alejandro, Aníbal y Pompeyo
 se peyó Napoleón, el más valiente
 y se peyó Lord Byron.

Juana de Arco la Santa guerrera
 una batalla ganó con pedorrera
 y dice la historia que al ser incinerada
 un último pedo se tiró la desdichada.

El sabio apóstol en la noche aquella
 en que negó tres veces al maestro
 al cantarle el crestón fue tanto el susto
 que se alejó peyendo paso a paso.

Dios me perdone que al pregonar que El mismo
 también soltaba sus sagrados vientos
 cuando al tornarse a humano también hizo
 lo que todos hacemos.

Así por lo que veo el mundo entero

es de pedorros, ancho semillero
 unos peen bajito, otros más alto
 pero todos peemos.
 Y el último mortal que desaparezca
 de este mundo de lágrimas y duelo
 seré también el último pedorro
 y acabaré con un pedo,
 ¡Aleluya, aleluya!
 que así como pee la madre mía
 pee la madre tuya. ¡Aleluya, aleluya!

ANÉCDOTA SOBRE LA JUNTA DE ACCIÓN COMUNAL

En Bolívar Valle hay un corregimiento que se llama Primavera y en Primavera hay una vereda que se llama la Llanada. Resulta que por allá, por la época de 1966, yo era personero en Bolívar y los moradores de la Llanada, fueron al Municipio, pues a la cabecera Municipal para invitarnos al Alcalde, al Personero y a las entidades gubernamentales para que fuéramos a instalar la Junta de Acción Comunal de la Llanada. La Llanada colinda por la parte sur con el Municipio de Trujillo. Nosotros fuimos y el señor Alcalde llevó todos los estatutos y todos los reglamentos para la instalación de la Junta, para ilustrar a los vecinos. Cuando ya llegó el momento de la elección de dignatarios, dice el alcalde: bueno, vamos a repartir las papeletas para que por votación secreta elijamos presidente de la Junta de Acción Comunal. Y todo el mundo protestó: que no, que el presidente sea don Enrique Gutiérrez, que el presidente sea don Enrique Gutierrez. Era un señor de Cudinamarca, muy entusiasta; era como el líder comunal. El había regalado el lote para la escuela. Después de que la construyeron le colocó las instalaciones de agua y luz; y todo el mundo le marchaba al viejito. Era un viejito chuchumequito pues, que una cosita de gente; pero lo que pasa es que era muy entusiasta y todo el mundo le marchaba. Cuando ya todo el mundo dijo que era el presidente de la Junta, el señor Alcalde le pasó el micrófono y dijo: don Enrique Gutiérrez, usted ha sido nombrado presidente, por aclamación

popular; total que, dele los agradecimientos a los vecinos. Y le pasó el micrófono; entonces, el viejito, un viejito todo chuchumequito ahí, con un saquito de esos de arenero que llaman, todo altico acá; el pantalón era diez y siete de rodillas, treinta y cinco de bocamanga, estilo campana. Tenía sesenta y cinco pasadores cruzados que no le dejaban lugar a la correa, unos guayos encarramplonados con una argolla atrás como para colgar en clavo. Nosotros pensamos que ese viejito, ¡qué iba blarl!; y le bajaron el micrófono un poquito porque era muy bajito ese señor, y se empiña ese señor y nosotros nos quedamos aterrados. Era muy chabacano para hablar y para todo pues, y dice: me siento muy congradulado con todo el personal de la vedera porque minan desinado presidente de la honorable Junta diación; aunque no sea diño ni ato pero aceto; y si alguno cree que yo no tengo concencia y que voy hacer una cosa incorreta, pues entonces yo renunceo, porque a pesar de ser un animalfabeta siempremente me he preocupado por ser un hombre intrigo y nuncamente permito que nadie denigre de mi personalidad.

Entonces, todo el mundo se quedó en silencio, pues porque esa andanada quel echó; entonces, porallá, uno que estaba todo serio, un señor Francisco Osorio, dijo: que no renuncee, que no renuncee que no renuncee, dijo don Francisco Osorio. Entonces, ya don Enrique, viéndose respaldado, sacó pecho, respiró profundo y dice: pues ya que por unanimidad y en pleno, Pacho, pide que no renuncee, pues entonces no renunceo; pero que desto queden expresas constancias dentro de un ata, y ahora que creo que lo más correto es que hagamos un pato, pa que nos consigamos una cota por el sistema de la recoleta y nos traigamos al Gobernador de Cali pa que nos amplíe la carretera que va pa Trujillo.

Bueno, eso fue una. . . todo el mundo aplaudió; esa escuela temblaba de los aplausos. Entonces ya el viejo viéndose tan respaldado dice: me siento en desacuerdo con el señor Alcalde, porque el señor Alcalde dice que según los estatutos hay que hacer votación secreta para nombrar ios dinatarios de la Junta. Eso no es así señor Alcalde, porque yo como presidente de la honorable Junta diación, estoy llamado para nombrar yo mismo mi gabinete. Y alié, mi compadre Santiago Bernardo, de una vez por todas lo nombro de contrameque. Entonces le dice el Alcalde: oiga don

Enrique, no será de vicepresidente, más bien?. Dijo: no señor Alcalde; nosotros los Cundinamarqueses llamamos el contra-meque. Entonces nombró contra-meque y dijo: allá mi comadre Encarnación la nombro de fiscal y a su marido lo nombro de coordinador; y a todos los descendientes míos, mis yernos y mis nueros, los nombro de vocales; y así queda conformada la Junta. Entonces le dice el Alcalde: Pero don Enrique, se le ha pasado por alto nombrar tesorero. Dijo: no señor Alcalde, a mi no se me ha pasado por alto; lo que pasa es que para ser tesorero en una honorable junta diación se necesita que esa persona reúna ciertos requisitos intelectuales, económicos, morales y físicos, y yo tengo dos compadres que reúnen esas cualidades; mal haría yo en cargarme al uno o al otro; y en ese caso me quedo nutrió.

BUGA

LUCIA VALENCIA

EL TESORO SOÑADO

Cuando nos vinimos acá, pretendimos conseguir una casa y encontramos una, situada en la calle tercera entre carreras catorce y quince, allí al lado de la basílica. Esa casa estaba habitada por una familia Antioqueña, ya, en unas condiciones muy precarias. La señora la había conseguido muy barata hacía unos siete años, porque en esa casa había sido asesinada una dama muy prestante de ésta ciudad, doña Hortensia Cabal. Doña Hortensia fue una mujer soltera, con muchísimo dinero que a raíz de la subida del Gobierno de Olaya al poder, fue convencida de que los liberales iban a coger toda la plata que había en los bancos y las propiedades de la gente y todo y que lo mejor que la gente podía hacer era sacar dinero y sacar sus ahorros de bancos y de todo. Eso lo hizo doña Hortensia, y como desde esa época hay avivatos, un par de extranjeros cuyos nombres yo nunca conocí dentro de esa historia, empezaron a visitarla y a ser muy amigos de ella y así, indudablemente a trabar con ella una amistad, seguramente, con el fin de lograr quitarle sus ahorros. El todo fue que doña Hortensia pues,

vivía con una persona de escasas facultades mentales que la acompañaba. Era prácticamente una niña boba y con ella vivía. Doña Hortensia dejó de aparecer en la vecindad tres, cuatro días y toda la vecindad a alarmarse, ya. Eh, empezaron a ver la bobita, sentada en el andén, y ella, por ninguna parte. Hicieron averiguaciones con parientes y familiares a ver si era que la señora había viajado a Cali o a alguna parte, y no encontraron dato ninguno de ella. Por ahí a los cuatro o cinco días, ya el mal olor en la vecindad y todo, hizo que el Alcalde de la época pues, forzara la puerta y encontraran que a doña Hortensia la habían asesinado. La habían asesinado y su casa estaba revolcada absolutamente toda. La habían arrastrado por los pisos, porque en los pisos había huellas de pelo y de piel de ella, y no se supo nunca quién la había matado. Pero esa casa se volvió pues algo que nadie quería tomar en arrendamiento, que nadie, ni siquiera quería pasar por la puerta y ésta familia Antioqueña que estaba recién llegada a Buga, consiguió esa casa muy barata. Dificultades de suerte —la señora tenía una hija , y dificultades económicas seguramente hicieron que ellas se fueran a Cali a buscar, tal vez, un mejor estar. Fue entonces cuando la familia mía pretendió alquilarles la casa. La señora muy culta y amable hizo ver que ella necesitaba que le colaboraran pagándole siquiera dos meses adelantados de arrendamiento y que le compraran algunas gallinas y le dieran algún precio por una huerta muy bonita que tenía en el solar. En mi casa se accedió a todo eso; y era una casa que tenía una especie de hallcito, y ese hall lo dividía el patio una pared y luego hacia el fondo era un corredor donde se encontraban las habitaciones y todo. Cuando la señora fue a entregar las llaves, le dijo a mamá: señora, vea; me muero de la pena, pero cómo le parece que nosotros, sacando una mesa, tumbamos la pared del hallcito; ustedes pueden mandar hacer la pared y nos lo descuentan del próximo arrendamiento. Bueno, se pasó la gente a la casa y diga usted que por ahí a los dos meses, vino la señora a cobrar sus arrendamientos, supremamente elegante, y su hija con unas joyas hermosísimas; y, pues, curiosidad de mujeres, todos en, más que todo el elemento femenino de mi familia, todo el mundo se intrigó muchísimo; de dónde, gente que había tenido que pedir para hacer un trasteo, unos arrendamientos; adelantados, podía estar tan bien, y habían comprado casa en Cali, todo eso. La

señora terminó por contar la historia. Dice: -la llamaba doña María Ramírez de Mejía-, contaba doña María que su hija comenzó a soñarse con una señora de determinadas condiciones, una señora alta, canosa, muy bien puesta, que siempre le señalaba un murito y le decía: Mija, aquí hay algo para usted, aquí hay algo para usted; pero eso sí, usted le da una limosna a un pariente mío, muy pobre. Averigüe, yo tengo un pariente muy pobre aquí; y lo que hay aquí es para usted, pero le da algo a él. La muchacha empezó con el cuento a contárselo a la mamá y la señora pues, que realmente no tenía nada, le dijo: cómo nos vamos a poner hacer daños en ésta casa, porque usted tiene un sueño; ni riesgos; eso no es posible. Pero, sucedió que precisamente, la víspera de ellos entregar la casa, fue una niña que había sido compañera de colegio y amiga de la muchacha y llevaba puestos unos zapatos que se usaron hace - diga usted unos cuarenta y pico de años que se hacían eran unos alpargates, pero muy elegantes, con plataforma y bordados encima, la capellada; eran una cosa muy linda, y cuando su amiga entró, Marieta —que así se llamaba la hija de la señora—, le dijo: dónde conseguiste esos zapatos tan lindos?; están preciosos. Ella le dijo: mira, estos zapatos, no, si aquí los hacen baratísimos. Ve, a propósito, los hace un viejito muy, muy pobre, que es primo de doña Hortensia, la señora que fue dueña de ésta casa. Eso bastó para que apenas saliera la muchacha pues, doña María y la familia, tumbaran la pared y se sacaran el entierro de doña Hortensia Cabal. Bueno, esa es la historia.

SEVILLA

LUIS PUERTA

OTRA HISTORIA CON BRUJA

Oí mencionar a estos grandes amigos de las brujas y a mí me pasó algo muy bueno. Va esto; es cierto. Una bruja me peyó. Verdaderamente. Ahora van a ver porqué.

Quando yo empezaba a ser joven y bello no; pues ustedes

saben que en la juventud, uno tiene siempre sus inquietudes, y por aquello de la época de la adolescencia, uno ya comienza, como digo yo, a oler cagajón. Bueno; me levanté en la vereda donde yo me crié, Coloradas, Municipio de Sevilla, una noviecita. Vivía más o menos tres kilómetros de distancia de mi casa a la de ella. Ella iba a visitarla todos los domingos, porque en semana no podía porque estaba ayudándole a papacito no, a limpiar el cafetalito, a coger lo del cafecito, hacer los oficios de agricultor que entriotras cosas, ya les dije, yo soy montañero; eso es cierto. Ya cuando estaba muy grande me sacaron aprender a leer y a escribir, como dijo aquí el compañero, ve; entonces, un día cualquiera venía del peladero de café - en esa época los peladeros de café eran las cañadas, porque coloradas es un alto, el agua, hoy si tiene agua, tiene acueducto-, pero en esa época había que bajar a una quebrada, la quebrada de Coloradas, donde era el beneficiadero de todos. A mí me rendía un poquito mover la máquina pa pelar café y entonces, papacito me dijo: usted se encarga de la pelada del café. Y le dije: bueno señor, no hay problema. Le dije, después de tomar el algo, porque usted sabe que en las fincas, desayunito, almuerzo, el alquito la comida y la merienda, como buen paisa no, todos esos golpes había que hacerlos, rigurosamente. Saliendo del peladero, una vez, como a las seis y media de la tarde, cogí para la casa por un potrero, porque había potrero hasta el peladero de café; llegando a la casa me encontré una gallinita saraviadita, lo más linda, una cubanita, y estaba clueca; brincaba aquí, brincaba allí, brincaba allí, dele aquí, dele allí; pues eso me llamó la atención y fui a cogerla y no, mientras más acercaba donde elia más me brincaba acá y no la podía coger. Bueno, esto no es nada. Llegué a la casa y le dije: hola, mamacita, usted tiene aquí cubanas cluecas?, no, no, no, de color saravladito?. No mijo. Es que allí no más, aquí no más llegando aquí, la encontré una eubanita lo más de bonita, y está cluequita y es saraviadita. Y me dijo: no, mijo, asa debe ser de allí de Carmen Rosa, la vecina que vivía en seguida, retiradita, pero muy poquito. Eso se quedó así.

Pasaron unos días, entonces, mi oficio de pelar café,, ya hubo más para pelar y me cogió un poquito la tarde y más o menos salía como a las siete de la noche. Allí se alumbraba uno con unas lámparas de petróleo en esa época, porque no había la tal caperuza de hoy en día, ni nada; ni mucho menos luz eléctrica no, era con las

lámparas de petróleo Uquembel. Bueno, me dije: bueno, tranquilamente acaba de pelar y bueno, pa la casa; cuando menos pensé estaba como en la mitad del cafetal, y dije: ¡qué demonios es esto, hombre!, esto qué pasa?. A mi no me impresionó mucho ni nada. ¡Ve, esto si es muy raro. Me orienté y vi la casa; vi la luz allá de la casa y me fui bien tranquilo y aparecí nuevamente en el peladero de café. Ya no llegué. La cosa no es así, no. Saqué la peinillita pues, en la mano y volvía a coger bien por el camino sin modo de volver acá. Me fui por toda la orilla de un alambrado y vuelvo a resultar en el cafetal. Pues ahí si me dio más miedo y digo: esto ya no es conmigo. Entonces, grité me puse a gritar ya muy nervioso: papacito, papacito. Qué hubo mijo, qué le pasa? Estoy perdido. El ya había oído el cuento de la gallinita esa, ya lo sabían en la casa; entonces dijo: no se mueva de ahí mijito estese ahí y llame los perros. Cuando llegue el primer perro, amárrelo con la correa y dele hasta que el perro lo saque, yo lo silbo diacá. Dije: bueno señor. Efectivamente yo comencé a llamar los perros y llegaron allá; tan pronto llegó el primer perro, taque, lo agarré con la correa, entonces papacito comenzó a llamarlo a la casa; el perrito salió y yo salí detrás y allá llegué a la casa. Cuando yo llegué estaba el pobre viejo muerto e la risa y dijo: qué le pasó hombre?, y dijo: no pues, me dijeron lo que le pasó hombre?, y dijo: no pues, me dijeron lo que le pasó y le conté todo lo que le acabo de decir a usted. Dijo: mijo, lo está peyendo una bruja. Digo: que qué?. Si, póngale mucho cuidado. Bueno, Ps, dije yo, no creía francamente en eso y siempre seguía yendo a visitar la noviecita porque, entre otras cosas era muy queridita, era muy queridita, y a mí me gustaba, y en esa época usted sabe que uno es necio, pues yo siempre le pasaba de vez en cuando la mano, si, la sobaba, pues, trataba de acariciarla y ella no se hacía pues la muy esquivada. Dije: bueno, lo que va pa bueno, decía yo, está bueno.

Después de que eso me pasó sentía que en la casa venían, movían trastos acá, los tumbaban; se veían que caían unas cosas por aquí unas por allá, entonces decía mi papá: ¡Hum, pobre mi muchacho, lo llevó el diablo!. Bueno, a mí no me hacía nada. Una vez, un Domingo, estaba haciendo mucho invierno, pero noj fuimos, y había un bailecito en la casa della y nos pusimos a bailar y a mí me gustaba el traguito -escondido del viejo, porque el viejo

era fregado-, entonces me copetonié y me demoré y me vine como a las once e la noche; y yo me las daba de guapo; a, caminar, y me vine. El camino muy malo, porque estábamos en época de invierno. Cuando llegué a mi casa, por ahí a la media cuadra vi un montecito, y entonces había que pasar por la orilla del monte para llegar a la casa, y yo me metí ahí, por la orillita, para no embarrarme; y riase; pues le encuentro que no encontraba salida, una palizada por todo lado, bejuco aquí, bejuco allí; dele aquí y dele allá y nada; entonces, yo saqué la peinilla y me puse a mochar bejucos, aquí y dele allí y nada; entonces, me acordé lo que me había dicho papacito: mijo, cuando le pase una cosa desas, siéntese, no se mueva; siéntese ahí que ahí no le pasa nada; no vaya seguir caminando porque lo emboban; no, lo enloquecen. Siéntese. Entonces me acordé de lo que papá había dicho; entonces me senté cogí la ruana y me la mandé aquí y el sombrerito y dele, me dormí. Porallá al amanecer desperté, y yo estaba entre luz y noche, como decimos nosotros, cuando me dí cuenta: estaba sentado en toda la mitad del camino. Sí, si pasa algún borracho, un tipo, un caballo ahí me lleva por delante. Afortunadamente no pasó nada. Yo llegué a la casa, y el viejo, muy madrugador, ya se había levantado. Ja, ja; ¡qué bonita!; qué son estas horas de llegar, ¡cómo le parece!. Bueno, esas épocas eran fuertes, el papá se imponía y uno les tenía un gran respeto, también un gran cariño; y dije: no es nada, lo que pasa es que yo amanecí aquí, papá. Yo venía y me encontré con que no podía salir. Y entonces se puso a reírse: mijo, no hay que meterse en problemas, no; usted tiene que darse cuenta cómo es eso. En fin; pero comenzó a darme consejos. Y digo: esa muchacha, con la querida que es, tan bonita y anoche que yo me amanecí con ella, lo más sabroso que bailamos ahí, nos rejuntemos de bueno, ¡caramba!. No, hombre no, la lambada todavía no la había; pero a ellas les gustaba que uno se arrejuntara; sí, pero con mucha discreción, porque eso no se hacía como se hace ahora; eso era porallá tras de la puerta, porallá donde nadie se diera mucho no, no; entonces, ya cambié ya de táctica y entonces comenzó —le gustó, seguro-, después de quihubo entrechocamiento de esqueletos, seguramente, hum, le quedó gustando, entonces, al acostarme y eso era ir a la casa y que me chuzaba por aquí, que me chuzaba porallá; y el pobre Luis amanecía todo amoratado; yo sin saber qué hacer y entonces yo

aterrado y le decía: no, vea mamá, vea como amanecía; vea papá y dele. Ya ve hijo, por Dios; esa va ser una bruja. Pues yo no creía en las tales brujas pero ya me estaba dando pues al dolor, y eso era que no me dejaba. Rara vez o rara noche no iba y eso me cogía por aquí, y dele, no; me chupaba, ah, no, ella se desquitó mucho conmigo; ella gozó conmigo chupándome de todos lados. Yo que ya comencé a cogerle miedo, no; entonces un vecino dice: vea, oiga hombre, que venía de visita, vea, cómo te parece que a mí me está molestando no se qué diablos, no se si un espíritu malo que me molesta, me chupa, me abraza y todas esas vainas; qué es eso hombre, hay algún remedio?. Dijo: no, no; remedio pa eso no hay; hay unos que los quiere algunas personas, que los quieren por ahí; pero, mejor, vea hombre, como maluco.

Entonces yo miche el bobo y, como era querida, no lo niego, entonces pues me demoré un poquito más, volvimos a charlar y dieron merienda, en esa época, entonces estuvimos charlando y hubo nuevamente estrechamiento de esqueletos. Dije: bueno. Fue entonces, eso, como que a uno le gustaba, y me vine; pero resulta que la siguiente noche ya le cogí fue miedo, porque aparecí, todo esto ya amoratado, por todas partes, no, no. Ella se desquitó. Entonces a mamacita le dio por cierto nerviosismo y al viejo también: no señor; esto no. . . eso fue; mi mamá, alma bendita: jovencito, se me va confesar; no hay más remedio. La única solución es que usted se vaya confesar y le cuente todo al cura. Y dice mi papá: se va, ensille ese caballo y se va; otra no aguanta.

Pensé: bendita la canilla de nuestro señor. No quería confesarme, pero los viejos mandan, y esto, yo ya tengo miedo. Me fui. Era párroco en Sevilla el Presbítero Alfonso Zawaski, de fama internacional, un gran Bolivariano, un gran orador. Ustedes recordarán que él fue el que compuso el padrenuestro a Bolívar: Padre nuestro, Simón Bolívar. . . una belleza, soneto lindísimo. Bueno, fui allá, yo humillado, le dije: padre -eso fue más o menos como a las diez de la mañana-, fui al despacho parroquial y le dije: padre, necesito conversar con usted; me mandan de la casa a que conversara con usted, sí. Venía ver. Entonces yo le dije -como ya estaba grandecito-, yo quiero padre que conversemos solitos. Y eso qué?. No, es que vengo a confesarme. Entonces le eché todo el rollo, no; como se los he echado a ustedes, y me dijo: no puede volver a ir a frecuentar esa muchachita y todas esas vainas; tiene

que dejar eso y, eso es algo malo, un mal, en fin, un poco de recomendaciones. Bueno, pues yo me le arrodillé y sí, y sí me la rayó y yo quedé muy a gusto. Y entonces digo: ahora qué. Tenga este cordoncito, no; él me dio un cordoncito, pero yo no sabía de qué era, y alguien me dijo, majadero, es, es el cordón de San Agustín. El no me dijo que ese era el cordón de San Agustín; pero yo le voy a dar este que es de San Agustín por ser más viejo. Eso está bien. Y me lo colgué aquí. Fui a la casa, salieron a recibirme: quihubo mijo, cómo le fue?, ¡maravillosol. No, yo creo que si me muero ahora, me voy a comer ángel sudado no; porque yo me confesé y el curita me dijo que me colgara esto acá. Dijo:, bueno, está bien, crea eso, mijo.

Por la noche ya me acosté en cama aparte porque - ah, se me olvidaba decirles, me molestó tanto que tuve, muchas veces, que meterme en el rincón de mamá, meterme en medio de los viejos y allá se me horquetiaba y hacía lo que le daba la gana—, bueno, entonces ya me acosté bien sabroso en mi cama, ahí en la sala, patasarriba, con mi cordoncito acá, ¡ja jay!; ahora si te llevó el diablo!, decía para mí, cuando efectivamente por ahí, más o menos serían diez o once de la noche, cuando comenzaron a sonar tratos y a moverlos, a caer algo; y entonces comienzo: jajayyy, ahí estás buena, ah, so mugrosa; ahora me la vas a pagar vos; vení acércate acá.

Comenzó, al rato después de molestar, comenzó a llorar; y llore por aquí, berre por aquí; y entonces, yo más me burlaba: ahí estás buena so desgraciada, muy bien, ahora sí. Y de pronto, el oobre Luis estaba mojado de arriba abajo: la bruja me mió, la bruja me. . . bueno, ustedes saben; casi se defeca en mí. Eso fue lo que pasó con ella; pero ahí si me abandonó por completo.

SEVILLA

SERAFÍN ARANZAZU

EL JORNALERO Y EL PATRÓN

Una historia de un elemento que hubo en mi vereda, el venado. Era un tipo Tolimense, mal encarado, flaco, feo y pálido.

Resulta que él, un trabajador que estaba trabajando con él, cuando le fue a cobrar los jornales, la dijo que así, que al ratito le pagaba, y te metió detrás de una puerta y cuando fue a pasar el trabajador, le dio un astillazo en la cabeza que lo dejó casi muerto. Entonces, como cuando eso se castigaba todo, toda picardía que el hombre hacía eh, lo denunciaron y a raíz de eso se le hicieron unos versos a ese tipo, que están en esdrújula y dice así:

Yo vi una función magnífica
paisaje histórico para escribir
parece fábula y es muy verídica
buena película para reír.
Una coica picaro por cuentas prófugo
se ha hecho célebre por su traición
es hombre pérfido que hiere al prójimo
y es el escándalo de la atracción.
En noches húmedas por trochas ásperas
va velocísima la comisión
y al pie de espléndidos rastrojos fértiles
en rancho rústico dormía el bribón.
Ese hombre es pálido, no tiene estómago
sus miembros débiles dan compasión
parece un látigo bastante anémico
y probadísimo como ladrón.
Darío el único amigo íntimo
que tuvo el prófugo por protector
prestó un espléndido lazo larguísimo
para que atásemos al agresor.
Virginia atónita llora con lastima
la suerte mísera de aquél ladrón
llena de cólera dice con júbilo
valiente ejército, cuando lambón.
María es la única que inspira lástima
demosle pésame por su viudez
no sufra sftfide que ahí está el médico
que habla muchísimo por una res.
Conocidísima su vida pública
pronto pidiéronle declaración
y dijo impávida, sin mucho pánico

ese es un subdito, simple peón.
Por hoy dejémosle porque su cólera
puede subírsele como a un león
y si escribiéramos su historia célebre
diez mil volúmenes formara yo.

BOLÍVAR

LEONARDO JIMÉNEZ

ANÉCDOTA SOBRE REINALDO GARCÍA

Es un personaje típico actualmente y él trabajó en un barco por ahí unos ocho años, de engrasador y fogonero. Y él salió de trabajar allí y el decía que había sido Capitán del barco. El vestía de blanco y el saludo de él era, cualquiera que saludara en Bolívar era: en el nombre de Bolívar y en el mío propio le deseo buen tiempo y buena mar.

Entonces, una vez vino a Tuluá y había una reunión de abogados y médicos y entonces le dio a Reinaldo García por introducirse ahí a esa reunión. El dijo que era un marinero, bueno y todos lo acogieron ahí; y un doctor Barbosa Navarro, que era promotor de Juntas de acción comunal, lo hizo sentar y le dijo: cuéntenos alguna historia de los mares. Y dijo: pues yo estuve en el Japón, estuve en Alemania, estuve en muchos países y se, y yo guachapeo varios idiomas -pa eso que tenía una vozacha pues, el tipo hablaba muy grueso—; entonces se para y le dice: doctor Barbosa Navarro, cuando yo era capitán de un barco de la Greis Lein Company Corporeisión, recuerdo como si fuese hoy, que en una mañana decembrina zarpamos rumbo a Europa, hacia la República de Suecia, a una ciudad que llama Estocolmo; yo tenía un radio de veinticinco transitores que funcionaba con cuarenta y dos pilas everredy, y ¡cuán emoción sentí, cuando al prenderlo, oí que dijeron: habla para ustedes la Emisora Villa de Céspedes de Tuluá!

LA DECLARACIÓN

Yo estuve en Bolívar de Secretario de la Alcaldía y me tocó recibirle declaración a un señor que vivía en el corregimiento de Naranjal; un señor Hernando Martínez. Era natural de Villahermosa Tolima y ese señor era el jefe político, civil y militar de Naranjal. Era natural de Villahermosa, y ese era el que hacía cambiar curas, el que hacía cambiar inspectores. El era presidente del directorio conservador, presidente del patronato escolar, presidente de la junta de acción comunal, presidente de una congregación que llamaba "oradores nocturnos"; bueno, tenía más tetas que una guanábana, pues, don Hernando Martínez. Y una vez hubo un machetera al frente de la casa de él. En Naranjal existía en esa época una planta desas hidráulicas, había poquita luz pues, y se formó una machetera de dos muchachos ahí y se pegaron de a diez machetazos, cada uno. En todo caso los llevaron para el hospital de Roldanilio y diallá salieron más remendados quiun balón. Los llevaron presos para Bolívar porque pues, por lesiones personales recíprocas, pero esos muchachos en la cárcel se pusieron de acuerdo para no acusarse el uno al otro. El uno dijo en la indagatoria que eso había sido en un alambrado que por andar de huida de un toro lo había herido en los alambrados, y todas esas vainas. El otro dijo que era que había salido corriendo por un guadual y con esos ganchos de guadua se había roto la ropa y la piel; todo, pues y cuando había despertado, estaba en el hospital de Roldanilio. Pero hubo un testigo que dijo que la machetera había sido al frente de la casa de don Hernando Martínez y que cuando él pasó, don Hernando estaba asomado a la ventana. Entonces le mandaron un Marconi para que se presentara a la Alcaldía a rendir declaración. Y en ese tiempo yo era secretario de la Alcaldía y me tocó recibirle la declaración. Arrima don Hernando Martínez, un señor de dos metros de alto, de un vestido de paño, de ese paño León y Campana y sombrero grande, y arrima y dice: buenos días; soy Hernando Martínez de Villahermosa Tolima. He sido notificado por el señor inspector de Policía del corregimiento de Naranjal, que tengo que rendir un testimonio ante este despacho. Estoy presto. ¡Ay!; yo me asusté, porque uno acostumbrado a que todos esos testigos iban humilladitos ahí, este señor llegó pues con imperiosidad, y

dije: si don Hernando; bien pueda sentarse yo le recibo la declaración. Y bueno, se sentó. Yo me puse a encabezar la declaración pues, cogí la máquina, hasta que de pronto me dice: cómo es la cosa señor secretario, usted me interroga a mí o yo mismo hago la disertación?. Y dije: don Hernando, si, bien pueda, diga todo lo que vio a raíz de esa machetera que se sucitó al frente de su casa, unos muchachos que se dieron machete. Y dijo: señor secretario, escriba que le voy a dictar. Yo cogí la máquina, la puse en forma y dice: recuerdo que era una noche invernal. Siendo aproximadamente las seis y media de la noche, por aquello de las inclemencias del tiempo me recliné en mi morada y me dispuse a dormirar sobre mi lecho como hombre de paz y de sanas costumbres punto y coma -y yo escribiendo pues- ; por allá a la altura de las diez y media de la noche desperté sobresaltado al escuchar un leve murmullo que poco a poco se fue acrecentando hasta convertirse en un vendaval de impropiedades intermitentes punto seguido —y yo escribiendo-. Como un felino salté hacia la ventana que da acceso a la calle y de par en par la abrí y me quedé suspenso, puntos suspensivos, y allá en medio de la penumbra alcancé a ver un par de mocozuelos que esgrimiendo sendas peinillas y prefiriéndose palabras energúmenas, se hacían lances a diestra y siniestra punto aparte. Y como a mí poco me ha gustado ser testigo de estas escenas delictivas, cerré la ventana y me dispuse nuevamente a dormirar. Eso es todo. He dicho la verdad. Punto final.

Entonces, en vista de que ahí no me dijo nada, comencé a interrogarlo, que si había conocido los muchachos, que no, que porqué decía que mocozuelos, que si bueno; bombardeándolo a preguntas, para sacarle algo, hasta que de pronto, como que se nojó pues y llega y me dice: mire señor secretario, yo he sido muy explícito en narrar el desarrollo del acontecimiento y la conjetura de mi percepción; pero si usted duda del juramento que he prestado ante este despacho, permitamen vueívo hacer la disertación. Dije: no, dejemos así de ese tamaño, don Enrique.

SEVILLA

SERAFÍN ARANZAZU

LA CARTA DE TORIBIO

Resulta que todos ustedes recuerdan que por allá por el año 32 o 35 fue el conflicto con Leticia, o sea con el Perú, cuando era presidente del Perú el Teniente Luis Sánchez Cerro. Era presidente de Colombia del doctor Enrique Olaya Herrera. Entonces, una vez escribió don Luis Donoso una charla que decía: la carta de Toribio. Dice así:

Mi estimado dotor
 aunque mi escrito
 pa su gran inorancia nada vale
 a un señor cual de usté tan erudito
 no miaguanto el deseo de espresale
 mi humildosa opinión ante el confuto.
 Manque vivo metido en mi barbecho
 y no tengo la cencia de la ericia
 diun sabiondo dotor de pelo en pecho
 si comprendo y calculo que un hecho
 que nosotros tenemos la justicia,
 lo mesmo quel jurídico derecho
 en ese pleito con mísiá Leticia.
 Y de saber dotor de modos fijo
 que si presto se sigue la pelea
 y si se sigue la pelea esa
 tendrá la orden si, de modos fijo
 mi saber es un rancho, doce hijos
 y mis dos hijas, críspula y Teresa.
 Puede contar también gustosamente
 con mi suegra Mereja,
 una mujer tan fiera y tan valiente
 ques capaz de domar una pareja de tigres
 y vencer una serpiente.
 Si miaceta dotor ese presente
 se puede alzar usté con esa vieja,

cuando mejor lo estime conveniente.
 Toribio Benjumea es el que sirve.

BOLÍVAR

LEONARDO JIMÉNEZ

EL DECEPCIONADO

Un paisano mío de la vereda de Guare. El estaba muy enarado de una muchacha y esa muchacha, pues, dejaba mucho qué hacer pues, y le jugaba sucio pues, hasta que una vez le dijo que no lo quería más y lo despreció. El le mandaba cartas —un campesino, pues, muy chabacano—, le mandaba cartas y le mandaba razones y nada.

Nada que le ponía bolas, hasta que un día dijo: un día voy a dejarme de ser pendejo y le mandó un verso, le decía así:

Tanto yo a tí te quería
 que de pensarlo miaterro
 y ese amor que te tenía
 se lo comieron los perros.
 Por lo tanto me es igual
 si lejos o cerca estás
 no mi hace ni bien ni mal
 si te quedas o te vas.
 Despreciaste mi amor
 y qué hay con eso?
 te vá mi corazón, cágate en él
 y, como no quiero volver a verte más
 devuélveme el rosario de mi madre
 y metete por el rabo lo demás.

SEVILLA

SERAFÍN ARANZAZU

LA HISTORIA DEL BORRACHITO

Eso ocurrió en Pereira. Resulta que había un borrachito de esos que para los que tiene la semana ocho días o nueve, para ellos poder beber. Todos los días estaba borrachito y una vez, estaba por allá agachado en un bar, muy borracho, cuando llegaron unos amigos él tenía un amigo que llamaba José, y lo quería mucho y le dicen: ve, ve, ve hombre, cómo te parece, mataron a José.

Entonces el borrachito: guac, cuál José?. Pues hombre, a José el amigo tuyo, ese que vos querías tanto. ¡Huy!, y a dónde?. Por allí para la carrilera, por allá lo mataron.

Salió y se fue el borrachito, Por allá se encontró una mano. La cogió y dice: ¡Ay, una mano de José!. Más abajo se encontró la otra y dijo: ¡Ay, la otra mano de José!. Por allá una pierna tirada: ¡Ay, pero ve la pierna de José. ¡Jesús Credo!. Más abajo la otra y dice: ¡Ve, la pierna derecha de José!. Y por allá en un hoyito, así estaba la cabeza, separada del cuerpo y la coge y dice: ¡Ay, ve la cabeza de José!. José, estás herido?.

VERSOS

Aguardientico de Cristo,
embriágame,
en las horas de mi perra
acompañame
y de la policía
defiéndeme.

BOLÍVAR

LEONARDO JIMÉNEZ

EL CURA Y LOS VERSOS

Había un cura en el pueblo, muy bebedor, y cogía medio vaso de aguardiente y le echaba la bendición y decía:

este aguardiente que mestoy tomando

paeste guayabo que mestá matando

es otra rasca que mestoy metiendo

pa otro guayabo que mestá esperando.

ANÉCDOTA. EL INSPECTOR DE VALLEJUELO

No, pues resulta que porallá en Vallejuelo eso es un corregimiento de Zarzal Valle había un inspector que llamaba, le decían Pacho Francisco. Una vez hubo una masacre, una matazón en una tienda-cantina que quedaba a la salida de Vallejuelo, de una señora Cuncia Vaca. Eso, mataron a todos, los mataron pues y les robaron la plata y dicen cuando andaba esa, el zarpazo esa, la banda de zarpazo, si... y entonces, en un negocio que llegó al tribunal, de esos viejos pues, ya para prescripción, nos pusimos a leer pues ahí lo del inspector, un auto del inspector que decía: cuando e! suscrito inspector tuvo conocimiento de ia masacre, inmediatamente montó a caballo en una muía y al llegar al teatro de los acontecimientos pudo comprobar que uno de los muertos tenía los pies amordazados y ia cabeza totalmente decapitada. Se cree que uno de los muertos fue occidado con una tuza porque según el dictamen de los médicos legistas es muy claro en decir, causa de la muerte, herida con-tusa; y cómo no fue posible interrogar a los testigos presenciales de ia masacre porque todos estaban en calidad de occisos, entonces el suscrito inspector tuvo a bien dictar un edicto emplazatorio que a continuación se transcribe. Decía: el suscrito inspector del corregimiento de Valtejuelo, llama, cita y emplaza a todas aquellas personas que se consideren responsables de la masacre celebrada el 18 de Junio de 1956 y que según constancias procesales, fue amenizada por la banda de zarpazo. Dice: y

a pesar de que el suscrito ispetor con su secretario se sentaron al pie de la inspección a esperar quién venia a rendir indagatoria, nadie se presentó; por lo tanto, resuelve buscarlo hasta por debajo de la tierra. Firmado: Pacho Francisco Rendón.

SEVILLA

LUIS PUERTA

ANÉCDOTA. CELEDONIO

En la época que yo fui inspector escolar desgraciadamente se produjo la Violencia. Eso era tremendamente horrible. Yo recuerdo que la Violencia más fuerte fue del año 49 al 52. Para mí fue la más fuerte. A mí me tocó presentar renuncia varias veces. Mire, yo no puedo salir a los campos, no puedo hacer nada. No, no, no, tranquilo, quédese ahí; bueno, no salga a parte alguna. Sin embargo se presentaban pues problemas y uno no podía quedarse así manicruzado, y se me presentó un problema en la escuela de Totoró. Siendo directora Amanda Parra, la que vive, don Serafín la conoce, una veterana educadora, muy buena; el problema que se había presentado allá fue el siguiente: tenía un alumno aventajado buen mozo, inteligente, el famoso Celedonio Vargas, que ustedes lo han oído nombrar, bueno, de Sevilla; eso era en la vereda de Totoró. Entonces, le digo: bueno, a ver, cuál es el problema; y dice: no, que Celedonio es pues supremamente enamorado y ya está pues es cansón y yo necesito que, yo no se cómo me voy a salir del. Inclusive estaba enamorando a la misma maestra. Yo lo llamé: vea, hombre, vamos a conversar. Y vos vivís con quién?. Y dice: no, yo vivo con un tío; allí no más vive mi tío. Entonces, sería uno, conversar con tu tío. Si, yo se, yo se que le va decir; le va decir la maestra que yo la quiero, eso es todo, y eso no tiene nada de raro. Dije: no hombre, efectivamente no tiene nada de raro; pero tenes que observar una cosa, que vos sos alumno y ella es la superiora; entonces hay que respetarla, no está bien que te

enamores de ella, y eso no hay ningún problema, pero tienes que guardar cierta proporción, cierta discreción; y ella me ha pedido pues que te cancele la matrícula, que te retire. Vos ya estas muy grande, vamos hacer un acuerdo. Qué?. No, porqué no te vas pal pueblo?. Allá tienes familiares y yo te abro cupo en cualquiera de las escuelas; te vas?. Y me dijo: y qué?. No, yo le doy todos los cuadernos y lo que necesites allá, yo te los facilito. Dijo: yo lo pienso. Si, para que tevités problemas, y tu tío ya te va regañar porque yo lo voy a llamar. Dijo: no, no, bueno. Sí, sí, me voy pal pueblo, verdad, eh. Entonces yo le dijo: oh, es que allí encontrás muchachas más queridas; esa maestra ya está muy vieja, pa qué te vas a enamorar della?, vos, con lo buen mozo que sos; no, allá haces ochas y panochas.

El tipo era muy avisado, muy inteligente. Bueno, eso se quedó así y efectivamente Celedonio estudió en Sevilla y luego volvió nuevamente a Totoró. Allá se enamoró de una niña llamada Maruja Grisales. Fui yo a practicar visita. Resulta que ésta niña era familia Grisales, pues, resultó que el papá de ella tenía un acercamiento muy lejano con mi papá y eran conocidos. Entonces pues eso me obligó a entrar y ser más formales con ellos, conversar ahí, y dijo: no, no nosotros tenemos un rasguñito así; pero bueno, somos familia, Dijo: bueno. Entonces, Celedonio ya estaba en amoríos con ella y conversaba aquí y allá; pero desgraciadamente la violencia no vio con buenos ojos eso, porque ahí resultaron varios pretendientes de Maruja y cuestiones políticas, resultaron ser contrarios a la de Celedonio. Cogieron a Celedonio una vez saliendo de la casa, en el camino hacia Sevilla, más concretamente en la finca del Rosario, que es ahora actualmente del doctor Restrepo, cerca a tres esquinas, ahí lo cogieron y le dieron una paliza tremenda, y dijeron: tenes que dejar a Maruja Jifue los diablos, no se qué, porque vos no podes, en fin, lo maltrataron bastante. Entonces, Celedonio no quedó muy a gusto y se guardó su piedrita como se dice y después cogió a uno por uno, Los llamó: vení paca; me hicieron panda, ahora es de hombre a hombre. Entonces Celedonio les dio duro a esos dos caballeros que entriotras cosas eran dos hermanos de apellido Osorio. Las cosas siguieron así, entonces, por cuestiones políticas, vuelvo a repetir, cogieron a Celedonio en la galería y le echaron la policía dijo: conque vos sos el matón allá?, y que vainas, y le pegó sus bolillazos fuerte-

mente y lo condujo a la cárcel. Sabedora la novia, Maruja, de lo que le había pasado a su novio fue pues a mi casa y me dijo: oiga Luis, cómo le parece que metieron a Celedonio por esto y esto. Eso no vale la pena hombre. Y dijo: pero la maldita política comues; y es política. Fíjate a ver. Me puse a pensar; y en esa época se decía era alcaide, el que manejaba pues la cuestión, el guardín, el director de la cárcel, se llamaba era alcaide, de nombre Delio Naranjo, conocido, y de la misma política mía. Y le dije: oiga Delio, qué le pasó a Celedonio. Y dijo: es que ese tal por cual se agarró con la policía. Y dije: no, ese tipo no ha hecho nada, absolutamente nada, hombre; no es pa que lo maltraten y lo metan así. Y qué tuyo?. No, pues mío no es; pero ese muchacho yo lo conozco, es un muchacho trabajador de Totoró, y además, te voy hablar francamente, es novio de una pariente mía; yo te pido el favor. Dijo: está bien relacionado. Digo: no, si ese muchacho es bueno; hombre, yo me conozco ya la historia. Dijo: tallémolo pues allí y dijo: dentro de dos horas te lo largo. Pues yo me acerqué allí a una rejita y le dije: Celedonio, dentro de dos horas te largan. Y efectivamente. Lo largaron, y entonces Celedonio fue a mi casa, me dio las gracias y se fue para pa su finca no, porque allá tenía el papá la finca, pero el vivía aquí onde un tío. Allá estuvo Maruja, también me dio los agradecimientos; pero sigue la pugna. Entonces, vuelven y atacan a Celedonio no, en la galería y entonces él salió huyendo, él se fue corriendo, ya obligaron a Celedonio andar armado, pues Celedonio se armó de una peinilla no, y ya andaba armado y volvieron a salirle en la misma galería, punto estratégico, seguro, no me explico porqué tendría que ser allá; entonces le hicieron, como se dice, panda, panda decimos allá, o minga, entre ellos, unos dos policías. El trató de huir, pero lo acorralaron, le pegaron como dos o tres bolillazos y él pues, sin querer hacerlo puso su peinilla; pero cuando vio la cosa así sacó la peinilla, se abrió a dar filo, como se dice, he hirió a un policía. Alcanzó a huir, se voló; él se perdió, no lo pudieron coger. De ahí comenzó pues el viacrucis de Celedonio y se volvió malo, digámolo así, porque me decía Maruja que Celedonio había jurado que él no se volvería a dejar coger de la policía, porque sabía que lo iban a matar, que era fijo que lo mataban y que él, antes que lo cogieran, tenían que matarlo, o que bueno, tenía que matar en todo caso. Le hicieron muchas batidas a la finca por todas partes

y no lo pudieron pillar. Entonces Celedonio fue adquiriendo, vecinos ahí de esas regiones, se fue volviendo pues el tipo el capataz, el cacique di allí; le tenían mucho respeto y se fue también volviendo violento, pues cada uno, ustedes recordarán que sobre todo en Sevilla, hubo un tiempo que la Violencia fue completamente Liberal y después la violencia fue conservadora y eso fue horrible, no. El dirigía su gente; pero en esa escuela se me presentó un problema a raíz de un lote que tenía su cafetalito ahí, porque entriotras cosas, cuando yo estuve en ese cargo, hice que todas las escuelas que tenían terreno suficiente las cultivaran y así fue como allí mismo en Totoró hice un contrato para que sembraran cuadra y media de cafetal, lo mismo en el Jardín, en la vereda de Cebollal, cebollas; donde se veía la manera de cultivar algo, esa fue la orden que di. Para qué? para que recogieran fondos los directores o directoras de las escuelas y no estuvieran cada rato molestando a la inspección y allá a la personería para que les dieran fonditos para arreglar las escuelas. Ustedes mismos manejan eso; y eso dio muy buen resultado.

Entonces allá en Totoró se le había dado contrato a un caballero, pero se posesionó de eso y no había forma de sacarlo de ahí, nadie no; y entonces, no rendía cuentas ni a la directora ni a la Junta de padres de Familia y entonces se nojó el hombre y cómo que era hasta guapo. Entonces dije: yo me lo voy a quitar encima. Y entonces fe mandé una noticia a Celedonio, por intermedio de Maruja: necesito conversar con Celedonio, pues yo; pero no podía venir al pueblo y dije: dígame qué día puede conversar yo bajo allá. Bueno, entonces me mandó decir: baja un miércoles. Bueno, si señor, y me fui. Como eso estaba plagado de tropas por todas partes, no; llegué a tres esquinas que había un puesto ahí militar y lo mandaba, estos caballeros, un teniente. Oiga señor paonde va?. Digo: voy a visitar la escuela. Saqué mí credencial, la mostré. A usted no le da miedo?. Dije: no, yo soy bastante conocido en ésta región. Bueno, pues seguí. Yo andaba en un caballito, por cierto muy bueno para mí porque era galoperito y pequenito; le llamábamos el dollar. No, muy bueno, iba bajando bien sabroso, cuando así en la vuelta de un barranco: para, pare don Luis, no; cuando era Celedonio, y dije: ¡bruto, pero si la tropa está ahí encima!. Y dijo: pues sí, yo se, no importa. Espere yo me monto en ancas. Se montó en ancas. Tranquilo. Yo fui bajando

con él en ancas. Cuando llegamos a la escuela, dijo: aquí ya puede usted bajar tranquilo que ya lo reconoció mi gente; mi gente está apostada por todos lados; usted puede bajar acá sin ningún problema no, inclusive, el "mosco" está acá. Yo si había oído la fama del mosco, pero no lo conocía. Bueno, está bien. Me puse a conversar con él y le dije: ve hombre, el favor que te voy a pedir es esto; sácame ese hombre de ahí y dáselo a quin vos quieras, con una condición, que sea pobre, que necesite eso y que dé cumplimiento y que te rinda cuentas a vos. Noooo hombre, ya!. caminé. Venga, no, venga, venga hombre, usted qué es lo que le pasa aquí?. Me hace el favor y se va; coja sus chécheres, usted aquí es forastero; se va de aquí porque aquí no cabemos gente picaros ni ladrones ni esas vainas. Que respete las cosas y de la platica; entonces, lo mejor es que usted se vaya antes de que lo pelemos. Y entonces; no don Celedonio, no, no, nada. Se fue y se acabó la vaina. Entonces mientras tanto consigo el cliente. Está bien. Trajo, no recuerdo a quién, un tipo muy pobre. Entonces yo le dije: vea, por orden de Celedonio no por orden mía, no pi puel diablo; no, que respete a Celedonio quera el que mandaba allá , por orden de Celedonio, hice un arreglo con él, usted se va hacer cargo. Tranquilo señor inspector que eso se cumple al pie de la letra. Sueno, arreglé ese problema.

Entonces me ponía yo a pensar y yo conversando con él: oiga Celedonio, usted porqué se volvió así?. Dijo: y yo no me he vuelto, me volvieron, me dijo él, a mí me volvieron, vea, yo se don Luis que a mí donde me cojan me matan, me matan, no; y dije: pero vos no tenes modo de abrirte a trabajar?. Dijo: ya me metí a esto y ya me han matado mucha gente y entonces esto es dando y dando. Lo único que sí le voy a decir es que usted por este sector puede viajar con toda tranquilidad porque ya está reconocido por mi gente y de la casa y de aquí a la casa de Maruja tampoco le pasa absolutamente nada. Bueno, y pensaba, pues yo te agradezco, pero a mi me duele esta situación tuya, es decir, yo te estimo bastante porque vos sos un tipo que podes ser algo más adelante. Y qué, yo soy un chusmero no, tranquilo don Luis. Bueno, yo lo único que si le voy a pedir es que me de cuadernitos y lapicitos y tintica y encavadores, que era lo que se daba en esa época. Claro, y bueno, como. El canto y seña es este: necesito tanto y tanto y

pongo una equis. Esa es mi firma. Vamos a firmar con una equis. Está bien. Pero ya, de cuando en vez, me llegaba la boletica y con mucho respeto me decía: don Luis, favor, si le es - mire, hasta eso- si le es posible de enviarme tantos cuadernitos, tantas cositas; iba estipulando. Inclusive, en ese entonces se les estaba repartiendo la leche Care no, que se daba para las escuelas, entonces yo enviaba para esa escuela un poco más de leche y le decía a la maestra: ésta es para que le de a Celedonio; él me pidió y él necesita también. Bueno, a mí me causó, vuelvo a repetirlo, sorpresa inmensa, cómo este hombre que se ha podido superar, regenerar, pero no tuvo quién; ya que por el contrario él decía: a mí me matan y a mí me volvieron malo, a mí me dañaron. Bueno, yo aquí en mis andanzas; pero la sorpresa mayor mía fue cuando visité el corregimiento de Cumarco. De Sevilla a Cumarco se gastaban en esa época cinco horas a caballo. Yo llegué allá y tenía que quedarme de un día para otro. Allá tenía yo varios conocidos, varios amigos. Llegué y me quedé. Charlábamos y al otro día visitábamos las escuelas. Estando yo en la casa de Wenceslao Díaz, que era el Jefe máximo no, de Cumarco, papá de Numar Díaz que don Serafín lo conoce y que fue representante a la Cámara por el Caquetá y todas esas vainas, fue un jefe político ahí. Estaba yo bien sabroso conversando ahí en un corredor con ellos, cuando entró un señor: vea, quién es acá el señor inspector. Entonces dije: yo. Dijo: allí necesita un padre de familia conversar con usted, y dije: ah, y él no puede venir?. Dijo: él no puede venir porque está un poco enfermo. El venía bien aleccionado. Está allí en la tiendita de Anita Naranjo, usted también la conoce, es conocida también, la. Yo fui. bueno. Permiso señores, voy atender a ese pobre señor, quién sabe qué problema tendrá. ¡Ja, bendito sea mi Dios, quién sabe si será con la maestra o ei maestro! Pero, vamos a ver qué pasa; hay que atenderlo. La gente hay que atenderla. Dentré allá donde Anita, la saludé, ella muy formal y me dijo: Luis, vas a tener una sorpresa. Ya, bueno, échela, vamos a ver; cuando sale un caballero con un sombrero grande de paja no, una mulera bien puesta acá, un delantal, unas alpargatas así como las que usó aquí nuestro compañero y su zurriago, su peñilla y su guarniei. Sombrero bien atascado acá. Me dice: señor -cambiando la voz—, es conmigo que va conversar. Yo no lo reconocí ahí mismo, estaba todo disfrazado, y dije: a sus órdenes

señor. Cuando le dije a sus órdenes dijo: vez, tengo un problema y yo quiero que usted me lo solucione. Se destapó el sombrero. Y este bruto, ¡qué está haciendo aquí!. Yo me asusté, era Celedonio. Dijo: yo me di cuenta que usted venía y quiero venir a saludarlo y darle un abrazo. Me abrazó y nos pusimos a charlar. ¡Pero bruto, la policía está allí; la tropa. Déjelos; si esos son los peores enemigos míos. Pero, no hombre, no vé como me pusiste?. Tranquilo, mijito, no le de nada; yo vengo a reconocerle a usted los favores que me ha hecho, los cuadernitos que me ha dado y ahora pues, yo estoy retirao deallá -porque nadie sabía—, solamente usted sabe dónde estoy, Dije; ah, bueno, y diga, dónde está. Estoy en Genova. Además le vengo a hacer este regalito. Me dio, en esa época, como dos docenas de cigarrillos Lucky. Yo fumaba mucho. Dos docenas de cigarrillos Lucky, y me pidió un favor. Dije: qué. Esta platica que te voy a dar se la llevas a Fulana de Tal; tú sabes quién es. Dije: si, si, bueno; ahora qué, te vas a tomar un aguardiente?. Dije: pues yo me lo tomara de mil amores con vos pero, francamente, me da es miedo. Me dijo: no, no te de miedo; aquí nadie me conoce; me conoce vos y Anita que son conocidos; pero, eso, no hay problema. Tomamos unos aguardientes. Ahí con él estuvimos charlando, hum, me dijo un poco de cosas, y yo le dije: Celedonio - volví a insistir—, porqué no procura cambiar de vida y todas esas cosas. Que no, porque a mí están pagando plata allá para matarmen, y qué me gano yo con volveme, que me vaya a entregar, ahí mismo me pelan. No, te agradezco mucho. Me voy porque efectivamente vos corres peligro y de pronto, desgraciadamente uno está de malas, me pillán aquí con vos, vos sos el que llevas del bulto. Entonces le dije: hombre, qué rato tan agradable, pero también muy intranquilo; en todo caso, te agradezco mucho. Y me dijo: vos tenes razón, claro, yo ando armado. Dijo: que más, que de qué calibre es; es un treinta y ocho no, cuando a mí me lo había facilitado la Alcaldía. Tenes mucho parque?. No, no tengo sino la mera carga nomás. Dijo: tené pues, y sacó del guarniel y sin contar sacó y me los hecho al bolsillo y dijo: Bueno, mi querido Luis; a no, mi querido don Luis -siempre me trataba con mucho respeto- y hasta otra ocasión. Se fue, nos despedimos. Porallá al cabo de los tiempos me di cuenta que la señora a quien yo le había dado, le había, quien yo le entregué la plata que él había mandado, pues, resulta, era la señora que vivía con él, que

por ganarse unos pesos lo delató; y ustedes ya conocen la historia, que lo acercaron y él hasta el último cartucho lo quemó, pero ahí lo mataron.

SEVILLA

SERAFÍN ARANZAZU

INTENTO FRUSTRADO

Intenté suicidarme cierto día
 quise hacerlo por pobre y por varado
 y no pude cogerme descuidado
 y abandoné tamaña tontería.
 Mi mujer a menudo me decía
 necesito la plata pal mercado
 y yo con un valor insospechado
 a sus palabras nada respondía.
 El humano vivir es cosa dura
 estar sin una baba en el bolsillo
 conque comprarse un kilo de asadura
 deudas tener a codo y a porrillo
 y pensé ante tamaña desventura
 no me mato ya todo le rastrillo.

BOLÍVAR

LEONARDO JIMÉNEZ

ANÉCDOTA. MANUEL QUIÑONES

En Obando había un señor Manuel, de apellido Quiñones que él todo el Gobierno Liberal fue recaudador de impuestos, o no, de rentas, estanquero, pues; todo el Gobierno Liberal, desde 1930 hasta la Violencia. El viejito estaba ya pues, tenía el puesto escri-

turado. Cuando la Violencia, fueron pues, los señores conservadores y le dijeron: Bueno, don Manuel, ya se voltio la torta y necesitamos ese puesto, ese puesto de recaudador lo necesitamos para nosotros los conservadores, a no ser que usted proteste y se vuelva conservador. Y ya don Manuel tenía como setenta años; y qué me vuelva; ah, usted quiere que me vuelva conservador?. En ese tiempo había una vaina que decía: protesto del partido liberal y me vuelvo conservador, no se que, había un formulario que llamaba protesta. A no ser de que usted proteste del partido liberal, puede seguir allí. Y dice: hombre, yo voy a pensarlo. A ver, déjeme ver; yo tengo setenta años, yo toda mi vida fue liberal, mis arre..., cuando estaba joven, todos mis arrestos se los dediqué al partido liberal, hice todo lo que pude por el partido liberal; ya ahora yo soy un viejo diabético, prostético y pedorro; yo ya los pedos no me los tiro sino que se me caen, yo ya no sirvo pa nada; pues dejemen aquí que pa godo estoy bueno.

SEVILLA

LUIS PUERTA

OTRA ANÉCDOTA DE LA VIOLENCIA. EL MOSCO

Fui a visitar la escuela de la cuchilla. En esa época había que salir a lomo de muía o en caballito. Resulta que antes de llegar a la cuchilla, pues me encontré un cadáver allá en el camino. ¡Huy!, yo me asusté. Me eché la bendición y le recé un padrenuestro ahí, por aquello, dije: pues bueno. Seguí, y más adelante otro difuntico ahí tirado; y ¡virgen Santal; pero pues ya no me devolvía ni nada y seguí, cuando otro más allá y miro hacia un barranco y había un dómimo allá, con semejante fierro jargote ahí y entonces pues, yo no hice caso y seguí, cuando, lo que más me impresionó fue el último, porque fueron seis lo que encontré ahí. El último estaba todavía vivo y apenas pelaba los ojos y pedía clemencia. Ya entonces yo, ¡virgen bendita, la canilla de nuestro señor!, deles el descanso eterno, y dele mi caballito!, virgen Santísima!, favoréce-me; y dele; y llegué a la escuela de la cuchilla y me entré. No dije

nada, porque en esa época decir alguna cosa era morirse uno. Yo entré y miche el guapo y la maestra salió y me recibió: cómo madrugó señor inspector. Un poquito, porque tengo que bahar hasta el Jardín no, bueno. Yo llegué, un poco asustado, dije: permiso. Me quité los zamarros y fui a orinar. Ya me había orinado, hombre. Eso era mucho susto. ¡Virgen santísima, esto está muy gravel. Pero bueno, quedé así. Me puse a practicar la visita, a revisar libros, y era con las piernas así pues que me daba miedo, me daba pena, que me vieran que me había mojado; pero bueno, usted sabe que cada cual es dueño de su miedo. Practiqué la visita y estando montado allá revisando los libros, vi que por el corredor se pasaba un caballero. Así, disimulo y medio, con el rabo del ojo, como dice, le detecté y vi que era el mismo que tenía la escopeta larga en el barranco. Dije: este tipo me está siguiendo, en fin. Bueno, yo practiqué la ahí me dieron desayuno y seguí. Me despedí; dije yo: voy a visitar al Jardín. A nadie le dije nada, ni a la maestra, de nada e inclusive no quise ni charlar con los niños, porque me daba pena, estaba todo mojado y entonces ya en la ida al Jardín ya comencé a darle con las manos así, y dije: yo me seco con el calor, con las manos aquí, y me sequé. Bueno, eso ya pasó, y seguí. Llegué al Jardín y era directora Isabelita Rodríguez, que también el amigo Serapio la conoce. Bueno, llegué allá; sé señor; comencé a practicar la visita, y charlé con los muchachitos, aquí y allá; informal, cuando se aparece un caballero, de baja estatura y, como decimos nosotros, ñapanguito, un sombreroito de caña atascado acá, una mulerita, un delantalcito, unas alpargaticas y una peinillita. No tenía más; ah, y una taleguita de mano. Bueno, y yo qué bolas iba parar allí; nada. Yo seguí, cuando hizo señas a la maestra no; salió Isabelita y habló con él, y me dijo: señor inspector, aquél señor quiere conversar con usted; y dije: pues pídale un momentico. Terminé ahí de charlar con los muchachitos, y salí. Bueno. Lo saludé, él muy formal; no me contestó, me dio la mano y me dijo: señor inspector, le voy hacer un pedido; y dije: a ver, con mucho gusto; en qué le puedo servir?. Y dijo: vea, yo necesito que usted mihaga el favor, y yo soy muy pobre y tengo muchachitos muy desnutridos, a ver si me regala usted un poquito de leche. Como estaba la maestra ahí, y tú recuerdas que Isabelita era todavía, un poquito, de gusto regular, dije: pues yo no se si

Isabelita será capaz de darle leche, porque yo no tengo; ahí charlando; entonces, qué dice Isabelita?. Ella se sonrojó, claro, porque yo vi cómo estaba -, no, es de las que yo le he enviado, usted no vaya a creer que es de la suya, porque usted ya no da nada. Bueno, a mí me ha gustado charlar y darle confianza a las maestras porque es la única manera que uno le saca la verdad a éstas personas, diciéndole, siendo uno franco con ellas y charlando; ahí le van aflojando y uno poco a poco, los problemas porque no le ven a uno como un huracán; porque yo siempre, en mi época, cuando era joven y bello, yo les daba confianza y les decía: en mí no vayan a ver nunca al superior; no vayan a ver ustedes en mí el superior; el amigo, el amigo para que le cuenten todos sus problemas y vamos a buscarle solución. Y siempre me tenían muy buena estimación, porque yo ya no hacía así enemigos, como se dice. Entonces dije: no, dele. Pero la tengo racionada, toda para la semana. No importa, hágame el favor, de la que tiene ahí le de, que yo se la repongo el Sábado. Y como lo vi pues así tan descachalabrado, como decimos, y dele un tarrito de queso. Dijo: ah, no, el queso sí no. Dele que yo se lo repongo el Sábado, tranquila, le doy la encima. Entonces le regalé, hice pues que le dieran la leche, porque eso era el Gobierno el que daba eso; le regalé la lechita, bastantica y el tarro de queso. Ese señor se quitó el sombrero, me dio la mano, se despidió y dándome gracias, y salió y se fue. Bueno, pues yo qué demonios iba a saber. Cuando fui a almorzar a la casa de un amigo no, su vecino Rodrigo que ya, que en paz descansa no: oiga don Luis, tengo una chiva. Dije: cuál será hombre; una que debe; tener chivitos?. No, eso no, dijo; usted tiene un ángel en el Cielo. Porqué?. Ve, ese señor a quién usted le dio la leche y le dio el queso, aquí entró y me dijo: yo no creí que ese señor fuera tan amable y tan formal; ese señor, donde quiera que yo lo vez soy capaz de pelear por él. Y sí, sí, ese ñapanguito?. Eso que va a ser capaz, hombre. Hombre, ese es "el mosco"; ese es el mosco. IV6, sí, ese es el mosco. Y el mosco, llamaba, porque ya en paz descansa, Gustavo Espitia Valderrama, alias "el mosco".

SEVILLA

SERAFÍN ARANZAZU

EL CUENTO DEL CADÁVER CONGELADO

Ocurre que asesinaron a un hombre en el páramo - en el páramo, los cadáveres no se descomponen sino que se disecan—, entonces, le pegaron dos tiros y quedó rescostado al barranco. Cuando mandaron al inspector, al levantamiento, se quedó viendo ese muerto, y dice: aquí no puede haber levantamiento. Y dijo: porqué. Ahora le explico. Y sacó un telegrama para el Alcalde: señor Alcalde, dificultase hacer levantamiento, muerto parado, habría que hacer acostamiento. Fulano de Tal. Inspector.

BOLÍVAR

LEONARDO JIMÉNEZ

EL ACCIDENTE DE TRANSITO

Cuando yo trabajé en el Juzgado Penal Municipal de Bugalagrande, —allá hay un corregimiento que se llama Pailarriba, y por allá hay un punto que llama Tarapacá—, entonces, una vez hubo un accidente de tránsito más allá de Pailarriba, y el inspector mandó un oficio al Juzgado. Decía: señor Juez, me permito comunicarle, que a las nueve y cuarenta y cinco de la mañana hubo un accidente de tránsito de Pailarriba parriba y de Tarapacá paca.

JUAN LÓPEZ

Resulta que un señor Juan López, del Molino, vivía en el barrio "El Molino"; una vez le dijo al hijo; un pelado que tenía porái unos diez y nueve, veinte años, le dijo: vea mijo, pues usted sabe que yo no tengo riquezas, no tengo bienes de fortuna para dejarle, total de que usted debe tener en cuenta que lo único que yo

le dejo a usted de herencia es mi nombre. Dijo: cómo así papá. Dijo; sí, usted donde vaya, usted diga que es hijo de Juan López, y usted tiene lo que quiera; mejor dicho, usted consigue lo que quiera. Entonces el hijo pensó que era que el papá estaba loco -que dizque consigo todo lo que quiera, diciendo que soy hijo de Juan López. Bueno, él no le puso bolas al papá. Don Juan López estaba ya viejo, pues. Una vez andaba el muchacho por ahí en el parque Cabal -en ese tiempo estaba el aeropuerto, era calipuerto-bueno, y le dijo a un chofer: oiga, -si acordó del papá y dijo, voy a ver si es cierto lo que dice mi papá—, oiga, me lleva a Calipuerto? Y sin un peso ese pobre muchacho. Y dice el tipo: claro, lo llevo; vale cincuenta pesos. Y dijo: no, pero es que yo no tengo plata. Ah, no, entonces va tener que irse a dedo, porque sin plata, cómo se va ir hombre?. Dijo: no, lo que pasa es que yo quería, yo no se, yo quería ir a Calipuerto. Dijo: usted es de aquí de Buga. Sí, yo soy de aquí de Buga, del Molino, yo soy hijo de Juan López. Vos sos hijo de Juan López?. Porqué no me lo habías dicho antes, hombre; qué pena con vos, hombre; móntate hombre. Si me hubieras dicho desde un principio que vos eras hijo de Juan López, ya íbamos por Sonso, por lo menos. Y entonces él se montó y todo el camino fue echándole cantaleta: eh, hombre, no haberme dicho vos que eras hijo de Juan López; hombre, no fregués hombre, vos si la embarraste.

Llegaron a Calipuerto y le dijo: bueno muchacho, en todo caso a la orden. Dijo: bueno, se despidió, saludes a Juan. Cuando en esos momentos allá en el aeropuerto estaban diciendo: el avión HK 410 próximo a salir de viaje para Miami, entonces era una señorita ahí, hablando. Entonces el hijo de Juan López le dio por preguntarle a esa muchacha: oye, a qué hora sale avión pa Mayami?. Dijo: ahora a las diez y cuarenta y cinco sale. Dijo, le dijo ella, pero ya no hay pasajes, porque ya está todo copado; si va viajar va tener que esperar hasta las cinco y cuarenta y cinco que hay otro vuelo. Dijo: ah, vaina, hombre. Y es que usted tiene mucho afán de viajar a Mayami o qué?. Dijo; pues mas bien si. Usted es de Cali?. Dijo: no, yo soy de Buga, yo soy del Molino, yo soy hijo de don Juan López. Y dice esa pelada: Usted es hijo de don Juan López?. Cómo así que usted es hijo de don Juan López. Porqué no había dicho, hombre:. Vea, como le parece que aquí hay un pasaje ya confirmado, pero la persona no ha venido; no,

pues coja usted ese tiquete y vayase; vayase que ya el avión va salir. Ahí mismo cogió ese tiquete y se montó, ya estaba el avión pa salir; se montó y cuando ya estaba ya en los aires, dice ei muchacho: pero yo rapezco pendejo hombre, cómo es posible que. . . Dues mi papá será conocido por aquí, en el Valle; pero en Mayamí, quién va conocer a mi papá?. Yo soy bien pendejo, hombre. Pero, ya, cómo se bajaba. Tuvo que sostener la caña e irse hasta Mayami. Cuando llegó a Mayami, estaban esos gringos pues, esperando para esos hoteles: aver, hoteles, hotel tal, que de cinco estrellas, que no se qué; entonces le dice el tipo: hay un hotelito bueno por ahí?. Y dice: si, cinco estrellas; pero él lo vio tan descachalandrado, y le dijo: pero usted si tiene con qué pagar hotel de cinco estrellas?. Dijo: pues no, pues es que yo soy hijo de don Juan López, de Buga, diallá del Molino, Buga. Ohhh, hijo de Juan López; ohhhh, yo López, yo López; oh, no, camine. Ahí mismo lo montó en una limusina y ahí mismo lo llevó a una, no, pues a un hotel como de treinta oisos, y ahí mismo le dijo a todos esos botones: vea, atiendan bien a este, que este es hijo de don Juan López, de Buga, del Molino. Y todo el mundo le hacía ia venia, y siguen; y él todavía sigue como un pacha, y le pusieron una sui pues allá y le, en esas llegó, y entonces, y que lo atendieran bien, bueno. Vea, y usted que necesita?. No, pues yo estoy como mal de ropa. No, tranquilo, tranquilo, usted es hijo de don Juan López, no, ya voy a traerle ropa. Eso quedó como un pacha ahí. Bueno, salió pues a darle la vuelta a Mayami, por ahí a pasiar y arribaba, por ejemplo, vea, déme desta cosa, déme, lo que le provocaba, ho, decía: yo soy hijo de Juan López, oh, ahí mismo lo que quisiera, pues, y a veces, cuando estaba, cuando veía a una muchacha y estaba muy enamorado, llegaba, pasaba y decía:oh, usted quiera estar conmigo? Yo soy hijo de Juan López. Oh hijo de Juan López, y ahí mismo le decía: Llénenlo allá. Mejordicho, ese muchacho no necesitaba plata para nada. Hum, él le dio la vuelta a Mayami. Después anduvo todo Estados Unidos y bueno, ese hombre, cansado, ya conoció todo eso. El no andaba con plata pues; pa qué píate, si con sólo decir que era hijo de Juan López tenía todo lo que quisiera pues. Entonces, ya como a los ocho meses de estar echando bueno, él estaba como aburrido ya de tanto, todo lo tenía, pero ya dijo: no hombre, yo tengo que ir a Colombia, yo tengo que ir a Buga, a ver cómo es la cosa, cómo es ese misterio, un secreto, «sa vaina; mi

papá tiene qué decirme porqué es esa vaina tan rara hombre. Pues sí, se vino. Por allá habla una; este avión sale para Colombia?. No, pero porqué; lo va contratar o qué?. No, es que yo soy hijo de Juan López de Buga. Y ahí mismo salió. En expresóse vino. Ahí llegó a Cali, y en un carro también. Ya se acordó poraquí, ya llegando a ese lugar donde venden dulces y compró una caja de dulce, pues no traía nada. Entonces llegó, llegó a la casa y salió la mamá: Ay mijito, que no se qué. Abrazos y besos. Y, quíay de mi papá. No, cómo le parece que su papá está como enfermoso; pues está en la cama, está acostado, está como enfermoso más bien. Entonces, fue pues a saludar al papá: Oh, papá. Hola mijo. Y el viejito casi se cae de la cama por abrazarlo. Cómo le fue mijo?. No, papá, muy bien, hombre; eso que usted me dijo si fue la biblia, es una escritura lo que usted me dijo; mejor dicho, eso me salió por donde fuera; no era sino decir que era hijo suyo y ahí mismo, tan, todo me lo daban. Y a propósito, papá, dígame una cosa, y eso, en qué consiste esa vaina?. Dijo: no mijo, eso si no se lo puedo decir, no se lo puedo decir. Porqué?. No, ni lo pregunte mijo. No, papá, dígame, que es que yo quiero saber. Precisamente yo me vine desde Europa pa preguntarle a usted esa vaina; porqué era esa vaina? Dijo: eso, mijo, no se lo puedo decir, porque si usted le llega a contar algo, se pierde todo. Dijo: no, papá, yo le aseguro que ni a mi mamá le cuento esa vaina, pues. Dígame que yo no le cuento ni a mi mamá. Y se arrodilló y le juró, ahí en la cama, le juró. Dijo: vea, papá. Yo le juro que yo no le cuento a nadie, ni a mi mamá. Entonces, dice el viejo: pues vea mijo, ya que usted miha jurado, miha jurado que no le va contar a nadie, pues yo le voy a decir, le voy a contar, le voy a decir... y le dió un infarto al viejo, y se murió.

ULLOA

PABLO LONOOÑO

REGLAS DE ORTOGRAFÍA

Con V. Decía:

Con V van aluvión novela aleve desvanecer agravio y atavío maravedí desvencijar relieve aseverar averno desvarío avío aruva averigua ávido larva avispa avilantez avisor parva cautiva fluvial cava avellana bóveda savia cavidad gavilla atravesar rivera caravana atreve ave cadáver maravilla entreverar tornavirón travieso caverna uva envasar cívico avieso.

Con Z:

Con Z se escriben azada vergüenza rezar despazurra bizcocho azafrán azufre bizarro calzones y trenzas coraza lechuza durazno azacán blanquizco ribazo pezón Vizcaíno garbanzos anzuelo gaza-po ajedrez azogue arzobispo lavaza mezquino mezclar mazacote razguño soez.

Con Y:

Con Y se escribe cayo boyero concluyente guayaba adyacente cayado arrayán ahuyentar ayuda leyenda bayoneta joya inyectar bayeta mayúscula gayan payaso yegua troya subyúgame cocuyo yunque suyo reyerta disyunción coyunda ayuntamiento rayar yerra plebeyo tocayo leguleyo joyero y guayaquil.

Con la C:

Llevan C merced calceta barcino guadamacín encima cero alguacil enciclopedia y gaceta dulce diócesis lanceta predecesor nonacillo diciembre ácido morcillo cocina febricitante vaci lacio incesante desvencijar y pocilio.

DESCRIPCIÓN GENEALÓGICA DE FILANDIA

Hace treinta y nueve años
en Ulloa estoy residiendo

no observo que hasta la fecha
diga que me esté aburriendo.

Como ya me jubilaron
ando por aquí tranquilo
y al único que más odio
es al rábuloa Camilo.

Ahora el mes de Julio vine
a Filandia el pueblo mío
y me alegré de que sea
el más lindo del Quindío.

Las prensas han pregonado
de que es cierto y legal
que la hija de los Andes
es la Venus Artificial.

Que presentan bello aspecto
las construcciones de antaño
y no han sido demolidas
por no hacerlas sufrir daño.

De gente que miento aquí,
un aviso muy rotundo
que nunca volvió a comer
más arepa en este mundo.

Por eso el de edad madura
le saca gusto al escrito
en cambio la juventud
su deleite es muy poquito.

En el marco de la plaza
hay casas pero no en rin
allí está la que habitó
don Juan de Jota Marín.

Y a continuación se halla
la antigua de Rafael
cabeza de gran familia
conocida como Muriel.

Y en toda la esquina está
para que el turista mire
el antiguo caserón
que fue de Marquito Aguirre.

Pero a un lado del templo
y bien parada en la raya
surge la vieja vivienda
de aquella familia Maya.

A ésta se encuentra unida
como asentada en polines
la de aquel padre ejemplar
don José Manuel Martínez.

Cerca a ésta una familia
como de tribu Alemán
el jefe llamaba Julio
y de apellido Guinand.

En la esquina de esa calle
que coge para el embudo
habitó raza aguadeña
de tuerca tornillo y nudo.

Se trata de aquella casta
donde nadie fue bisoño
que Filandia conoció
como familia Londoño.

Por la calle antes mentada
y caminando a los trotes
vivió el famoso compadre
que fue don Leopoldo López.

Por la vía que llamamos
salida para Pereira
existen viejas viviendas
haga de cuenta una feria.

Por ejemplo allí se halla
bien plantada como varias
la de aquel gran ebanista
que se llamó Arcadio Arias.

En ella mora su viuda
disfrutando buen recato
la acompañan sus tres hijas
amigas del celibato.

La una llama Graciela,
la que sigue quedó Sola
y a la tercera la nombran
con el mote de Carola.

En la esquina de la vía
que sigue para el palacio
existen tres residencias
que acabarán muy despacio.

Una de ellas sabemos
que jamás ha sido fea
ya que en ella residieron
los señores Benjumea.

Al frente está la mansión
haciéndole compañía
donde moró el cafetero
don Sinforiano García.

Y completamos el trío
con otra de pisos firmes
allí habitó la gran prole
de don Rafael Ramírez.

Por la calle de El Pensil
donde el pavimento acuña
apenas se encuentran huellas
de Rafaela y Pesuña.

Y por último el bohío
de! que parecí un lego
componedor de jarretes
mi don Marquüto Gallego.

De los Benjumea al siquiatra
aún figuran casonas
como la de un carpintero
don José María Cardona.

Y continuando esa ruta
también se halla en la nómina
la casa donde ensayaba
nuestro gran corista Gónima.

Y la morada del frente
tiene rastros de botines
de aquel Alcalde infinito
que llamó Cosme Martínez.

Y siguiendo a la derecha
donde casi nos asustan
se ven apenas vestigios
de Ceno, Serna y Chamusca.

Echando para adelante
no se oye la chilcagüita
en el antiguo solar
del que llamó guitarrita.

Allí cerca sus vecinas
donde el eucalipto es cúpula
han vivido aquellas monjas
que han tildado las Úrsulas.

Luego sigue la guarida
del anciano Pacho Serna
a quien don Segundo Duque
bautizó doblecena.

Y casi al frente de Pacho
en su pequeña casita
la que nos molía el cacao
y la nombraban copita.

Y un poquito más abajo
como metida en un hueco
se encontraba Liborita
la madre de Gallineto.

Casi al frente ya se hallaba
haciendo parte de cojos
don Estanislao Trujillo
compañero de mis ojos.

Si continuamos andando
apenas vemos el piso
donde se comía el bizcocho
el amigo Víctor Rizzo.

Más abajito en un codo,
no quedaron ni las zarzas
donde moró Isidorita
que arrulló a Marco Galarza.

Y por fin, allá el Recreo
que debe adornarlo parques
ya que en él se levantaron
aquellos Martínez Márquez.

Pero en toda la portada
el que no hablaba despacio
varias veces concejal,
el señor Marcos Palacio.

Unas cuadras más acá
se observan los canelones
allí durmió don Moisés
hermano de los calones.

Regresemos a la plaza
que allí se encuentra la hermita
donde vivió hasta su muerte
un ilustre y buen levita.

Se trata del Sacerdote
que casi conoció a Sucre
y que el pueblo le decía
Padre Marco Antonio Duque.

Sigamos para la casa
del guaquero de la guerra
que borracho hablaba recio
mi don Belisario Sierra.

También aquí en ésta plaza
hubo edificios añejos
pero han sobresalido
los del padre aquí de el viejo.

Hoy se encuentra remozada
aunque con poco solar
la que sirvió de morada
a Marquito Salazar.

Para el lado de la cruz
ningún anciano ya vive
observamos renovada
la casa de el detective.

También está nuevecita
con anden bastante bueno
la del viejito tan charro
a quien decían panocheno.

El hacía gozar la gente
dizque bailando la sapa
con aquel viejo don Floro
que venía a vendernos papa.

Y esa su antigua vecina
parece una señorita
allí levantó su prole
el copero polvorita.

Al frente se pueden ver
reformadas otras varias
como aquella que habitó
el padre de Arcadio Arias.

Y más acá en esa esquina
al fin tiene buena fama
la escuela donde ya muchas
empezaron a decir mama.

De la plaza al hospital
no deben quedar en ceros
por ejemplo aquel inmueble
donde habitó chirimero.

Otra digna de nombrar
que tampoco queda lejos
es la que al fin residió
Pedro Nolasco Vallejo.

Vamonos para el convento
que ai frente no vivió Cancio
pero allí encontró la olleta
si amigo don Venancio.

Allá en esa gran vivienda
en la que Mofle reposa
habitó con su familia
una de las nueve rosas.

Por la vieja calle real
están todas reformadas
solamente una que otra
se encuentra muy bien parada.

Vemos la excelsa casona
del que con gusto ya cito
hermano de don Vicente
y era don Antonio Brito.

Pero con él colindaba
y en nuestra mente persiste
un anciano muy amable
a quien titulaban pite.

Ya que al fin su profesión
era comprar asaduras
y freir de a pedacitos
vendíéndole hasta a los curas.

Hasta por suerte fue abuelo
de aquel adalid atento
que dirigió bien las fiestas
con rígida voz de aliento.

Continuemos con la casa
de las fieles eduarditas
que al frente bien se distingue
el balcón de tomasita.

A éta última anciana
cualquiera la divisaba
ya que adornaba su cuello
un coto que le silbaba.

Tenía un hijo tan borracho
que tomaba hasta aguarrás
y de pica lo premió
con si nombre tía Tomas.

Su vecino Jesús Montoya
a quien llamaban chireta
por su gran defecto usaba
pantalones de bayeta.

Cerca de la galería
restos de las viejas sayas
se observan donde moró
nuestra gran María Atalaya.

Unos vecinos de ella
le daban muy bien la mano
el correo Jesús Alba
y don Jeremías Serrano.

Una cuadra más acá
se ven así de petaca
la que fue de Tomasiano
y también la de matraca.

Joaquín mereció este apodo
por imitar la carraca
en ida y vuelta a ibagué
parecía una gran matraca.

La arriería era su oficio
y varias veces al año
al calmar la sed con leche
se sabe que le hacía daño.

De la Alcaldía para allá
no ha sido modernizado
inmueble donde enseñaron
don Feliz y Eufracio Henao.

A continuación moraba
aquel gran talabartero
que llamó Pablito Henao
buen fabricante de aperos.

Y luego el siguiente hogar
donde reinaba el decoro
allí habitó el noble anciano
de nombre Ponciano Toro.

Padre de gran literato
excelente educador
o sea don Roberto Toro
poeta y buen orador.

Y allá se observa la casa
del hombre del carretel
padre de nuestro bocito
que apodaban pedro cruel.

Y muy cerca del siquiatra
casi en la media pamzana
la antigua de Marianito
el padre de Matallana.

A continuación de ésta
pero así en toda la esquina
allí moró la gran prole
de don Rafael Ospina.

De la esquina aquí del templo
no se ven ya ni las hojas
donde habitaron las Tránsito
y sus vecinas las Rojas.

El que quiera convencerse
de este repertorio añejo
consulte a Ernesto Peláez
que de Filandia es el viejo.

También al doctor Restrepo
que no es nuevo en este filo
y se levantó en Granada
tomando leche con milo.

O buscan a Tulio Sierra
que estudió Geografía
y hoy se halla jubilado
por Rey de la soltería.

Falta más de medio pueblo
y por fallar la memoria
dejamos para más tarde
cuando escribamos la historia.

En todo caso, en las fiestas
no hubo nada degradante
esto prueba que Filandia
por ser lindo va adelante.

El gesto más poderoso
que adornará el calendario
fue el de la banda de guerra
que viajó desde Santuario.

Admiramos las maniobras
con compás y todo son
lo mismo que el bello equipo
la marcha y repercusión.

Y ruego a los Filandeños
perdonen con observancia
lo que ahunda en este escrito
y es la pura redundancia.

No culpen al autor
de ésta charla que despista
por faltarle redacción
y el carecer de humorista.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	7
índice General de Informantes de los Tres Encuentros Regionales de Contadores de Historias y Leyendas	11
PRIMER ENCUESTRO:	
Yocoto	15
La Llorona	16
La Viudita	17
La Sombra Tumbadora	17
Sobre Esclavos, el hambre y la ley del Perrero	18
Consejos	20
El General Rosas	20
Prisión del General Rosas. Fuga	21
Infancia	22
Una Historia más mejor	23
Navegación el Río Cauca	24
Fiestas del 6 de Enero	25
Querubín: El Policía Escolar	26
El Incendio	27
Otros Episodios	28

Los Eder	29
Amaranto El Ladrón	30
El Gritón	31
El árbol de la vida	31
Historia de las ratas	32
La letra con sangre entra	33
Policía Escolar	34
Fiesta Religiosa de San Juan Ahogado	34
Llegada de la Virgen del Carmen	35
Personajes típicos	35
Típicos de Antaño	36
Anécdota de Nochebuena	36
El Médico tres botellas	37
Pesimismo	37
Cuentos de Espanto	38
El Fraile	38
Sobre los costos anteriores	38
Preparación del aguardiente de contrabando y	39
El mecato de Bugalagrande /	39
Peculiar cuento sobre un Gallero Presumido	40
El Bugalagrande que se fue o esta por irse:	
Recuerdos Escolares	40
Fiesta de la Virgen del Carmen	42
Un Señor sumamente miedoso	43
Un conato de asonada	44
Reto al Espanto	45
La Primera Planta E léctrica	46
El Duende	48
El Perro Negro	49
La Maldición de la langosta	49
Sobre los entierros o guacas	50
La Candileja y el Farol de San Victorino	50
El Moham de las Aguas	51
San Roque	51
La Virgen del Perpetuo Socorro	52
Decía Don Víctor Manuel Fajardo	52

La Patasola	52
Otra versión del duende	53
Las Cuevas del Padre Martínez	54
El Aparecido de Anacaro	54
Como era la ciudad en el año 42	55
Como eran los entierros	57
La Carroza Mortuoria	57
El Precio de matar en ese tiempo	58
Cambio de Ruta de la Carroza Mortuoria	58
ultimo caso de prohibición de enterramiento en campo santo	60
El Riviel	61
Tío Conejo y Tía Tigra	62
La Madre de Agua	65
El Maraveli	66
La Leyenda de la Tunda	66
Pasata	68
La Chula Encantada	68
Irrupción	76
El Alcalde v la Viejita	77
Discusión sobre el traslado de zona de tolerancia	77
El hombre de las dos caras	78
Alcalde amante de la Oratoria	78
Discusión sobre un nombramiento	78
La Selección Social	79
Oda a España	80
Rasgo de Buen Humor. Composición Poética	81
La Décima de los Doscientos pesos	82
La Leyenda del Rey Palomino	83
El Motor y los Bueyes	87
Epigrama	87
Bambuco de los arrieros	88
Testamento de un caballo	89
La Tirata Caucana	92

SEGUNDO ENCUENTRO:

María Luisa de la Espada	95
El paso de la langosta	96
Los Tesoros	97
El Diablo colgado	97
La Viudita	98
La Patasola	98
El Guando	99
El Baile Campesino	99
Fiesta de San Pedro y San Juan	100
Juegos Infantiles	101
Anécdota sobre Gumercindo	102
Como era la vida en esos tiempos	103
Los Dulces	105
El Espanto del Duende	106
Cuando era Franciscano	107
Anécdotas sobre Don Pedro Uribe Toro	107
El Santo de la Chichería	109
Aguinaldos de Sala	109
El Día de los Inocentes	110
Adivinanzas	110
La Guaca Encantada del Indio Jacinto	111
El Combate de Agua Dulce	112
Anécdotas	113
Las Chapetonas	115
La Primera Misa en Restrepo	116
El Combate de Agua Dulce	117
Anécdota sobre el Sepulturero Nabor	118
La Ouilinolima	119
Anécdota las Señoritas Campo	119
Juanito el Bueno y Malo	121
Anécdota sobre Rafael Moreno	122
Anécdota del Cuartel	124
Ei Gorila y el Niño	125
El Canto del Indio	126

El Arriero Jeremías	126
El Duende que se llevó al niño	127
Anécdota del sepulturero sectario	128
La Laguna Encantada	129
Historia de la Bruja	130
El Cuento de los Tres Novios	131
Santos Bolívar	133
El Carpintero Asustado	134
Anécdota de Don Rafael Moreno	135
La Historia del Reloj	136
La Historia de Cairo Mina	138
Versos	138
Así son los espantos	139
El Banquero Francés. El Tesoro del Asomadero	139
Los del Papayo	140
Mario El Che	141
Un paso de operteta	142
Fiestas Tradicionales	143
Ernesto Salcedo. Aviso de Prensa	143
El origen de mi apodo	144
Recuerdos de entonces	144
Recuerdos de antes	145
Los Polvos de Arroz	145
La Primera Comuni3n	146
Anécdota sobre Manuel María González	146
Acerca de las medidas de entonces, pesas y precios	146
Los Versos de Liborio	147

TERCER ENCUENTRO:

Cuando allanaron mi choza	149
Anécdota de Antolino Gecho	150
La Machetona	151
Cuando murió Carlos Gardel	152
El Tío Sapo	153

La Guaca del Diamante	154
Anécdota de Don Enrique Zuñiga	156
Anécdota sobre Luis Piedrahita	158
La Orquesta Fantasma	158
El Tío Conejo	159
El Entierro de la Finca de la Honda	160
Anécdota del Síncope	162
Otra anécdota sobre el mismo personaje	163
Poema de Amor	163
Cuento del Diablo	164
Los Peregrinos	165
La Pareja de Ancianos	165
Historia de una guaca	166
El Fraile	168
El Tunjo de oro	169
La caja de dientes	171
El Relincho	172
Cuento de la Marrana	173
El Arriero Verdugo	174
El Incrédulo Asustado	174
El Cura	176
Los Campesinos y la Patasola	177
La Persecución de la bruja	178
Relato sobre el Jordán	179
El Patas	180
El cuñado sinvergüenza	180
El cazador asustado	181
El cazador y la Locomotora	183
Las contras para eludir maleficios	183
El Duende	185
La Bruja	185
Otra Historia de Bruja	186
El Venado	188
El Aguacate	189
El Cuento del Carpintero	189
El Hallazgo de las Esterlinas	189

Otra vez el cazador asustado	191
El Esqueleto	192
Otro Hallazgo de Esterlinas	192
El Hijo único	194
Los Amores de Juana Chachuy	196
El Entierro de Don Gregorio Giraldo	201
El Arriero Entrevistado	204
Historia de una brujería	209
Almoneda	211
Oda al legendario pedo	212
Anécdota sobre la Junta de Acción Comunal	215
El Tesoro Soñado	217
Otra Historia con bruja	219
El Jornalero y el Patrón	224
Anécdota sobre Reinaldo García	226
La Carta de Toribio	229
El Decepcionado	230
La Historia del Borrachito	231
Versos	231
El Cura y los Versos	232
Anécdota. El Inspector de Vallejuelo	232
Anécdota. Celedonio	233
Intento frustrado	240
Anécdota. Manuel Quiñones	240
Otra anécdota de la violencia. El Mosco	241
El Cuento del cadáver congelado	244
El accidente de tránsito	244
Juan López	244
Reglas de Ortografía	248
Descripción genealógica de Filandia	248

**LOS PAÍSES MIEMBROS DEL CONVENIO ANDRÉS
BELLO SON: BOLIVIA, COLOMBIA, CHILE,
ECUADOR, ESPAÑA, PANAMÁ, PERÚ Y VENEZUELA**

**Impreso en los talleres gráficos
del Instituto Andino de Artes Populares
del Convenio Andrés Bello
Octubre 1990
QUITO - ECUADOR**